



Centro Cultural Universidad del Tolima

# Aquelarre

REVISTA DEL CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO

AQUELARRE PRIMER SEMESTRE 2012. NÚMERO 22



Universidad del Tolima  
Año 2012  
Volumen 11 N° 22  
ISSN 1657-9992





# Aquelarre

Nº 22

**Primer semestre 2012**

**Revista de filosofía, política, arte y cultura**



**Centro Cultural de la Universidad del Tolima**

# Aquelarre

Revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima.

*Rector (e)* Dr. Héctor Villarraga Sarmiento

*Director* Julio César Carrión Castro

*Editor* Jorge Octavio Gantiva Silva

## *Consejo Editorial*

Alexander Martínez Rivillas

Boris Edgardo Moreno

Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

César Augusto Fonseca Áquez

Félix Raúl Martínez Cleves

Gabriel Restrepo Forero

Libardo Vargas Celemin

Manuel León Cuartas

María Victoria Valencia Robles

## *Director Centro Cultural (e)*

Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

## *Asistente*

María Angélica Mora Buitrago

*Diseño y Diagramación* Leonidas Rodríguez Fierro

*Impresión* León Gráficas Ltda.

*Tiraje* 1.500 ejemplares

Dirección postal: Centro Cultural Universidad del Tolima Barrio Santa Helena - Ibagué

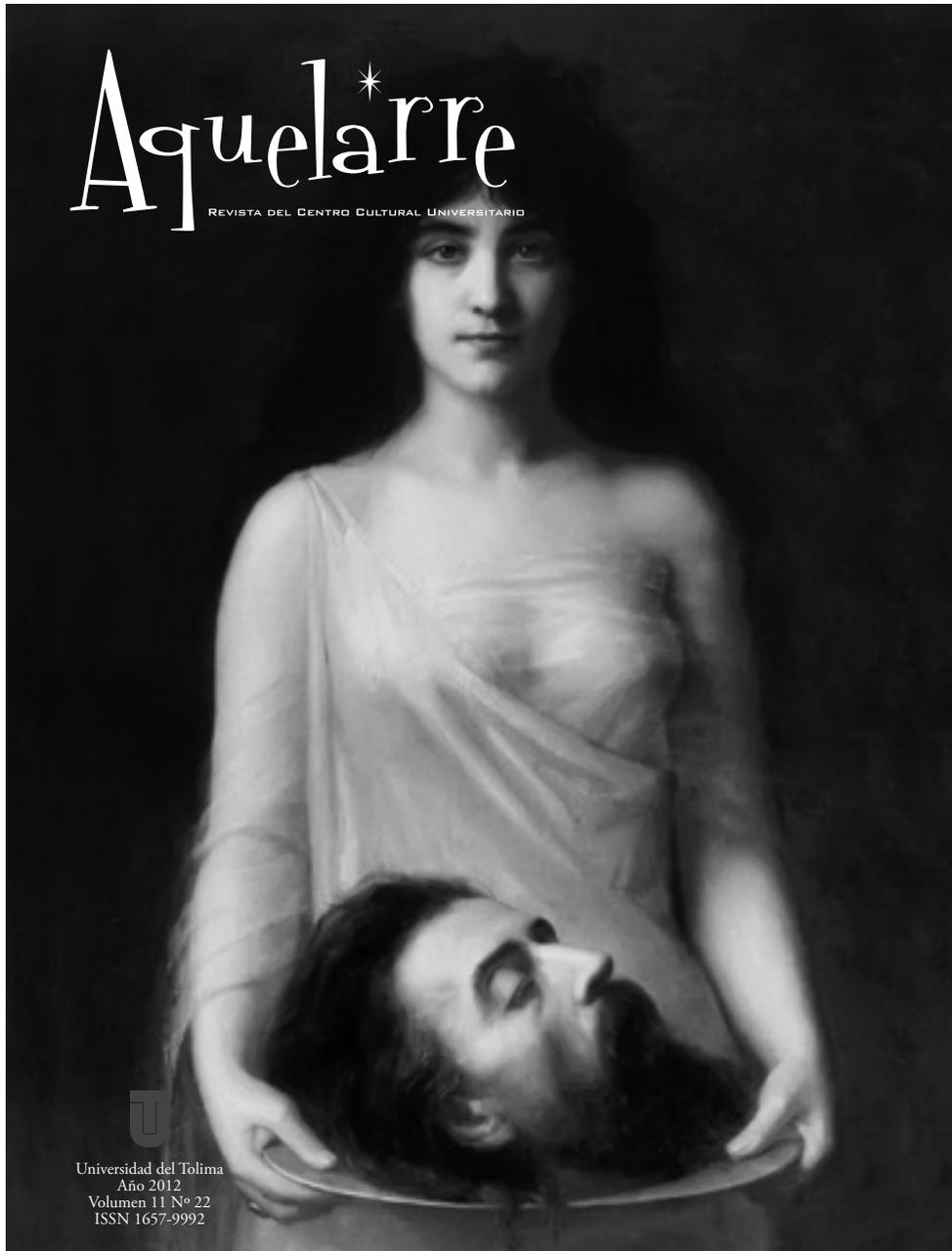
Teléfono: (+)57-8-2669156 - Ibagué

Correo electrónico: ccu@ut.edu.co

## Tabla de contenido

Carta a los lectores	
Aquelarre: palabra y resistencia.....	9
Centenario del nacimiento de Antonio García 1912 - 2012 .....	11
Carlos Rugeles Castillo	
La crisis de la universidad según Antonio García .....	25
Julio César Carrión Castro	
Entradas y salidas a la crisis de las universidades públicas .....	35
Elsa María Ortiz Casallas	
El currículo de la contrareforma.....	45
Jorge Gantiva Silva	
Neoliberalismo, discurso y escuela.....	63
Jaime Amaya Vásquez	
Michel de Certeau, un pensador sin lugar .....	71
Félix Raúl Martínez	
La inmunología moderna, un acercamiento al pensamiento de Roberto Esposito.....	83
Boris Edgardo Moreno Rincón	
La cuestión de la democracia a la luz de las nuevas culturas políticas .....	91
Rafael Pompilio Santeliz	
“Ni una muerta más” por nuestras rosas, ni un minuto de silencio: problematizando el feminicidio.....	103
Alejandra Bello	
¿Existe la democracia para los sectores doblemente oprimidos?.....	111
María Victoria Valencia Robles	
Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales.....	119
John Jairo Rincón García	
La reforma agraria como deuda histórica.....	133
José Honorio Martínez	
Selva herida: crónica de los avances en la configuración territorial del Guaviare.....	147
Alonso Correa Toro	
España: ¡la que está cayendo!.....	157
Carlos Mariscal	
César Vallejo: otra perspectiva sobre lo andino .....	163
Pierre Díaz	
Borges y el lenguaje.....	169
Alexander Martínez Rivillas	

<i>El ruido de las cosas al caer: radiografía del miedo colombiano en la generación del setenta</i> .....	177
Jorge Ladino Gaitán Bayona	
Historiografía de la literatura en el Huila, un discurso aún por construir.....	185
Yolanda Rosero	
Interpretación, percepción y <i>hecho</i> : consideraciones alrededor de la muerte de un alias .....	195
Andrés Tafur	
El gobierno invisible: propaganda en la guerra y en la paz .....	209
Juan Gabriel Gómez Albarello	
Declaratoria 4º Encuentro Nacional de Políticas Culturales Universitarias .....	217
TOLLE LEGE	
Los caminos largos y culebreros del altermundismo.....	221
Gabriel Restrepo	
Epicentro del oficio literario.....	225
Carlos Arturo Gamboa B.	



Portada: *Salomé*. Jean Bener. 1899.

*Aquelarre*, revista no venal, editada por el Centro Cultural de la  
Universidad del Tolima.



## Aquelarre: palabra y resistencia

**A**l parecer Colombia seguirá siendo, por muchos años más, el epicentro de las injusticias en Latinoamérica, los hechos permiten inferirlo sin mayor esfuerzo. Una clase gobernante que se niega a construir escenarios de fuga para la guerra, y que por el contrario sigue en su delirante estrategia de entregar lo mejor del país a la voracidad consumista, cediendo el territorio a las multinacionales, reformando desafortunadamente para acabar con lo poco o nada que de garantías posee la mayoría de la población en campos como la salud, la educación y la justicia. Durante el gobierno de Santos se han profundizado las contradicciones de una falsa democracia, cuyo fin es apostarle a los designios del mercado que han hundido el mundo en una crisis sin retorno, crisis latente durante la última década en el territorio colombiano, pero que las argucias de la pseudo-seguridad democrática habían logrado ocultar con indicadores impostados y con acallamientos inhumanos que ahora develan la atroz realidad. Mientras que la mayoría de los países latinoamericanos giran hacia la construcción de otras posibilidades, Colombia se empeña en imitar el modelo chileno, basado en entregarle todo el poder a las multinacionales, para ratificar el esquema neocolonial que impera en el mundo.

En ese escenario, la Universidad Pública se debate por encontrar un norte de resistencia que le permita configurarse como institución que posibilite otras formas de pensar-actuar, pero también supeditada a los lineamientos ciegos de un Estado cuyo ejercicio miope pretende subsumirla a las disipaciones exógenas que la quieren al servicio de pseudo-

competencias para un planeta en agonía. La Universidad Pública, empobrecida, sometida y tomada por los tecnócratas de la injuria de la sociedad del conocimiento, se debate entre su funcionalidad incondicional al mercado o su emancipación desde el debate, el argumento y la construcción de otras formas de pensarse, no sólo así misma como institución, sino las maneras en que se convierte en dique para enfrentar las políticas que corren nuestro tiempo. Y dentro de la Universidad la cultura y sus impulsores tienen el reto de jugarse a ser intelectuales, no bajo el *slogan* del mercado que desea juiciosos simuladores del saber, dispuestos a abandonar los territorios de la crítica para habitar los rascacielos de la comodidad en donde “todo vale” y el rigor es mito olvidado en los anaqueles del *Alma Mater*; sino intelectuales que se asuman como verdaderos titanes del pensamiento, que se regodeen con las verdades impostadas de los conceptos desarrollistas que sólo generan hambruna para la mayoría y riqueza para unos pocos. Un intelectual capaz de reinterpretar su tiempo, de abandonar sus baldosas epistémicas y dislocarse por los desfiladeros del pensar diferente; un intelectual capaz de sopesar el mundo y potenciar al ser humano hacia esa humanidad que abandonó por correr tras los falsos cantos del progreso.

Sin embargo, ser ese intelectual en este tiempo es casi utópico, son pocos quienes están dispuestos a someterse al escarnio de los fariseos de la academia, y por el contrario, abundan los simuladores, los señores de la eterna parodia académica que repiten como viejos lacayos que debemos imitar las fórmulas del viejo mundo, o las recetas

del planeta globalizado; miles para quienes “Universidad” apenas significa *comfort*, salario, estatus... mientras afuera la sociedad agoniza ante la imposibilidad de construir otras rutas en las cuales quepa la verdadera dimensión del mundo.

Es por esta imperativa forma de libertad que Aquelarre continúa en su interminable lucha por de-construir esos discursos de amañoamiento, porque desde la cultura se deben activar esos tejidos de lo humano que queda en el humano; es el arte la expresión que le permite recordar al hombre del asfalto que sus sentidos están activos, que aún es posible respirar en medio de las máscaras de gas. Por eso el hombre hacedor de cultura no puede ser un asexuado político, debe jugarse el pellejo en las posibilidades de la incertidumbre, debe levantar su voz en medio de las bocas coartadas por el miedo, debe enunciar la libertad como el gran bastión de un mundo distinto.

Con la aparición del número 22 de la revista Aquelarre, adscrita al Centro Cultural de la Universidad del Tolima, se confirma que es en tiempos aciagos cuando las palabras deben ser letales; por eso este número abre su estela de apuestas críticas conmemorando cien años del nacimiento de Antonio García Nossa, pensador cuya sagacidad intelectual supo adelantar las estrategias maniqueas que hoy padecemos en la sociedad y en las universidades, pensador de la talla de nuestros sueños. Se continúa para dar cuenta de un debate actual como es el de la Universidad Pública y sus múltiples miradas; luego se adentra en poner al desnudo el pensamiento de Michel De Certeau y Roberto Esposito; el tema de la democracia, tan caro en estos territorios de totalitarismos disfrazados, siempre hace su presencia; las miradas que sobre lo femenino

se cruzan en un debate del doblemente oprimido; la reflexión y debate sobre el territorio, las frustradas reformas agrarias y la crisis de España, también tienen su espacio en estas páginas.

Así mismo, se aborda una crónica del Guaviare para dar cuenta de un territorio al margen de las políticas estatales; el ensayo como expresión de debate académico permite abordar la obra de autores como César Vallejo, Borges, Juan Gabriel Vásquez, los cuales son revisados por escritores que trabajan la escritura. La relación historiografía y literatura también es objeto de reflexión, con lo cual Aquelarre le continúa aportando a la tradición de la crítica en sus diversos campos. Finalmente se trabajan sendos textos que construyen a partir de la manipulación mediática a través del análisis de los discursos periodísticos y la influencia de la propaganda de guerra en los imaginarios comunicativos.

Así se construye este nuevo Aquelarre, de palabra y resistencia, apostándole a un debate actualizado de sujetos no adaptados al sistema imperante, de sujetos que no escriben para ampliar el dossier de sus simulaciones, de autores que quieren pensar, no puntuar en los escalafones de la academia, autores que esbozan sus líneas para poner cuestión las supuestas verdades que caminan arropadas por el conformismo, y por lo tanto hacen recordar esa idea de escritor que posicionara Sartre: “No se es escritor por haber elegido decir ciertas cosas, sino por la forma en que se digan”.

Carlos Arturo Gamboa.  
Director (e) Centro Cultural  
Universidad del Tolima  
Ibagué, Julio 2012.

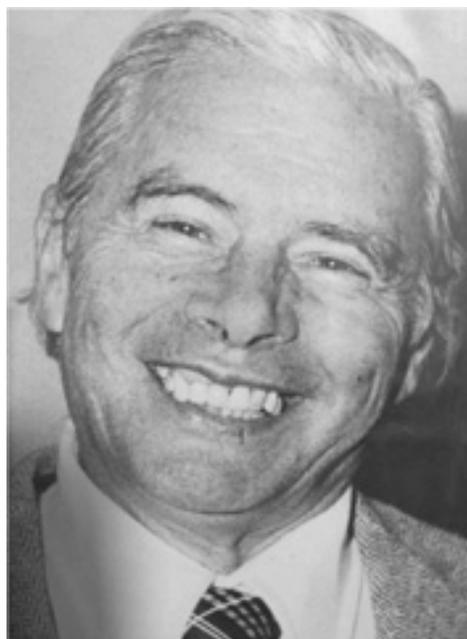
# Centenario del nacimiento de Antonio García 1912 - 2012

## Antonio García: científico social y militante revolucionario

Carlos Rugeles Castillo\*

En pocos hombres de la patria de Bolívar y San Martín, de Morelos y Sarmiento, de Martí y Sandino, ha cabido tanto mérito intelectual como a Antonio García, en cuyo pensamiento, la Antropología y la Historia, la Economía y la Política, la Sociología, el Derecho y la Filosofía Política, tejieron una urdimbre de autoridad científica y de conducta intelectual e ideológica, que desde hace más de cuatro décadas ha suscitado el interés y el respeto de los estudiosos y de no pocos líderes del Continente Latinoamericano.<sup>1</sup>

Antonio García nació en Bogotá el 16 de abril de 1.912, y falleció en esta misma ciudad el 26 de abril de 1.982. Es conocido como uno de los más connotados científicos sociales. En su quehacer intelectual, durante más de medio siglo, demostró su preocupación por las formas propias de pensamiento, expresión y cultura de nuestros pueblos, contribuyendo a la creación de una ciencia social crítica, como alternativa fundamental de la ciencia social en América Latina. Sentó cátedra en muchas áreas de las ciencias sociales y en todas ellos dejó huella profunda de sus saberes: educación, sociología política, sociología de la reforma agraria, indigenismo, economía, filosofía de la historia, cooperativismo, teoría



constitucional, marxismo, entre otras disciplinas, que forman su haber intelectual, reflejado en más de cien obras, ensayos, artículos, conferencias, seminarios, sobre estos temas.

Antonio García conjugó su producción creativa de científico social con la militancia política, mediante la incorporación a las luchas populares, a la asesoría sindical a centrales obreras y su esfuerzo en la creación de movimientos y partidos de izquierda. Se destacó como intelectual comprometido y naciona-

\* Director del Centro de Estudios Económicos y Sociales Antonio García.



lista latinoamericano en lo más importantes procesos de cambio en los países del cono sur, en los años comprendidos entre 1.950 y 1.980. En su patria vivió en lucha permanente por buscar alternativas de cambio, que pudieran transformar revolucionariamente las caducas estructuras de la República Señorial.

### **Sus inicios en la ciencia social**

Su formación profesional universitaria termina a mediados de los años treinta del siglo xx, en la ciudad de Popayán, en una de las universidades más tradicionalistas del país, que profesaba oficialmente, como la mayor parte de las universidades de la época, el tomismo y desconocían y falseaban a través de versiones apocalípticas las más importantes corrientes universales del pensamiento social; de ahí que sin armas teóricas ni métodos de conocimiento científicos, su generación debió enfrentarse a la realidad de las sociedades latinoamericanas, a la práctica política y a la complejidad de la lucha social. Era partir de cero en el conocimiento social, a diferencia de los economistas, sociólogos o escritores eu-

ropeos contemporáneos suyos, que se habían formado dentro de un pensamiento teórico, elaborado en más de cuatro siglos y dentro de un ámbito cultural con valores como Descartes, Hegel y Marx. Esto explica algo muy importante en la actividad científica, cultural y política de Antonio García y es el hecho de que el conocimiento teórico no se inició en los libros o en la academia, sino en la lucha social y en el conocimiento directo de nuestro país y de Latinoamérica, sin intermediarios:

(...) quienes piensan que los hombres de universidad –tan honda y largamente ligados a ella como yo, por vocación y afecto a las nuevas generaciones– elaboran sus conocimientos emparedados en un gabinete, ha de resultarles inusitada la orientación de mi actividad científica. La universidad puede, seguramente, recluirse para ordenar su pensamiento, pero ha de volcarse sobre los cuatro horizontes del suelo y del hombre para elaborarlo.

Como ejemplo puede citarse el hecho, que durante dos años recorrió a lomo de mula el antiguo departamento de Caldas para escribir

su *Geografía Económica*, que sigue siendo un clásico y un ejemplo de los trabajos de campo.<sup>2</sup>

## La lucha social indígena

En las ligas campesinas e indígenas del Cauca y en la Universidad del Cauca, en 1.932 se inicia la lucha social que constituye una verdadera escuela de aprendizaje para su espíritu revolucionario. Para el adoctrinamiento de los indios guambianos y paeces utiliza el teatro experimental y en esa forma les enseña a los indígenas a entender sus propios problemas.

La comprensión de los términos de lucha entre la aristocracia latifundista y el campesinado; y la lucha entre el sistema político de dominación y las primeras formas de organización de terratenientes, comuneros y peones, lo motivó profundamente a estudiar el problema agrario nacional y latinoamericano. Es una parte del camino que Antonio García recorre en su vida de científico social y militante revolucionario, cuyo punto de partida es el indigenismo, que se proyecta en su parábola vital al estudio del problema de la tierra unido a su concepción del cooperativismo de reforma agraria.

Como resultado del estudio y la comprensión de los problemas sociales del indio y de la comunidad indígena, publica varios libros y ensayos. Con su obra sobre la *Legislación Indigenista de Colombia* en 1.952, se cierra este ciclo de su producción científica, que corresponde a una etapa renovadora y revolucionaria del indigenismo, a la cual pertenece también la Fundación del Instituto Indigenista Colombiano, junto con Gregorio Hernández de Alba.<sup>3</sup>

## Su actividad docente

En 1.938 Antonio García se incorpora a la docencia en la Universidad Nacional de Colombia, y a los servicios de consultoría eco-

nómica de la Confederación de Trabajadores de Colombia. Funda la primera Institución de Enseñanza de la Ciencia Económica en el país que se transformó en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional, núcleo de las escuelas de Sociología y Antropología. Años después es fundador de la Facultad de Economía de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, en un medio y en un momento que no eran receptivos al pensamiento científico en general y en particular sobre la economía. La proyección de estos estudios se orientó a formar hombres de estado, economistas con una visión política y multidisciplinaria con vocación nacionalista y con formación científica, en orden a superar el concepto vigente para la época, de que la economía era una especie de contabilidad o de administración de empresas, con criterios de manejo empresarial de corte capitalista. García sostenía que las ciencias económicas no podían ser ciencias de paz, toda vez que el estudio y el análisis de la explosiva realidad colombiana las convertía en subversivas.

La docencia fue la actividad más importante y trascendental de su vida, ejercida en las más prestigiosas universidades latinoamericanas e iberoamericanas, de las cuales fue profesor honorario en algunas y visitante en otras: Profesor titular, Ex-vicepresidente académico de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor invitado de las Universidades Nacional Autónoma de México, Nacionales de la Plata y Cuyo (Argentina), Central de Chile, Central de Venezuela, Central de Ecuador, Nacional de El Salvador, Nacionales de Bolivia (La Paz, Cochabamba), Nacional de Río Piedras (Puerto Rico). Profesor visitante del postgrado en Ciencias Sociales aplicadas de la Escuela Nacional de Antropología de México, del postgrado en Reforma Agraria de la Universidad de los Andes de Venezuela (Mérida), del postgrado en Ciencia Política de la Universidad Javeriana (Bogotá), del Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (Madrid -España), del Instituto del

Sector Cooperativo de Portugal (Lisboa) y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO- de México. En 1.985 y como obra póstuma se publica su libro *La Crisis de la Universidad* (Plaza y Janes).<sup>4</sup>

### **Su lucha política junto a Jorge Eliecer Gaitán**

En 1947 Jorge Eliécer Gaitán –el gran líder social del pueblo colombiano– le encomendó a Antonio García la misión de participar en la proyección de una estructura estatal de financiamiento del desarrollo, conocido como el *Plan Gaitán*. El proyecto de reforma legislativa se dirigía a la creación de un monopolio estatal sobre los recursos de financiamiento de la industrialización y el desarrollo, el cual fue derrotado por la mayoría liberal en el Congreso. Diez años después Antonio García participó en la elaboración de un proyecto semejante destinado a controlar los recursos financieros por medio de una gran corporación del Estado, cuyos recursos debían orientarse al financiamiento de las industrias básicas como la siderúrgica, metalúrgica, petróleo y petroquímica, que fundamentaran toda una estructura estatal de financiamiento del desarrollo. Con la caída del Gobierno Militar se enterró definitivamente éste proyecto y se constituyeron de inmediato las corporaciones financieras privadas, por medio de las cuales la oligarquía bancaria y la banca extranjera pueden controlar el proceso de industrialización en Colombia.

Contrariamente a quienes piensan que Gaitán fue un hábil demagogo, un afortunado agitador y un populista, Antonio García afirma y demuestra con el profundo conocimiento que tuvo de él, es decir, de su pensamiento, de su vida y de su obra, que Gaitán es un revolucionario de nuestro país, y que en él se condesaron las calidades de la élite inconformista, de las clases medias y que en él afloró la corriente interna que ha ido abriéndose paso en nuestra historia, desde la insurrección de

los comuneros (1.881) hasta los movimientos sociales que agrietan o desgarran la historia del siglo xx, y que se equivocan quienes piensan que hay arquetipos, muestras, ideales o parámetros para determinar quién es revolucionario y quién no; que Gaitán fue el producto auténtico de esas masas desmovilizadas y de las élites de las clases medias, así como también una conciencia de su tiempo y el “hombre necesario” del pueblo en el momento de pedir justicia. Para Gaitán la revolución no es regreso en la historia, ni es la catástrofe decretada para el mañana, ni es la revuelta, ni es un acto de caridad, como tampoco es un acto simple de iluminados; la revolución es y debe ser la transformación profunda en sus bases de la política, la economía, la sociedad, la cultura, la ética de servicio, con un sentido de superación individual y colectiva.<sup>5</sup>

### **Su participación en la asamblea nacional constituyente**

En la década de los años cincuenta, García interviene en la Asamblea Nacional Constituyente, que el gobierno militar había heredado de la dictadura conservadora de Laureano Gómez, postulado por el partido socialista y un grupo de sindicatos. En ese escenario, Antonio García promueve varios debates sobre el orden tradicional y la crisis de los partidos, que no tienen sistemas ideológicos de pensamiento, que tienen ideas pero no tienen ideologías y que en otros países los partidos políticos orientan su capacidad en el sentido de resolver problemas vitales como la industrialización, la reconquista de los suelos, el empleo de las riquezas naturales, en una palabra, la dignificación de la vida humana, pero en nuestro país esa actividad de los partidos se orienta en otros sentidos. De igual manera, presentó varios proyectos legislativos, entre otros, uno sobre las bases para la transformación del municipio colombiano, otro sobre nuevos derechos sociales del pueblo colombiano, y un tercero, sobre el régimen de responsabilidad de los partidos y

la representación popular, el cual se inspiraba en la necesidad pública de asegurar las bases de funcionamiento de un Estado de derecho y el funcionamiento democrático de los propios partidos colombianos, con el fin de actualizarlos, de precisar sus fronteras ideológicas y sus principios nacionales de insertarnos al orden de derecho, de fijar su órbita y su papel, y de situarlos, no encima del sistema de representación, sino por dentro de él, como uno de los soportes de una comunidad republicana. Era nada más y nada menos que establecer la obligación de formarlos para las tareas de la convivencia democrática y para la realización de un superior destino nacional.

Pese la transparencia pública y privada de la vida de Antonio García en todos los órdenes, hay quienes desde la extrema derecha y algunos sectores de izquierda, han pretendido descalificarlo por sus relaciones con agencias internacionales y con gobiernos colombianos, como el que presidió el General Rojas Pinilla, a lo cual García respondió en varios foros internacionales, aclarando su posición en el sentido de que su labor de consultoría, la desempeñó con agencias internacionales de las Naciones Unidas y no con instituciones de Estados Unidos, Europa o la propia América Latina, y en cuanto a lo segundo, que nunca fue funcionario de ningún gobierno colombiano, ni en el de Rojas ni en ningún otro, por la razón elemental de que a lo largo de su vida siempre mantuvo una línea socialista, en un país atado al más pétreo sistema señorial de partidos políticos y que formó parte de un consejo nacional de economía en el Gobierno de López Pumarejo y en el de Rojas, del cual hacían parte: Luis Ángel Arango, Gerente del Banco de la República; Manuel Mejía, de la Federación Nacional de Cafeteros; Gutiérrez Gómez, de la Andí; y, los ex-ministros Hernán Jaramillo Ocampo, Carlos Lleras Restrepo, Arcesio Londoño Palacio y Carlos Sáenz de Santamaría.<sup>6</sup>

Así mismo, sus opositores olvidan que García



renunció a la Asamblea Nacional Constituyente, meses antes del paro patronal de 1.957 y frente a la imposibilidad de adelantar una labor legislativa revolucionaria, por el predominio de las corrientes conservadoras más reaccionarias lideradas por el ex-ministro Pabón Núñez. También han querido darle una interpretación *ad-oc* a las medidas de emergencia sugeridas por García, orientadas a enfrentar el bloqueo económico de que estaba siendo objeto el gobierno. Las medidas que García aconsejaba consistían en: ejercer el control de los servicios públicos; en la fijación de salarios mínimos y el reparto de utilidades entre los trabajadores; la requisición de los almacenes generales de depósito y apertura de tiendas cooperativas y sindicales; la expropiación de bancos en estado de subversión; la distribución centralizada de artículos por parte de la Caja Agraria y así disminuir los precios; el control estatal de importaciones vitales para el pueblo y las industrias; el control de los servicios de salud por el ejército; y, el control militar de fábricas y empresas en estado de subversión.<sup>7</sup>

Para infortunio del pueblo colombiano, ya había pasado la hora veinticinco y las reformas propuestas no tuvieron ninguna acogida



por parte del gobierno. De haber sido escuchado García, en ese momento, se hubiese desatado toda una dinámica revolucionaria, que hubiese enrumado al país por senderos distintos a los que lo condujo el Frente Nacional con la Reforma Plebiscitaria, que cerró los caminos de una oposición pacífica y lanzó al país por los atajos de una oposición violenta y negó los derechos políticos a varias generaciones de colombianos.

### **El nuevo nacionalismo popular**

Para Antonio García todo lo que se haga en un sentido de liberación del hombre en todos los aspectos de su vida, deberá traducirse en un perfeccionamiento de la nación como comunidad solidaria, lo que supone una realización plena de la democracia, como orden económico, como orden político, como cultura y como ética social. De ahí que Antonio García hubiese dedicado una de sus obras a plantear el problema del nacionalismo popular y la revolución contemporánea en el convencimiento de que el desarrollo de los países atrasados no sólo exigía una nueva actitud de ellos frente a los problemas de construcción interna con miras a la posible dignificación de su propia vida, sino una

nueva participación en el campo de la política mundial. En este nuevo regionalismo de los países débiles hay un nuevo frente en la esfera de las relaciones humanas y una nueva y justa versión del derecho internacional.

Las tesis maestras de Antonio García son la clave para interpretar el proceso de insurgencia y rebelión colonial y neocolonial de los pueblos débiles frente al poder de las grandes potencias, mantienen su vigencia teórica y práctica, en relación con los enfoques de la cooperación internacional, la solidaridad entre los Estados y Pueblos Débiles, el desarrollo integral con democracia y libertad, la industrialización orgánica, el manejo racional del ambiente, la soberanía e independencia dentro de los acuerdos aduaneros, monetarios, interinstitucionales, las integraciones regionales, los mecanismos de trueque y compulsación, el comercio con ventaja recíproca, la democratización de organismos como la ONU y la creación de nuevas instituciones para superar el atraso y la dependencia. Estas, entre otras propuestas, constituyen elementos básicos para construir la nueva cooperación, organización y solidaridad internacional.<sup>8</sup>

### **El problema de la reforma agraria**

Otra de las grandes contribuciones de Antonio García, es la que tiene que ver con el difícil conocimiento científico del problema agrario colombiano y latinoamericano, por constituir uno de los elementos centrales en la problemática del desarrollo latinoamericano en términos de las posibilidades de industrialización orgánica; con la expansión y profundización de los mercados internos; con la redistribución del ingreso entre las diversas capas sociales; con la modernización de la rígida y desequilibrada estructura de clases; con la ruptura del marginalismo o segregación cultural y política de la población campesina; con la asimilación de los principios y las tecnologías de la revolución industrial y agrícola.

La reforma agraria debe enfrentar certeramente toda una problemática relacionada con el agro, sin cuya solución adecuada la América Latina no podrá ganar en el siglo XXI la gran operación estratégica de su desarrollo, máxime si se tiene en cuenta que la agricultura latinoamericana es hoy fundamentalmente distinta de la que surgió después de las guerras de independencia y de la desamortización de bienes de manos muertas, así como también de la que surgió recientemente en el proceso de la modernización capitalista y la reinserción de América Latina en un mercado mundial en proceso de transnacionalización en el que se modificó el esquema clásico liberal de la división internacional del trabajo. Infortunadamente se pretende darle un manejo al problema agrario con ideologías foráneas, fundamentadas en nociones tecnocráticas de cambio o en ideologías que racionalizan los intereses de la nación metropolitana, lo que es ostensible en las reformas agrarias de tipo convencional, propias de los sistemas institucionalizados de los partidos y clases dominantes, que aceptan sin beneficio de inventario los modelos de cambio propagados por los centros capitalistas mundiales de poder.

La solución adecuada al problema agrario, como lo anotaba Antonio García, no es posible encontrarla dentro de los marcos de reformas agrarias convencionales, marginales, o de simples políticas de mejoramiento agrícola, sino que la solución está en un verdadero cambio estructural, valga decir, en una verdadera revolución agraria entendida como un vasto y articulado proceso de transformación de la apropiación y distribución de la tierra, en la gestión económica, en las relaciones sociales y en el sistema de poder.

Frente a la reforma agraria, Antonio García consideraba que era necesario, por razones metodológicas, formularse cuatro fundamentales preguntas: ¿Qué se reforma? ¿Cómo se reforma? ¿Para qué se reforma? y ¿Quién debe pagar la reforma agraria?, sin cuya definición

no podríamos comprender los verdaderos alcances de un proyecto político - económico de tanta significación histórica.

Es de anotar que durante cincuenta años, Antonio García estudió y profundizó el problema agrario latinoamericano, cuya experiencia en la consultoría de casi todos los gobiernos latinoamericanos, su paso por la FAO, por la CEPAL, seminarios, conferencias, trabajos de campo, proyectos legislativos, está reflejada en más de treinta obras dedicadas al tema, fuera de los sobretiros de revistas especializadas.

### **Vigencia de su planteamiento político**

Decenios antes de la agudización del agotamiento de la vía capitalista de desarrollo, de la *perestroika* y del desmoronamiento progresivo del modelo soviético conformado en el viejo proyecto, hoy abandonado por sus seguidores, García planteó un proyecto político para una nuevo hombre y una nueva sociedad, con fundamento en el humanismo social, en el socialismo como sistema de vida económica y el liberalismo como sistema político, orientado hacia la integración de todos los derechos civiles y económicos del ser humano, con el fin de asegurar el sentido humanista de la economía y el valor trascendental de las libertades individuales y sociales.

En ese empeño y con el fin de lograr esos objetivos, replantea el sistema democrático - económico, político, social, cultural, regional, internacional, como ética de servicio, - como un sistema de vida anclado en el concepto que él elabora de la democracia orgánica, integral, holística, como una unidad superior dialéctica en el proceso histórico. Para él, el problema de la democracia es indivisible y su conclusión, como tal, es que debe tratarse como un todo. La doctrina democrática ha ido elaborándose por medio de grandes negaciones y de una experiencia revolucionaria de varios siglos y no se le puede identificar desde

el punto de vista integral y totalista con ninguna de las formas parciales expuestas por los grandes teóricos universales. Para él cualquiera de las teorías, bien sea del lado democrático burgués, o del lado democrático proletario, es apenas una parte y una contribución a la doctrina integral de la democracia; de tal manera que la síntesis de todas sus formas parciales será el logro más importante de la cultura de los últimos siglos; y no tiene validez alguna el argumento de que la concepción democrática ha perdido vigencia, por cuanto no existe en ningún país en forma abierta, pura, integral. Hay que reflexionar en el sentido del tránsito que la democracia debe hacer de lo cuantitativo y lo cualitativo a lo orgánico, porque sólo por éste camino puede llegarse a la teoría de la integración, mediante la cual se deben superar y sintetizar dialécticamente, todos los procesos y conceptos parciales, para conquistar la democracia como un sistema de vida, esto es, como un todo orgánico, multilateral, coherente y contradictorio, en el que cada una de sus partes —economía, religión, política, cultura— represente una función interrelacionada.

Con esta perspectiva histórica, García sostiene que ni el Capitalismo, ni el Comunismo pudieron entender el verdadero problema de la organicidad de la sociedad y de la vida democrática, pero sentaron las bases doctrinarias históricas para la adopción de una perspectiva nueva y universal, a través de la cual la democracia permite ver y entender no sólo los problemas políticos, ni sólo los problemas económicos, sino la totalidad de los problemas que afectan la vida humana.

Ninguna de las formas parciales de la democracia puede subsistir aisladamente: toda la historia contemporánea es un intento frustrado de quebrar esta ley de hierro. La democracia política de la revolución francesa dejó la libertad sin piso, huera, flotando en el aire, porque no la sustentó sobre una economía que le garantizase a este “hombre libre” la vida, el

trabajo, la seguridad, es decir, las condiciones sociales que dan o quitan la dignidad de la persona humana. La democracia económica generada en el formidable proceso de la revolución rusa sufrió un proceso de marchitamiento, debido a que el pueblo soviético no estuvo formado políticamente para la libertad.

Sin democracia económica, la libertad, la representación y la participación sólo funcionarán para las clases que tienen el control de la riqueza, la política y la cultura. Sin democracia política, el pueblo carecerá de órganos y conciencia para defender un sistema de vida y de bienestar frente a los grupos contralores del Estado. Sin democracia social, ni podrá construirse una democracia económica —porque lo impedirán el Estado de clase y las estructuras de privilegio— ni la democracia política hallarán posibilidades de tolerancia o arraigo en las clases privilegiadas. De ahí que siempre sea válida la doctrina de que la democracia es un problema de todo o nada: o existe como un sistema de vida —de economía, de sociedad, de cultura, de ética, de política— o se esteriliza en sus contradicciones, desmoronándose como un muro abandonado a la intemperie. Lo cierto es que las grandes potencias del mundo abandonan sus principios democráticos, menosprecian la autodeterminación de los pueblos débiles y propagan una sicología de guerra.

### **Su concepto de la democracia económica:**

Para García el concepto de democracia económica es el producto de un largo proceso de experiencias históricas que han permitido replantear los elementos estructurales de la democracia económica en relación con las concepciones modernas de planificación global y sectorial —como metodología para el uso de los recursos humanos, físicos, financieros, culturales, tecnológicos— y participación de los trabajadores a todos los niveles de la gestión económica; y porque

la democracia económica está íntimamente vinculada a la problemática del desarrollo, como quiera que la superación del atraso requiere la eliminación de las estructuras que estrangulan las fuerzas productivas y mantienen una irracional economía de desempleo o subutilización de hombre, tecnologías, tierras, mares, bosques, ahorros, que imponen una extremada y desequilibrada distribución social de los ingresos.

### **Su concepto de la democracia política:**

García parte del principio de que el fin de la democracia política, es la realización de la libertad en todas las órbitas de la actividad humana, individual y colectiva.

En el sistema capitalista, la libertad está condicionada en gran parte al poder económico: es libre quien pueda económicamente serlo, quien tenga capacidad económica suficiente para garantizar su libertad. Fue así como el capitalismo degradó al hombre en su lucha por la supervivencia, haciéndole creer que la libertad consistía en la posibilidad de vender a cualquiera su fuerza laboral, frente al comunismo, que afirmó que la libertad consistía en la conquista organizada del pan. Ambas posiciones resultaron a la postre parciales e incompletas.

En los países que pertenecieron al comunismo soviético, la economía socializada pudo haber creado las bases materiales para que el hombre fuese libre y sin embargo, el Estado suprimió policialmente la libertad en todas sus orbitas. No podía dar libertad a las personas físicas, y no darla a los sindicatos o a los partidos, o viceversa, por eso el arrasamiento de la libertad so pretexto del carácter transitorio de la dictadura comunista, terminó por implosionar el sistema en la medida en que la dictadura partidista, fue cerrándose sobre sí misma, y no admitió sino un solo sindicato, un partido y un dogma.



### **El objetivo político de la libertad y sus confusiones:**

los comunistas la entendieron en grados materiales de bienestar; los católicos la confundieron con el libre albedrío; los existencialistas la afirmaron en términos absolutos para hacer responsable al hombre de su soledad individual y de la moral que tiene que inventarse frente a cada problema; los liberales la conciben como una simple abstracción, como una actitud declamatoria o como la consecuencia formal de un reconocimiento hecho en las leyes; los totalitarios de todas las vertientes, la desprecian como una de las más monstruosas invenciones de la burguesía liberal del siglo xx. La libertad también debe ser indivisible, si se niega a los organismos sociales, no podrá existir para las personas físicas; y si se niega a la persona, no puede funcionar para los organismos sociales.

### **El problema de la libertad no es unilateral:**

tiene muchas caras como el hombre mismo; existe un concepto social y económico de la libertad; pero también un concepto político; y también una noción espiritual y metafísica. Si el hombre es un todo —ser social y ser individual, economía y conciencia, ciudadano

y espíritu, apetencia física y aspiración metafísica— nuestra obligación es comprenderlo así y tratarlo así, sin amputarlo o descomponerlo en su vida práctica, en sus aspiraciones y en su destino. Desde el punto de vista económico-social, el hombre sólo es libre cuando la sociedad le garantiza prácticamente su derecho a la vida, al trabajo y a los servicios que le son vitales y no lo deja desamparado frente a sus necesidades presentes y futuras; desde el punto de vista político, el hombre es libre cuando no actúa sobre él un poder de intimidación y cuando está formado para la participación en la toma de decisiones y para el ejercicio consciente de la libertad; desde el punto de vista espiritual, el hombre es libre cuando nada coarta el desarrollo y la expresión pública de su personalidad y de su conciencia; desde el punto de vista metafísico, el hombre es libre cuando elige cualquier horizonte para su destino y cuando es capaz de dar cualquier explicación a su propio ser.

**El objeto de la democracia política:** es hacer posible el ejercicio de la libertad, en todas las esferas de la vida social y de la persona humana. Este es el último fin de la democracia política: el sistema de representación popular, la formación para la ciudadanía consciente, la exigencia de responsabilidades a los partidos y a quienes ejercen mandatos políticos, no son fines, sino medios, y de su autenticidad depende la autenticidad de la libertad misma.

**Los países subdesarrollados y la democracia:** El problema de la democracia se plantea de una manera radicalmente diferente en el ámbito de la América Latina y de los Hemisferios atrasados del mundo, partiendo de una concepción estructural y dialéctica del atraso. La noción del atraso es de naturaleza dialéctica y se fundamenta en el análisis de los factores estructurales y conflictivos que le impiden a un pueblo movilizar su propio esfuerzo, su energía interna y su potencial de recursos en dirección a un cierto proyecto de sociedad y de vida. Dentro de este marco de

ideas, el atraso se define como un proceso que frena o disloca las posibilidades de un crecimiento integrado, coherente, dinámico y conducido desde adentro, en cuanto aún no existe un elenco de fuerzas sociales con interés o capacidad de romper ese proceso y en cuanto las clases sociales identificadas en un propósito de cambios estratégicos aún carece de conciencia, facultad organizativa y poder de decisión. De acuerdo a este enfoque dialéctico, el atraso es una estructura y dominación social interna, las primeras vinculadas a los centros de poder de la Nación Metropolitana y las segundas a las clases dominantes de América Latina. En la realidad histórica, estas estructuras constituyen un sistema integrado de dependencia y de allí que las clases dominantes, las aristocracias latifundistas o las oligarquías burguesas de la América Latina, carezcan de capacidad esencial o real de decisión y sean, en última instancia, clases alienadas y dependientes. La gravitación política de estas estructuras de dominación y dependencia, explica que el Estado no haya podido transformarse en un verdadero centro de decisiones desde adentro, enfrentándose a las oligarquías internas y a una superestructura extranjera de poder constituida por las empresas supranacionales que controlan las áreas neurálgicas del crecimiento. La debilidad orgánica y estructural del Estado es, entonces, no una simple circunstancia histórica, sino una expresión pura y simple de la dependencia.<sup>9</sup>

**La democracia aparente:** en la sociedad latinoamericana sólo ha podido funcionar el tipo de democracia aparente, con órganos que sólo pueden tener ese principio de representatividad que los hace formalmente legítimos pero que carecen de esas estructuras de participación popular que los induciría al cuestionamiento político del sistema. Si existieran estructuras de participación popular, se profundizaría la democracia política hasta un punto en que se quebrarían las estructuras oligárquicas de poder, se redistribuirían los

Memoria,  
identidad  
y territorio

Centenario del nacimiento de  
ANTONIO GARCÍA ROSCA (1923-1982)

Commemoración 70 años  
de fundación del  
Instituto Indigenista  
de Colombia (IIC)

El Programa de Progreso del  
Departamento de Antropología de la  
Universidad Nacional de Colombia,  
el Grupo de Antropología e Historia de la  
Antropología en América Latina (AALAC),  
y el Museo del Oro Invitan a la serie de  
conferencias:

**Memoria, identidad y territorio:**

- Comemoración 70 años de fundación del  
Instituto Indigenista de Colombia.
- Centenario del nacimiento de  
Antonio García Rosca (1923-1982).

Fecha y hora:

**Martes 13 de marzo de 2012.**  
Auditorio Museo del Oro, Bogotá D.C.  
8:30 p.m. a 9:00 p.m.

**Martes 20 de marzo de 2012.**  
Auditorio Museo del Oro, Bogotá D.C.  
8:30 p.m. a 9:00 p.m.

**Martes 27 de marzo de 2012.**  
Salón Oval, Edificio de Progresión,  
Universidad Nacional de Colombia,  
Bogotá, D.C.  
8:30 p.m. a 9:00 p.m.

UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE COLOMBIA

ingresos en beneficio de las mayorías trabajadoras y se abolirían los monopolios constituidos sobre los recursos básicos, la tierra agrícola, los mecanismos de comercialización y financiamiento, la cultura y los medios de comunicación colectiva. Semejante proceso conllevaría no sólo una profundización de la democracia política, sino una transformación revolucionaria de ésta en democracia económica y social. De allí que el proceso –dentro de los países latinoamericanos que sólo conocen formas embrionarias de democracia política y de Estado Liberal de Derecho- no pueda operar hacia adelante –hacia la apertura y afinamiento de los mecanismos de participación popular- sino hacia atrás, en un sentido de reforzamiento de las estructuras tradicionales de poder y de debilitamiento cuantitativo y cualitativo de las diversas formas sociales de organización popular. La alienación ideológica es el método por medio del cual se anula o desvirtúa el poder de las

organizaciones populares y se propaga en ellas una psicología de horror a la inconformidad, esto es, a las formas de comportamiento que repudien o se separen de las reglas institucionales consagradas o ritualizadas en la sociedad tradicional. Las democracias aparentes de América Latina –para emplear una idea acertada de Pablo González Casanova- se fundamentan en poderosas estructuras de organización corporativa de la riqueza en los países latinoamericanos y en desarticuladas estructuras sociales, de tipo cooperativo o sindical, instaladas en el sistema de dependencia e identificadas ideológicamente con él. Con la excepción de algunos países latinoamericanos, no existe un verdadero pluralismo de partidos y un sistema fluido y abierto de representación política.

Dentro de este esquema distorsionado de democracia política, las fuerzas de presión no orientan el proceso hacia adelante sino hacia atrás, no hacia las formas de participación abierta de las nuevas clases sociales sino hacia las formas, ya institucionalizadas, de la República Oligárquica y del Cesarismo Presidencial.

Este proceso coincide, en líneas gruesas, con el que caracteriza a los países latinoamericanos con dictaduras militares y contra-revolucionarias, en cuanto también se inspiran en los principios del absolutismo político y del liberalismo económico, puntos claves de la ideología exportada desde la Metrópoli. Es dentro de este contexto que debe analizarse y evaluarse el papel de las ideologías aparentes y racionalistas que circulan, desde los albores de las Guerras de Independencia, en diversas facciones políticas de la América Latina.

Hasta ahora, se ha examinado la introducción a la América Latina de ideologías tan fundamentales como el liberalismo, a la manera de un proceso fáustico de relaciones con la filosofía de la libertad. De una parte, es indispensable diferenciar las grandes for-

mas históricas del liberalismo: el liberalismo como método racionalista de pensamiento, el liberalismo como filosofía política y el liberalismo económico.

La alienación ideológica adquiere los rasgos más dramáticos cuando se la enfoca en relación con la nueva burguesía (la formada a la sombra de las concesiones y del esfuerzo de sustitución del comercio Metropolitano) y con la inteligencia universitaria, estimulada por el impulso generacional de rebelión contra el absolutismo escolástico, y amparada, en una cierta medida, en la complaciente actitud de los Virreyes del período Borbónico de la Ilustración. Los puntos claves de esa alienación, podrían expresarse, esquemáticamente, en estas reflexiones históricas: El liberalismo se introdujo en América Latina como un cuadro de ideas absolutas, no como un sistema crítico y anti-absolutista de pensamiento.

El liberalismo entró a operar, en la práctica, como una ideología de inhibiciones y en mantenerse, en un hemisferio que conservaba intacta, una estructura social que no conoció el liberalismo norteamericano o que fracturó, revolucionariamente, el liberalismo europeo.

El liberalismo asumió la responsabilidad de que la América Latina no se hubiese atrevido a plantearse el problema de la creación de un nuevo tipo de Estado, como condición insustituible de un nuevo status de sociedad nacional.

El liberalismo fue el mecanismo ideológico por medio del cual las nuevas clases latifundistas y burguesas o las nuevas generaciones se anexaron al moderno sistema colonial del capitalismo, antes de que la América Latina se hubiese integrado internamente y de que hubiese ganado una perspectiva suya del mundo. Por esta vía de adopción de los patrones ingleses del liberalismo económico, esas clases se integraron al sistema imperial de la Metròpoli -como núcleos internos de



unas sociedades satelizadas- no pudiendo comprender los problemas e importancia de la integración político-económica de América Latina, ni la naturaleza revolucionaria del moderno sistema de mercado mundial.

### **La alineación de las clases dirigentes**

El problema de la alienación de las clases o elites dirigentes, se fundamentó en dos aspectos: uno, de absoluta integración al mundo metropolitano y europeo, a su cultura, a su economía, a sus líneas ideológicas y a su teoría científico social; y otro, de evasión de la realidad, de los problemas, de las condiciones estructurales de la sociedad latinoamericana tal como emergió del status colonial y de las guerras de independencia. Este esquema histórico explica por qué el liberalismo llegó a la América Latina no como una ideología creadora sino como una ideología de colo-

nización y por qué la alienación de la nueva burguesía (y de las élites intelectuales de las clases medias) condujo tanto a la frustración del crecimiento capitalista latinoamericano, insertando la economía del hemisferio dentro de los engranajes de una nueva estructura de dependencia.

En suma, el liberalismo fue el mecanismo ideológico por medio del cual la América Latina hipotecó sus guerras de independencia y sus posibilidades de autodeterminación y desarrollo capitalista: No tendió a la conquista de la Independencia, sino que reforzó la modificación de las relaciones de dependencia.

A una economía atrasada y dependiente, corresponde una estructura social atrasada y dependiente y una organización política también atrasada y dependiente. Los avances parciales en la organización política, en la estructura social, en la economía, en la cultura, corren el riesgo de frustrarse si no funciona una estrategia global que elimine los obstáculos estructurales que impiden el desarrollo de la sociedad latinoamericana como un todo. No podría constituirse una democracia política abierta sobre una cerrada y artillada estructura de poder, que obtura las vías de participación y de movilización de las masas populares; ni podría lograrse una integración latinoamericana sobre economías nacionales desintegradas; ni podría aspirarse a crear un Estado de Derecho sobre sociedades manipuladas por las fuerzas de dominación interna y de dependencia neocolonial. El desarrollo es un sistema de reacción en cadena y exige, en consecuencia, una operación estratégica que modifique las condiciones estructurales de la América latina y cree las bases económicas, sociales, culturales y políticas de la nueva sociedad latinoamericana. El desarrollo es un todo: y la construcción democrática también lo es.<sup>10</sup>

Como conclusión del planteamiento polí-

tico de Antonio García podría decirse que los criterios expuestos apuntan hacia un modelo alternativo de desarrollo integral, cuyos elementos fundamentales podrían ser: económicamente sostenido; socialmente equitativo; políticamente participativo; administrativamente eficiente y ético; ecológicamente sustentable; territorialmente equilibrado; humanamente solidario y justo; e, internacionalmente cooperativo.<sup>11</sup>

El proyecto político de Antonio García apunta a la construcción de un nuevo hombre y de una nueva sociedad nuestra y latinoamericana. A cien años de su nacimiento podemos decir que Antonio García vivió, luchó, sintió y murió, soñando con su pueblo en la peregrinación a la tierra prometida, que es el símbolo que mejor expresa el anhelo de liberación social que siempre ha estado inmerso en el subconsciente colectivo y en lo más recóndito del corazón de los pueblos pertenecientes a los países atrasados del mundo.

## Notas

1. Nota Editorial, Revista Latinoamericana de Economía, Instituto de Investigaciones económicas UNAM No. 50, Mayo-julio de 1.982, México.
2. Antonio García, Planificación Municipal, Fondo de Publicaciones Antonio García y Fondo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 1.988.
3. Carlos Rugeles Castillo, Antonio García, sus aportes a la ciencia social crítica, Bogotá, 1.991.
4. Antonio García, De la rebelión a la organización de los pueblos débiles. Palabras al lector, Carlos Rugeles Castillo y Hugo Caicedo, Bogotá, 1.955.
5. Antonio García, Gaitán, Apogeo y Crisis de la República Liberal, Bogotá, 1.983.
6. Juan Carlos Villamizar, Pensamiento Colombiano del Siglo xx, Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, 2.007.
7. Ayala Diago, Nacionalismo y Populismo. Colciencias, Universidad Nacional 1.995.

8. Antonio García, De la rebelión a la organización de los pueblos débiles, Bogotá, 1.995)
9. Antonio García, La Estructura del Atraso en América Latina, 4ª Edición, SECAB, Bogotá, 2.006.
10. Antonio García, Dialéctica de la Democracia, Bogotá, Plaza & Janes, 1.987.
11. Politeía, 1.998. Antonio García, el Proceso Histórico Colombiano y la Revolución social inconclusa, Carlos Rugeles, Luis E. Valencia.



## La crisis de la universidad según Antonio García

Julio César Carrión Castro\*

En primera instancia quisiera señalar que Antonio García tuvo una amplísima relación con la vida universitaria tanto de nuestro país como de toda la América Latina.

Abogado egresado de la Universidad del Cauca, se vinculó a la Universidad Nacional de Colombia en 1938 como profesor de la Facultad de Derecho, creó en 1943 el Instituto de Ciencias Económicas en la Universidad Nacional, que posteriormente se convertiría en la Facultad de Ciencias Económicas de esta institución. Además de su incansable labor investigativa, teórica y político-militante en torno a la realización de las ideas socialistas, se comprometió activamente en las aulas universitarias.

En 1971 fue vicerrector de la Universidad Nacional y en 1973 sería expulsado por el rector-policía Luis Duque Gómez, bajo la presidencia de Misael Pastrana Borrero, a quien García envió una extensa carta que tituló *La hora cero de la universidad colombiana*. En ella decía entre otros puntos: “Después de 18 años de ejercicio del profesorado en la Universidad Nacional -primero entre 1937 y 1951 y luego entre 1968 y el 31 de enero de 1973- he sido despojado de la cátedra por el Rector L. Duque Gómez. Debo agregar, Señor Presidente, que no he ejercido la cátedra como una ocupación secundaria o marginal, sino como la actividad más importante y más trascendental de mi vida. Es este sentido de



vocación y de solidaridad con el destino de mi patria, el que me indujo a renunciar en 1968 al más alto cargo a que pueda aspirar un Experto Internacional en las Naciones Unidas, para servir a la juventud colombiana en la más modesta posición en la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional”.

Fue un incansable impulsor de la Economía como disciplina académica durante toda su vida, lo que le llevó a alcanzar un gran respeto a nivel internacional. Fundó también

\* Director Revista Aquelarre



la Facultad de Economía de la Universidad “Jorge Tadeo Lozano”, en una época en que las ciencias sociales en general, y en particular la economía, no eran aceptadas como disciplinas de rigor científico, sino como meras actividades técnicas, administrativas y contables, con criterios de manejo empresarial. García sostenía que las ciencias económicas y políticas, debían contribuir seriamente al análisis y a la transformación de la realidad colombiana.

Para Antonio García, como lo expone el profesor Carlos Rugeles Castillo, la docencia fue quizá la actividad más importante y trascendental de su vida y la ejerció en prestigiosas universidades latinoamericanas e iberoamericanas, de las cuales fue profesor honorario en algunas y visitante en otras: Profesor titular y vicerrector académico de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor invitado de la Universidad Nacional Autónoma de México, Nacionales de la Plata y Cuyo (Argentina), Central de Chile, Central de Venezuela, Central de Ecuador, Nacional de El Salvador, Nacionales de Bolivia (La Paz y Cochabamba), Nacional de Río Piedras (Puerto Rico). Profesor visitante del postgrado en Ciencias Sociales aplicadas de la Escuela Nacional de Antropología de México, del postgrado en Reforma Agraria

de la Universidad de los Andes de Venezuela (Mérida), del postgrado en Ciencia Política de la Universidad Javeriana (Bogotá), del Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (Madrid -España), del Instituto del Sector Cooperativo de Portugal (Lisboa) y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO- de México.

Se reincorporaría a la Universidad Nacional de Colombia en la época de la rectoría del doctor Luis Carlos Pérez, a mediados de los años setenta.

Se han publicado varios textos del profesor García referidos al tema de la educación y la Universidad:

- *Crisis de la universidad- bases de la reforma.* Bogotá, 1955
- *La hora cero de la universidad colombiana.* Medellín, 1973.
- *¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?* Ediciones CIESPAL, Fundación Friedrich Ebert, Quito, Ecuador, 1980.
- *La crisis de la universidad.- La universidad en el proceso de la sociedad colombiana.* Plaza & Janes, 1985.

En 1985 y como obra póstuma del profesor Antonio García, se publica su libro *La Crisis de la Universidad* (Plaza y Janes), la cual contiene un exhaustivo análisis crítico de la universidad en Colombia, durante los diversos períodos de su historia.

### **Antonio García se pregunta en dicha obra si los colombianos y latinoamericanos queremos ¿Universidad para la dominación o para el desarrollo?**

La Constituyente Universitaria, expresión política y contracultural de las juventudes universitarias, que viene ampliando sus perspectivas políticas y sociales en torno a la democratización de las universidades colombianas, se ha

propuesto discutir el tema de la crisis que vive hoy la Universidad, y ahondar teóricamente respecto a las diversas propuestas alternativas que se ofrecen con respecto al sistema educativo en general, en especial en nuestro país. Como contribución al desarrollo de esta idea y a la vez como homenaje al Maestro Antonio García, en el centenario de su nacimiento, queremos abordar su pensamiento al respecto, asumiendo como base teórica los textos, *La hora cero de la universidad colombiana* de 1973 y *La crisis de la universidad*, como ya dijimos, publicación póstuma (1985) de una obra que había sido revisada por el autor antes de su fallecimiento en abril de 1982.

Antonio García, desde ese momento histórico, prevé el desenlace de las universidades públicas en Colombia; el desmantelamiento paulatino de su autonomía, su imparable privatización y elitización, la pérdida de su capacidad de reflexión crítica, la condición autoritaria y policiaca de sus desprestigiadas directivas, el apartamiento total de los asuntos sociales y comunitarios, el colonialismo intelectual que las orienta, la adscripción a los mandatos imperialistas y su conversión en simples tituladeros tecnocráticos, manejados por administradores de negocios, interesados en la rentabilidad y la mercantilización de todo su quehacer, con burócratas ineptos que operan bajo las tan cotidianas como bárbaras orientaciones de leguleyos, picapleitos y rúbulas, profundamente apolíticos, -en el sentido de la *Gran Política* como la nombrara Antonio Gramsci- pero, paradójicamente puestos al servicio de la “pequeña política”, de los intereses empresariales, clientelistas y politiqueros, cuando no tras las dádivas, coimas y prebendas que obtienen de las mafias de contratistas que agobian hoy a las universidades...

Así mismo el autor fustiga esas pequeñas capillas radicales ensimismadas de una “izquierda” universitaria, hundida en un mundillo entre conformista, simulador y trepador, quienes, a

título de un supuesto marxismo esclerotizado, hacen presencia de muertos en vida, de zombis, entre los docentes y el estudiantado, más para aumentar la segregación y el aislamiento social creando confusión, que para contribuir a los procesos de reflexión, de crítica y de transformación de nuestra realidad política, económica y social.

## **Modelos de universidad en la historia de Colombia**

El maestro Antonio García nos legó un resumen acerca de los modelos de universidad establecidos durante el proceso histórico de la sociedad colombiana, reconociendo que los marcos ideológicos, conceptuales e institucionales referidos al aparato escolar, se corresponden a los ciclos históricos de la sociedad colombiana. Decía: “El proceso histórico de la sociedad colombiana -al vertebrarse en el juego dialéctico de los ciclos históricos con un sentido reformista o revolucionario o con una dirección conservadora o contra-revolucionaria- permite definir la naturaleza, el papel y los alcances de los modelos de universidad y de educación superior”. Y planteaba la existencia de seis grandes ciclos de esa dialéctica histórica así:

1. Ciclo de la dominación hispano-colonial en el que el original modelo de universidad medieval, de estilo eclesiástico tiende a transformarse a finales del siglo XVIII en un modelo europeo de tendencia racionalista y pragmática (la idea de una escuela para la formación de buenos cristianos y *perfectos vasallos*, heredada de la España medieval y contra reformista, bajo la influencia de lo que se denominó las *reformas borbónicas*, aplicadas en el período del arzobispo- virrey Caballero y Góngora, Don José Celestino Mutis y el Fiscal General, Francisco Antonio Moreno y Escandón, tendió a transformarse en una educación racionalista y para la estructuración de ciudadanos).

2. Ciclo posterior a las guerras de Independencia -el correspondiente a la Primera República Liberal- de organización nacional y de establecimiento de relaciones directas con el mercado mundial, en el que se implanta un modelo liberal europeo de universidad -en la primera República- y posteriormente se tiende hacia un modelo liberal de educación superior desescolarizada, en la medida en que se radicaliza la formulación de la democracia política (abolición del ejército permanente, ampliación del voto universal, extinción legal de las relaciones esclavistas y serviles, reducción de las facultades del gobierno central, reforzamiento de las autonomías locales, desamortización de bienes de manos muertas, etc.).
3. Ciclo de la contra-reforma, del aniquilamiento de los fundamentos mismos de la República Liberal de restauración de los patrones culturales y eclesiásticos de la Colonia Española y de configuración de un modelo de universidad tradicional, elitista y escolástica. (Modelo impuesto por la política de la Regeneración que agenciaran Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro a nombre del partido conservador y la iglesia católica y cuya vigencia y repercusiones aun nos tocan).
4. Ciclo de la moderna apertura capitalista a partir de la primera post-guerra mundial, de integración física del país (con la llamada “colonización antioqueña, acelerados procesos de urbanización, reformas bancarias, fiscales, comerciales y la introducción de vías carreteables y el ferrocarril), de configuración de un *sistema nacional de mercado* y de instauración de la Segunda República Liberal y de un modelo de universidad democrática y profesionalista, impulsada principalmente por la reorganización de la Universidad Nacional en 1935.
5. Ciclo de la contra-revolución oligárquica del desmantelamiento de las reformas liberales y de la estrategia de aniquilamiento de las fuerzas sociales y políticas potencialmente rebeldes o revolucionarias, en el marco del proceso de aguda concentración del poder económico y político, de *internacionalización* de las corporaciones transnacionales como vértebras del mercado interno, de reinstauración del confesionalismo católico y de instalación de las formas modernas de *absolutismo político* (fascismo, nazismo, falangismo) y de transfiguración cesarista del estado de derecho.

Peter Sloterdijk



6. Ciclo final de la modernización capitalista a través de la plena definición histórica de un sistema urbano-industrial, de la adopción de los patrones norteamericanos de sociedad de consumo, de la instauración de una hegemonía oligárquica compartida sobre la totalidad de aparatos del Estado *-por medio de dos partidos oficiales, políticamente conservadores y económicamente liberales-* de la expansión de las formas del absolutismo político y de plena articulación del modelo específico de capitalismo dependiente: dentro de estos marcos históricos -correspondientes a las décadas de los años sesenta y setenta o sea, en las que es decisiva la influencia de la Alianza para el Progreso y de la ofensiva ideológica de la Guerra Fría- se implantó, llegó a su apogeo e hizo crisis el modelo de universidad tecnocrática-desarrollista o más exactamente, el *modelo desarrollista educacional*, con universidades -públicas y privadas- administradas bajo una concepción gerencial-empresarial, y con estructuras eminentemente tecnocráticas y profesionalistas, fijadas por los lineamientos de eficiencia, eficacia y rentabilidad establecidos por corporaciones transnacionales.

Cada uno de estos modelos de universidad y de educación superior, plantea Antonio García, se acoplan a los contextos epocales, pero en ellos persiste una constante que proviene desde el régimen colonial-hacendatario y que hoy se fusiona con el imperialista. En todo caso, siempre se ha buscado implantar “un modelo extranjero de universidad tomando como arquetipo el medieval-castellano, el europeo occidental, el alemán y, finalmente, el norteamericano”.

Para el maestro Antonio García, la universidad en Colombia ha mantenido siempre una serie de características propias y particulares:

- Una naturaleza elitista orientada por la economía de mercado y con la pretensión de formar una élite tecnocrática o partidista.
- Dependencia ideológica de los grupos que ejercen la hegemonía y el dominio sobre los aparatos del Estado.
- Carencia real de autonomía y de procesos de investigación.
- Decisiva intervención de las corporaciones extra-universitarias, ya sean eclesiásticas, militares, gremiales, académicas, empresariales y capitalistas en la administración y gobierno.
- Orientación ideológica confesional católica, fijada desde el período colonial, y renovada a partir del Concordato de 1887.
- Expansión lineal, desordenada e incoherente. Universidades convertidas en simples tituladeros, -en especial con la puesta en marcha de una “universidad a distancia” carente de claros principios y de mecanismos y apoyos educativos-.
- Inexistencia de un sistema nacional de universidades del Estado, capaz de desbordar tanto el interés de lucro de los negociantes de la educación, como el esquema desarrollista impuesto a la educación y a las estructuras de poder.
- Manipulación política del presupuesto educacional del Estado, utilizándose la estrechez financiera como método de control y de instrumentación.
- Permanente acción de desmantelamiento y represión de los procesos organizativos de los estamentos universitarios, para impedir la formación de estructuras democráticas.
- Reducción de la autonomía de la universidad, en todos los aspectos -académico, financiero, administrativo y político-.
- Impulso a la privatización de la educación y asimilación de los patrones comerciales de empresa y de rentabilidad; conversión de la educación no en un derecho sino en un privilegio, no en un servicio auténtico sino en una mercancía.
- Creciente transformación de la universi-

dad en mecanismo de la capacitación de los llamados “recursos humanos” para la economía capitalista de mercado, a nivel nacional y transnacional.

## Conclusiones

Respecto a este tipo de instituciones universitarias, tan ajenas a la realidad económica y social del país, de espaldas a los sectores populares, Antonio García apuntó con absoluta claridad cómo,

desde el punto de vista de las clases populares, que ni tienen acceso a la educación superior, ni ordinariamente pueden pagar los servicios de los médicos, de los ingenieros, de los arquitectos, de los economistas, la universidad es un cuerpo extraño, ajeno, ausente, incomprensible e inabordable. Esta imagen popular de la universidad se ha transmitido a través de los medios de comunicación social -concentrados en pocas manos y directamente relacionados con los altos mandos de los partidos liberal y conservador- expresa uno de los más recónditos y esenciales objetivos de la política de segregación y conlleva un rencoroso aislamiento de las clases trabajadoras en relación con los problemas de la universidad, de la cultura superior y del estudiantado.

**Así las cosas, nos preguntamos, ¿por qué seguir defendiendo, entonces, la educación y particularmente la universidad pública?**

Intentaremos responder esta cuestión, asumiendo, como lo expone Peter Sloterdijk, que en este ocaso de la filosofía, cuando se nos impone el conformismo de la “sensatez” generalizada, el triunfo de la “vida falsa”, de la simulación y de los convencionalismos, debemos emprender “un ataque instruido contra los mendicantes moralistas incultos y vocingleros” que pululan en el medio de la educación y la cultura:

En primer término debemos entender que bajo el capitalismo la educación es simplemente un factor coadyuvante de los procesos económicos, del proceso de producción de la mercancía “fuerza de trabajo” que, por supuesto, como lo expresara el maestro Estanislao Zuleta, tiene una demanda en el mercado. Decía Zuleta:

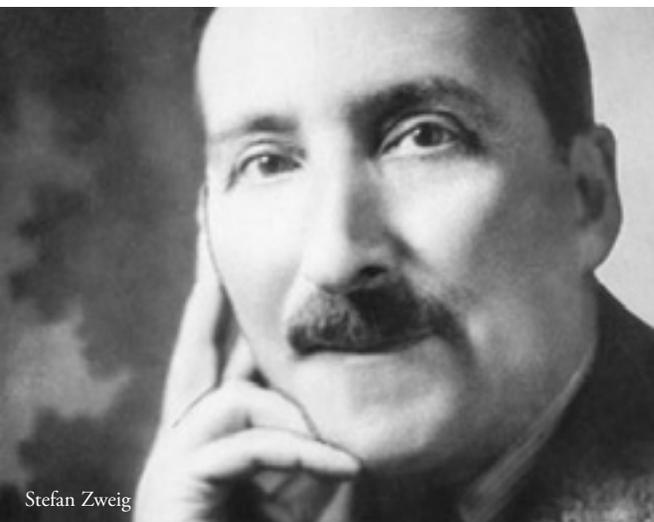
La educación se ocupa de preparar a los estudiantes para intervenir en las distintas formas de trabajo productivo en los diversos sectores de la economía. Pero la sociedad reclama no sólo formar trabajadores, funcionarios, burócratas, necesita también crearle a todo mundo la ilusión de que es una persona con posibilidades, con futuro y que la educación es un ascensor social. La educación pública probablemente se podría suprimir y llegar a una situación en la cual el que quiera ser médico que pague el costo, lo cual significaría que sólo los hijos de los ricos podrían ser médicos, y con estos médicos bastaría.

Pero nuestra sociedad necesita crear y alimentar la ilusión de la cual vive: la ilusión de que es una sociedad democrática, una sociedad en la cual hay movilidad social e igualdad de oportunidades. El manido cuento de que un individuo llegó a ser lo que sus padres no eran y demostrar con ello que la nuestra no es una sociedad cerrada, sin movilidad social.

Esa ilusión cuesta mucho, es el costo de mantener la educación pública. Ella es importantísima para sostener el sistema, porque le sería muy difícil a las clases dominantes confesar que no



Jacques Derrida



Stefan Zweig

es una sociedad democrática con igualdad real de oportunidades como pregonan los liberales.

Desmontar la educación pública significaría desmontar las ilusiones, es el costo que están pagando por mantener esa ilusión. Gran parte de la educación pública es lo que le cuesta a la burguesía sostener la ilusión de la mayoría de la población de que su destino no está dado por su nacimiento sino que se debe o resulta de la adecuada utilización y aprovechamiento de las oportunidades que brinda el sistema a través de la educación.

Como lo denunciara Antonio García, en Colombia la naturaleza de la crisis de la universidad, referida a su rumbo y su destino, depende cada día menos de ella misma...

La manera como actualmente funciona la sociedad colombiana, las formas que expresan la organización absolutista del Estado, el desmantelamiento de las instituciones tutelares de la democracia liberal, la sistemática anulación de las posibilidades de organización de una comunidad universitaria y de un agrupamiento de profesores y estudiantes, han ido estrechando el ámbito de operación y el campo de influencia de la universidad... y han ido rebajando su capacidad de pensamiento crítico y sus facultades de creación de cultura... El problema esencial para este tipo de universidad incoherente, hipertrofiada, inorgánica, autoritaria, segregada de la propia sociedad y del propio pue-

blo que la sustentan, no consiste en que no puede idear proyectos de reforma, sino en que carece de la capacidad política, de la organización y el poder para reformarse así misma y para romper el estado de segregación que le impide relacionarse, directamente, con las fuerzas sociales que podrían apoyar y participar en su reforma...

Es imperativo, pues, una modificación, una restructuración: Con Jacques Derrida debemos comprender, también, que la universidad ha de ser el lugar en el que nada está a resguardo de ser cuestionado, ella debe seguir siendo un último lugar de resistencia crítica "frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos" entendiendo que "esa libertad o esa inmunidad de la universidad, y por excelencia de sus *Humanidades*, ha de ser reivindicada comprometiéndonos con ella con todas nuestras fuerzas. No sólo de forma verbal y declarativa, sino en el trabajo, en acto, y en lo que hacemos advenir por medio de acontecimientos".

Continúa Derrida:

Se plantea entonces una cuestión que no es sólo económica, jurídica, ética, política: ¿puede (y, si así es, ¿cómo?) la universidad afirmar una independencia incondicional, reivindicar una especie de soberanía, una especie muy original, una especie excepcional de soberanía, sin correr nunca el riesgo de lo peor, a saber, de tener -debido a la abstracción imposible de esa soberana independencia- que rendirse y capitular sin condición, que permitir que se la tome o se la venda a cualquier precio?

Para poder cumplir esta condición exige que quienes tienen compromiso con la institución asuman sus quehaceres desde una *profesión de fe*, que desborde el puro saber tecno-científico con el compromiso de la responsabilidad. *Profesar es -dice-*

comprometerse declarándose, brindándose como, prometiendo ser esto o aquello... Profesar o ser profesor, en esta tradición que precisa-

mente está en proceso de mutación, es sin duda producir y enseñar un saber al tiempo que se profesa, es decir, que se promete adquirir una responsabilidad que no se agota en el acto de saber o de enseñar...

Ello significa convocar a docentes y estudiantes a rechazar el mero acomodamiento... los intereses compensatorios... la vida de consumo... el disfrute fetichista del éxito... el trepadorismo... y toda esa habilidosa estrategia puesta en práctica por los sectores dominantes, que han hecho de la escuela y de la universidad un medio históricamente eficaz para la domesticación y el amaestramiento del animal humano; espacio nuclear y básico para la difusión y aplicación de las "*normas para el parque humano*" que denuncia Peter Sloterdijk.

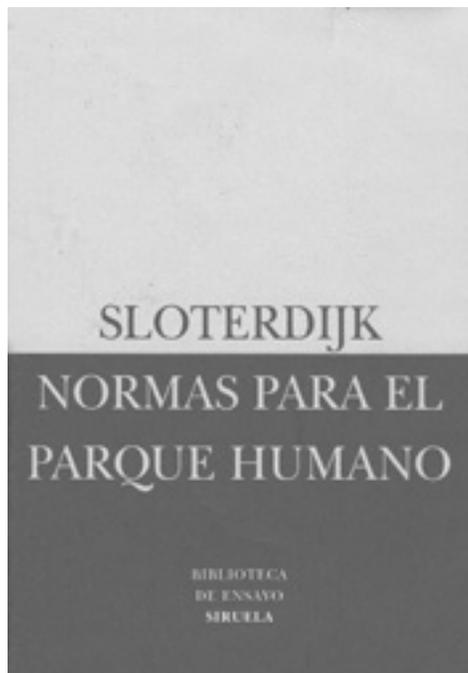
Hay, entonces, que huir, huir no sólo de esa condición tecnofascista que se ha establecido en el mundillo universitario, sino del encierro, de esas concentraciones que inexorablemente conducen al establecimiento del exterminio de seres humanos como opción "civilizatoria". No aceptar la adscripción ciega a una supuesta "sociedad del conocimiento"; no escuchar esos cantos de sirena que nos

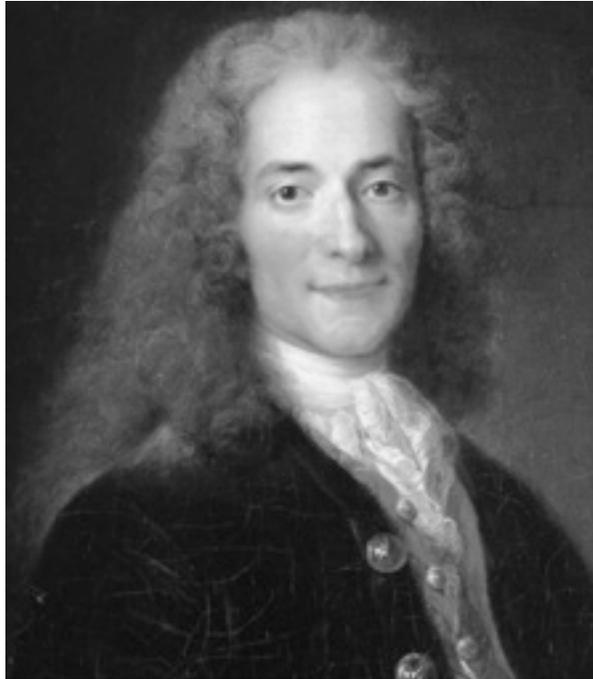
dicen que la educación, como está, puede servir para la movilidad social, o peor aún, resultar "liberadora", eso es otra ilusión, y no debemos cargarnos de ilusiones, para luego ahogarnos en el mar de las desilusiones. En este orden de ideas tiene entera validez la tesis volteriana del huir hacia adentro, cultivar nuestro huerto, cultivar nuestro jardín. Tiene total sentido el pesimismo ilustrado asumido como una nueva opción para el humanismo, una nueva pedagogía ética, en los términos en que lo expresara Stefan Zweig:

Como creemos que es inútil luchar, no hay más remedio que la fuga: la fuga hacia nosotros mismos. No se puede salvar lo individual en el mundo; sólo puede defenderse el individuo en sí mismo. El triunfo del hombre espiritual es siempre la libertad, el estar libre de la gente, de las opiniones, de las cosas: libre para sí mismo. Y nuestra tarea es ésta: ¡rescatarnos en la medida que los otros se hagan esclavos, voluntariamente! Cuanto más monótonas, estereotipadas y mecánicas las inclinaciones de los otros, tanto más variados nuestros intereses, que se abrirán a todos los cielos del espíritu.

Las cosas no son "neutrales" ni "buenas", como creen los optimistas acomodados a las sociedades de consumo y de competitividad, ciertamente las cosas, como la escuela o la universidad, por ejemplo, tienen compromisos políticos que las subyugan y que tienden a empeorar -no vemos que se vayan a arreglar, bajo el capitalismo- por todo ello solamente podremos buscar pequeños logros -no se va a arreglar la totalidad, pero debemos mantener, en todo caso, la confrontación al capital, junto con la validez del sueño, de las utopías-. La armonía en lo más inmediato, de nuestras relaciones, pero trabajando porque podamos cambiar algo -como lo señala la conocida metáfora del viejo topo- luego sí podremos proponernos metas más ambiciosas...

Como lo precisó Zuleta:





Voltaire

Nuestra sociedad, que se precia de liberal, democrática, con movilidad social e igualdad de oportunidades tiene qué pagar un costo altísimo por este discurso y cada vez le costará más. Sin embargo, para los maestros este costo significa un espacio político. Tenemos que emplearlo para crear un espacio desde el cual podamos combatir el sistema en su conjunto. No es el único, pero es uno en el cual el magisterio tiene grandes posibilidades.

Quiero precisar que mis opiniones no quieren decir que se liquide entonces la educación. Es un mal negocio para las clases dominantes y allá ellos con sus negocios e inversiones.

*El campo de la educación es un campo de combate.* Todo el mundo puede combatir allí, desde el profesor de primaria, pasando por el de secundaria hasta el profesor de física atómica de la universidad.

Combatir en el sentido de que mientras más se busque la posibilidad de una realización humana de las gentes que educan más estorba al sistema.

Por el contrario, mientras más se eduque a las demandas impersonales del sistema más le ayuda a su sostenimiento y perpetuación. Este es el campo de combate de los educadores, tienen un campo abierto allí y es necesario que tomen conciencia de su importancia y posibilidades.

Por ello, enfáticamente, reafirmamos que toda reflexión y toda acción en torno a la educación y a la pedagogía es, a la vez, una reflexión y una acción políticas.

En resumen: Como lo propusieran Antonio García y Estanislao Zuleta, hay que contribuir al derrumbe de los muros y los impedimentos escolares, hacer que el espacio de la escuela -y de la universidad- se constituya en un *campo de participación popular y de combate...* contra el capital y sus miserias, desde la promoción de una educación humanista, que permita y fomente el desarrollo de la persona, es decir, que las posibilidades de desarrollo del individuo no estén relacionadas y determinadas por la competitividad tecnofascista ni por las supuestas “leyes del mercado”.

Conferencia. Ibagué, agosto 1 de 2012



# Entradas y salidas a la crisis de las universidades públicas

Elsa María Ortiz Casallas\*

Los seres humanos no pueden vivir sino en sociedad, y es la sociedad la que ha hecho los seres humanos; son los seres humanos quienes crean con sus propias instituciones y leyes, la sociedad en que viven, y por ello, ellos mismos pueden cambiar o mantener de manera consciente esa sociedad (Castoriadis, 1997: 51).

**Resumen.** El presente artículo intenta hacer una serie de reflexiones críticas en torno al problema histórico que atraviesan las universidades públicas, en el marco de la reforma a la ley 30 que se pretendía aprobar a finales del presente año, o más bien, legitimar muchos de los procesos de privatización que *de facto* ya se vienen realizando desde hace varios años; más que reformar la ley 30, se trata de un plan continuista de dicha ley. En este marco se hacen alusiones específicas al conflicto particular que viven las universidades públicas del país, ocasionado en parte por el ingreso de políticas externas que han sido asumidas acríticamente por las Instituciones. El reciente momento histórico demanda una profunda reflexión sobre política educativa universitaria que ponga en tensión sus fundamentos y lineamientos, y fomente una mirada crítica sobre lo “nuevo” en la refundación capitalista de la universidad de la globalización.

## Introducción

Antes de plantear aspectos del análisis es necesario un llamado de atención a las condiciones de enunciación y producción de los problemas que hoy vive la universidad: ¿Quiénes?, ¿Cuándo? ¿Por qué y para qué? ¿Cómo?



¿Dónde? y ¿Para quién?; los enunciados no como algo dado, sino como acontecimientos históricos (Foucault, 2004). Los problemas de las universidades no existen por sí mismos como fenómenos objetivos, sino que han sido construidos socialmente por sus diversos actores con diferentes intereses ideológicos; entonces la universidad que tenemos hoy, es la que todos hemos ayudado a construir; por tal razón todos somos responsables, de alguna manera, de la situación que atraviesa

\* Docente. Universidad del Tolima

en este momento. Es un error peligroso mirar los problemas de la universidad de manera descontextualizada, tratando de simplificar, dividir, desviar y descomponer las partes. La Teoría General de los Sistemas (Bertalanffy, 1960), aunada a una teoría general de los procesos, nos permiten poner el foco de análisis en las relaciones y procesos y no sólo en los productos, porque es, realmente aquello, lo que constituye lo real, hoy en la universidad pública.

## Análisis

Las prácticas tradicionales y deterministas de hacer política en el país, fundamentadas en el cálculo racional de la predicción que separa el pensar del actuar, como si el actuar no tuviera un pensar, y el pensar no tuviera un actuar, han sido el mejor ejemplo encarnado en las prácticas politequeras, clientelistas y administrativistas de gobernar la universidad, en donde ha primado el bien particular sobre el bien general. Bajo este modelo unos son los que predicen, calculan y ordenan, y otros son los que hacen, cumplen y obedecen; colonización total y triunfo de la racionalidad instrumental. La academia, razón de ser de la universidad, está hoy en día al servicio del mercado; en otras palabras, la universidad de Humboldt, aquella pensada por los filósofos y humanistas pasa ahora, a estar en manos

de la administración y los banqueros. En esta dirección las universidades pierden rotundamente su naturaleza al quedar supeditadas a la lógica de la oferta y la demanda, minando el pensamiento crítico, la deliberación y la confrontación argumentativa; se disuelve el Ethos Universitario Público y se instala la ética del mercado con imperativos propios: productividad, eficiencia y utilidad.

Luis Porter (2003) hablando de la universidad de papel dice: “Esto explica nuevamente el predominio de las realidades de papel –nombradas, contadas y descritas- que se superponen a realidades complejas, manteniéndolas ocultas e incomprensibles y siempre al margen de toda capacidad interpretativa que les otorgue sentido. La universidad de papel nos ha permitido reconocer a una universidad imaginada desde el poder y la burocracia, que ha provocado distorsiones que alimentan falsas expectativas, dando lugar a la formulación de promesas siempre incumplidas” Al igual que Don Quijote, podemos sentirnos inseguros en un mundo de in-certezas al preguntarnos si lo que dicen los encantadores expertos y detentores del poder desde los escritorios donde justiprecian y negocian, es realmente lo que los estudiantes y maestros pensamos de la universidad y de nosotros mismos. Esta ceguera tecnocrática de gobernar, que separa el pensar del hacer, crea la ilusión de poder suprimir, eliminar y vencer la subjetividad instituyente de los maestros y estudiantes a través de métodos procedimentales que ejecutados linealmente asegurarían la eficacia del gobierno. Sin embargo, el saber de los maestros y estudiantes, quienes son los que realmente le dan vida y sentido a la universidad, no cesa de producirse, son los fantasmas que rondan las facultades y programas de la universidad, aquellos que muchas veces se ocultan, se desconocen, y se excluyen; sin embargo “constituyen el principio multiforme y oculto de la actividad creadora.” (De Certeau, 1996: 41).



Lo que está aconteciendo en la Universidades Públicas, merece todos los espacios de discusión y deliberación, no sólo en momentos de crisis o coyunturales, sino como parte de una agenda institucional académica e investigativa; si no se tematiza e investiga sobre lo que sucede en las universidades, ¿cómo crear políticas al respecto? El vacío en estos aspectos ha ido institucionalizando una cultura menos propositiva que reactiva, es decir una ética de supervivencia universitaria que privilegia lo inmediato, el último decreto, la acreditación; demandas que generalmente obedecen a imposiciones externas y no a las reales prioridades y necesidades de la comunidad universitaria. No existe una escuela de pensamiento que delibere, reflexione y proponga a mediano y largo plazo políticas, reformas y modelos otros de educación básica, media y universitaria. Todo parece indicar que la forma de actuar y pensar alrededor de estas situaciones ha sido predominantemente tautológica, cayendo en comportamientos recurrentes, cíclicos y viciosos, ensayando los mismos caminos que no permiten comprender qué es lo que no ha funcionado en la universidad, condenados a repetir los mismos fracasos casi *ad infinitum*, y lo que es peor, se sigue como si nada; eso sí, con la esperanza vana de que la próxima crisis será un poco menos dolorosa y los problemas se podrán solucionar. Una suerte de “eterno retorno” que lleva siempre a lo mismo y a más de lo mismo.

Por tal razón, es pertinente plantear la necesidad de analizar los lugares de enunciación y de producción de los conflictos en las universidades; sólo en este contexto sería posible generar diálogos, discusiones, tensiones, confrontaciones entre nuestro saber, decir y hacer de tal manera que se pueda desenmascarar y visibilizar ese corpus de conocimiento implícito que orienta nuestras acciones y se puedan generar mecanismos de intervención, que a largo plazo, permitieran cambiar, tanto las representaciones, como las

actitudes y las acciones que se llevan a cabo en los diferentes escenarios de la universidad. Investigar y tematizar los diferentes aspectos de la universidad, desde la perspectiva de sus propios actores, documentar sus prácticas comunicativas, pedagógicas y las formas de pensamiento que las constituyen, se convierte en conocimiento substantivo para la transformación. Denise Jodelet, igualmente señala que las representaciones sociales pueden proporcionar – vía cambio social- la mejor contribución, pero también la más compleja; la mejor “porque las maneras en que los sujetos ven, piensan, conocen, sienten e interpretan su mundo de vida, su ser en el mundo, desempeñan un papel indiscutible en la orientación y la reorientación de las prácticas” (2008: 12); la más compleja porque las representaciones son fenómenos que ponen en tensión las fuerzas de la conservación y la transformación; elementos que deben ser explicitados, cuestionados, reintegrados y aprehendidos bajo diversas miradas y de manera cooperativa en el marco de las instituciones sociales y educativas con el fin de que sean intervenidas.

### **La ilusión del cambio**

Es preciso anotar que los cambios no se dan de forma lineal, nadie cambia a través de decretos; esa división entre pensamiento/acción, investigación/docencia, expertos/no expertos, ha creado la falsa creencia, que unos son los que piensan y otros simplemente hacen, como si los actores sociales, en este caso maestros y estudiantes, fueron un eslabón más en la cadena de causas y efectos. De ahí que las reformas se queden sólo en discursos, en otras palabras, en pseudoreformas que por desconocer y no apuntar a la transformación del pensamiento de los actores, no impactan las prácticas, y sólo logran perpetuar retóricas sustentadas en el deber ser. En este contexto, se observa la existencia de una compulsión por el cambio, todos quieren cambiar, cada administración que llega quiere innovar, sin

tener en cuenta que la ausencia de una construcción social e histórica de un verdadero proyecto de universidad es la que propicia esa ilusión de cambio, y a su vez, el cambio como valor e ideología es el que obstaculiza la construcción de un proyecto de universidad. Por eso cambiar por cambiar, desconociendo el acumulado histórico, las crisis, no será nunca la solución a los problemas y conflictos de la universidad. El problema no es coyuntural, ni electoral, sino estructural; el problema es de concepción, lo cual permite plantear, ¿qué imaginario hemos instituido históricamente en las universidades públicas y de qué manera podemos empezar a transformar ese imaginario?

Ahora bien, el gran movimiento estudiantil nacional, adelantado en el marco de la reforma a la Ley 30, indica que el problema educativo desborda los aspectos objetivos y estructurales los cuales han sido supuestamente determinantes en las prácticas educativas. Las vida académica, social y política en la universidad también depende de otros factores que no responden estrictamente a cuestiones objetivas sino a aspectos subjetivos tales como las formas de conocimiento cotidiano, las creencias, las actitudes, las interacciones, y la comunicación cotidiana, múltiples percepciones de la realidad intra e interinstitucional que deben ser analizadas minuciosamente con el fin de comprender las transformaciones de la vida académica universitaria en la época de la globalización. La crisis de las universidades, evidencia que más allá de las condiciones objetivas, habita allí, una comunidad de sujetos capaces de lenguaje y acción; es decir sujetos que no sólo hacen, sino que piensan, que no sólo obedecen acríticamente, sino que construyen y deconstruyen dialécticamente. Por ello, cuando se apropian y comprenden las lógicas manipuladoras que hay detrás de los discursos y los hechos, los resignifican, los metaforizan, y bajo diferentes tácticas muestran su desconcierto e inconformidad. Lo que está sucediendo en las universidades,

además, en evidencia la crisis de institucionalidad y gobernabilidad, aspecto que a su vez, genera tensión en sus contenidos misionales. Surge entonces la pregunta: ¿Cuál es realmente la función de la universidad? La universidad no sólo forma para aumentar metódica y sistemáticamente el conocimiento, -como mercancía- sino fundamentalmente para reflexionar ética y críticamente sobre cuestiones sociales, políticas, culturales y académicas que son fundamentales en la convivencia humana y en el contexto de un sistema democrático.

### **La formación: más allá de “dictar clase”**

Esta formación implica la capacidad de sostener diálogos críticos, vía argumentación; orientados a la búsqueda de soluciones más que racionales, razonables, pacíficas y justas a los problemas y conflictos. La universidad, así, debe ser el lugar privilegiado del ejercicio de la democracia, de la corresponsabilidad solidaria, y del reconocimiento del otro, sobre todo en el ámbito de un mundo global y hegemónico que intenta dominar, silenciar, imponer y excluir. En otras palabras, su capacidad de análisis y crítica vigilante frente a los nuevos conocimientos y sistemas de orientación debe convertirse en fundamento misional de su labor como institución. La formación, *-formarse-* lo demuestra la actual situación en las universidades, no se reduce a objetivos técnicos, sino que surge de un proceso interior de formación y conformación; no es un proceso lineal; es experiencia, tensiones, discontinuidades para reconocerse, imaginarse y construirse. El concepto de formación alude a respeto, sensibilidad, inteligencia, comprensión, negación radical de la injusticia e impugnación y denuncia del abuso del poder.

Nuestra función como maestros no sólo es epistémica, también es social y política, como maestros debemos denunciar y tomar



posiciones políticas claras frente a realidades sociales tan complejas como la que vive hoy la universidad pública en un marco de producción globalizado; el discurso de todos aquellos quienes le apostamos a una universidad alternativa no cambiarán las estructuras sociales, pero situados en los bordes y las fisuras del sistema, lograrán hacer mella y sedimentar imaginarios sociales hegemónicos e ideológicos que procuran una visión reificada del mundo y un conformismo intelectual; lo importante es comprender que dada la naturaleza simbólica y constructiva de esos imaginarios son susceptibles de ser intervenidos, transformados y reinventados. La realidad social no es de naturaleza física, no está ahí, fuera de nosotros, como lo hace ver el sentido común; la realidad social es construcción social e histórica y su naturaleza simbólica nos da la posibilidad de transformarla.

Nuestra función no se reduce a "dictar" clase y ser "buen profesor" dentro de nuestro santuario (salón de clase), allende lo que ocurre en el mundo cotidiano. Nuestro rol como maestros intelectuales es producir conocimiento, pero no sólo para profundizar en teorías o lógicas disciplinares y ser más "ilustrados", sino para reflexionar y transformar realidades (Gramsci, 1971). La episteme no como un objeto en sí mismo –primeridad- (Peirce 1980), sino como un elemento relacional importante, de carácter político,

para modificar y dar las mejores soluciones a los problemas académicos y sociales, como los que ahora vive la universidad pública-terceridad-. Precisamente, el cultivo del conocimiento por el conocimiento mismo es lo que ha propiciado poner por encima la utilidad de los productos, la eficiencia, la competencia, las patentes y los derechos de autor que hoy ponen un sello distintivo a las instituciones universitarias. Pensar, entonces la universidad como proyecto social, académico y político posibilita replantear el qué, por qué y para qué de los conocimientos; interrogantes que permiten pensar en procesos de decolonialidad del poder, saber y ser, y hacia modelos 'otros' de educación? (Walsh, 2005: 41). Una educación como lo afirmaba Freire (1970), de calidad social que permita la concientización social e histórica y no solamente enfocada a la búsqueda de los mejores lugares en los *ranking* internacionales.

La superespecialización ha hecho que cada uno se centre y defienda su parcelita y no piense más allá de su disciplina: pensamiento fragmentado, dicotómico y taxonómico; paradigma de la simplificación que intenta a toda costa disciplinar y controlar el pensamiento relacional, complejo, asistemático e impertinente. Por esta razón la propuesta del gobierno manifiesta en la ley 30 es impedir la educación integral; es decir, truncar el pensamiento humanístico y crítico pues la idea es solamente hacer y no pensar sobre lo que se hace: "Es posible pensar una universidad sin comunidad, sin reconocimiento de unos y otros? (...) ¿será que la universidad se ha ido privatizando en la medida en que sus profesores sólo se preocupan de lo personal, lo propio, lo suyo, su plan de trabajo cargado de actividades, su proyecto de investigación, su convenio, su asignatura, su dedicación exclusiva? ¿Cuándo no haya universidad pública, qué harán los pequeños propietarios de parcelas, cuando no tengan camino por donde llegar a sus dominios, a sus cubículos a hacer lo suyo?" (Galeano, 2008:61), ¿qué

haremos profesores cuando la universidad estando abierta esté cerrada?

## Transformación / Profesor

De hecho, los decretos 1444 de 1992 y 1279 de 2002 profundizaron la crisis de las universidades toda vez que la naturaleza de la academia fue sacada de su contexto para ubicarla en un lugar de competencia, supervivencia y mercado. Estos decretos reglamentaron el régimen salarial y prestacional docente y

de vista del valor de cambio, en detrimento de su valor de uso (Bourdieu, 1980). Los profesores al centrar su interés en llevar a cabo actividades de producción que permitan éxito individual, se olvidan del sentido esencial de la universidad: lo social, lo público y lo común; algo que Lipovetsky (1998) ha denominado individualismo post-ético, producido por la diseminación universal de los mercados y la administración: “La *belle époque* del profesor moderno, la era del “educador” y del “maestro” parece haber llegado a su fin, pues la función de la universidad hoy día ya no es educar sino investigar, lo cual significa: *producir conocimientos pertinentes* (...) De este modo, las universidades empiezan a convertirse en microempresas prestadoras de servicios” (Castro Santiago, 2000). En el modelo tradicional de universidad, la validación del trabajo dependía de la comunidad académica, en la actualidad depende de la validación de agentes externos, específicamente del público consumidor de los bienes académicos.

Profesores, las nuevas políticas, de manera invisible y microfísica, han despolitizado y dividido el profesorado (Foucault 1970), esto aunado, también a los medios de comunicación –industrias de la conciencia– a las nuevas tecnologías y a la banalización de la cultura, han profundizado la crisis, creando un nuevo intelectual corporativizado. Entonces, cada quien está ocupado haciendo lo que le toca y al son que le toquen; las tareas pragmáticas de la vida cotidiana académica están por encima de la posibilidad de pensar sobre ese hacer, es decir, ahora lo importante, lo fundamental en la universidad resulta ser lo urgente, y en aras de ello se organizan todas las actividades de la comunidad; por tal razón no existen políticas claras en nuestra institución, existe activismo, se hacen cosas porque hay que hacerlas, pero no se sabe con claridad para quién y para qué. De ahí, que sacar tiempo para asistir a una asamblea no es rentable, esas horas no están en la carga académica, finalmente eso no da puntos sala-



orientaron el trabajo de los profesores hacia la investigación (producción académica) con mayor peso salarial sin darle la debida valoración al trabajo de docencia. La producción de materiales tangibles y evaluables y su difusión a través de revistas y publicaciones se impone como pauta para la remuneración. La investigación y la publicación se han convertido, entonces, en medios darwinistas para que los profesores logren una posición y reconocimiento social y académico; en muchos casos lo que importa son los puntos salariales y no la calidad y el impacto social de la investigación en la región y el país; la investigación, así cobra mayor importancia desde el punto

riales, ni bonificaciones: “ser universitario no significa pertenecer a un foro donde puedan interrogarse críticamente las condiciones de producción de saber instituido –así pensaba Immanuel Kant la universidad en *El conflicto de las facultades*-, sino pertenecer a un nodo de saber/poder en el que tan sólo se producen conocimientos que refuerzan la operatividad tecnológica del sistema” (Castro Santiago y Guardiola Oscar, 2000).

La universidad pública está en crisis, porque estamos en un momento histórico de transformación, caracterizada por una tensión entre quienes quieren adecuarla al mercado y quienes se esfuerzan por mantenerla como institución inalienable de la sociedad: la universidad sin condición, como afirma Derrida: “el lugar en el que nada está a resguardo de ser cuestionado (...) el derecho primordial a decirlo todo, aunque sea como ficción y experimentación del saber, y el derecho a decirlo públicamente, a publicarlo” (2002:14). En este sentido la crisis institucional se entiende como una disputa moral por el cambio de la norma; en este contexto, la reforma a la ley 30 profundiza la crisis al institucionalizar de forma efectiva y real, tanto la privatización vía mercantilización del conocimiento, como la centralización y desfinanciación de las universidades públicas, negando así, de forma rotunda su autonomía. Aparece, entonces una descaracterización de la universidad, un desdibujamiento de su responsabilidad social al quedar atrapada en las lógicas del mercado. Esta crisis institucional ha llevado a una pérdida de legitimidad, institucionalidad y responsabilidad política; la mayoría de instituciones universitarias están vaciadas de sentido; los imaginarios, así como también las prácticas y las normas están en crisis, ya no cumplen la función para la cual fueron creadas, no dan coherencia a la vida universitaria donde el conflicto cada vez es mayor. No existe un proyecto de universidad que dote de sentido la vida individual y colectiva,

así las cosas, ésta se produce y se reproduce acriticamente cayendo en una heteronimia radical que oculta su verdadera capacidad instituyente; las universidades están desciudadanizadas y despolitizadas.

## Tras la ruptura epistemológica

La propuesta aquí manifiesta es que si queremos una universidad más democrática, en tiempos postdemocráticos (Touraine, 2001) debemos propender por un modelo que integre el pensamiento y la acción. Tener en cuenta todos los actores sociales es fundamental, de tal manera que haya un reparto del poder más justo y equitativo (Giroux, 1990). Esto plantea una ruptura epistemológica que nos lleve a cuestionar los principios, los imaginarios y las prácticas de los viejos modelos de gobernar, una ruptura marcada por la emergencia de las instituciones que “inician la reflexión sobre sus propias leyes –¿nuestras leyes son justas?-, sobre sus significaciones imaginarias sociales –¿nuestros dioses son verdaderos?- y las cuestionan, y como consecuencia de esta reflexión, de esta actividad de deliberación colectiva, modifican estas leyes y estas significaciones” (Castoriadis 2004:56).

El modelo determinista que separa el pensar del actuar fracasa siempre, como ha fracasado ahora en las universidades; los cambios no se predicen, ni se decretan porque la realidad es absolutamente contingente y allí cuentan las voluntades, las tensiones, las relaciones de fuerza y con éstas los accidentes, las tácticas y las eventualidades (Güell, P, y otros, 2009). Se trata, entonces, de dialogar, interactuar y negociar con los diferentes estamentos, tener en cuenta sus puntos de vista, sus iniciativas, sus deberes, derechos y responsabilidades y apostarle a una universidad en la cual podamos vivir todos juntos: “¿como podemos vivir juntos? es decir cómo podemos combinar la igualdad y la diversidad, no hay en mi opinión otra respuesta que la asociación de la democracia política y la diversidad cultural

fundadas en la libertad del Sujeto” (Touraine 2001: 174).

El problema es que el discurso tecnocrático no cree en el Otro, le tiene desconfianza, por eso lo oculta, lo estigmatiza y lo excluye: “El reconocimiento del Otro sólo es posible a partir del momento en que cada uno afirma su derecho a ser un Sujeto. Complementariamente, el Sujeto no puede afirmarse como tal sin reconocer al Otro en ese mismo carácter, y ante todo si no se libera del temor a él que conduce a su exclusión” (Touraine 2001: 174). Las tensiones entre las normas de la Institución y las subjetividades de su comunidad han venido dejando un espacio de ambigüedades e incertidumbres que es necesario cerrar y reconstruir. Sin un grado importante de articulación entre ambas partes es poco posible encontrar salidas al conflicto. En eso consiste principalmente el objetivo, no tanto en seguir linealmente las reglas estratégicas de la universidad o las subjetividades tácticas de su comunidad, sino en construir nuevas maneras de pensar y hacer las cosas que hagan posible un vínculo entre la tensión que genera las reglas y exigencias de la institución, por un lado y las propuestas de las subjetividades, por el otro lado.

En esta dirección, la autonomía universitaria pasaría de ser sólo un escudo de defensa a convertirse en un espacio soberano para redefinirse a sí misma, espacio de confrontación de las prácticas de gestión administrativas, pedagógicas e investigativas; análisis de sus objetivos misionales, sus valores, imaginarios, su identidad y sobre todo su capacidad para cambiar, transformarse y reinventarse. Es decir, establecer un diálogo horizontal con los diferentes estamentos de la universidad para establecer reglas y acuerdos mínimos que favorezcan la coordinación, negociación e inclusión de las partes y así, entrar a redefinir la vida académica, social y política en la universidad, es un punto indiscutible. Las crisis como parte normal de la dinámica institucional, provocan



los mejores escenarios para la transformación; visibilizan el currículo oculto, es decir aquel cúmulo de expectativas y conflictos que no están escritos en ninguna parte, pero que *de facto* no cesan de operar en la docencia, en la investigación y en la administración.

## Proyecto de Universidad

Por tal razón, en momentos de conflicto, como acontece en la actualidad, deben aflorar los mejores argumentos, las mejores propuestas y la mayor capacidad de autocreación para lograr reinstituir la universidad pública; sin embargo, la división y segregación: insumos favorecedores del sistema capitalista, se convierten en obstáculos para dicho fin, toda vez que esa energía, creatividad y fuerza instituyente que se observa en los diferentes contextos, no logra canalizarse hacia un norte común, y por el contrario se fragmenta y se dispersa en pequeños grupos que no logran renunciar a sus intereses particulares y reunirse alrededor de lo que realmente los convoca, como es en este caso, lo público y lo común: la universidad:

No podemos seguirnos agrupando como chaques para hacernos más fuertes en nuestra labor depredadora. Si vemos las ventajas de unirnos con otros y de que cuantos más participen en la unión, llevando este concepto hasta sus límites,

al máximo, para darnos cuenta que la mejor unión, es la unión de todos, que el mejor grupo está conformado por todos los seres humanos y que hasta que no lo comprendamos, así con una comprensión actuante, que nos haga llevar todo lo que esto implica en la práctica, seguiremos con nuestras pugnas, segregaciones, dobles juegos y en general la tragedia que estamos viviendo, donde todos decimos: yo sé que podría ser mejor pero ¿Quién da el primer paso?, o lo de siempre: es ¡utópico! (Vasco y Suárez, 2004:306).

Por eso, se trata de construir colectivamente un proyecto de universidad: qué universidad tenemos, qué universidad deseamos y qué universidad queremos construir; en este contexto no hay lugar para la nostalgia y el retorno a un pasado que supuestamente fue mejor, a una universidad que realmente nunca tuvimos, sino para comenzar a construir un proyecto de universidad inédito que nunca ha sido posible entre nosotros. Castoriadis, desde un punto de vista político considera la autonomía como la capacidad de “autoreflexionarse y autoinstituirse explícitamente y de decidir con conocimiento de causa y tras deliberación” (2004:56) “Ella puede entenderse como otra etapa de la constitución social del individuo, en la cual éste sabe que él es el origen de la ley, por tanto puede crear normas para poner en cuestión las normas establecidas como eternas y las significaciones imaginarias consubstanciales a ellas” (1997:42). La propuesta es entonces buscar formas de participación democrática que se convierten como lo indicaba el reconocido investigador Fals Borda, en una real actividad política de investigación acción participativa, una vía para la movilización y emancipación de las universidades públicas; un ejercicio pedagógico que permita la autocritica y contribuya a develar las contradicciones entre el saber, el decir y el hacer.

Se trata finalmente de empezar a construir a mediano y largo plazo un ethos y una ciudadanía universitaria que privilegie lo social, lo

público y lo común; un espacio privilegiado para la enseñanza del valor de la democracia. Este proceso procuraría construir comunidades de interpretación académicas-políticas y críticas que aporten desde distintas miradas a la construcción de un proyecto de universidad; comunidades autónomas que superen la cultura del olvido y del silencio y las usuales formas de interacción en donde unos pocos deciden por la mayoría, y otros más se ven presionados y obligados a renunciar a sus propias interpretaciones de la realidad social por presiones y condiciones objetivas del contexto inmediato: “vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común, al igual que la mesa está localizada entre los que se sientan alrededor; el mundo como todo lo que está en medio, une y separa a los hombres al mismo tiempo” (Arendt, 1993:62). La idea es unir fuerzas alrededor de aquello que es común, público y social entre nosotros: la universidad; llenarla de significado, construir socialmente nuevos imaginarios sobre ella que incidan en nuevas prácticas y que le apuesten a una universidad alternativa, porque lo que realmente nos estamos jugando es el sentido de una institución fundamental en la sociedad.

## Bibliografía de referencia

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. 1 Artes del hacer. México: Universidad Iberoamericana.
- Foucault, M. (1996). *La arqueología del saber*. Madrid, Siglo XXI Editores. 355 p.
- Jodelet, D. (1984). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*. En: Moscovici S. *Psicología Social II*. España: Paidós. P.469-494.

Galeano, J. (2008). Ser profesor universitario hoy. Antioquia: Universidad de Antioquia.

Güell, P, y otros. El enfoque de las prácticas, un aporte a la teoría del desarrollo. Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, N° 23, 2009, p. 63-94*

Porter, L (2003). La universidad de papel. Colección Educación Superior. México: Centro de

Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Touraine, A. (2001) ¿Podremos vivir juntos? México: Fondo de Cultura Económico.

WALSH, C. Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. Bogotá: Universidad Javeriana. En: Revista Signo y pensamiento 46 V. xxiv, enero-junio 2005, p. 39-49



# El currículo de la contrarreforma

## La política del despojo y la simulación

“La producción de una verdad es lo mismo que la producción subjetiva de un presente”

Alain Badiou, *Lógica de los mundos*.

“Para muchos, la crisis de conciencia no es más que una factura vencida o el deseo de abrir una cuenta corriente”

Antonio Gramsci, *Odio a los indiferentes*.

Jorge Gantiva Silva \*

### El “cambio” en la época de la gran crisis

El capitalismo acostumbra a sorprender con su “revolución permanente”. La lógica de esta revolución global del capital es “cambiar para seguir en lo mismo”. Como una obsesión del *transformismo*, los grupos gobernantes insisten en el modelo de adaptación, ajuste e “interpretación” de los imperativos epocales. Aferrados dogmáticamente a la ideología del “cambio” de los mercados y de las “necesidades sociales” trazan sus planes y políticas para adecuar y fortalecer el aparato productivo, consolidar las finanzas, fortalecer las instituciones, regular el trabajo –docente e intelectual –, masificar las evaluaciones y la gestión tecno-burocrática, garantizar la “calidad, la “acreditación” y la competitividad, y, establecer el modelo de currículo funcional a la globalización neoliberal. La retórica del “cambio” es ya habitual en los pronunciamientos y lineamientos de los centros de poder internacional y del capital.



Los conservadores - liberales y los liberales – conservadores se mantienen en una misma línea de defensa de la propiedad privada, la familia patriarcal, el capital, el marketing, el éxito y el *carrefour* de los servicios transfronterizos de la educación superior. Como es su costumbre, acusan a las fuerzas del trabajo y a los movimientos alternativos, muchos de ellos de carácter anticapitalista, como refractarios a las transformaciones, dinosaurios de

\* Docente Titular. Universidad del Tolima.

las “causas perdidas”, “trogloditas” sociales, carentes de “espíritu propositivo”. Así actúan los grupos dominantes y las administraciones de las universidades atadas al modelo neoliberal, cuyo propósito busca desacreditar el movimiento social universitario, descalificar su pensamiento crítico y destrozarse la potencia creadora de la subjetividad y de la resistencia universitaria contra la dominación burguesa, los gobiernos neoliberales y los imperativos de las Instituciones Financieras Internacionales IFIS<sup>1</sup>.

Marx sostiene que “La burguesía no puede existir sin revolucionar permanentemente los instrumentos de producción, esto es, las relaciones de producción, esto es, las relaciones sociales en su conjunto”<sup>2</sup>. Su forma de existir es lograr su máxima expansión: “el límite del capital es el propio capital”. Esto es, el capital tiene que “anidar por doquier, tiene que establecerse por doquier, tiene que crear conexiones por doquier” (p. 585). La globalización del capital es ciertamente el modo expansivo del dominio, el control y la explotación de esta relación social que toma el rostro del “cambio”, de la “innovación” y de la flexibilización laboral y educativa. Dicho de otro modo, su “alma” es el *transformismo* estructural que se desplaza en medio de las crisis, las luchas de resistencias, los inventos y el mercado mundial. El capital es una relación histórico-social marcada por la crisis, las rupturas, la barbarie y las ensoñaciones que se alimenta del “cambio” y del conocimiento.

A su lado creativo, el capital desata su capacidad destructiva. Lo que crea – según la imagen feliz del mundo alienado – está signado por el éxito, la individuación, el dinero, la explotación, el hambre, la guerra y la dominación. Las fuerzas productivas del capital han creado un nuevo *modus operandi* del conocimiento y de la producción, y han instalado una nueva arquitectura del saber y de la enseñanza, asociada al “trabajo inmaterial”, lo que algunos denomina “capitalismo

cognitivo” y Marx en los *Grundrisse* abordó desde la categoría de “subsunción real del capital”. Se trata evidentemente de un nuevo tipo de capitalismo bajo la impronta de la fragmentación y la desregulación; una época signada por la sobredeterminación del capital constante, la personificación de lo cognitivo y la desregulación del Estado y del trabajo. El conocimiento adquiere de este modo la forma relevante de la expansión y acumulación del capital, como sistema-mundo, como dominio planetario. El tránsito de la función clásica de la modernidad capitalista de someter el conocimiento, el saber y la enseñanza al criterio de “frío interés del capital” –la cual continúa de manera planetaria –, a la forma autopoietica y autónoma del conocimiento y de la investigación configura un plano universal del mercado. El capitalismo ha producido, en efecto, revoluciones científicas – la última, en particular revolucionó la “naturaleza” del conocimiento –, creando una máquina del trabajo, de la educación y de la enseñanza sobre la base de la fragmentación, la desregulación y el “espíritu rizomático” de la vida y de la producción. El modelo de la primera modernidad o del capitalismo liberal y democrático se vino abajo, y emergió el capitalismo global, transnacional o “capitalismo tardío”<sup>3</sup>.

Desde la II Guerra Mundial, en particular, desde el fin de la “Guerra Fría”, el capitalismo se convirtió en un sistema planetario de reproducción metabólica que amplía, reproduce y consolida el “*tiempo presente continuo*” según la expresión de Hobsbawm, y asume el “transformismo” (Gramsci) como “espíritu” de la máquina reproductiva, irreformable, incontrolable y destructiva (Mészáros). Las crisis del capital como una “epidemia social” de superproducción ofrecen ante los ojos del mundo las mercaderías como la subjetividad múltiple de la alucinación consumista y del despojo, de la “desposesión” de los territorios, de los cuerpos y de los saberes<sup>4</sup>. En el campo del lenguaje, los discursos educativos, las prácticas pedagógicas, los currículos, la cali-



dad de la educación, las evaluaciones masivas, los estándares y las competencias, el dominio del capital se desplaza en esta espacialidad multiforme de la expropiación y saqueo del conocimiento a través de las relaciones cognitivas y culturales de la “gubernamentalidad” estatal y de la gerencia tecno-burocrática de las administraciones universitarias que ejercen el control y justifican la “libre” servidumbre del capital globalizado en las relaciones empresa-universidad, los códigos internacionales del marketing, la parafernalia burocrática e ideológica de la meritocracia, la competitividad y la flexibilización.<sup>5</sup> Como dice Marx, “La sociedad se ve súbitamente retrotraída a un estado de barbarie”, a una “guerra general de exterminio”<sup>6</sup>

El mantra del “cambio” es el signo distintivo del capitalismo; y la “innovación”, el “nuevo espíritu” del realismo y de la coseidad cognitiva, esto es, el conocimiento como “capital humano”, como mercancía transfronteriza del capital. El neoliberalismo y la postmetafísica lograron sintetizar, desde la década de los 80 del siglo xx, un discurso y una práctica de la funcionalidad orgánica del conocimiento, fundado en el “giro pragmático”<sup>7</sup>. Tras el ocaso del “Estado de Bienestar” que tuvo en

el fordismo su hermano carnal y la curricularización intensiva, la tecnología educativa y el diseño instruccional; el conocimiento, la pedagogía y la enseñanza se modificaron a la luz del posfordismo, la desregulación, la fragmentación, el despojo del saber, el saqueo del conocimiento ancestral, la universalización de la curricularización, el dominio de la estandarización, la destrucción de las libertades y la subsunción real de la pedagogía por las competencias y las evaluaciones masivas<sup>8</sup>. Estas expresiones de la “subsunción real” del capital desestructuraron la escuela pública, la profesión docente y el conocimiento<sup>9</sup>. El *transformismo* que conceptualizó Gramsci, registra el tipo de “revolución pasiva” que operó el capitalismo en la época de la globalización neoliberal, trastocó la educación como derecho y como proceso de formación integral al subsumirla en el mercado, convertirla en una relación de competencia bajo las reglas del costo/beneficio, la rentabilidad y la ganancia; y derruyendo el edificio de la pedagogía, la profesión docente y el espíritu formativo. Asume el control de las prácticas educativas, del conocimiento y de la investigación el “capital constante”<sup>10</sup>.

Las políticas educativas internacionales, la

ley 30/92 y la reforma educativa neoliberal establecieron el currículo de la globalización, las formas del despojo del saber, la “desposesión” de la cultura y de los derechos, la destrucción histórico-intelectual del profesor (a) universitario (a), la disolución de la pedagogía, la venta de los servicios educativos, el gerencialismo y la subordinación de la academia a la tecno-burocracia. La globalización universitaria sobrepasó los límites de la mera política gubernamental o el experimento transitorio de un modelo para instalarse como discurso pragmático de la época del capitalismo global<sup>11</sup>. En este sentido, los ciclos del capital establecieron el dominio del “capital constante”, la ideologización de la tecnología, la legitimación del conocimiento pragmático, “pertinente” y estandarizado, lo que se conoce con el nombre de la “sociedad del conocimiento”; y así el capital se explayó a la educación universitaria mediante los “servicios transfronterizos”, los condicionamientos de los acuerdos de libre comercio, las imposiciones del OMC, la estandarización y la fascinación de la pedagogía de las competencias y el currículo del despojo<sup>12</sup>.

Ahora bien, la “sociedad del conocimiento” como “sociedad de la ignorancia generalizada” según expresión de Renán Vega, coincide con la tesis de Martín Barbero de la “sociedad del conocimiento” como “sociedad del desconocimiento”. A pesar de la retórica de la información y las tecnologías, el proceso asimétrico y las desigualdades son colosales. Guarda una cierta semejanza con el principio liberal de la igualdad jurídica que la reconoce formalmente, si atender la igualdad social. Su lema es: Iguales ante la ley; desiguales, excluidos e “igualados” en la vida real. La universidad, escenario de la dominación y del control de los grupos dominantes, representa una *espacialidad en disputa* del capital, entre la especulación financiera, la bancarización, la venta de servicios, la MacDonalización y la neocolonización de las transnacionales y

los negocios; y la resistencia de la universidad democrática, gratuita, fundada como derecho, como Bien común, como campo de saber, basado en la autonomía y la libertad académica. Ahora bien el modelo neoliberal en la universidad incorpora elementos posfordistas y toyotistas, basados en la gestión tecno-burocrática, el control tecnológico, la desregulación laboral, el currículo único, la subsunción real de las competencias y la desfinanciación estatal. Opera mediante un proceso sistemático de destrucción del trabajo docente y eliminación del sentido de lo público y de la educación como derecho fundamental a la educación. La “innovación” y el uso de las Tics son formas del “nuevo espíritu del capitalismo” y la reconfiguración de las subjetividades. En lo educativo se incorporan la desregulación y la precarización laboral, a través de las “cooperativas de trabajo asociado”, el “trabajo independiente” subcontratado, la predominancia de la “tecnonaturaleza”, la “meritocracia”, la medición de resultados y el “control de calidad”, bajo el “imperativo categórico” del pragmatismo y el cientifismo. Se instaura el “pensamiento único”, la hegemonía del “decisionismo” autoritario<sup>13</sup>.



El “cambio”, la “innovación”, la “calidad” y la competitividad son formas discursivas, económicas, simbólicas e ideológicas del nuevo ciclo de acumulación del capital en un contexto mundial de crisis civilizatoria y que marca un proceso agudo de crisis y declive del dinamismo de las economías avanzadas, originada por la caída de la tasa de rendimiento en la inversión de capital. El colapso del Estado de Bienestar en Europa –último bastión de los derechos sociales-, erosionó el sistema de educación pública y transformó la universidad pública en una empresa global de servicios. Este giro histórico expresa el plan Bolonia. Las políticas internacionales buscan suturar esta profunda “herida” (crisis global), sin lograrlo; insisten en el “cambio” para recuperar la tasa de beneficio, acentuar la desregulación del trabajo, eliminar los derechos y los salarios. El “cambio” que ofrece el capital se presenta bajo el rostro de la “innovación”, las competencias del conocimiento, la “pertinencia” y las competencias. El plan Bolonia y la globalización de los servicios transfronterizos han universalizado la mercantilización, la financiarización y el despojo del saber. Marx sostiene que “La burguesía ha despojado de su halo sagrado a todas las actividades que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Ha convertido al médico, al jurista, al cura, al poeta y al hombre de ciencia en asalariados suyos”<sup>14</sup>. Esta conclusión inobjetable ha hecho colapsar la universidad pública.

### **Bolonia o el “dulce encanto” de los negocios y de la movilidad**

El Plan Bolonia constituye la fase superior del Imperio-capital, o la “subsunción real del capital” en la universidad pública. No es sólo una política internacional del gran capital fundamentado en el posfordismo, en la movilidad, el comercio mundial, la financiarización de los servicios educativos, la modificación de la espacialidad, el intercambio de estudiantes y la privatización.

Durante los 15 años de este experimento en Europa, sus resultados han revelado su falacia. Según varios estudios los mecanismos ofrecidos para la movilidad de los estudiantes de la Unión Europea, por ejemplo, no logra ser utilizada por un 10%. Bien es sabido, la movilidad, la circulación y la velocidad son formas y valores del capital que trasciende los procesos de formación, el conocimiento, los saberes, la investigación y las finanzas públicas. Ulrich Beck señala que se trata de *lo políticamente incorrecto*, o mejor, la política de la “brasilianización” que reproduce un modelo de explotación de los trabajadores jóvenes en el marco de la flexibilización, la pérdida de los derechos y el cambio de la espacialidad laboral, lo que puede describirse de esta manera: tome un avión aquí, viva allá, puede tener pareja allá o acá, duerma en una ciudad-dormitorio, tome en arriendo un local por horas para su descanso, responda labores desde el ordenador, y someta su cuerpo y su subjetividad a la virtualización<sup>15</sup>.

El plan o el proceso Bolonia significa un cambio drástico del sistema de estudio y del tiempo necesario formativo. La característica es la reducción del tiempo de permanencia de la formación del estudiante. En términos generales, los estudios universitarios son reducidos a tres años, se implanta la doble titulación, se adopta un *currículo flexible* que responda a dicha movilidad. Surge la pregunta básica: si un joven puede asimilar los conocimientos fundamentales del saber y de las ciencias en tres años ¿Es posible formar un ingeniero, un sociólogo, un médico, un artista en este período de tiempo? ¿Son suficientes los conocimientos de la disciplina o del campo de saber? ¿Tiene sentido desarrollar la formación de la personalidad, de la cultura y de la democracia? O, ¿se trata simplemente de una capacitación, de un aditamento formal o circunstancial? ¿Por qué entonces tanta insistencia en la “formación”, o mejor, en el adiestramiento pragmático, en los dominio de las funciones y requerimientos de



la maquila?<sup>16</sup> El capital global efectivamente construye otra subjetividad, otras formas de relaciones entre la comunidad, el trabajo y el mundo. El plan Bolonia como sistema del gran capital transnacional representa billones de dólares.

El Plan Bolonia se caracteriza por su flexibilización extrema que reduce el tiempo de trabajo formativo, modifica el espacio, la corporeidad y la relación creadora de la educación pública y democrática. En efecto, se impone una política de acreditación privatizadora y de diplomados funcionales a las necesidades del mercado, con base en la “pertinencia social”. De hecho, se degrada la formación universitaria al nivel de ‘Bachelor’, en el que las profesiones, el pregrado, las licenciaturas y la formación universitaria son disminuidas en favor de una supuesta “formación avanzada”. Por ende, los postgrados adquieren la forma “imperial” de los reconocimientos y de la espacialidad mercantil internacional. La sustitución del *espíritu formativo democrático, integral y universal*, se traslada al modelo posgraduado de la competencia y la funcionalidad de mercado. La Universidad Nacional

de Colombia que representa un símbolo como *Alma Mater*, ha cambiado su naturaleza histórica de formación al transformarse en una “escuela de postgrados” que disputa su reconocimiento mediante la clasificación en el *ranking* internacional y la venta de servicios. El “bachelor” en las universidades no es sólo una categoría inferior a las reconocidas por la universidad clásica, sino la forma mediante la cual el universitario es *habilitado* para el mundo del trabajo, la “empleabilidad” y los conocimientos pertinentes<sup>17</sup>.

Esta política de “apertura” y de “cambio” condujo a la liquidación de la universidad pública como lo dice Terry Eagleton. El capitalismo neoliberal, global, desregulado, destruyó el derecho fundamental a la educación. Chile es un ejemplo elocuente; actualmente muchas universidades europeas corren igual suerte. En América Latina, no sólo son más pobres, sino también menos “competentes” en su funcionalidad hegemónica: se acentúa la desfinanciación de las universidades, se adoptan los parámetros de la venta de servicios, se implanta el currículo único por competencias, se desestructura la profesión docente y se cercenan las libertades fundamentales. Se trata de una “revolución” del gran capital contra el derecho a la educación y una forma de “terciarización” de la educación, de colonización e instrumentalización del saber. El giro pragmático del saber se torna hegemónico, y una forma de “verdad” acerca del conocimiento y el papel del profesorado y de la universidad. Según evaluaciones realizadas en las comunidades universitarias de Europa se revela la forma cómo se fue destruyendo sistemáticamente la universidad pública: eliminado el derecho fundamental a la educación superior, destruyendo las libertades fundamentales y generalizando la mercantilización. Es sorprendente ver que las universidades privadas de élite y de “prestigio internacional” (Harvard, Sorbonna, MIT, Cambridge, etc.), ninguna de ellas se rige por los dispositivos del modelo establecido

por Bolonia. Evidentemente se trata de una política para destruir el sistema público de la educación superior en Europa y en el mundo, para desinstalar la universidad pública como derecho fundamental y dismantelar el patrimonio histórico de la formación de Occidente<sup>18</sup>.

También puede surgir la pregunta: ¿Si acaso no es mejor que los estudiantes viajen a otros países, logren experiencias, adquieran procesos formativos con base en proyectos de cooperación, intercambio de mutuo apoyo, planes concertados e intereses compartidos? ¿Si para la formación universitaria resulta insuficiente tres años de estudio, instalarse en otro país extranjero y responder los procesos metodológicos y académicos, por qué no fortalecer la formación de fundamentación y contexto en una perspectiva de cooperación, integración y solidaridad? Para un estudiante, el “sentido común” de conocer y compartir otra experiencia de vida, es rápidamente contrastada con los costos, las condiciones de vida y la cultura. Salvo la peregrina creencia de considerar que el diplomado pueda sustituir los procesos de formación de los jóvenes; es un hecho que el propósito de expandir y reproducir los servicios educativos transfronterizos catapulta el sistema global del capital. La apertura del espacio universitario, la superación de las barreras nacionales y la implantación de la estandarización, más allá de la retórica de “internacionalización”, consolida el modelo de la refinanciarización educativa y la bancarización de la pedagogía<sup>19</sup>. Si mínimamente se opta por cursar un semestre en el extranjero, el tiempo de estudio previsto (tres años) para terminar una carrera, reduce realmente a dos años y medio, dismantelando el proyecto tan fementido por los organismos internacionales y los gobiernos neoliberales de la “formación integral” y la controvertida estrategia de la calidad de la educación.

Evidentemente estamos ante desafíos de la política universitaria en el contexto de

sociedades latinoamericanas de débil textura del sistema de educación pública, de promesas incumplidas, de dismantelamiento y persecución de la carrera docente y de un modelo de estandarización que despoja el saber que difícilmente pueden competir en igual de condiciones con las naciones de larga tradición democrática y moderna, las cuales enfrentan un proceso de desestructuración radical. El capitalismo instaló su motor creativo mediante la “innovación” destructiva. Su ley de uniformar, homogeneizar, movilizar, medir y controlar, se desplaza en la espacialidad multiforme del capital. El modelo que simula “libertad”, “movilidad” y “cambio”



es excluyente y restrictivo. La obsesión de la modernización tardía de medir, uniformar según patrones pre-establecidos por las transnacionales y las IFIs conlleva currículos únicos, contenidos homogéneos, evaluaciones masivas, estandarización de la enseñanza: homogeneidad universal del capital como valor constitutivo de la pedagogía. ¿Pueden las libertades y el pensamiento crítico practicarse en el terreno de la homogeneización? La desaparición de la autonomía escolar y universitaria destruye la potencia creadora de la subjetividad y la posibilidad de realización del derecho fundamental de la educación.

La obsesión del Plan Bolonia por hacer

desaparecer la universidad de Humboldt, no tiene límites; la universidad clásica, liberal y autónoma recibe un “golpe de gracia” en la nueva fase de desarrollo del capitalismo global. El Plan Bolonia como proyecto-bandera de esta operación estratégica resulta brutal en las sociedades precarias. Una de sus obsesiones, es separar radicalmente la investigación de la docencia, valiéndose para ello, de las calificaciones internacionales, la fascinación de la contratación y de la consultoría con la empresa privada, la modificación del régimen salarial y de los derechos del profesorado. La idea de “enterrar” al viejo Humboldt es legitimar la universidad de éxito, montar el *Carrefour* de los servicios educativos del mercado global. Dicho de otra manera, la formación de los “diplomados” no exige investigación previa; basta aplicar los métodos instruccionales, precarizar el trabajo docente; ajustarlo a las necesidades del mercado, moverse entre las diapositivas del “*power point*” y el “*copy and paste*”. Es el mercado de la educación *on-line*, de la educación virtual y de la educación a distancia. La burguesía no deja de transformar sus instrumentos de producción; chorrea dinero, créditos y desregulación. El plan Bolonia consolida la asimetría universal del sistema público universitario, a través de universidades de “primera”, “segunda”, “tercera” y “cuarta” clase en mundos segregados y amurallados. En las pequeñas, atrasadas y débiles universidades, el espacio para la investigación queda reducido a la oferta del primer ciclo. El trabajo docente sumido en la precarización y fragmentado entre la docencia, de un lado, y la investigación, del otro. Las universidades grandes, de “prestigio” que cuentan con recursos, infraestructura y tradición, acapararán los “negocios”, las consultorías, la investigación y el mercado de los servicios. El riesgo de crear los subsistemas de educación superior, sin las correspondientes garantías y condiciones, bajo el principio del Derecho Fundamental a la educación y el Bien Común, puede acarrear mayores desigualdades, segregación y atraso<sup>20</sup>.

La experiencia europea con el Plan Bolonia, es tendencialmente regresiva. Evidentemente las empresas privadas son las que han obtenidos los grandes réditos económicos, además son las que han establecido los criterios de calidad de las universidades. Aunque sea paradójico, la realidad es que un estudiante que realice un estudio de tres años puede, al año siguiente, ser contratado por una empresa consultora especializada en estudios de calidad y auditar la calidad de la universidad donde estudió. ¿Puede ser esto razonable según el postulado de la autonomía universitaria? En fin, se trata de un mercado de doble circulación de “objetos” (estudiantes); de un lado, los más favorecidos –con recursos y condiciones –, podrán visitar las grandes universidades europeas y acceder a la investigación, mientras que, por otro lado, los de abajo – una especie de submundo –, fluctuarán entre un cuerpo de “diplomados medios” que se formarán regularmente e universidades pequeñas y periféricas, carentes de medios y posibilidades, y unos ‘bachelor’ de estudios generales esperando ascender en la escala de la formación. Lo sorprendente del asunto es que, precisamente, estas universidades pequeñas, por unas razones u otras, son las que han potenciado el gran mercado del Espacio Europeo de Educación Superior.

Las lecciones para América Latina y Colombia son enormes. La posibilidad de construir una ley alternativa de educación superior plantea la necesidad de superar radicalmente el postulado neoliberal de la “educación pobre para pobres”. En este sentido, se requiere asumir el principio del Derecho Fundamental a la Educación Superior, superar el concepto de “calidad de la educación” según los términos del mercado y de las políticas de los instituciones financieras internacionales, y asentarlos en el campo de los fines, los principios y objetivos del derecho fundamental a la educación, en la decolonialidad, la ecología de los saberes y la investigación – acción. Se trata de recomponer los nexos de la inversión pública y la investigación pública, restable-



cer la investigación en su dimensión social, cultural, histórica y comunitaria. El profesor no es un recaudador de dinero privado, sino un formador, un creador de alternativas y un investigador transdisciplinar. Las pretensiones de la “universidad – empresa” no sólo significa la muerte de la universidad Humboldt, sino la destrucción de todo el sentido de lo público y la imposibilidad de cimentar la universidad como Bien Común. La búsqueda de financiación externa y la lógica del mercado alteran significativamente las posibilidades de la investigación social, científica, histórica y cultural. El propósito de fortalecer la práctica de la escritura, la argumentación y la formación de la personalidad no niega la apertura hacia otras formas de saber, conocer y comunicar. Lo importante es reconocer que la monografía, el ensayo, la libertad académica y los proyectos de investigación no sean sustituidos por el memorando, las tablas de ‘excel’, las diapositivas del ‘video-beam’, el informe de gestión y la competencia en la escala de clasificación de los organismos gubernamentales y privados. Ciertamente, no hay adentro, ni autarquía; todos estamos *adentro en el afuera*, y este “adentro – afuera” configura una nueva

espacialidad de la transformación de la universidad pública que modifica los parámetros y los referentes del conocimiento, del estatus del profesorado universitario y de la vida académica. La lógica del gran capital insiste en consolidar la estructura de la globalización neoliberal<sup>21</sup>.

## **El currículo del despojo o la subalternidad del saber**

Ante los avatares del debate nacional sobre la construcción colectiva de la ley alternativa de educación superior, el gobierno nacional y las administraciones universitarias, han ido consolidando una política de contrarreforma, siguiendo las orientaciones internacionales, afianzando el grupo de rectores proclives al gobierno, desconociendo los procesos de democracia y participación de la comunidad universitaria, acentuando la financiarización de la educación pública, atacando los derechos de la comunidad universitaria, acentuando el ataque –por varias vías -, al sindicalismo universitario; estableciendo el Plan Bolonia de los currículos por competencia, la investigación “pertinente” y controlada; montando la empresarización de la proyección social y promoviendo la destrucción del movimiento social universitario. En este marco de acciones regresivas, los rectores se han ido apalancando en sus administraciones, varios de ellos continúan en una sempiterna y odiosa reelección, otros buscan mantenerse en el continuismo a través de sucesores dóciles a las élites y clientelas, prevalidos de los “juegos de poder” taponan las posibilidades de construir una propuesta democrática de ley alternativa para enfrentar los desafíos de la educación superior. En particular, el gobierno nacional y los rectores vienen moviéndose con habilidad para construir “muros de hormigón” para taponar la acción estratégica del movimiento social universitario. En esta perspectiva, se inscribe el proyecto de Ley Estatutaria 032 de 2012 Cámara, por el cual se reglamenta el artículo

69 de la Constitución Política de Colombia; los programas de doctorado –proyecto de ley 205 de 2012 Cámara, por el cual se autoriza a institutos o centros de investigaciones o estudios y academias, a desarrollar programas académicos de doctorado; ; la educación a distancia; la la reforma del decreto 1279 estableciendo nuevos parámetros dentro de la lógica de la competitividad internacional; la reorganización del servicio de la educación abierta y a distancia –Proyecto de Ley 192 de 2010 Senado; la reforma parcial de la Ley 115 de 1994 –Proyecto de Ley 207 de 2012 Senado; propuesta del CNA sobre nuevos lineamientos para la acreditación de programas de pregrado<sup>22</sup>.

En el caso de la Universidad del Tolima se sigue a pie juntillas las decisiones de la política neoliberal del gobierno nacional y se actúa de conformidad para apuntalar este proceso de contrarreforma, taponando de hecho el curso estratégico de transformación democrática de la universidad y obstruyendo la acción renovadora del movimiento social universitario. Sin miramientos de ninguna clase, adelantando un proceso que combina el apalancamiento de los grupos de poder regional y consolidando la estrategia de contrarreforma mediante una *reformeta* de



estirpe empresarial bajo el espíritu de Bolonia. Moviada por la ambición de sus intereses y la precariedad de su legitimidad, la administración ha buscado desesperadamente adoptar estas medidas sin ninguna consideración del debate nacional por la construcción de la ley alternativa de educación superior y las reivindicaciones del movimiento universitario. Esta política comprende varios temas relacionado con la investigación, la proyección social, los lineamientos curriculares, las maestrías y los doctorados, las becas y las comisiones de estudio, cuya característica es la adaptación del proceso de Bolonia y apalancar una corriente *transformista* de la globalización neoliberal, en una región marcada por la exclusión, la violencia y antidemocracia. No obstante, el movimiento universitario persiste en mantener la “palabra empeñada”, a sabiendas de la vetusta maquínica de poderes, intereses y grupos de la tecno-burocracia, de las élites y de los sectores privados. Es bien sabido que la política disuasiva del gobierno, de cooptación y manipulación está en plena marcha, buscando taponar la posibilidad de una reforma democrática de la universidad colombiana, pese a ello, el movimiento social universitario persiste en la idea de mover el debate en torno a la redefinición de la “universidad que queremos”, proceso que requiere la más amplia democracia y participación, y la elaboración de un proyecto que asuma las nuevas realidades de Colombia en su diversidad social, cultural y territorial y en la complejidad de la “ecología de los saberes” y en la creación de nuevos referentes para la formación de las nuevas generaciones.

En particular, la propuesta de “lineamientos curriculares” que propone la administración de la Universidad del Tolima, se inscribe en el marco general de la globalización neoliberal que encarna el Plan Bolonia y los postulados de la empresarización universitaria. Durante dos largos años esta propuesta estuvo en suspenso, en parte por la típica costumbre de dilatar y empantanar su discusión para



legitimar la política de imposición por la vía de la tecno-burocracia.<sup>23</sup> En medio de la debilidad institucional y la carencia ostensible de un pensamiento universitario, los procesos académicos carecen de cimientos infraestructurales, de participación democrática, de inversión en laboratorios y condiciones materiales y culturales. El déficit teórico y la ausencia de democracia han envalentonado los grupos proclives a las élites regionales y tecno-burocráticas. La fatalidad y la “servidumbre” se han levantado como muros de contención ante el reclamo de superar el tipo “universidad regional”, hacendataria, señorial y premoderna. El silencio y la contemporización diluyen cualquier pretensión de *ethos universitario*.

La propuesta de currículo se dirige a afianzar la “sociedad del conocimiento”, la flexibilidad laboral, la empresarización y el control de la proyección social y la investigación “pertinente”. Explícita y justifica la pedagogía de los estándares y las competencias, las cuales han desgarrado la autonomía universitaria, el conocimiento y la libertad académica<sup>24</sup>. Pretende fortalecer el modelo de la maquila de la “terciarización” y el capitalismo transnacional. Esta política se orienta a consolidar el

sistema de “articulación” del Banco Mundial de atar la “educación media” al mundo del trabajo, esto es, a la maquila de los servicios y al mercado. Insiste en adoptar los “ciclos propedéuticos” –propuesta internacional de la precarización y desestructuración de la formación – experimentada de manera agresiva en el SENA<sup>25</sup>. La propuesta actual de lineamientos curriculares es simplemente un refrito de la versión impulsada desde dos años, con la diferencia que incluye con claridad las orientaciones de la política de Bolonia. Su base conceptual se instala efectivamente en la retórica de la “sociedad del conocimiento”, la “pertinencia”, la flexibilidad, el pragmatismo y la competitividad, soportes de la ideología cientista del capital transnacional y de las instituciones financieras internacionales. Como dice Hobsbawn hay “palabras destinadas deliberadamente a engañar mediante una descripción equívoca. Pero a menos que cambien los propios hechos, los cambios en las palabras utilizadas para describirlos no bastarán para modificarlos<sup>26</sup>. Es preciso señalar que los textos de la administración coinciden plenamente con los más recientes proyectos de ley que el gobierno nacional ha presentado a consideración del Congreso de la República<sup>27</sup>. Su discursividad se ampara en

los dispositivos de la lógica transnacional: la “sociedad del conocimiento”, la “alta productividad institucional”, la flexibilización y la gerencia para obtener un funcionamiento y gestión académica y administrativa eficiente (LC, 2010: p.5), señala en consecuencia que “el rasgo central de lo que se ha venido denominando la sociedad del conocimiento, es el uso de símbolos y lenguajes abstractos ligados al desarrollo tecnológico, de tal forma que los trabajadores del Siglo XXI, antes que instrumentos materiales van a manejar datos, para generar conocimiento o prestar servicio” (LC, 2012: p.1).

Ambas versiones se comprometen con una reconceptualización de la educación y de la pedagogía cuya base es la “internacionalización de la economía”, la globalización del conocimiento, el desarrollo y aplicación de las tecnologías de la información y de la comunicación (TICs) y la flexibilidad del currículo como soporte de la estandarización del conocimiento, siguiendo los parámetros de los organismos internacionales. Su eje entonces se concentra en la formación del “talento humano altamente calificados y la producción de conocimientos constituyen la base de cualquier estrategia de desarrollo en las universidades. En esas condiciones, la educación ya no es un “artículo” de consumo, sino la “materia prima” para potenciar las condiciones de competitividad y bienestar social” (LC, 2010: p. 6). “Este proyecto curricular debe ser un proyecto de construcción humana que promueva la apropiación de competencias y/o habilidades que preparan para la vida” (LC, 2012: p. 3). Sin consideración de la ética intelectual, los dos documentos simulan un espíritu “abierto” y un “pensamiento crítico” como forma deliberada para engañar y producir un efecto “progresista”, tal como ha acontecido con el ideario del Mayo del 68 y el pensamiento crítico contemporáneo, de los cuales, el Banco Mundial y los organismos internacionales no tienen empacho en usar para emprender un proceso de desmantelamiento



de la potencia creadora de las fuerzas sociales alternativas. En esta misma lógica los grupos gobernantes elaboran su “discurso insigificante” (Thomas Hobbes) para descalificar la resistencia y la imaginación universitaria. Aunado a lo anterior, se explicita un cinismo que además de apropiarse de los conceptos, utiliza los autores críticos para crear un señuelo de “pluralismo” y “tolerancia”. Se nombran autores para justificar un discurso contrario: se referencia a Stenhouse (1991), Bernstein (1994), Magendzo (1996), Gimeno (1995, 1996), Kemmis (1993), Grundy (1998), Contreras (1994), Peralta (1996) y Freire (1977), (LC, 2010: p. 9) y hasta se nombran a pensadores como Marx y Engels, Basil Bernstein, Henri Giroux, Georg Lukács (LC, 2012: pp. 6-11). La idea del discurso curricular y pedagógico es legitimar una política, una forma de ser de la universidad, una orientación del *transformismo* transnacional, una epistemologización de la desregulación y del control. Su eje se desplaza de las competencias comunicativas a los procesos de aprendizaje constructivista y significativo (LC, 2010: p. 12). En este contexto, redefinen el currículo como “el conjunto de políticas, lineamientos y acciones educativas orientadas a proporcionar una formación integral a los miembros de la comunidad universitaria, de tal forma que responda a las necesidades y expectativas de la región y del país. Se debe asumir el desarrollo del currículo como un conjunto armónico, articulado, ordenado, dinámico y productivo

de acciones administrativas, docentes, investigativas y de servicio a la sociedad” (LC, 2010, p.17). En el documento de 2012 se repite la misma definición (p. 13) y se resalta la “pertinencia social”, la “flexibilidad curricular”, la “excelencia académica” y la “visión holística” (LC, 2012: p.14). Su guía taxativa son las mismas orientaciones del modelo oficial y de los organismos internacionales. Evidentemente se trata del discurso transnacional, sustentado en la “economía del conocimiento” y el “neoinstitucionalismo” que trastoca las funciones de lo público, de la libertad académica, del conocimiento y del saber.

En concordancia con lo anterior, se adoptan los “planes de estudios por competencias”. Se plantea entonces que

Los planes de estudios en la Universidad del Tolima procurarán la formación en competencias de sus estudiantes (futuros profesionales y egresados). Las competencias se asumen como capacidades en acción demostradas con suficiencia que permiten la solución de problemas, la aplicación en la vida cotidiana, el desarrollo social y humano y de manera especial, desempeños óptimos e idóneos, no sólo en la vida laboral-profesional, sino en la vida social, familiar y comunitaria. De tal forma, que los procesos de carácter educativo, la formación asistida, la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación buscarán que los saberes estén direccionados por el conocer, el hacer y el ser como competencias generales (LC, 2010: p. 23).

Resulta igualmente engañoso que este discurso recurre a la fraseología “humanista” y crea una especie de sincretismo entre mentalismo y cientifismo. Se establece una modificación del trabajo docente, el cual se orientará de manera simultánea y paralela por competencias formativas (fundamentales y básicas), académicas (integrativas y superiores) y productivas (aplicadas y transversales). Las competencias operativas favorecerán la libre movilidad,

conversión y homologación de competencias, no sólo en los medios académicos sino profesionales y laborales. (LC, 2010: p.24). En la misma línea de pensamiento se ofrece el proyecto de:

Múltiples Posibilidades de Formación... la Universidad promoverá estrategias que posibiliten diferentes trayectorias de formación a través de una oferta amplia de asignaturas y/o módulos, la reducción de prerrequisitos, las asignaturas y/o módulos comunes, la flexibilidad académica, la movilidad estudiantil y la participación en procesos de investigación y extensión interdisciplinarios. Los estudiantes podrán decidir sobre distintos énfasis académicos y pedagógicos, así como diversas orientaciones en líneas de profundización e investigación para su formación (LC, 2010, pp. 15-17).

Siguiendo las recomendaciones del Plan Bolonia el proyecto ofrece la doble titulación como cosa novedosa:



Los programas curriculares de pregrado y posgrado estimularán la doble titulación aprovechando la flexibilidad y las múltiples posibilidades de formación. De esta manera, un estudiante podrá obtener, en algunos casos, dos (2) títulos de la Universidad del Tolima, u otro de una universidad nacional o internacional con la que se tenga convenio” (LC, 2010, pp. 15-17).



Siguiendo los parámetros de la política oficial del gobierno, los “principios del enfoque curricular” se explicitan en el discurso de la “contextualización”, la “internacionalización”, la “flexibilización”, la “movilidad”, obviamente, sin consideración del complejo mundo de la libertad académica, el significado de la pedagogía y el papel del profesorado.

En este sentido, el currículo de la globalización concibe la pedagogía como un “objeto” extraño que lo somete al estrecho marco de las habilidades, los desempeños y las “estrategias de evaluación de los aprendizajes”, siguiendo el eufemismo y el cinismo de los organismos internacionales de solapar la regulación pragmática con el sonsonete de la “superación de esquemas curriculares fragmentados” (LC, 2012: p. 2):

La evaluación como proceso de verificación de la reproducción de los saberes no tendrá cabida y mucho menos un enfoque de medición de esos saberes. La evaluación tendrá un carácter más cualitativo en tanto, la adopción de los créditos y las competencias”, a esto llaman de manera cínica “nuevo paradigma pedagógico y didáctico” que “exige una formación integral por la relación

del ser humano con los saberes y de éstos con los contextos de aplicación (LC, 2012, p. 34).

En general la propuesta de currículo mantiene la tendencia global de la curricularización, incorpora la noción de “aprendizaje significativo, pertinente y aplicado”; instala las competencias como “operadores de actuación. (p.6) y las prácticas pedagógicas como “competencias procedimentales” (p.7) lo que fundamenta la acreditación, la certificación y la gerencia tecno-burocrática. En esta perspectiva, el gobierno nacional emprende una modificación de los principios y objetivos de la “acreditación” del pregrado con el fin de adecuarlos a su política y mantener “a raya” los programas, recurriendo de manera cínica a la “autonomía” de la institución y del programa<sup>28</sup>.

### **El currículo: “campo de batalla” del pensamiento**

En el ámbito universitario la discusión sobre los lineamientos curriculares reviste una importancia crucial a la hora de consolidar la autonomía, la formación, la democracia y las libertades. Se trata de un campo de

redefiniciones, opciones, posiciones y perspectivas que podría asociarse a la idea de Pierre Bourdieu como “campo de lucha”. El tema del currículo comprende múltiples dimensiones, relaciones y enfoques, sin caer en el reduccionismo de su omnicompreensión como se pretende establecer en el proyecto de reglamentación, como tampoco de su minimización. Su escenario estratégico se ubica en el horizonte de las redefiniciones sobre el conocimiento, la práctica pedagógica, la libertad académica, las evaluaciones y la autonomía. Como “campo de batalla” explicita el proyecto político-pedagógico que traduce visión de la educación, de los sujetos educativos y de la sociedad; explicita de igual manera, la teoría pedagógica, la escuela de pensamiento y el modelo de formación. El asunto es estratégico. En cada uno de estos ámbitos, se mueven diversos enfoques, tensiones y metodologías, sin que se pueda instituir una sola mirada, ni imponer una forma de ver sobre la enseñanza y el conocimiento. Su legitimidad radica en su diversidad discursiva y en la libertad académica, salvo la pretensión del “pensamiento único” y la ordenanza del cientifismo genera la sensación de la tranquilidad epistémica o la renuncia del pensar independiente y autónomo, menoscabando las libertades fundamentales y la potencia creadora de los sujetos universitarios. Las políticas neoliberales han desatado desde varias décadas este proceso de desestructuración del pensamiento y de la autonomía para desvertebrar la consistencia de la universidad pública y del pensamiento crítico. Corresponde librar una batalla por el pensamiento, por la libertad académica y la dignidad de los sujetos educativos.

El currículo, nada inocente, ni carpintería instrumental, representa un “campo de batalla” de fuerzas, sujetos, miradas en juego que disputan el lugar de la enunciación, la función del conocimiento, el reconocimiento del profesor y del estudiante, las formas de las prácticas pedagógicas, el *corpus* de la docencia, de la investigación y de la evaluación,

íntimamente relacionados con el tipo de institución, el enfoque de las políticas educativas y los contextos socio-históricos. Como parte del derecho fundamental, la comunidad universitaria necesita recorrer este “territorio” del saber, en la diversidad del aula, la praxis pedagógica y los sentidos de la enseñanza. El currículo ofrece una posibilidad para que las perspectivas críticas, reconstruyan la espacialidad, las subjetividades y las preguntas sobre el saber, el pensar y el aprender en tiempos marcados, de un lado, por la desregulación, la flexibilización, la estandarización del pensamiento, y de otro, la irresistible corriente del pensamiento crítico, sostenido en la irreductible convicción de la potencia, la autonomía y la libertad académica. Nos encontramos entre dos opciones diametralmente opuestas, entre los instauradores del orden cognitivo, la flexibilización regulada y la estandarización funcional a las competencias, o, por el contrario, los creadores de la potencia autónoma y defensores de “Lo común de la universidad sin condición” (Derrida). En términos generales, podría decirse que el currículo significa condensaciones históricas, epistémicas y pedagógicas de la formación y el sentido de la universidad, en un campo abierto de apuestas, entre opciones signadas por la homogeneización o la libertad de pensamiento; entre la ideologización cientifista o la crítica del “sentido común” de la ciencia; entre el colonialismo intelectual o la soberanía del Bien común, entre el sometimiento o las apropiaciones críticas. La posibilidad del currículo es contribuir a la reinención de la



universidad, abriendo un proceso de decolonialidad en una espacialidad que reconstruye la política de saber, potencia la “ecología de los saberes” y creando un horizonte para que la universidad no se duerma en sus “laureles”, ni fosilice sus prácticas, ni instrumentalice los saberes, ni olvide su “razón de ser”: se trata de cuestionar lo incuestionable, de producir la disrupción del tiempo histórico y potenciar la subjetividad crítica de Lo común.

## Notas

1. Marco Raúl Mejía, *Educación (es) en la (s) globalización (es) I. Entre el pensamiento único y la nueva crítica*. Bogotá, Ed. Desde abajo, 2006.
2. K. Marx, *El Manifiesto del partido comunista*, en Textos selectos, traducción Jacobo Muñoz, Madrid, Gredos, 2011, p. 584.
3. Ernst Mandel, *El capitalismo tardío*, México, 1972, Era; Toni Negri, *Imperio*, Bogotá, Desde Abajo; Jean Francois Lyotard, *La condición postmoderna*, Madrid, 1989; Boaventura de Souza Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, Trotta/Ilsa, 2005.
4. K. Marx, *El manifiesto comunista*, Óp. Cit.; David Harvey, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 2007.
5. Itsván Mészáros, *El desafío del tiempo histórico. El socialismo en el siglo XXI*, Caracas, Vadell Hermanos/Clasco, 2008.
6. Marx, Óp. Cit.; p, 587.
7. Enrique Dussel, *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, Madrid, Trotta, 2007.
8. Marco Raúl, Óp. Cit.; Tomo I.
9. Alberto Martínez Boom, *De la escuela expansiva a la escuela competitiva*. Dos modos de modernización en América Latina. Bogotá, Anthropos/Convenio Andrés Bello, 2004; Mészáros, “La educación más allá del capital”, en *El desafío histórico*, Óp. Cit. Véase la literatura de éxito y superación personal, entre otros, “¿Quién se comió mi queso”, los “7 sombreros...” hasta las sofisticada de la “sociedad del conocimiento” que refrendan el dominio del capital.
10. Marx, K., *Grundrisse*, t.III, *El capital*, tomo III.
11. Boaventura de Souza Santos, *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Caracas, Centro Internacional Miranda, 2008.
12. Alberto Yepes, *La educación en el Alca. ¿Al servicio de quién?* Bogotá, Ilsa, 2004; Martin Khor, *El saqueo del conocimiento. Propiedad intelectual, biodiversidad, tecnología y desarrollo sostenible*. Barcelona, Icaria, 2003.
13. Véase Educaciones y pedagogías críticas desde el sur. (Cartografías de la Educación Popular).
14. K. Marx, Óp, Cit.; p. 584.
15. Beck, Ulrich ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo. Respuestas a la globalización. Barcelona, paidós, 2008.
16. Renán Vega, La ‘sociedad del conocimiento’: una falacia comercial del capitalismo contemporáneo. Bogotá.
17. Andrés Piqueras, *Proceso de Bolonia en la crisis galopante del capitalismo tardío y reinstrumentalización universitaria o ¿especulemos también con la universidad*. Rebelión.
18. Josep Fontana, *El asalto a la educación pública*. Rebelión, 19/12/2010.
19. Terry Eagleton, *La muerte de las universidades*. Rebelión, 25/12/2010.
20. Importante discusión en el seno de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil, MANE, en torno a la ley alternativa de educación superior. Véase MANE, *Exposición de Motivos*, 2012.
21. Véase Revista *Izquierda*: “La universidad sitiada”. Suplemento, www.espaciocritico.com.
22. Juan Carlos Yepes, *Informe de la representación profesoral ante el CESU*. Plenario de ASPU, Bogotá, agosto de 2012.
23. Véase los 10 proyectos de reforma académico-administrativa, los cuales se tramitan en un contexto de continuidad y afianzamiento de la política neoliberal. Entre otros, cabe señalar: la creación de los Centros de Investigación, el sistema de becas para los profesores catedráticos, las comisiones de estudio para profesores de carrera, la creación del programa de docencia e investigación, la participación en eventos técnico-científicos o culturales, la adopción de políticas de posgrado, las políticas de proyección social.
24. Véase la experiencia desastrosa de la política neoliberal en la escuela pública colombiana. En: *Educación y Cultura*. Ceid-Fecode. Alberto Martínez, *De la escuela expansiva*.
25. Véase los análisis del Sindicato estudiantil del Sena. Bogotá, 2012.

26. Eric Hobsbawn, *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, p. 42.
27. Para efectos del presente análisis véase “Lineamientos Curriculares”, propuesta de julio de 2010. Documento de trabajo, Ibagué, 2010. Documento conceptual sobre los lineamientos curriculares de la universidad del Tolima. En adelante llamados LC, 2010. Y, el documento “Propuesta de Lineamientos Curriculares” que contiene justificación, bibliografía y reglamentación, Ibagué, julio de 2012. En adelante, LC, 2012.
28. Véase Juan Carlos Yepes, Representante profesoral al CESU, *Comentarios a la propuesta del CNA sobre nuevos lineamientos para la acreditación de programas de pregrado*.

### Bibliografía de referencia

- Alberto Martínez Boom, *De la escuela expansiva a la escuela competitiva*. Dos modos de modernización en América Latina. Bogotá, Anthropos/Convenio Andrés Bello, 2004.
- Alberto Yepes, *La educación en el Alca. ¿Al servicio de quién?* Bogotá, Ilsa, 2004; Martin Khor, *El saqueo del conocimiento. Propiedad intelectual, biodiversidad, tecnología y desarrollo sostenible*. Barcelona, Icaria, 2003.
- Andrés Piqueras, *Proceso de Bolonia en la crisis galopante del capitalismo tardío y reinstrumentalización universitaria o ¡especulemos también con la universidad*. Rebelion.
- Beck, ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo. Respuestas a la globalización. Barcelona, Paidós, 2008.
- Boaventura de Souza Santos, *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Caracas, Centro Internacional Miranda, 2008.
- Enrique Dussel, *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, Madrid, Trotta, 2007.
- Eric Hobsbawn, *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica.
- Ernst Mandel, *El capitalismo tardío*, México, 1972, Era; Toni Negri, *Imperio*, Bogotá, Desde Abajo; Jean Francois Lyotard, *La condición postmoderna*, Madrid, 1989; Boaventura de Souza Santos. *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, Trotta/Ilsa, 2005.
- Itsván Méztáros, *El desafío del tiempo histórico. El socialismo en el siglo XXI*, Caracas, Vadell Hermanos/Clacso, 2008.
- Josep Fontana, *El asalto a la educación pública*. Rebelión, 19/12/2010.
- Juan Carlos Yepes, *Informe de la representación profesoral ante el CESU*. Plenario de ASPU, Bogotá, agosto de 2012.
- K. Marx, *El Manifiesto del partido comunista*, en Textos selectos, traducción Jacobo Muñoz, Madrid, Gredos, 2011.
- Marco Raúl Mejía, *Educación (es) en la (s) globalización (es) I. Entre el pensamiento único y la nueva crítica*. Bogotá, Ed. Desde abajo, 2006.
- Renán Vega, *La ‘sociedad del conocimiento’: una falacia comercial del capitalismo contemporáneo*. Bogotá.
- Terry Eagleton, *La muerte de las universidades*. Rebelión, 25/12/2010.





## Neoliberalismo, discurso y escuela

Jaime Amaya Vásquez\*



El discurso dominante del mundo económico actual, desarrollado a partir de la concreción de políticas de corte neoliberal basados en la economía de mercados, expresa claramente las pretensiones de las multinacionales y del capitalismo central en general, frente a la labor que asigna a la Escuela. Ese discurso hegemónico e individualizado adquiere rasgos locales en cada uno de los denominados países subdesarrollados y finalmente aterriza en la Escuela, tal como lo afirma Bernstein, en forma de Discurso Pedagógico Oficial (DPO). Como es de suponerse, este discurso controla la producción de otros discursos que pudieran resultarle contrarios

y se expresa, en términos del sistema escolar, en la asignación de una tarea especial a la Escuela con miras a que ésta sirva para los propósitos del capitalismo local e internacional: para el aumento de la cantidad de mano de obra calificada y la baja en sus costos y la inclusión de las grandes masas en el rol de sometimiento que les asigna la sociedad capitalista para la obtención de las otras dos condiciones que señala el neoliberalismo: la reducción de los gastos públicos y la flexibilización laboral, lo cual les genera una mayor ganancia. La escuela reproduce la desigualdad de las relaciones de poder que se viven en la sociedad capitalista y por eso hay escuelas de

\* Catedrático Universidad del Tolima

diferente tipo: existen unas donde se forman los cuadros de dirección del sistema capitalista, privadas y excluyentes; existen otras en las que se forman los cuadros medios, garantes del funcionamiento del sistema; y finalmente, existen las escuelas de los pobres (la mayoría) en las que se forma el personal sin el cual no podría funcionar todo el aparato productivo; por ese motivo, es esta última escuela la que se somete a la regulación del Estado, por medio de múltiples reformas que la redireccionan estratégicamente para cumplir con la misión que le asignan. El neoliberalismo, convertido así en programa político modifica constantemente el sistema educativo y por tanto, el discurso pedagógico que se produce en la escuela se convierte en reproducción de las relaciones de poder y cumple un rol determinante en la reproducción de la sociedad capitalista y del mismo discurso neoliberal.

Bordieu afirma que el discurso neoliberal es un "discurso fuerte", tan fuerte y tan difícil de combatir precisamente porque tiene a su disposición todas las fuerzas de un mundo; cuenta, inicialmente, con las relaciones de fuerza a cuyas características contribuye, sobre todo orientando las opciones económicas de sus dominados, al igual que la relación de éstos con el sistema productivo y agregando a estas relaciones de fuerza la propia. Este discurso, que aunque adquiere visos de localía en cada caso, termina siendo un discurso único y hegemónico, con el arquetipo de la globalización y en su pretensión cientifista termina siendo una propuesta tanto de control político como simbólico en cuyo nombre, convertido en programa político de acción, se lleva a cabo un inmenso trabajo político que apunta a crear las condiciones de realización y de funcionamiento de la "teoría"; un programa de desarticulación metódica de los colectivos, señala el sociólogo francés. De ahí la pretensión, en el caso colombiano, del programa de competencias laborales en la educación pública, que apunta a la calificación de un sector de la población pobre para

que satisfaga las necesidades de mano de obra del gran capital y de las multinacionales, dejando a un lado a las inmensas mayorías que vienen a conformar los cinturones de miseria de las ciudades, con sus correspondientes desarrollos, expresados en delincuencia, mansedumbre y desarraigo. Es en esta medida que la escuela pierde su función social, de formar ciudadanos libres y pensantes, de formar mentes propositivas que contribuyan a mejorar la sociedad, y resulta desarticulada de los fines de la educación misma, para dedicarse casi que exclusivamente a servir a los intereses del capital local e internacional.

Resalta Bordieu que la realización de la propuesta política contenida en el discurso neoliberal se logra a través de la concreción de acciones que, en esencia, transforman y destruyen las estructuras colectivas que puedan obstaculizar la lógica del mercado puro y del capital. *-De ahí la individualización que sugiere el programa de competencias en el sistema educativo colombiano-* En primer lugar, la destrucción de la estructura misma de la nación como ente aglutinante de millones de voluntades, cuyo margen de maniobras es cada vez más limitado en la medida en que el Estado es cada vez más pequeño, pues así es más fácil de controlar y genera menos gastos; así mismo, la desarticulación de los grupos de trabajo, lo cual se manifiesta en la individualización de los salarios y de las carreras mediante la aplicación de la teoría de las competencias individuales, lo cual lleva a la consiguiente atomización de los trabajadores; de igual manera, la estructura de los colectivos de defensa de los derechos de los trabajadores -sindicatos, asociaciones, cooperativas-; otra estructura que tampoco escapa es la familia que, a través de la constitución de mercados por clases de edad, pierde una parte de su control sobre el consumo. Es así como se instaura el reinado absoluto de la flexibilidad laboral, con los contratos temporarios o las pasantías y la instauración, en el seno de la empresa, de la competencia



entre filiales autónomas, entre equipos y entre individuos a través de la individualización de la relación salarial. El fundamento último de todo este orden económico es la violencia estructural del desempleo, de la precariedad y de la amenaza de la suspensión: la condición del funcionamiento "armonioso" del modelo micro-económico individualista es un fenómeno de masas que se traduce en la existencia del ejército de reserva de los desempleados.

El contenido político del discurso neoliberal se convierte en política de Estado y se concreta en el diseño de políticas oficiales, como en el caso del sistema educativo, el cual se organiza desde los postulados mismos de la economía de mercados. Es por esta razón que la escuela adopta el currículo por competencias, con lo que recontextualiza y reproduce las relaciones de poder de la sociedad capitalista; es de esa manera como la escuela de los pobres cumple con la función de segregar social y económicamente a la población; el sistema de competencias selecciona a los más aptos creando ejércitos de postulantes con

lo que se logra la flexibilización laboral, tan rentable para el capital local e internacional. Lo anterior equivale a decir que los discursos que se producen en la escuela son derivados del discurso pedagógico oficial y éste a su vez está sometido a las restricciones que le imponen las políticas del Estado, las cuales, por su naturaleza misma, hacen eco de los postulados del capitalismo internacional. Los discursos que se producen en la escuela no son entonces discursos autónomos, dedicados a crear relaciones con el conocimiento o con los valores de la cultura local, en cuyas voces estén contempladas las voces de los actores educativos con sus necesidades y aspiraciones sino que están organizados a partir del discurso del Estado. El discurso de la escuela es, en esencia, un discurso del sometimiento, del cumplimiento de una tarea asignada desde esferas externas, o sea que es un discurso hecho con voces prestadas, carece de la identidad nacional o local que pudieran darle voz propia y agentividad social a los actores educativos y a la misma escuela para la satisfacción de las necesidades sociales.

Un discurso es una construcción hecha con lenguaje sobre alguno de los referentes de la vida social al cual le inyectamos nuestro punto de vista y por eso ocurre en la esfera de la comunicación. Siempre que nos comunicamos con alguien proyectamos imágenes sobre los temas o asuntos de la vida a los que nos referimos, que necesariamente contienen nuestra visión sobre el mundo, sobre la sociedad y la cultura lo cual hacemos desde nuestra concepción de las cosas, que constituye la ideología. Igualmente, esa construcción que hacemos en la comunicación muestra la imagen propia de quien lo construye y de su interlocutor, por cuanto quien lo articula no puede hacerlo sin proyectar su propia imagen y sin asignar un rol y unas condiciones de actuación muy específicas a aquel a quien está dirigido; es decir que un discurso es una construcción hecha con lenguaje, que contiene las visiones sobre la realidad y los mismos actores

comunicativos sobre la base de la ideología y cumple una función comunicativa concreta. Uno construye discursos para influir sobre los demás, para actuar sobre ellos como lo plantea el filósofo austriaco Paul Watzlawick; comunicar es actuar sobre el otro porque ningún lenguaje es neutral, en esa medida lo empleamos para censurar, para alabar, para destacar, para invitar a otro a que comparta nuestro punto de vista sobre los elementos de la realidad referenciados. En esos términos, el contenido político del discurso neoliberal corresponde a la visión sobre el orden social, la economía y el crecimiento económico desde los intereses del gran capital, no desde los intereses de los más pobres; está puesto a su servicio, para satisfacer sus intereses de enriquecimiento y de hegemonía; es decir, que desde el punto de vista ideológico, el discurso neoliberal es un discurso que corresponde a la posición ideológica de las multinacionales y el capitalismo internacional en torno al Estado y las relaciones sociales, en torno a la producción y la generación de riqueza para satisfacer su apetito siempre insaciable.

Pero la ideología no se da simplemente por la adhesión a una forma particular de ver las cosas. La ideología en el discurso es toda una estructura que le subyace, con sus elementos y relaciones y por tanto es la que le da el soporte para lograr el efecto pragmático que lo inspira; de ahí que el contenido político del discurso neoliberal sea presentado como un programa científico con asidero en la lógica del mercado y en los supuestos beneficios del sistema productivo del capitalismo, el cual se convierte en política de Estado traducida en proyectos programáticos que abarcan todas las esferas de la vida pública. O sea que el contenido político del discurso neoliberal lo hace ver como un programa científico, fruto de la evolución de la sociedad y oculta las pretensiones hegemónicas de las multinacionales y del capitalismo criollo. La estrategia consiste en hacer creer que este programa conviene a todos y que los pobres están incluidos en

sus beneficios. En la estructura ideológica de un discurso se muestra lo bueno de algo —*la economía de mercados, por ejemplo*— y se oculta lo malo —*dígase la desigualdad y la injusticia social*—. El contenido político del discurso neoliberal lo hace un discurso dominante, atado a la lógica del crecimiento del capital y por tanto tiene la capacidad de amputar la lógica del bien social y del beneficio y el progreso de la clase trabajadora para privilegiar el crecimiento del capital de los ricos. Es una lógica regresiva, retardataria e imperialista que se basa en creer que entre más riqueza tengan los ricos, más empleo podrán dar a los pobres y a eso lo llaman crecimiento económico. Notemos que los pobres que participan en ese sistema son solamente un sector, una mínima parte, los que tienen más “competencias”, mientras que la gran mayoría de la población resulta marginada, sobreviviendo del subempleo o en la miseria absoluta, situación que se agrava cada vez más por cuanto ese sistema hace que las distancias entre ricos y pobres sean cada vez más grandes y que la gran masa de los marginados socialmente crezca exponencialmente de acuerdo con el crecimiento del capital de los ricos.

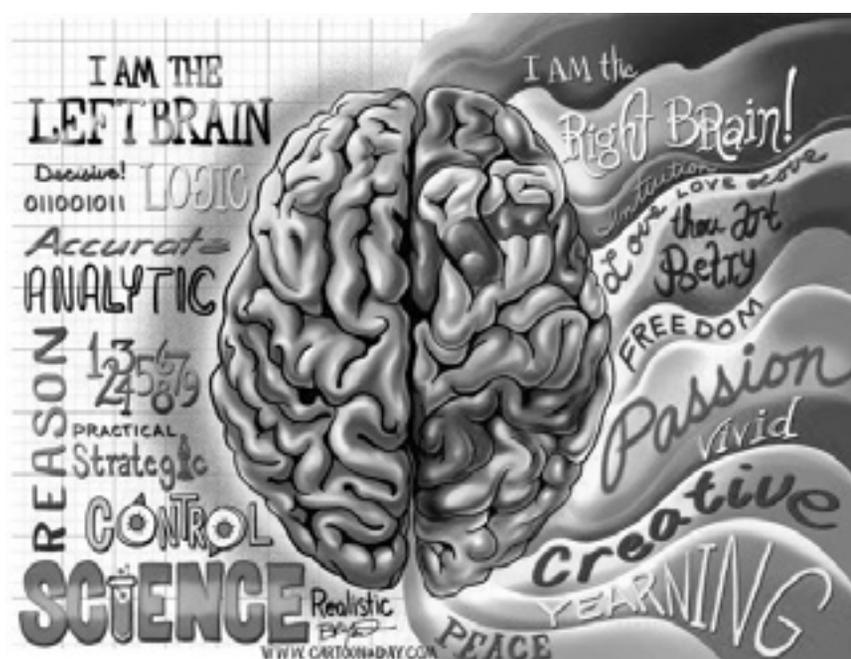
Desde la caída del bloque socialista a finales de la década de los 80 del siglo pasado, el capitalismo internacional adquirió una nueva dinámica en la medida en que ya no tenía las fronteras que contuvieran su expansión. Antonio Negri señala que tras el colapso final de las barreras soviéticas al mercado capitalista mundial, ha ocurrido el fenómeno de la globalización de los mercados y las culturas de todos los países al cual califica de inevitable e irreversible desde la dinámica misma de la economía de mercados, fenómeno junto al cual ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando; en suma, una nueva forma de soberanía. El Imperio es el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna al mundo y que traspasa las fronteras, pues ya no se habla de imperios a nivel de

países sino de conglomerados económicos y los Estado Nación son el resguardo de los intereses de las multinacionales, pues los Estados, especialmente los llamados subdesarrollados poseen cada vez menos poder para regular estos flujos e imponer su autoridad sobre la economía.

Mediante el contenido discurso neoliberal se busca hacer creer en las bondades de un programa político que está lejos de las aspiraciones de las grandes masas de oprimidos del mundo actual, se pretende que las distancias entre ricos y pobres tienden a reducirse y que los países tercermundistas ganan en crecimiento económico al vincularse a la globalización de la producción capitalista, con el argumento de que ésta significa oportunidades para todos y que el intercambio implica que las relaciones económicas son apoyadas por el control político del Estado. Algunos celebran esta nueva era como la liberación de la economía capitalista de las restricciones y distorsiones que las fuerzas políticas de los Estados le habían impuesto, con lo que se genera la dinámica de la nueva forma de imperialismo que actualmente envuelve al mundo, la del dominio global de las multinacionales y del capitalismo mundial; pues en realidad de lo que se trata es de una mayor dependencia política y económica de los Estados al poder del capitalismo internacional. No podemos ser tan ingenuos en creer que el gran capital tiene un comportamiento benévolo en este caso, por cuanto nunca lo ha tenido, o que el discurso neoliberal expresa la concepción igualitaria del desarrollo de los pueblos como quieren hacerlo ver los voceros de los intereses de las multinacionales.

En términos de la teoría del discurso, esto significa que ese contenido político del discurso neoliberal es la expresión de la nueva forma del imperialismo, para avasallar cualquier otra corriente ideológica con respecto al manejo de la economía o la concepción del desarrollo, adquiere visos de macrodiscurso que

busca ocultar las pretensiones hegemónicas de las multinacionales a nivel orbital y que se expresa en políticas desarrollistas hacia la consecución de las condiciones propias para la expansión del poder económico del capitalismo internacional en cada país. La idea es hacer creer que se está haciendo algo bueno para todos y convencer a toda la población de las bondades de las políticas económicas, sociales, educativas, de infraestructura, lo mismo que de las acciones que desde el gobierno se toman en materia política, de



seguridad, de modernización administrativa y de relaciones estratégicas con los sectores y organismos nacionales e internacionales que buscan favorecer el desarrollo de este modelo.

Pero, qué tiene que ver la educación con todo esto. Tengamos en cuenta que el Estado es el que organiza la educación y ésta debe servir para la sobrevivencia del sistema, o sea que la educación es garante de su funcionamiento y debe cumplir una tarea específica, la de asignar a cada uno el lugar que le corresponde en el sistema productivo y proveer mano de obra con las competencias que necesita el gran capital para que su maquinaria funcione. El



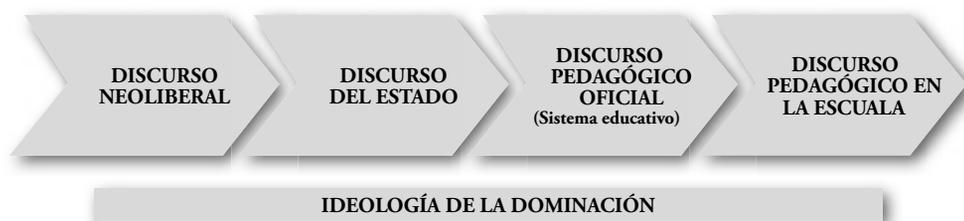
Estado construye sus discursos en observancia de los requerimientos del neoliberalismo; éste es su fundamento y el discurso oficial, su expresión. En ese sentido, el Sistema Educativo articula el contenido político de la ideología de la dominación, y el Discurso Pedagógico, aquel que se produce en la escuela resulta direccionado, en términos políticos, desde los intereses del neoliberalismo. El esquema ilustra la dependencia de todos los discursos del discurso neoliberal.

Lo anterior nos lleva a pensar que el Discurso Pedagógico en la escuela no cuenta, en ninguna forma, con los dispositivos para ser autónomo sino que por el contrario resulta regulado por las imposiciones del Estado, por eso es que los roles de los

agentes educativos, en la escuela y fuera de ella, resultan controlados y direccionados directa e indirectamente desde la órbita del discurso neoliberal. De ahí que el rol que el Estado asigna tanto a profesores como a estudiantes los condicione a realizar prácticas discursivas prediseñadas que, por las condiciones mismas en las que se originan, resultan controladas en todas sus formas, lo que lleva a que los discursos contrarios sean reprimidos desde la misma puesta en práctica de la comunicación discursiva en la escuela derivada del Discurso Oficial.

Nos queda entonces que el Discurso Pedagógico Oficial (DPO) condiciona la comunicación pedagógica en la escuela y ésta se dedica esencialmente a la reproducción de las relaciones de poder. En ese sentido, por ejemplo, el modelo curricular en Colombia es un modelo por competencias que promueve el individualismo, por eso es que las prácticas discursivas en las que docentes y estudiantes están constituidos conllevan a establecer unas relaciones de poder y de autoridad desde los presupuestos que asignan tanto el Estado como la sociedad capitalista y que se trasladan a la comunicación pedagógica en la Escuela. Esto arroja como resultado estudiantes sometidos y controlados para que participen en el sistema laboral y docentes controladores de esas relaciones de poder y de autoridad direccionadas desde el contenido político del discurso neoliberal al que ellos mismos resultan sometidos y en el que siempre están controlados

Con el análisis del contenido político del discurso neoliberal se demuestra que la so-



ciudad no avanza hacia la superación de sus limitaciones, sino que por el contrario ahonda en las condiciones que la hacen cada vez más desigual, más injusta y más excluyente. La Escuela existe supuestamente para la formación integral de los seres humanos y para promover el desarrollo individual y social según dicen los fines promulgados en la Ley 115, pero en el caso colombiano, la Escuela se dedica fielmente a cumplir con la tarea impuesta

por el capitalismo internacional; por eso, los pobres del país están condenados a pasar por el cernidor que establece la Escuela en el que solamente unos pocos contarán con las competencias que necesita el gran capital para satisfacer sus necesidades de crecimiento desmesurado y las grandes masas estarán condenadas a subsistir en este sistema que no les brinda ni le interesa brindarles mayores oportunidades.





## Michel de Certeau, un pensador sin lugar

Félix Raúl Martínez\*

“Ahora estás solo, a pesar de las estrellas, el centro está cerca y lejos de ti, has caminado, puedes caminar, ya nada cambia, siempre la misma noche que no acaba jamás.

Ves, ya te separaste de ti mismo. Siempre el mismo grito, pero ya no lo oyes. ¿Eres tú el que muere y no tiene angustia? ¿Eres tú el perdido que ya no se busca?”<sup>1</sup>

No conocí a Michel de Certeau –en adelante MDC-, aun la cercanía de su existencia. Caminó toda su vida buscando los *otros*, aquellos que pudiera escuchar. Había algo más que me lo impedía, y es por lo cual estoy hoy escribiendo estas líneas ante Ustedes, su obra, como dijera François Dosse, *está por venir*. En la medida que sus textos son múltiples rutas que solía no cerrar, se presenta un halo que las ilumina, sumado al hecho de que “siempre es bueno recordar que a la gente no debe juzgársele idiota”<sup>2</sup>. Seguramente, porque aquel hombre desgarbado y de anteojos grandes, se veía como los místicos del siglo XVII, a quienes dedicó extensas páginas, pues aquellos hombres hacían evidente que la única certeza es que *hace falta*. Una ausencia producto de los deseos que implican excesos que provocan a su vez, la pérdida de los lugares, obligando a continuar con la caminata, con la escucha, con la escritura.

Voy a dar ciertas aperturas. Pero todas procuran entender a MDC con su misma obra. Haré las veces de “cazador furtivo”, como le gustaba llamar a los lectores, lo escucharé con ayuda de tan amables lectores, como el mismo lo hacía con Surie o Labadie –nómadas místicos del siglo XVII. En ese mismo sentido, no es



el presente documento una doctrina, lo cual resulta sugestivo en un autor de impronta clerical. Es bastante probable que sea esa la razón por la cual tanto lo escucho. Precisamente, siguiendo el eco de las palabras de Nietzsche, cuando sostenía sus dudas por todo aquello que deseara instruirlo sin vivificar la vida misma.

En cambio, es un intento como lo aclarará al empezar sus seminarios, por el reconocimiento de las diferencias de cada uno de los asistentes, de los escuchas y lectores, que no podía ser superada por una posición magistral. Así, la palabra se hará el instrumento de una política, “el elemento lingüístico de conflictos, de contratos, de sorpresas, en suma de procedimientos ‘demo-cráticos’”

\* Docente Universidad del Tolima

y una relación discreta de fuerzas.<sup>3</sup> Por ese mismo sendero mi aproximación, porque es mía, porque no intentaré mentir diciendo que desde él englobaré para todos Ustedes el pensamiento de un autor foráneo, solamente usaré un modelo como indicaba Jaime Rubio<sup>4</sup> siguiendo a MDC, que no es nada más que poner límites a los interrogantes, para provocar alteraciones, en lo posible, *otros* caminos.

### “El maestro que no quería tener discípulos”: un lugar<sup>5</sup>

Un pensador como MDC que pasó todavía su vida intentando escapar de las denominaciones, es difícil ponerlo en alguna escuela, en cierta corriente, querer atraparlo mientras se lanza del edificio más alto para intentar caminar con los que desde la distancia de la altura tan solo son “cabezas de alfileres”. MDC, que había nacido en 1925 en una provincia francesa de nombre Chambery, ingresó a la Compañía de Jesús en 1950 y se ordenó como sacerdote en 1956, doctorándose en Ciencias de la Religión cuatro años después. Tuvo que vivir un mundo al que era necesario, al igual que en el siglo XVII –uno de sus primeros asuntos de investigación–, darle la vuelta a la peregrinación, convertirla en *teoría*, en un tipo de padecimiento. Esto le ha llevado a sus biógrafos a describirlo como un hombre *herido*, desde luego no sólo por los asuntos familiares, también por lo que cree en una época donde el creer se debilitaba, como indicara en una de sus últimas obras<sup>6</sup>.

Su lugar social estuvo tensionado por una circunstancia familiar, como lo es la muerte de su madre, según él por su culpa ante un retraso suyo que obligó a su padre a conducir con mayor velocidad y terminar en un accidente que provocó ese hecho tan doloroso. De ahí, Dosse ha dicho que se trata de un *caminante herido*.<sup>7</sup> Pero Dosse no se atreve a hilvanar su vida, que termina siendo su obra, tal y como sucedía con los místicos ya referenciados. A mi parecer, ese hecho marca toda su vida, pues

el conjunto de los deseos que orienta todos sus trabajos conserva un profundo matiz femenino, no en vano la oralidad, evidencia de los que no tienen nombre, de las calles, de las cocinas, de la pluralidad de la cultura.

El lugar social e intelectual donde mejor se sentía eran sin lugar a dudas las cocinas, no en vano, consideraba que la comunicación es justamente “una cocina de experiencias y palabras”<sup>8</sup>. Pues allí, en torno a la comida, a esa experiencia que comunica cientos de años de memoria, los *héroes oscuros* narran sus hazañas diarias, que no son otra cosa que escamoteos, desprovistos de intenciones totalizantes. En tanto, el mundo académico francés y en buena parte europeo, se encuentra deslumbrado por figuras como Foucault, Bourdieu, Braudel, Duby, Le Goff, en tanto MDC es mantenido al margen, él así lo quiere también, aun los reconocimientos que llegaron en 1975 por la publicación de la *Escritura de la historia*.

Su caminar lo llevó por variados rumbos, de los cuales no se marchó sin haber dejado una estela de preguntas, de métodos. Aunque como a los místicos del siglo XVII, transitaban terrenos que pertenecían a otros: en 1964 fundó junto con Jacques Lacan la escuela freudiana de París y desde 1968 orientó una cátedra de psicoanálisis en la Universidad de París VIII; en 1978, dirigió la cátedra de antropología cultural en París VII, respecto a la cual la figura de Lévi-Strauss no permitía mucho que decir, aun cuando su experiencia como asesor del Ministerio de Cultura Francesa entre 1970 y 1980 fueran insumos sin-iguales para semejante responsabilidad. En cuanto a la historia, ya hemos sugerido algunos nombres, aunque para abreviar diremos que era un territorio agreste controlado por la tercera generación de la Escuela Francesa de Annales, con la cual la disciplina histórica alcanzó una espectacularidad sin igual.

Esos desplazamientos por su cuenta, pero



también por estas instancias de poder a las que se refirió en *La escritura de la historia*, que le hacían ver como un ecléctico, sin filiación, deben sumarse la pertenencia a una comunidad religiosa, generadora no de pocos debates y habladurías. Entre 1978 y 1984 fue profesor invitado y jefe del departamento de literatura comparada de la Universidad de California en su sede de San Diego, escenario desde donde todavía hoy se discuten algunos de sus aportes. Solamente al final de sus años, será director de la Escuela de Altos Estudios de París, cargo que a mi parecer ya se merecía cuando menos desde la publicación en 1980 de su obra *La invención de lo cotidiano*. Dicho texto fue el resultado del proceso de investigación encargado por el Ministerio de Cultura Francés, para recomponer las políticas culturales que seguían ampliamente sujetas a las lecturas hegemónicas procedentes del siglo XIX. MDC —él mismo lo ha dicho para Labadie— “está privado de sí mismo por el lugar donde está[ba]”<sup>9</sup>.

### **Un espíritu en busca de un lugar: las prácticas**

La existencia o ausencia de *lugar* permite la

comprensión de las prácticas. Ellas estuvieron dirigidas desde sus tempranas investigaciones —cuando se encontró con las palabras de religiosos marginales y monjas acalladas— hacia la construcción de una *ciencia de lo singular*. Su tarea es toda una filosofía social, como lo indicara una de sus pocas discípulas, Luce Giard, que al interesarse por el “más débil” “no buscaba negar el peso de la estratificación social, de la esclavitud política sobre los unos, o el malestar nacido por la falta de ingresos para los otros. Pero quería subrayar que la *gente ordinaria* era menos obediente y sumisa a un orden social y cultural que lo que las autoridades se complacían en decir y creer”<sup>10</sup>.

Para ello era necesario reflexionar y torcer las prácticas interpretativas utilizadas. Era necesario re-componer la hermenéutica. Ya que es allí donde se manufactura la evidencia, sometiendo al material a operaciones analíticas con el propósito de construir una significación que antes no tenía, y ofrecerle coherencia narrativa. Todo un acto de interpretación plenamente localizado. En tanto, las ausencias de lugar están caracterizadas por ser efectuadas teniendo como marco, si es que así se puede llamar, las circunstancias. En ambos de los casos, académico-institucional y cotidiano, la objetividad no es nada más que una ilusión, en ambos, el lugar, la localización, afectan un espacio inicial, la organización de dicho material.

MDC hace evidente, con sus consideraciones epistemológicas, de esa manera nuestra de operar, en razón de que nuestros escuchas no siempre se ponen los lentes metodológicos, no tiene por qué estar utilizándolos constantemente. Hoy todavía resulta curioso que existan escenarios del conocimiento que consideran siquiera la posibilidad de objetividad, no sólo por asuntos ideológicos, también porque ello implicaría negar la historicidad de cada uno de nosotros que nos da provisiones para ir interpretando por el camino —el camino del bosque, dijera Heidegger, siguiendo



una vieja tradición oriental. No en vano MDC recordará que la interpretación, es en sí misma una actividad política, extrañamente dejada al margen por quienes nos hacemos llamar “científicos”.

De allí que, su trabajo no pueda ser considerado como etéreo, lleno de cápsulas de “moralina” que tanto vende, en cambio, se trata de un ejercicio riguroso con las fuentes, de transcribirlas, de leerlas una y otra vez. Porque si se hace necesario descentrar la hermenéutica, ello debe hacerse desde las fuentes mismas, que terminan siendo propiedad exclusiva de historiadores -aunque resultaría sugestivo preguntar de dónde proceden todos esos datos, luego generalizados, que usan otras disciplinas. Por lo tanto, sus trabajos están llenos de la tarea del hacer evidente la erosión de las técnicas de análisis que no buscan sino inmovilizar la ciencia, la indicación de desplazamientos que terminan acallando aquello que se desea escuchar y nuestro lugar de producción que afecta el discurso producido en la investigación. Aquí Ludwig Wittgenstein le resulta de mucha ayuda, pues son reflexiones sobre la producción de conocimiento como un juego más del lenguaje utilizado por las disciplinas, que termina tecnificando el

discurso y desinfectando lo ordinario en un pleno ejercicio de autoridad que continua edificando salvajes.

Las fuentes son evidencia de la ocasión, son fragmentos producto de una alteración, “artes de hacer” que son tan difíciles de disciplinar que terminamos por inventarnos un orden. Por eso MDC permitía las más variadas intervenciones en sus seminarios, cada una de ellas expresaba en el corazón del mundo científico una *metis*, una inteligencia práctica como le llamaban los griegos, un relampaguear como dijera Benjamin. El permitirse escuchar cada una de esas astucias no provoca sino poner en vilo esas tendencias cuantitvistas que se hacían de moda en los años setenta y que todavía persisten en ciertos escenarios.

Pero en las fuentes no nos encontramos con datos planos, nos encontramos con el *Otro*. MDC lo hará desde sus primeros años de trabajo. El *Otro* se revela entonces en el lenguaje que viene desde tan lejos, el siglo XVII, viene intentando decir. Y se fortalecerá en MDC con lo sucedido en mayo de 1968, en donde sucede una *toma de la palabra*, que terminará por silenciar a todos esos rostros desconocidos que estaban en las calles y ho-

mogenizados en una negociación. El *otro*, lo descubrirá pronto MDC, está en el lenguaje, siendo sin lugar a dudas una política. Aunque para ello tenga que tomar la opción “exílica” respecto al lugar institucional gobernado por otros en la academia francesa, pero regresará sospechoso –como su Surin- del escenario de posesiones en que unos hablan por otros, en medio de un continuo de invenciones de lo cotidiano, cuando “lo que yo veo en la imagen del otro, es a mí mismo; no estoy aquí donde estoy, sino en otra parte, en el espejo a que representa al otro ausente, y no lo sabía (...)”<sup>11</sup>.

Regresará convertido en un caminante, el mismo que se ha construido en cada ocasión que es invitado a pisar “otro suelo”, dejando un lugar. Obtiene cargos institucionales, cátedras, dónde se permite hablar y puede hablar, donde “la palabra corta el lugar” de lo real para edificar una imagen, y MDC lo sabe. A pesar de su cierta marginalización, tiene lazos con intelectuales, como Foucault, el mismo Bourdieu, Lacan. Recorre barrios repletos de *betsellers*. Asumidos así no tanto porque sean comprendidos, sino porque como lo indicara en una reseña hecha a la *Arqueología del saber*, no se mide porque tanto se haya aprendido de su lectura, sino por su ubicación en la biblioteca personal como signo de prestigio social; todo ello maquillado con posiciones epistemológicas totalizantes, que como sugiriera Spivak no terminan sino por hacer transparentes sus intenciones originales. Y es allí, en su corazón donde aparece su obra *La escritura de la historia*, en mi opinión, no leída con toda la disciplina por la Escuela de Annales, resultando además fragmentada, mutilada e incorporada al lugar establecido en un libro denominado *Hacer la historia*<sup>12</sup>, producido por dicha institucionalidad.

Pero MDC resiste la caída del Ícaro, pues justamente en ese momento surge la investigación sobre la cultura francesa, financiada por el Ministerio de Cultura. Irá a las cocinas donde

los asuntos del poder académico no importan, regresará por los caminos de los místicos del siglo XVII de los que tanto había hablado, el nómada se recompondrá con las voces de todos aquellos tratados –por quienes leen sin atención- como tontos. Pero, esas nuevas cocinas serán acompañadas desde 1978 por su asistencia a la Universidad de California, allí recibirá nuevos “apoyos” y recepciones. Pero eso no le es suficiente, necesita para encontrar un lugar hallar voces, no tanto para recibir aplausos, más bien críticas que provoquen tomar nuevos rumbos, que lo obliguen a aprender de otras disciplinas. “Hacen de él el verdadero *solitario*. La oposición de los oyentes es finalmente una gracia más *eficaz* que su entusiasmo primitivo”,<sup>13</sup> como lo expresa él mismo en la *Fábula Mística*.

El mismo MDC ha considerado que sus prácticas, su investigación, puede verse en tres sentidos: la erudición y la teoría, la ciencia de lo singular y la pluralidad de los lugares. Veamos.

## Erudición y teoría

La escucha es la evidencia de una actividad que el rigor jesuita había dejado sobre su forma de trabajar, la erudición. Una disciplina, que debe modificar la forma en que hacemos *corte* social, de la forma cómo llevamos nuestras prácticas en medio de una economía de la investigación que aísla, procesa, que resulta toda una fabricación. Pero ese trabajo, sucio para muchos, propio de historiadores pasados de moda, es el corazón de la comprensión del *otro*, ese mismo que no se puede domar, tampoco se produce a voluntad, en cambio, se proyecta sobre el acto interpretativo.<sup>14</sup> La observación de dicho acto dice MDC es necesaria dirigirla a las prácticas de ese acto, pues es allí donde se puede ver la lucha entre quienes desean realizar una inscripción en el marco de lo universal, en tanto otros se resisten desde la particularidad. Por tanto, es indispensable prestar atención a un *lugar*<sup>15</sup>, unas *prácticas*<sup>16</sup>



y una *escritura*<sup>17</sup> -tal y como lo he procurado hacer aquí-, considerado que,

El corte es pues el postulado de la interpretación –que se construye a partir del presente- y su objeto – las divisiones organizan las representaciones que deben ser re-interpretadas. El trabajo determinado por este corte es voluntarista. Opera en el pasado, del cual se distingue una selección entre lo que puede ser ‘comprendido’ y lo que debe ser olvidado para obtener la representación de una inteligibilidad presente.<sup>18</sup>

En otras palabras, nos la pasamos haciendo cortes en los procesos de investigación y luego suponemos que hablamos por todo, una perfecta metonimia. En ese ejercicio perdemos la posibilidad de encontrar en las mismas fuentes lo que las haga pensables. Pero se requiere un *saber escuchar*, para descifrar el “aparato retórico” que regla la producción de los actos de la cotidianidad. Por esa razón, MDC pone su interés en la fábula, la cual, “(...) opera como una táctica, es parcial, trabaja sobre el terreno de la interpretación, perturba el lenguaje de su época e instituye una alteración de los discursos existentes.”<sup>19</sup>

Ella –la fábula- es mayoritariamente oral, debido a su exclusión del mundo escriturario, pero se trata de una perturbación –como puede observarse en varios de sus trabajos sobre la conquista de América o la posesión del demonio- que no deja en paz a la escritura. “La erotización de la voz nos demuestra que la figura del otro, eliminada del saber objetivo, vuelve bajo otra forma deslizándose por los márgenes de ese mismo saber”.<sup>20</sup> La erotización se trata de una intervención, de la irrupción de lo *Otro*, como vimos arriba, acto que en el pensamiento lacaniano es goce, el cual está ligado al dolor y por ese mismo camino al duelo, siendo por tanto necesario escribir –hacer historia dirá Ricoeur. Se erotiza por parte de la fábula en procura de luchar contra la muerte. Semejante irrupción, también ya lo sugerí, se pone en contra de la hermenéutica tradicional, la que considera mentirosa en la medida que esta última supone un *locutor* inmutable, un Dios -así lo es cuando menos desde Schleiermacher-, desconociendo lo *Otro*.

La fábula es una evidencia de las *tácticas*, las que MDC diferenció de las *estrategias*. Esa distinción le permitió cambiar la escala. Por eso pensó que todos esos “practicantes”, por evitar un poco la palabra “consumidores” que no deja más opción que un respiro profundo sugerente del fin del mundo. Se valían de tácticas en la medida que ellas no tienen lugar propio y estable, y donde la forma de sobrevivir está marcada por la astucia propia de la ocasión. En tanto las *estrategias* son propias del poder, tienen lugar propio y con ello discurso. Un intento de teorizar pero desde las *maneras de hacer*, las mismas que sugiere deben dejar el fondo de la actividad social en el proyecto de construir una *ciencia de lo singular*.

Entre las expresiones de las tácticas, que desde luego no es posible ofrecer un catálogo terminado, se encuentra lo que denominó como el *otro registro*, para diferenciar su procedencia, aunque no para marcar una ruptura desde

el punto de vista de formatos y soportes, y que mucho menos se puede limitar a la sonoridad. Lo anterior porque las tácticas aparecen como respuestas a las estrategias, en el corazón mismo de estas últimas, para hacer de todos esos personajes anónimos, héroes, en la medida que logran vivir y resistir creativamente en el epicentro del poder. Lo que resulta particularmente interesante, es que en muchos sentidos las investigaciones sociales terminaron reproduciendo semejante dualidad del mundo y suponiendo que lo oral no era posible sino en la comprensión de otro registro completamente despartado de lo escriturario, una evidencia de nuevos salvajes que íbamos a salvar. Por eso, es necesario ir mucho más allá de lo dicho, implicando ir por la trascendencia desde donde se dice, re-surge la necesidad de saber escuchar eso que el *Otro* no quiere o no puede decir. Ya que:

El salvaje se convierte en la palabra sin sentido que fascina al discurso occidental, pero que precisamente por eso mismo, obliga a la ciencia productora de sentidos y objetos a escribir indefinidamente. El lugar del otro, que el salvaje representa, es pues 'fábula' en un doble sentido: como una ruptura metafórica –fari, el acto de hablar que no tiene un sujeto que pueda nombrarse-, y como un objeto que debe ser comprendido –la ficción que se traduce en términos de saber. Un decir detiene a lo dicho –es una tachadura de lo escrito-, y obliga a extender su producción –obliga a escribir.<sup>21</sup>

Y logra MDC mostrarnos con ejemplos, como los de las posesas del siglo XVII, cómo el saber occidental institucionalizado intenta hablar por el *Otro*, pero sin embargo,

Ella –la posesa- se contenta con responder a la expectación del otro –el exorcista-, pero lo engaña al dejar que hable de ella. De esta manera se desarrolla el juego que compromete el discurso que, por una parte, ya nos explica la distancia silenciosa que toma respecto a él. Esta mentira, que afecta el discurso demonológico, es el efecto

de lo que no tiene lenguaje propio. No existe, si hablamos con rigor, un discurso del otro, sino una alteración del discurso del mismo.<sup>22</sup>

## Ciencia de lo singular

Estamos en el camino, intentando estar y pensar ese sendero de forma simultánea, esa es nuestra obligación con el “hombre sin cualidades”. Pero tenemos todavía muchas limitaciones, no hemos resuelto el problema, lo hemos bordeado, las respuestas escasean al igual que nuestros instrumentos, ahora con mayor fuerza formalizados en esa fiebre de metodologías, aunque tengamos buenos ejemplos, ellos parecieran que no son más que eso, ejemplos. Hablo de Monsiváis, García Canclini, Martín-Barbero, entre otros. Y gran parte del asunto es que ahora todo se resuelve poniéndolo a dormir en el cuarto de la cultura popular. Por eso MDC cree necesario zafarse un poco y caminar hacia lo ordinario –de influencia de Wittgenstein- al indicar que,

(...) la cultura ordinaria es, para empezar, una ciencia práctica de lo singular, que toma de revés nuestras costumbres de pensamiento en las que la racionalidad científica es conocimiento de lo general, abstracción hecha de lo circunstancial y de lo accidental. A su manera humilde y tenaz, la cultura ordinaria lleva a cabo el proceso de nuestro arsenal de procedimientos científicos y de nuestras categorías epistémicas, pues no cesa de volver a articular el conocimiento con lo singular, de volver a poner ambos en una situación concreta particularizante y de seleccionar sus propias herramientas de pensamiento y sus técnicas de uso en función de esos criterios. Nuestras categorías de conocimiento son todavía demasiado rústicas y nuestros modelos de análisis muy poco elaborados para permitirnos pensar en la abundancia inventiva de las prácticas cotidianas.<sup>23</sup>

En el momento en que preferimos tomar el camino de lo ordinario y evitar de alguna manera lo cotidiano, estamos sugiriendo



que la cultura ordinaria no es igual a cultura de masas. Así, estamos no sólo usando otro lenguaje, estamos haciendo un esfuerzo para transformar los caminos interpretativos, torciendo la hermenéutica, para hablar de usuarios que con sus prácticas producen “maneras de hacer”. Éstas –las “maneras de hacer”- están repletas de creatividad cotidiana, caracterizadas por la dispersión y lo subrepticio, toda una “marginalidad masiva”, que, como lo planteará De Certeau, no es tan fácil de obviar o atrapar en una inerte indicación a los consumidores que no pueden hacer nada ante el poder del capitalismo y el conjunto de los aparatos ideológicos. Lo anterior, desde luego pone en vilo varias teorías existentes y con ello sus metodologías, al estar en frente a “una manera de *pensar* investida en un modo de *obrar*, un arte de combinar, indisociable de un arte de utilizar”<sup>24</sup>.

Actividad creadora del *Otro*, que no posee lugar propio, tampoco le interesa la totalidad, haciéndole invisible, al mismo tiempo que ruidosa, su triunfo se radica entonces en la construcción de tradición –que no es lo mismo a estática-, situación que ha obligado a los poderosos desde el siglo xvi a escribir respecto a ella. Se hace necesario por tanto atender con mayor detalle la comunicación –“cocina de experiencias y palabras”- ya que

se trata del escenario propio para conversar con esos héroes de lo efímero, que pasan sus vidas leyendo (el periódico, los anuncios, lo subtítulos de películas, etc.), hablando (con marcas de performance), caminando (y construyendo rutas nuevas, esquinas difusas, plazas sin centros), habitando (su casa, las calles, el barrio, la ciudad) o cocinando (lo que ha sintetizado su familia por cientos de años, aprovechando las baratas para preparar el guisado que no se logra saber con certeza cuentas generaciones han superado).

Por fortuna esa “ciencia” está por hacerse, no es una doctrina. Los caminos se abren, cada uno de nosotros toma las decisiones del caso. Pero para ello como lo indicara Luce Giard, es necesario estar preparados interiormente para observar las bellezas, las inteligencias, el conjunto de las prácticas de lo cotidiano, allí, donde no se esperaba<sup>25</sup>. Para Giard, como para mí, resulta sugestivo cómo un erudito y teórico, termine seducido por las astucias que llenan lo ordinario. Una posible respuesta a ello se radica en su vida y obra, cuando su interés por el *Otro*, por el que aparenta no tener voz, el mismo que recorre los documentos ya viejos del siglo xvii, los cuestionarios del siglo xviii de plena revolución francesa, los testimonios expuestos en una diversidad de fuentes provenientes de mayo de 1968, las

producciones de los medios masivos de comunicación o las prácticas ordinarias –como caminar, cocinar, ir al mercado, etc. Estos esfuerzos tienen voz de mujer, porque ese sonido le ayudará a recomponer el camino de los estudios sobre oralidad, al mismo tiempo que para intentar comprender la escritura.

## La pluralidad de los lugares

Lo cotidiano es un *topos* común de la reflexión tanto filosófica, como literaria, que se procura inmovilizar y tipificar, rompiendo con su pluralidad. MDC plantea su vida como un ejemplo de las tareas que tenemos por delante, no son de pequeño calado, respecto a esa constante. Ya que la pluralidad de los lugares implica jugar con ellos, para no limitarlos a lo universitario, para extenderlos a otros escenarios de la vida, en donde las relaciones con la acción y las colectividades, así como con los individuos sea más efectiva. Todavía resulta particular que en esos esfuerzos “críticos” nos mantengamos suponiendo que la gente es idiota, y que solamente aquí en medio de estas paredes –universitarias- nuestras percepciones sobre la realidad son más claras. En tanto, el mundo sigue su marcha, las gentes continuaban paseando por los centros comerciales sin comprar nada, seleccionando cierto detergente de acuerdo con el olor y el precio, probando las degustaciones con la solicitud expuesta en el rostro.

Esta relación que pluraliza los lugares no se hace, indicará MDC, “por una confusión de géneros, que es siempre nefasta, sino con miras a conexiones para el mantenimiento de las diferencias”<sup>26</sup>. Es necesario darle a la teoría la condición de posibilidad, aunque para ello sea necesario que nos interroguemos por nuestras prácticas, por los lugares desde donde efectuamos los *cortes*, y desde luego, el cómo los hacemos. Evitando, y esto sugerido en cada uno de sus trabajos un cuadro de metodología general, como si cada individuo fuese el mismo, como si cada comunidad

funcionara como una unidad igual que otra. Esperando encontrar en algún momento el camino que nos permita que nuestros discursos, además de que señalen teorías, evidencien las polifonías de las que se nutre el “héroe oscuro de las cocinas”.

## Una escritura

Por razón de lo anterior, la escritura resulta fundamental. Pues, al referirse a Jean Labadie y las dificultades para un místico fruto del contexto, sostiene cómo este descubre en el caminar una cierta desesperanza de no hallar un lugar preciso. Es la angustia del peregrino, ante la distancia que lo separa cada vez más de la posibilidad de un punto final. En este sentido, dice respecto a Labadie, pero perfectamente aplicable a él mismo, “su escritura se desarrolla esencialmente como una manera de caminar”. No en vano, adolecemos de una teoría de MDC. Existen rutas, no llegadas que asemejen puntos de partida. Nada más existen *destierros*, provocando que se escriba con los pies, en un tipo de “pensar *geográficamente* la significación teórica de esa escritura”<sup>27</sup>.

La escritura es para MDC una experiencia mística. Así está escrito el conjunto de su obra, aún sus textos más pequeños en extensión. Se trata de un dolor que caracteriza el conocimiento, no sólo por las formas en que es parido, sino las maneras en que es gestado, aislado. No en vano, dirá que “esta escritura que altera el cuerpo [social] da testimonio de una diferencia, como el fracaso que la ciencia inscribe a lo real en un marco de expectativas teóricas”<sup>28</sup>. Allí radica justamente el asunto, en que la ciencia use la escritura no sólo como camino de diferenciación, sino que presuponga que lo encierra todo, y como si fuese poco, proyecte esas palabras en un halo totalizante que genera un dolor de ruptura, el que se transformará en óptica lacanianiana, en gozo, después de que otros lo lean, lo exalten, lo critiquen, crean que es “verdad”, aun con el “desprestigio de lo real”.

Lenguaje místico, al mismo tiempo que político. Su posición sobre la cultura ordinaria, como “un arte de hacer investido de un arte de pensar”, se traslada a su escritura, ella en sí misma es las dos cosas de forma simultánea, intentando como en Labadie que su escritura “respire otro aire”. Pero deberíamos continuar preguntándole, tal y como lo hace con los místicos ¿quién es él? Necesitamos apartarnos de estar haciendo marcas de propiedad de algún territorio. No es un teólogo furibundo, no es completamente lacaniano, no está con los Annales, es amigo de Foucault, pero nada más, escucha y cita los postmodernistas, pero su forma de trabajar no le permite compartir contiendas con ellos. En su conjunto no estuvo dispuesto a aceptar la rigidez de ese tipo de escenario intelectuales, así convertidos en iglesia, que de entrada ya ha construido a su manera, usando el escamoteo que asigna a las mal denominadas “masas”. MDC inicia la construcción de un escamoteo a la ciencia occidental, desde adentro, con sus mismas armas.

Pero lo que le resulta más difícil de ajustar a lo disciplinar es justamente la escritura, pues no sólo es política al ubicarse como elemento vital de las relaciones de poder en la academia, también como un intento de

detener el espíritu. Seguramente por ello no posee tantos seguidores –aunque él deseara no contar con esos rituales que impiden la libertad para edificar opiniones propias-, pues su construcción teórica es incompleta y eso lo maravilla, eso motiva el pensamiento.

Al final de sus días regresaría a su escenario inicial, el de la historia religiosa, ahora con una amplitud de matices. De esas tareas nos dejó la primera parte de su obra titulada *La fábula mística*, la segunda todavía no ha visto la imprenta. La forma no se ha acentuado considerablemente, pues la metáfora aprendida de los textos bíblicos se traslada a los suyos como evidencia de algo que está por ser verosímil –no dado. Un ejercicio de erudición y una filosofía donde el lenguaje hace latente ese filosofar sobre las ciencias de forma abierta, que deja textos como entrada de caminos, con ausencia de propiedad, de una incompletéz y ajeno de las coherencias de las explicaciones totales.

La apertura no es gratuita, la escritura hace evidente una “toma de la palabra” que solemos no escuchar. Ella permite des-hacerse de uno mismo, intención que atraviesa su vida, muriendo en la poesía –como los surrealistas



que tanto admiró- y repetir el verso de Labadie de 1667, citado por él,

Tú me has arrebatado, Dios mío, me arrancas de mí mismo [...]

Finalmente ya no soy yo, soy tú.<sup>29</sup>

Al fin, dejó de ser él para ser *otro*, en el lenguaje, como una acción política. De allí que la melancolía, como sugiere Dosse, marque sus trabajos, porque la melancolía busque un vaciamiento de sí mismo en el corazón de la modernidad<sup>30</sup> y pudiera “hacer lugar al otro”. Una profunda fe en ese *otro*, aunque nuevas alianzas entre pastores y profesores, tal y como en el siglo XVII, se unan contra los peligros comunes, y vayan armados de prejuicios, de moral, evidencia de la incapacidad de no resolver los asuntos centrales en las Ciencias Sociales. Entonces aparece alguna que otra honra, como para sepultarlo, como para cargar debajo del brazo nada más de un par de páginas de *La escritura de la historia* o de *La invención de lo cotidiano*. Pero MDC dejará iluminado el inicio del sendero, no sabemos que resultará después. Esta apertura empieza por interesarse por el cuerpo, al que no limita al cuerpo social o político, al escriturístico, narrativo, sino que se amplía en el poético y en el fisiológico, donde la eroticidad y la patología lo mantienen. Toda una apertura a la poética del cuerpo, escenario donde empieza el *Otro*, lugar donde empiezan las ciencias y su política. No es casual su *última* cita:

Altísimo amor, si ocurre que yo muera  
Sin haber sabido por qué te poseía,  
en qué sol estaba tu morada  
en qué pasado tu tiempo,  
en qué hora yo te amaba,

Altísimo amor que sobrepasa la memoria,  
Fuego sin hogar donde paso mis días,  
en qué destino trazaste tú mi historia,  
en qué sueño se veía toda tu gloria

Oh, mi reposo...  
Cuando yo me haya para mí misma perdido,  
Y dividido en el infinito abismo,  
Cuando infinitamente me haya destrozado,  
Cuando el presente del cual voy revestida  
Me haya traicionado,

Por el universo de mil cuerpos formado,  
De mis instantes hasta ahora no reunidos,  
De la ceniza a los cielos y hasta la turbulenta nada

Tú volverás a ser en un tiempo ignorado  
Mi único tesoro.  
Tú volverás a hacer mi nombre y mi imagen  
De mil cuerpos llevados por el día,  
Viva unidad sin nombre y sin figura,  
Corazón del espíritu, oh centro del espejo  
Altísimo amor.

## Notas

1. Yves Bonnefoy. *Hier régnat désert*. Citado por DE CERTEAU, Michel. [En adelante MDC] *La fábula mística* [En adelante FM]. México: Universidad Iberoamericana, 1993, p.347.
2. MDC. *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer* [En adelante IC1]. México: Universidad Iberoamericana, 1993, p. 189.
3. MDM. “¿Qué es un seminario?”. En: RICO, Carmen. Coordinación e introducción. *Relecturas de Michel de Certeau*. México: Universidad Iberoamericana, 2006, p. 44.
4. RUBIO, Jaime. “Investigación-creación en arte”. En: *Investigación: fundamento para la Universidad Nacional del siglo XXI*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Dirección de investigaciones, 1998.
5. “Por lugar entiendo un conjunto de determinaciones que fijan sus límites en un encuentro de especialistas, y que circunscriben a quién y de qué les es posible hablar cuando hablan entre sí de la cultura.” “Los sitios determinados y diferenciados que organizan el sistema económico, la jerarquización, las sintaxis del lenguaje, las tradiciones consuetudinarias y mentales, las estructuras psicológicas.” MDC. *La Cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.
6. DE CERTEAU, Michel. *La debilidad del creer*. Buenos Aires: Katz editores, 2006.

7. DOSSE, François. *El caminante berido*. México: Universidad Iberoamericana, 2003.
8. MDC. *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. [En adelante IC2]. México: Universidad Iberoamericana, 2006, p. 262.
9. MDC. F.M., p. 327.
10. GIARD, Luce. "Introducir a una lectura de Michel de Certeau". En: RICO, Carmen. *Op.cit.*, p. 29.
11. MDC. F.M., p. 326.
12. LE GOFF, Jacques y NORÁ, Pierre. Directores. *Hacer la historia*. Barcelona: Editorial Laia, 1984.
13. MDC. F.M., p. 332.
14. MDC. "Etno-grafía. La oralidad o el espacio del otro: Léry", en Michel de Certeau. *La escritura de la historia* [En adelante EH]. México: Universidad Iberoamericana, 1993.
15. El *lugar*. La interpretación es una práctica localizada, en la medida que produce su propio *lugar* de producción. Este concepto da cuenta de las instituciones sociales y culturales desde donde se produce el texto, o se receptiona. Pero este *lugar* excluye a los que no pertenecen a él, así en el caso de la filosofía por ejemplo se pretende dejar por fuera otras latitudes como lo es América Latina, aunque también podríamos decir que ella misma -la filosofía hecha en América Latina- deja por fuera muchas cosas, a veces hasta el pensar a la manera de este diverso escenario continental, durante la recepción.
16. La *práctica*. El acto de interpretar, es un acto de producción como cualquier otro -llámese de automóviles, televisores, etc.- Se trata por ende de identificar lo ausente, de *desapartar* de los sistemas en los que puede estar inserto para darle coherencia en el marco del *lugar* desde donde estoy interpretando. La *práctica* requiere una ética, la cual es en este caso planteada desde los argumentos de Lacan, "en donde se constituye en relación misma con lo imposible", esto último comprendido como lo que presupone la "moral del poder" que está al "servicio de la riqueza", pero que sin embargo repite lo que procura aplastar con el habla. "La ética es la forma de una creencia desprendida del imaginario alienante donde ella suponía la garantía de una realidad, y en consecuencia transformadora en habla que dice el deseo instituido por ese faltante."
17. La *escritura*. En este caso no se trata del mero hecho de la grafía en el papel, en cambio se entiende como la forma de poner orden al desorden de lo real, para producir inteligibilidad del *Otro*. Ese *Otro* se encuentra en un lenguaje desconocido, que debe ser descifrado por parte de un "sujeto que supone saber leer", "estas dos *heterologías* -discursos sobre el Otro- se constituyen en función de una separación entre el saber que provoca el discurso y el cuerpo mudo que lo supone".
18. MDC. EH.
19. De Certeau entiende por táctica "a un cálculo que no puede contar con lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. Lo 'propio' es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a 'coger al vuelo' las posibilidades de provecho." En: MDC. IC1.
20. MDC. EH.
21. *Ibíd.*
22. *Ibíd.*
23. MDC. IC2. P. 264-265.
24. MDC. "Usos y tácticas en la cultura ordinaria". En: *Signo y pensamiento*. 1986. Citado por Francisco Ortega. "Aventuras de una heterología fantasmal". En: *Cuadernos pensar en público*, No. 0, Bogotá, Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2004.
25. GIARD, Luce. *Op. cit.*, p. 32.
26. MDC. "¿Qué es un seminario?". *Op.cit.*, p. 51.
27. MDC. F.M., p. 344.
28. MDC. F.M., p. 332.
29. MDC. F.M., p. 342.
30. Este es un asunto común con Walter Benjamin que estoy estudiando, pero que no es tema del presente texto.
31. GIARD, Luce. *Op. Cit.*, p. 42.
32. Ver: MDC. F.M., p. 347.
33. Catherine Pozzi. *Poèmes*. Citado por MD. F.M., p. 349-350. Es la última cita, con la que cierra esta obra, que es al mismo tiempo su último libro -de los publicados en vida.

## La inmunología moderna, un acercamiento al pensamiento de Roberto Esposito.

Boris Edgardo Moreno Rincón\*



Michel Foucault en el capítulo V *derecho de muerte y poder sobre la vida* del libro *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* hace evidente la ambivalencia del poder contemporáneo –biopoder– que al ejercer el dispositivo de seguridad para proteger, estimular y administrar la vida ha encontrado su envejecimiento a través de técnicas y tecnologías sofisticadas de destrucción y guerra que llevan a poblaciones y etnias particulares hasta la muerte. Este “enigma” del biopoder que en el ejercicio del hacer vivir exhorta cotidianamente a la muerte, es la reflexión *sine qua non* de la filosofía política contemporánea después de que la humanidad

viviera y conociera el poder de la muerte en masa auspiciada por el fascismo en Auschwitz y en la actualidad del demofascismo planetario de la democracia global.

Quizas sea un autor como Esposito el que, en un terreno eminentemente político, se “arriesgue” a establecer un primer acercamiento que revele la razón oscura del enigma de la biopolítica, es decir, la tensión que hay entre los dos términos que están en juego en la biopolítica: *bios* y política, así como la presencia *tanatos* que obnubila el hacer vivir como enclave de la política postsoberana. Así, señala “*el pasaje de la biopolítica a la tanatopolítica tiene que ver*

\* Catedrático Universidad del Tolima

con el nacimiento primero del nacionalismo y luego del racismo, este es el canal de pasaje que permite que una política de vida se transforme en una política... de muerte” (Esposito, 2008). Para profundizar en los procesos que han llevado a la zona oscura de la biopolítica, el filósofo italiano realiza una breve genealogía del concepto, escarvando en lo que podría llamarse una biopolítica prefoucaultiana, describiendo tres bloques que se caracterizan por un enfoque de carácter organicista, antropológico y naturalista.

Defensor de la visión organicista sería el suizo Rudolph Kjellen –y un conjunto de teóricos alemanes-, quien utilizó el término para conceptualizar un “ (...) estado cuerpo unido por la relación armónica de sus órganos” (Esposito, 2006: 29), una forma viviente que debe ser categorizada biológicamente con todas las implicaciones de la vida, enfermedad, remedios, protección contra los virus, las bacterias y los parásitos que buscan debilitarlo, así como de médicos “estatales” que puedan velar por la salud y normalidad del Estado.

Será Francia durante la década del setenta, la nueva secuencia del estudio de la biopolítica, donde se realiza una transformación semántica del objeto propiamente biopolítico a favor de una dimensión histórico-humanista. Uno de los exponentes de esta época es “ *Aron Starobinski*, [quién definió la biopolítica] como un intento de explorar la historia de la civilización sobre la base de las leyes de la vida celular y de la vida biológica más elemental” (Esposito, 2006: 33). Estableciendo de esta forma un deslizamiento del significado singular de la biopolítica.

El enfoque naturalista anglosajón lo establece Esposito hacia 1973, ya que esta escuela referencia el ámbito de la naturaleza como el único parámetro donde se puede establecer la “biopolítica”. Este seguimiento de las secuencias del concepto lo aborda Esposito para realzar la deconstrucción que realiza Foucault,



respecto a las escuelas anteriores y sobre todo para mostrar una diluida conjunción en las secuencias anteriores a Foucault y el propio filósofo, en lo que él llama el reclamo a la relación moderna entre política, historia y naturaleza.

Al retomar Esposito la originalidad de las investigaciones foucaultianas, con el fin de elucidar las fuentes del enigma de la biopolítica, vuelve subrayando el saber que antepone Foucault, en lo correspondiente a los enclaves de la soberanía; así, el filósofo busca en las zonas oscuras, que la analítica moderna no supo o no quiso iluminar. De una forma muy esquemática se puede plantear que el viraje en los estudios sobre la soberanía moderna redefinen las conceptualizaciones de Bodin, Hobbes, Kelsen y Smith, quienes, independiente de sus divergencias, comparten la misma *ratio*, si se quiere, el mismo esquema categorial, donde “*el poder es considerado como un derecho que uno posee como un bien y que, por consiguiente puede transferir o enajenar de*

*una manera total o parcial*” (Foucault, 2003: 22) El resultado es una especie de economía del poder que hace pensar que a mayor cuota de derechos, menor será el poder del Estado soberano y viceversa. Frente a esta forma de abordar el poder, Foucault insiste en evitar la figura del leviatán, para reconstruir el poder en términos de fuerza, en la inscripción, sanción y desigualdades que deja las batallas por el poder.

En este sentido, el derecho será el instrumento mediante el cual se marcan las desigualdades, un instrumento “*que pone en acción relaciones que no son de soberanía, sino de dominación*” (Foucault, 2003: 32), un ejercicio de prolongación de la desigualdad, si se quiere, el efecto de superficie donde se expresa un orden de sujeción; a este respecto, Walter Benjamín plantea que la violencia es creadora y conservadora de derecho, y que este es sólo el espacio donde se perpetúa el orden establecido por la choques de fuerza (1998). Entonces un orden que no consiste en la forma e intensidad como asume la soberanía su relación con los ciudadanos, la regulación entre ellos, sino en la sujeción que ha determinado un orden que es al mismo tiempo jurídico y político, que tiene al mismo tiempo como objeto y sujeto de ejercicio de poder la vida biológica. Digámoslo de esta manera, un orden de saber/poder que establece una conjunción entre biología, cuerpo, derecho y política – entendida ésta última como una tríada que conjuga poder, sociedad y subjetividad-, una especie de medicalización política que construye una red de sujeciones que se expresan en el ordenamiento jurídico como efecto de superficie y no como lugar de enunciación. Ya que desde el siglo XVIII el poder responde a la “*compleja relación que mantiene la medicina, la biología y la sociedad en el mundo occidental*” (Rodríguez, 2008).

Asistimos entonces, a un tipo de sociedad donde la actividad social que la medicina asume desde el siglo citado, construye “*un*

*régimen en que cada una de las finalidades de la intervención estatal es el cuidado del cuerpo, la salud corporal, la relación entre las enfermedades y la salud, etc.*” (Foucault, 2002). Construyéndose así una “*biohistoria*” como la llamó Foucault, donde la medicalización indefinida y el saber biomédico construyen una normalización que pone en riesgo la historia y la vida simultáneamente. De ahí que las grandes tensiones en la modernidad sean luchas de vida o por la vida –las disputas por el derecho a la salud serán un ejemplo- dónde las ramas de la biología como la genética y la inmunología, han estado presentes en las diferentes expresiones organizativas de los estados modernos, encontrando su paroxismo en la inmunología política nazifascista.

La investigación de Esposito parte de esa misma óptica foucaultiana, para introducirnos en los lugares abiertos que dejó Foucault. Porque a pesar de su incisiva explicación de la procedencia del racismo estatal, y del cual se debe extraer la reaparición del *tánatos* en las luchas en y por la vida, queda abierta la investigación del filósofo francés con respecto a la “*naturaleza*” de la biopolítica, en interrogantes como ¿La vida es la que queda atrapada por la política? ¿La política simplemente sigue las dinámicas de la vida? ¿Qué idea de vida y de política enuncia la biopolítica? ¿Por qué estos conceptos en la modernidad luchan entre sí? Estas cuestiones son objeto de múltiples interpretaciones, a veces contradictorias, tomando opciones que no encuentran puntos de intersección.

Esposito plantea que el enigma de la biopolítica, es decir, las diferencias que establecen en el abordaje de la relación vida y política, deja abierta la posibilidad de buscar la mediación que interactúa entre las dos nociones que componen la biopolítica, para así poder descubrir el enigma, sin perder el objeto propio de la misma. Para ello incorporará el paradigma de la inmunidad, es decir, el dispositivo de protección y negación de la vida

Esposito mantiene la acepción etimológica del término inmune, ya que en *“su origen, es un término de contenido negativo por la exoneración de cargas de quien lo disfruta”* (Urgarte, 2009). La carga negativa se mantendrá en los campos biopolíticos a través de las prácticas de la biosalud, como son la vacunación, y de éstas a la biologización del Estado que empieza actuar como un sistema inmunitario social, que actúa como un leucocito político *“anulando lo que considera “nocivo”*?

Este paradigma de la inmunidad, presente en la modernidad y referenciado por varios autores, es un dispositivo que actúa como *“una respuesta de protección ante un peligro ya sea el cuerpo asediado de un individuo, por una enfermedad prolongada; el cuerpo político, por una intromisión violenta; o el cuerpo electrónico, por un mensaje aberrante”* (Esposito, 2009: 10). La inmunidad entonces sería el dispositivo que permite viabilizar el discurso biopolítico y su dispositivo de seguridad, en el sentido de que el poder al tomar a cargo la vida, para su protección y explosión demográfica, opta por una estrategia defensiva análoga a la representación que se le ha dado al sistema inmunitario, es decir, una postura de defensa contra todo lo que altere el diseño y sistema en que poder y vida se fusionan íntegramente como proceso de regulación, de libertad, de creación de vida y muerte de la misma.

La inmunidad no es únicamente la relación que vincula la vida con el poder, sino el poder de conservación de la vida (...) no existe un poder exterior a la vida, así como la vida nunca se produce fuera de su relación con el poder (Esposito, 2006: 74).

En consecuencia, las luchas de la modernidad se pueden esquematizar en el ámbito que recorre lo individual y lo colectivo, lo propio y lo extraño, lo normal y lo excepcional, son en realidad una dualidad que responde a una misma raíz, a través de la intermediación del paradigma de la inmunidad. Todo parece

indicar que la modernidad simplemente secularizó la dualidad trascendental, mediante un dispositivo inmunológico que a la misma vez protege e inhibe, *“una dialéctica más compleja en la que un término no se limita a negar al otro sino que de modo subterráneo lo implica como su propio presupuesto necesario”* (Esposito, 2009: 14).

El paradigma inmunológico es entonces la respuesta moderna al reclamo cada vez más fuerte y generalizado de la conservación de la vida en todos sus ámbitos, organización social, procesos de subjetivación, mecanismo de protección. ... Digámoslo de este modo, la inmunización moderna es el punto de intersección donde confluye política y vida, bajo una relación dicotómica de índole negativo, en que la conservación de la vida por parte del poder asume la estrategia de protección mediante la negación que no anula sino que inhibe, procedimiento que se da mediante la incorporación de lo extraño al mismo seno del cuerpo individual y social, lo que nos indica que este mecanismo no aparta los peligros que asedian la vida, sino que se compromete con su uso, reproduciéndolo de una forma que lo pueda controlar; frontera del límite, que es bastante abstracta y oscura.

En lo biológico, este procedimiento se puede ver muy bien en el desarrollo de las vacunas y en lo social como lo referencia Esposito, a la estela de Luhmann en el derecho y, a mi parecer con mayor fuerza en los Derechos Humanos, ya que los mecanismos de protección a nivel individual y colectivo no son más que una dispensa de cargas del individuo respecto a su compromiso de donación común- lo común-, incorporando un sujeto extraño llamado Estado, que lo sustrae de los peligros, prometiendo una seguridad, que en cualquier momento se puede devolver contra el individuo y la comunidad, como son los procesos de aislamiento de todo lo que no sea normal a nivel biológico y social, que realiza el poder. Porque como plantea Esposito, el



paradigma inmunitario se caracteriza en el régimen biopolítico por *“una forma que a la vez que conserva, niega, o mejor, la conservación mediante la negación de su horizonte de sentido originario”* (Esposito, 2006: 83).

En consecuencia, cuando política y vida se encuentran y la primera asume como su quehacer el cuidado de la segunda, aparece un dispositivo de inmunidad que requiere preñarse de su contrario para poder cumplir con la tarea asignada; en esta perspectiva, lo común (lo impropio de la comunidad) necesita de la inmunidad individual (lo propio), para garantizar la neutralización del conflicto de la ley, el derecho “natural”, relación que terminará devolviéndose contra sí misma cuando se lleve al máximo el individualismo y los procesos de individuación.

Ahora bien, es precisamente los procesos de mediación que realiza la inmunización comunitaria moderna en lo concerniente a la protección de la vida, bajo la relación antinómica comunidad e inmunidad, lo que llevará al filósofo a deconstruir los conceptos históricos en que se ha basado esta mediación, es decir, a los conceptos de soberanía, propiedad y libertad – conceptos que están inscritos en el discurso de los derechos humanos- y que en el caso específico de la soberanía acentúa el enigma de la biopolítica – vida y muerte-, o, mejor, a la estela de Esposito, la consecuencia

en que los procesos inmunitarios modernos –artificiales, por demás-, como mecanismo de mediación de la relación política y vida, han asumido el sentido propio de la biopolítica, y que hoy en día vemos cómo se ha devuelto contra sí misma, dejando un agotamiento de las categorías de la modernidad, que hoy se puede leer como la incapacidad de atrapar y explicar los acontecimientos de una realidad que no corresponde a las promesas de la ilustración.

A través del estudio de la forma inmunitaria, como el poder que conserva la vida, Esposito continua su trabajo deconstructivo con los conceptos más apremiantes de la modernidad. De esta forma, conceptos como soberanía, propiedad, libertad y seguridad, bajo la óptica del filósofo, muestran con mayor profundidad la relación negativa que tiene el poder en las prácticas sociales como fórmula de garantía y protección de las mismas.

Esposito, a través de Hobbes, argumenta que la soberanía moderna está atrevesada por la biopolítica, en el sentido de que fue la respuesta política dada en el siglo XVIII a la creciente demanda de la *conservatio vitae* y en la que el dispositivo inmunitario será el discurso que subyace en la consolidación del nuevo soberano. Al ser los sujetos libres los que voluntariamente entregan la potestad al soberano para velar por sus derechos, para

conservar la libertad, se establece una relación de cuidado del soberano con sus súbditos, que establecerá un poder del primero sobre los segundos, ya que una vez constituida esta alianza los sujetos no pueden oponerse, no sólo porque estarían oponiéndose a sí mismos, sino porque renunciarían a los mecanismos de protección instaurados por la soberanía. En este sentido, vemos cómo la relación negativa hace presencia en la consolidación de la soberanía, debido a que si bien es cierto que nace de la *voluntad general*, esta misma se devuelve contra los sujetos al determinar su libertad y campos de acción. Digámoslo de esta manera, el acuerdo que funda la soberanía para proteger la vida de los sujetos, lleva implícito la negación del sujeto para que pueda existir el sujeto, afora que es la base del paradigma inmunitario. “*Este segundo dispositivo inmunitario y hasta metainmunitario destinado a proteger*” (Esposito, 2006: 96), a dar seguridad a los sujetos, que en libertad han suscrito un contrato social, muestra cómo la relación negativa para proteger y conservar se arraiga con mayor profundidad en el cuerpo individual y social.

La aparición de la *res propria*, obviamente no es una construcción netamente moderna, en su composición más elemental se halla en el momento en que el hombre se apropió de la naturaleza y decidió que era exclusivamente de él y para él, privando de ella a otras formas de vida, que también necesitan de ella. Así se lee, en las luchas consuetudinarias de los seres humanos contra el lobo, el zorro, los roedores y todos aquellos que “amenacen” con los bienes que considere necesarios. Empero, realmente será la modernidad la que lleve hasta sus límites la pertenencia de los objetos. A través del concepto de propiedad individual, la inmunología artificial moderna penetra el cuerpo de los individuos y subsume aun más el quehacer cotidiano de los hombres en sociedad a la relación negativa de protección y conservación “*ello por un doble motivo; por la antitesis originaria que contrapone <<común>> a <<propio>>, lo <<propio>> en cuanto tal es siempre inmune, puesto que, por definición es no <<común>>... y por la intensificación cualitativa de toda la lógica inmunitaria*” (Esposito, 2006: 101).



Esposito, releendo el pensamiento de John Locke, logra relacionar el concepto de propiedad con la permanencia de la vida y la soberanía moderna. Al ser la propiedad el instrumento moderno por el cual el individuo se apropia de los elementos necesarios para satisfacer sus múltiples necesidades, restringiendo el uso de estos a sus semejantes, hace coincidir la privacidad con la privación, haciendo evidente el elemento negativo del concepto de propiedad y su relación negativa con la vida, y al establecer que la propiedad se reafirma ya no en la prolongación del cuerpo sino en la distancia de la misma, es decir, no en la posesión directa sino en la posesión jurídica, se denota igualmente su relación con la soberanía, que se encargará de defender a los propietarios jurídicos y su libertad de disfrute de sus bienes.

Desde esta óptica, *“el derecho de propiedad es así consecuencia pero también precondition efectiva de la permanencia de la vida”* (Esposito, 2006: 102), de una vida que como se ha argumentado está al cuidado de la política –Foucault- a través del dispositivo inmunológico –Esposito-, que protege negando la vida.

Roberto Esposito termina su perspectiva genealógica con el concepto de libertad, que a criterio propio, es la dimensión moderna donde se muestra con mayor fuerza la relación inmunológica que atraviesa la vida moderna. Alejándome un poco del decurso del pensamiento del autor, para confirmar su tesis, tomaré en primera medida la argumentación que se realiza desde los llamados Derechos Humanos de primera generación o de libertad negativa, donde queda en evidencia la antinomia que hay inmersa en las libertades civiles que enuncia el pensamiento liberal. La sociedad moderna ha definido un ámbito privado donde el Estado no puede penetrar, debido a que invadiría los espacios de libre albedrío que garantiza la libertad individual, constituyéndose de esta forma un escenario de lo privado y por consiguiente otro de lo

público. En otras palabras, la modernidad fragmenta la vida social en dos ámbitos, a saber: lo propio y lo común. Donde lo propio, en la perspectiva de Esposito, sería la inmunización de lo común. En este sentido, la libertad moderna es la forma como el individuo asume una privacidad que lo priva de una construcción social del sujeto. Digámoslo en estas palabras, hay un terreno que le es propio al individuo, en el cual se encuentra la libertad de expresión, creencia religiosa, de pensamiento y de privacidad, donde lo común no existe, y otro terreno que le es impropio donde lo común es el mínimo denominador; de esta forma se puede argumentar que estos dos terrenos se yuxtaponen en la vida social, negándose para preservarse.

En la mayoría de las interpretaciones que se hacen de la libertad, a partir del discurso de los Derechos Humanos, se arguye que la libertad de una persona termina donde empieza la libertad de la otra, generando de esta forma una positivación de la libertad que realmente niega la libertad en conjunto de los seres humanos. Ya que al ser “el otro” el límite de mi libertad se construye una mirada restringida y reduccionista de la interacción política.

Esposito afirma que desde este concepto de libertad moderna – que se reivindica como un Derecho Humano- se encuentra implícito el *“no estar a disposición de otros o su estar no disponible para otros”* (Esposito, 2006: 115), por ser algo propio, una propiedad basada en la autoinstauración de una subjetividad que necesita negar lo exterior para preservar un interior autónomo, es decir, en la libertad contemporánea se encuentra inmersa la base de la construcción del sujeto individual, cuya perspectiva foucaultiana se explicó. ..

Entonces, la libertad desde el siglo XVIII se encuentra relacionada con la propiedad, en las dos acepciones del término, como un atributo y como una posesión que determina la

exclusión del otro y de lo otro, evidenciando así su referencia negativa, su necesidad de separación y aislamiento para su consolidación.

## Bibliografía

- Benjamin, W. (1998). *Para una Crítica de la Violencia y Otros Ensayos*. Madrid: Tauros.
- Esposito, R. (22 de Octubre de 2008). Biopolítica y Filosofía. (V. Lemm, & M. Vatter, Entrevistadores)
- Esposito, R. (2006). *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Esposito, R. (2009). *Immunitas. Protección y Negación de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (18 de Marzo de 2002). Recuperado el 14 de Agosto de 2010, de La Crisis de la Medicina o de la Antimedicina: <http://hist.library.paho.org/Spanish/EMS/4451.pdf>
- Foucault, M. (2003.). *Hay Que Defender La sociedad*. Madrid.: Editorial Akal.
- Foucault, M. (1983). *La Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. . México: siglo XXI.
- Rodríguez, P. E. (Junio de 2008). *La genética, la inmunología y los nuevos ámbitos de la medicalización*. Recuperado el 12 de octubre de 2010, de [http://www.fmv-uba.org.ar/histomedicina\\_old/index1024x768.htm](http://www.fmv-uba.org.ar/histomedicina_old/index1024x768.htm)
- Urgarte Perez, J. (2009). *Biopolítica.cl*. Recuperado el 18 de Octubre de 2010, de [http://www.biopolitica.cl/docs/Biopolitica\\_un\\_analisis.pdf](http://www.biopolitica.cl/docs/Biopolitica_un_analisis.pdf)



## La cuestión de la democracia a la luz de las nuevas culturas políticas

Rafael Pompilio Santeliz\*

Una democracia, en su amplio espectro, no debe ser sólo electoralmente, debe incluir muchos aspectos de la vida democrática del país. Existen otras democracias no representativas que tienen función de potestad y de gobierno en las comunidades; subsiste una democracia comunitaria en algunos sindicatos, organizaciones estudiantiles y comunidades rurales. El concepto de democracia es muy amplio y hay que abrirlo, en ello estriba parte de la esencia de ser democrático, en reconocer otras formas de democracia: democracia directa, asambleas, democracia social, democracia de participación, democracia de calle. Se trata de combinar la democracia representativa con otras formas participativas en el marco de un enfoque intercultural y social.

La idea política parte de antecedentes, se inspira en la historia que se ha hecho de ella y por lo que el individuo es en sí ante la comunidad. La palabra puede ser buena pero si está dicha por una persona sin peso moral ante la comunidad ésta palidece; se busca crear una imbricación entre lo moral y lo político, teniendo bien claro las ventajas y los límites del ejercicio democrático.

Democracia no es sinónimo de justicia, y en lo fundamental la justicia es lo que más se necesita. Lo que se vislumbra sigue sien-



do más inocuo: los pactos por arriba, los mismos comportamientos, la falta de visión transformadora, el entendimiento de hacer funcionar bien la misma maquinaria, el formalismo de votar sin mayores discusiones ni propuestas alternativas que se confronten, un poder popular todavía embrionario y sin mayor peso, una lucha descarnada por el poder llena de triquiñuelas y corrupción desde todos los bandos. Cuando se sabe que en unos y otros bandos hay tendencias mesiánicas, protagónicas, autoritarias y egos desbordados, evidentemente se piensa que la gran bandera de la democracia ya no será

\* Docente Universidad Bolivariana de Venezuela.



la varita mágica que materializará todas las utopías que seamos capaces de soñar. Aunque, claro, de todas maneras sigue pareciendo una experiencia que debemos vivir, si en verdad existe un proyecto más allá de ella.

Bajo este contexto la sociedad debe desempeñar el papel preponderante, no los partidos políticos o el gobierno. La clase política debe dejar de ser el actor principal. Democracia significa que el pueblo tenga el derecho a destituir en cualquier momento a quien no sirva; quienes detentan el poder pueden estar sujetos a la valoración, examen y sanción por parte de la sociedad a que pertenecen.

La democracia es un modo de vida donde los seres sociales –en las relaciones cotidianas– viven, crean y recrean valores que contribuyen a la realización de las posibilidades inmanentes a la humanidad. Una sustanciación de la democracia comienza con poner en el centro al ser humano en su permanente búsqueda hacia la objetivización (de su actividad de trabajo como productividad humana), hacia la socialidad, la universalidad, la autoconciencia y la libertad. Este planteamiento es parte de una línea teórica que concibe la democracia como una praxis activa de las clases subalternas.

El sujeto democrático se constituye –el po-

der popular se construye– como un proceso articulador de la democratización, entendida como la extensión de los derechos humanos universales a los excluidos, con la democratización entendida como una apropiación de una intencionalidad democrática. En este proceso “las masas” se transforman en las “bases” del nuevo sujeto al ejercer nuevos derechos, mientras que los dirigentes se modifican como producto del proceso interrelativo con sus bases, asumiéndose como legítimos representantes sólo en la medida en que se respetan los acuerdos realizados con sus bases. Este proceso endógeno de democracia del sujeto es el terreno donde se conforman sus esferas autonómicas; es donde se generan nuevos consensos básicos intersubjetivos, que son acuerdos culturales profundos planteados en términos de la realización humana (inseparable del bienestar comunitario en un momento histórico determinado)

Al tocar las relaciones dirigentes-dirigidos en la sociedad toca las modalidades concretas del ejercicio del poder (y de sus “garantías”); toca igualmente el “bloque histórico” pluralista capaz de inducir un proceso orientado en el sentido de la desalienación global de la sociedad confrontando con la “democracia liberal”. Todo ello implica como mínimo el desbordamiento como principio central. Una

sociedad injusta es un anti modelo que debe ser rebasado resolviendo contradicciones.

Cualquier sistema político debe tener soporte social, debe confrontarse con la sociedad, con una concepción abierta a las críticas. Las críticas no necesariamente son en tu contra, no necesariamente son tu enemigo. El modelo de marxismo ortodoxo así las veía: “si me criticas es que no eres revolucionario, eres reaccionario, o eres un ignorante que no entiende el papel de vanguardia”.

La sola lucha por la dignidad –que engloba aquellos conceptos de respeto, espacios de participación, reconocimiento, libertad de expresión, autodeterminación de los pueblos para elegir su propio destino, trabajo, seguridad, acceso a la cultura y a la educación, etcétera –es en sí revolucionaria- y aunque se tenga razón al calificar de reformista a cualquier movimiento que busque transformaciones dentro del mismo sistema, también hace revolución quien lucha por la dignidad, puesto que en el sistema capitalista ésta es inviable, y eso quiere decir que conseguirla significa transformar profundamente las relaciones sociales y las estructuras de poder del Estado. No plantearse en estos momentos una transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, no significa que un movimiento no sea revolucionario. Más que una tendencia reformista podría ser un proceso revolucionario que intenta abrir espacios que permitan, más pronto que tarde, una revolución en conciencia, en la cual participen abiertamente las masas populares.

Sin la aclaración sobre la necesidad de crear experiencias constitutivas de poder popular, sin nuevas adhesiones individuales o grupales a sujetos democráticos que implican rupturas con las prácticas sociales dominantes y la recreación de viejos y nuevos valores en los sitios atravesados por la vida cotidiana, difícilmente se podrían hacer viable la siguiente concepción de la “transición a la democracia”

expresada por el Subcomandante Insurgente Marcos:

El cambio revolucionario no será producto de la acción en un sólo sentido. No será en sentido estricto, una revolución armada o una revolución pacífica. Será, primordialmente, una revolución que resulte de la lucha de variados frentes sociales, con muchos métodos, bajo diferentes formas sociales, con grados diversos de compromiso y participación.

Y su resultado será, no de un partido, organización o alianza u organizaciones triunfantes con una propuesta social específica, sino una suerte de espacio democrático de resolución de la confrontación entre diversas propuestas políticas. Este espacio democrático de resolución tendrá tres premisas fundamentales que son inseparables, ya, históricamente: la democracia para decidir la propuesta social dominante, la libertad para suscribir una y otra propuesta y la justicia a la que todas las propuestas deberán ceñirse.

El cambio revolucionario no seguirá un calendario estricto, podrá ser un huracán que estalla después de tiempo de acumulación, o una serie de batallas sociales que, paulatinamente, vayan derrotando las fuerzas que se le contraponen.

El cambio revolucionario no será bajo una dirección única con una sola agrupación homogénea y un caudillo que la guíe, sino una pluralidad con dominantes que cambian pero giran sobre un punto común: tríptico de democracia, libertad y justicia sobre el que será el nuevo país o no será. La paz social sólo será si es justa y digna para todos” (EZLN, *Documentos*, 1994, edic. Era, p. 97)

Mirando hacia atrás para caminar hacia delante, dicen los zapatistas. Esto también tiene que ver con la relación: revolución- cultura y con las mil flores que pretendieron abrir en China, pero también con la democratización de los medios. Agnes Heller opina que “La idea de la comunicación libre de dominación,

vinculada con el interés emancipatorio de todos, puede ser caracterizada más propiamente como democracia radical”. Ya en Venezuela se abordan caminos para estos “empoderamientos” donde lo comunitario domine sobre el amarillismo, la contra información y el abuso del mercado unilineal de la información.

### **Ciudades, ciudadanos y nuevas culturas políticas**

Presentimos que empieza un nuevo ser a nacer. Los sectores antes excluidos comienzan a organizarse en nuevas y variadas formas. Las nuevas parcelaciones sociales, los oficios emergentes y alternativos pugnan por manifestarse. En el tejido social que toma cuerpo se desarrolla una diversidad de formas organizativas populares cuyos propósitos son, entre otros, impulsar la creación de alternativas de sobrevivencias independientes (por ejemplo, las cooperativas) y encauzar bajo su propio liderazgo la gestión de los servicios.

Al asumir la conducción de una serie de responsabilidades, usualmente canalizadas y resueltas bajo los auspicios de la política estatal de asistencia social, marcan también un hito en la dinámica política de la entidad, al romper con el monopolio del Estado y el gobierno en lo concerniente a la gestión social local.

Esta extensa gama de expresiones, actores, sujetos sociales, organizaciones, etc., aborda una gran diversidad de problemáticas y expresan igualmente una gran cantidad de necesidades y demandas colectivas. La construcción de estos espacios ha enriquecido, sin duda alguna, la dinámica política y social local, al construir un ámbito de interlocución ante el Estado que permite, en primera instancia, deslindar los campos y diferenciar en la vida pública los intereses de la colectividad, de aquellos que emanan de la lógica del poder estatal. En segundo término, la apertura de este espacio ha permitido entrar a escena a numerosos

actores sociales; ha propiciado la construcción de diferentes identidades colectivas que expresan la especificidad y diversidad de nuevas problemáticas sociales. Ha auspiciado renovados discursos, instaurando reformados mecanismos de participación y ha transformado los términos de la negociación entre el Estado y la sociedad civil, entre otras cosas.

Ante la diversidad las claves de estos fenómenos novedosos parecen ser la autonomía, la corresponsabilidad y una nueva versión, no capitalista, de la cogestión. Convendría ver a la sociedad civil como una sociedad en lucha, que busca afirmar cualquier control sobre su vida y su futuro. Revuelve la autonomía social sin intermediarios que la “representen” y lo que aspira, por ahora, es que el gobierno cumpla su palabra, que cumpla su trabajo.

El controvertido término de “sociedad civil” encuentra una asimilación con la categoría “pueblo”, y en la condición de ciudadano. Sería la “soberana”; en la que reside nuestra independencia, pues es el pueblo quien puede, en cualquier momento, alterar o modificar una forma de gobierno. Es la constituyente frente a lo constituido. Connota principalmente al pueblo organizado no tutelado. Ella tendría que ver con la voluntad, la organización y la conciencia de sus posibilidades. Allí debería prevalecer una lógica de búsquedas sin temor, pues el objetivo sería abrir espacios de consenso y participación sobre la base de la razón. Sobre esta base se apuesta a que las propuestas más humanas, más racionales, más justas, más libres y más democráticas son las que van a triunfar sobre las otras.

La democracia sería un interés de todos y la heterogeneidad social no sería más que marginal si la fuerza popular se puede expresar plenamente. Por supuesto, luego de un proceso de dignificación que reconstruya el tejido social descompuesto por las lógicas de mercado. Sería un sumado social que piense más allá de las miserias. Si no es así, ¿con qué



materia prima contaría la nueva sociedad socialista a construir?

En esta nueva relación política, las diferentes propuestas de tendencias socializantes deberán convencer a la mayoría de la nación que su programa es el mejor para el país. Su base sería la construcción de un poder político que incorpore un Estado abierto, flaco y forzado, pero sometido al control popular.

En este contexto, la democracia es concebida esencialmente como el respeto de la voluntad de la mayoría, pero probablemente “corregida” por mecanismos capaces de asegurar el respeto de las especificidades locales. Aparece, a la vez, como mecanismo de transformación en el largo plazo y como fin inmediato.

Se trata de inventar una democracia, enriquecida por concepciones y prácticas políticas donde se asume un modo de vida comunitario. Esto requiere, por ejemplo, conciliar democracia y comunidad; democracia directa con elección de representantes revocables; participación y vocería.

La cuestión democrática toca el conjunto de relaciones dirigentes-dirigidos en la sociedad; toca las modalidades concretas del ejercicio del poder; retoca igualmente el “bloque his-

tórico” pluralista, capaz de inducir un proceso orientado en el sentido de la desalienación mercancía-hombre-mercancía.

Un nuevo aporte a manera de oportunidad histórica para repensar y resignificar la democracia como una reapropiación de la identidad en la amplia gama de variantes locales y regionales. Una democracia sustantiva que no se agote en lo electoral, aunque incluya este aspecto, y que impulse espacios de decisión en todos los niveles. Democracia directa a nivel comunitario y efectiva participación en la gestación, la planeación, la gestión, el ejercicio y la evaluación de las políticas que gobierno y sociedad impulsan. Un nuevo pacto social no inamovible, que reconoce una revolución en constante cambio. Una reconstrucción continua de consensos.

Esta concepción implementaría una labor de vigilancia, de contraloría social por encima de todo poder; la ciudadanía, en su nuevo rol activo, debería ser, a un tiempo, depositaria de la soberanía popular y guardiana de los “vigilantes”.

Todo esto implica la exigencia de profundas transformaciones en el ejercicio del poder y en la noción misma de la política y la democracia. Rousseau, en *El contrato social decía*: “La soberanía no puede ser representada, por la misma razón que no puede ser enajenada [...] los diputados del pueblo no son, por tanto, ni pueden ser sus representantes, no son más que sus delegados”. Es una suerte de “reconciliación” en el bien común, en que la comunidad y los intereses colectivos devienen prioritarios para los partícipes de dicha comunidad.

Aristóteles definía lo político: como “la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se le puede dar forma”. Sobre

todo cuando aún existe un Estado sentado en el vetusto trono que edificaron las élites para la formalidad burocrática sin protagonismo popular. Es una demanda moral por establecer derechos que decidan bajo qué criterios se dice que una acción es buena o mala, donde el centro a definir es el para qué y el para quién. Una nueva cultura política en donde la igualdad poco tiene que ver con capacidades o funciones: es el reconocimiento de ser. El principio de igualdad natural es el principio revolucionario no sólo porque enfrenta las jerarquías, sino porque asegura que todos los hombres son igualmente enteros, es decir, un todo y cada uno.

Democracia es que los pensamientos lleguen a un buen acuerdo. No que todos piensen igual, sino que todos los pensamientos o la mayoría de los pensamientos busquen y lleguen a un acuerdo común que sea bueno para la mayoría, que la palabra de conducción obedezca a la palabra de la mayoría, que el bastón de mando tenga una palabra colectiva y no una sola voluntad.

La democracia como la ciudad es “una casa común”, un templo ideológico de la comunidad, un espacio de respeto, de libre toma de decisiones donde pudieran manifestarse las distintas opiniones incluso visiones del mundo que en su dinámica pudiera activar sujetos democráticos y ciudadanos activos.

Las premisas que se vienen proponiendo son: la pluralidad no antagónica, la apertura, los códigos de mandar obedeciendo, convencimiento por la fuerza de la razón, “razón y corazón”, diversidad, respeto, tolerancia. Ellos, unidos indisolublemente al derecho de libertad, en las que superadas carencias, obstáculos e impedimentos vayan afirmando las llamadas libertades civiles en todos sus aspectos. La libertad como derecho abarca la noción de autodesarrollo humano y de dignidad, donde estaría incluido el disfrute de los derechos y deberes de la ciudadanía.

Reivindicar el derecho a las libertades civiles no es más que el derecho a la libertad para organizarnos en la forma en que a cada cual convenga, de acuerdo a sus intereses e ideas y con la única limitante de no contravenir el bien común. La sociedad civil podría absorber a la sociedad política sin necesidad de “elegir” “expertos” intermediarios en los que se “delega” la función de gobierno. Esta es su revisión y aporte: una nueva cultura política “para todos”, porque todos somos políticos al vivir en una comunidad donde hay intereses que defender.

### **El Poder Popular y la democracia local**

El poder local sería el lugar inmediato donde se edifica, partiendo de afectos, intereses e historia, el espacio donde las comunidades emprenderán la deconstrucción del viejo orden y la construcción paralela de la República democrática y soberana que hemos aspirado. Territorio donde comiencen a borrarse las distancias entre la sociedad y el viejo Estado. Donde el rancio aparato jurídico empiece a ser cambiado por la dinámica real de la sociedad, pues la correlación de fuerzas locales le puede ser favorable.

Todo proceso revolucionario pasa por un período de dualidad de poderes. Son autogobiernos que entienden que nacionalmente no se ha cambiado, de manera total, la rancia estructura de poder. Históricamente se produce una coexistencia inevitable. Es una dualidad de poderes que puede extenderse por años separada del acto final de decisión. Hacer la revolución implicará una estrategia de decisión, donde la construcción del nuevo poder se devolverá sobre sus gestores desgarrando las partes muertas y saneando las revolucionarias.

Una primera tarea es buscar lograr, en el plano inmediato, innovaciones que impliquen control y veto de las comunidades que vayan, a su vez, teniendo un peso en la vida

nacional. Ellas deben ser vistas como un nivel de conciencia que permita delinear objetivos de movilización social contra el capital. Lo dominante es crear la conciencia de poder que vaya, en acciones continuas, desmascarando, erosionando, desprestigiando lo que queda del antiguo orden. Buscar los mecanismos para desbordarlas apelando a la participación directa de los ciudadanos. En Chiapas, la manera de desbordar mecanismos e instituciones fue a través del concepto intersubjetivo de dignidad, ella siempre tendrá una connotación diferente, y difícilmente se detendrá en un tope. En Brasil, el concepto de desborde se implementó a través del mecanismo del Presupuesto Participativo, pues como afirmaba Marx: “las necesidades son crecientes”.

Para estos propósitos se debe actuar coordinadamente, con niveles de centralización nacional. La autodecisión organizativa local, vista aisladamente, tiene un sentido autodefensivo, mientras la coordinación de todos los poderes comunales nacidos libremente y en todas partes, tomarán un rumbo ofensivo y de una resistencia que trasciende. La conciencia de poder debe expresarse en estructuras muy

democráticas de poder popular. Estas, como lucha parcial de masas, suponen una acción ideológica y una acción material con logros concretos donde la comunidad pueda palpar sus mejoras.

Estos gérmenes de una nueva universalidad, especie de Pequeños Estados, aprovechando la tendencia a la autonomía, y la identidad propia de todo conglomerado social que ha logrado cohesión, buscará el autogobierno, pero no en términos puramente gremiales o “sociales”, ni menos apartados de afinidades nacionales, sino en términos político-revolucionarios. Concentrarán funciones muy variadas a las que corresponderán formas o departamentos especiales como: educación, cultura, recreación, obras públicas, sanidad ambiental, medicina curativa y preventiva, economía y defensa contra los abusos individuales y colectivos, vengan de donde vengan, incluyendo a los saboteadores secesionistas. Estos órganos creados deben responder a necesidades reales, de manera que cualquier ataque burocrático tendrá que tomar en cuenta que están cerrando instrumentos de necesidades masivas legítimas.



Este pequeño universo revolucionario será el remate de un trabajo que habrá de iniciarse a partir de cualquier problema o necesidad. La forma madura como está ideado no se puede estructurar de un solo golpe, como si todos los elementos estuvieran dados. Debe suponerse que los elementos objetivos y subjetivos emanarán en el curso de una lucha tenaz que podrá conocer fracasos, derrotas y rectificaciones.

Se partirá de organizar cualquier reivindicación local que logre nuclear colectivos, ampliar dimensiones hacia otras necesidades y así sucesivamente hasta que broten otras formas organizativas más complejas y delicadas. La problemática es integral, por lo tanto hay que tratar de crear un sistema de organizaciones con un solo centro en lugar de organizaciones separadas y paralelas según el problema que se trate.

Envolvería además, explorar las tradiciones de convivencia que impulsan una visión de la vida en muchos niveles, en donde se le otorga un gran peso al papel del trabajo. Los pueblos tienen sus tradiciones y necesidades que alguna vez estuvieron resueltas. Se trataría entonces de promover una economía social paralela a las grandes aspiraciones del capital tales como la cogestión (empresas o préstamos estatales con asociaciones locales) asociacionismo, cooperativismo, autogestión, corresponsabilidad, lo cual pudiera motivar el desarrollo de cadenas productivas, distributivas y de servicios con relativa autonomía, generadoras de procesos acumulativos de riqueza que tiendan a la socialización. Este desarrollo local sustentable podría articularse con un desarrollo endógeno nacional. Recuérdese que en muchos países latinoamericanos se erigió un modelo de crecimiento hacia fuera con el cual se disminuyó la producción nacional y en consecuencia el mercado interno se fue estrangulando, tanto por la quiebra de los pequeños y medianos productores y empleadores, como por los salarios miserables



para poder garantizar el bajo costo de la mercancía y poder competir internacionalmente.

En la relación con el modelo endógeno el desarrollo local contribuiría a organizar el futuro del territorio. No habrá país si no logramos unir estos mosaicos de vida particulares. La historia de un país es en cierto modo la suma de las historias de sus distintas regiones que la integran. Es una toma de conciencia de lo que es “la unidad dentro de la variedad” o “la variedad dentro de la unidad”. Habrá que planificar con diferentes agentes locales que intervengan en el proceso con el fin de aprovechar los recursos humanos y materiales de un determinado territorio. Edificando relaciones, manteniendo una negociación o diálogo con actores económicos, sociales y políticos del mismo, tanto en la esfera pública como la privada. Esto de acuerdo a la estrategia de desarrollo que previamente haya sido consensuada.

Con estos basamentos culturales, económicos y políticos se edificará una relación que recupere la intimidad de los individuos y los

grupos, poniendo en algunos casos como centro la religiosidad, es decir, una comprensión de respeto y trascendencia a sus intimidades culturales. Las luchas religiosas han logrado un sentido teológico de liberación que unidas a sentimientos, conocimientos antiguos y a ciertas hibridaciones que colocan al hombre como centro, crean un sincretismo interesante para la cohesión y el hacer.

Es necesario reconocer que la tarea no es fácil. Buena parte de la población se encuentra permeada de elementos de resignación, individualismo, nihilismo, mesianismo, violencia y a los sojuzgamientos internos inherentes a todo conglomerado, pero a la vez, mantiene importantes reservas morales. La perspectiva es que pueblo ha demostrado un fervor cuando ve horizontes, de ahí se derivan, casi como condición *per se*, testimonios espléndidos de superación, solidaridad, entusiasmo, decencia, fe en el trabajo y al futuro por inventar.

### **Poder popular y autonomía de clase**

Para algunas comunidades que poseen cohesión y sentido de propiedad identitaria los vínculos directos entre los pobladores no son otra cosa que recuperar el derecho consuetudinario. Allí se sabe quién es quién y lo que cada individuo representa para la comunidad. La organización es la parte clave del asunto. En los mismos barrios urbanos se podrían recuperar territorios en tanto se pongan en operación los vínculos entre las personas, en tanto se recircule la energía colectiva que parte de la experiencia individual de quienes decidieron organizarse, de quienes decidieron consensar.

Los movimientos sociales deben ampliar el marco cultural de su batallar, legitimando con imaginación la actuación conjunta, con colectivos culturales que sistematicen las ideas compartidas por la variedad de los movimientos sociales. Entender además que

la diversidad debe tener puntos de partida reconocidos y aceptados. Se trata de construir con riqueza cultural la lucha social, creando una subjetividad con nuevos sentidos y semánticas colectivas.

Los valores compartidos, las utopías como retos simbólicos, actúan como signos que desafían al lenguaje y los códigos que han hecho una minoría. Se trata de cuestionar la racionalidad instrumental que guía a los aparatos del poder basados unilinealmente en la eficiencia y la efectividad. Ante la cifra macroeconómica hay que anteponer el para qué y el para quién de los fines y valores. Con construcciones de imaginarios colectivos que contraataquen con sus propias seducciones y complicidades comunales, relativizando las imágenes dominantes del capital. Imaginar futuros posibles, crear fisuras en las apariencias de normalidad/naturalidad del orden social y proponer otras formas de mirar/concebir ese orden hasta ahora instituido, explicitando sus contradicciones, riesgos y debilidades. Develar que la manera como está concebido el funcionar del viejo orden sólo va a llegar a un punto de soluciones no profundas.

Paulo Freire nos hablaba del inédito viable, de descubrir posibilidades de transformación posible, cuyas probabilidades no son ilusorias pues no es utópico lo que aún no es pero puede ser. Concebir lo realizable, hacerlo realidad en pequeña escala retando la eficiencia fría y gerencial con la eficacia política de las organizaciones populares. Pero para esto es preciso ampliar al máximo los apoyos, construir nuevos espacios públicos en una concepción emergente de bloques sociales emancipatorios con una resonancia cultural que cree una referencia particular. Pensar en lo global pero actuar localmente, adaptando políticas nacionales a los casos concreto de la micro localidad. Impulsar desde abajo un modelo de desarrollo ajustado a las necesidades y peculiaridades del entorno local. A la par,

construir una contestación práctica contra lo que percibimos como riesgo para la vida, con el convencimiento de que decidimos hacer porque es posible hacer, y lo hacemos de manera organizada, con otras personas.

Sobre estos riesgos para la vida una de las propuestas es buscar atomizar el poder que podría tener la reacción en la localidad. Se trata, entre otras connotaciones, de detectar los centros de poder de la vieja mentalidad en el seno del pueblo y lograr políticas para su neutralización. Estos centros pueden ser familias referenciales, instituciones, personajes populares que mantienen, por prestigio y tradición, la ascendencia sobre la comunidad conservando ideológicamente las antiguas relaciones. Algunas veces son microdespotismos, que se han introducidos en el ámbito de las relaciones humanas y en la vida cotidiana y hay que desarmar. No siempre personifican el enemigo principal a vencer, pero son sus representantes concientes o inconscientes. El verlos como humanos, quizá también como víctimas, ayudaría a acercarse a ellos, conocer sus debilidades, para contrarrestar su influencia.

Es necesario concebir proyectos afincados en una pedagogía para la acción, con un nuevo núcleo temático práctico. No hay recetas, sólo claves estables para el impulso. Haciendo se sabrá qué funciona o no. Instrumentar modelos de realismo utópico, programas de alcance medio, propuestas concretas sobre temáticas, proyectos mínimos a partir de los cuales trabajar, señalando objetivos. El proceso partiría de una elección personal (postura individual) a la elección de los juntos como convencimiento de la necesidad de una acción colectiva y social que derrote la apatía moral del no hacer.

Estas comunidades son espacios donde se pueden experimentar elementos diferentes en lo educativo, sindical, agrario, laboral, en coordinación con las misiones. Estos núcleos

irán transformándose en el tiempo en poderes constituyentes que levantarán referencias particulares en el proyecto de una nueva sociedad. Serían la síntesis de un conjunto de poderes populares donde el pueblo no delega, ni se ata a la legalidad burguesa, aunque haga uso de ella. Es un poder que subvierte y transgrede y va más allá de la simple reforma. Primero pasarían por la cogobernabilidad, luego, a un proceso de democratización que abriría las fases de: decisión, planificación, ejecución y seguimiento colectivo, forzando el nacimiento de una nueva organización basadas en las Asambleas de Ciudadanos. Reforzaría esto una manera de fundar la verdadera esencia de los Consejos comunales, se crearía una personalidad de poder popular que difícilmente pueda ser cooptada por la mentalidad burocrática-socialdemócrata que mengua todos los microproyectos.

Hay que asumir el desarrollo local como un proceso complejo, allí hay un espacio humano concreto que es necesario caracterizar, conocer sus intereses, sus vivencias particulares, buscar las alianzas posibles entre actores no antagónicos, superando las contradicciones en el seno del pueblo. Esto con el fin inmediato de bienestar colectivo. En la medida que los pobladores logren configura un patrón de organización que se mantenga en el tiempo y logren ver que ellos mismos resuelven en virtud de haber adquirido capacidades autogenerativas y capacidades de mejorar las condiciones ambientales podríamos hablar de cierta sostenibilidad.

El lugar de la teoría (y del análisis teórico) en los movimientos políticos y sociales suele obviarse. La caracterización, el estudio metódico de las experiencias, la esencia teórica del espacio socio cultural donde se milita es determinante. Una acertada relación de interioridad con los sectores que lo integran y un sabio repliegue a la exterioridad, para acercarse a la experiencia universal, sería parte de una teoría del conocimiento que

hay que practicar. Un movimiento debe producir su propia reflexión teórica. En ella puede incorporar la práctica transformadora de ese movimiento. No hablamos de teorías acabadas, que como tal no existen. Importa el camino, el rumbo, la tendencia. Siempre hay que recordar las enseñanzas de los clásicos para inspirarse en nuestra propia realidad. La unidad entre la teoría y la práctica es la constante, recordando que cuando la práctica no se desarrolla guiada por la teoría, ésta puede degenerar en oportunismo o aventurerismo; cuando la teoría se desvincula con la práctica se corrompe y se convierte en dogma. La práctica necesita de la guía de la teoría, y ésta para afirmarse y enriquecerse, necesita de la práctica. Son elementos que atraviesan un proceso permanente de unidad y lucha.

Sin el retrato comunitario (la experiencia compartida y masticada por los habitantes) es difícil que exista la identidad, y como tal que exista impulso para oponerse a la

corriente, para ejercer la autonomía. La narración conjunta, la recuperación propia de la localidad, es el requisito fundamental para todo proyecto autogestionario. Edifiquemos, lo más horizontalmente posible, un gran movimiento cultural donde se abran mil capullos. Las opiniones, historias, testimonios, mitos, leyendas, comentarios, rumores, experiencias y conocimientos comunes serían los fragmentos que hay que unir en este autorretrato conjunto.

Todo este proyecto implica desmontar las concepciones, estructuras y procedimientos de la cultura burocrática, la salida de los agentes de la cooptación y los “cazadores de fortuna” que colonizan cuanto proyecto aparezca en el horizonte. Lo viejo no ha muerto y lo nuevo apenas está naciendo. Parte de una revolución es el cambio de modo de vida y de mentalidad, de lo contrario seguiremos igualitos.





# “Ni una muerta más”<sup>1</sup> por nuestras rosas, ni un minuto de silencio: problematizando el feminicidio

Alejandra Bello\*

“MUJER HACHA

Mujer

lejana,

improbable

disfrazada de razón,

fuerza sin sangre.

Hechicera mocosa echada a sus sienes

a quien le nombran incertidumbre.

Abismal de lo interno que no sabe ademanes

cautivante con sus silencios.

Atroz,

irresistible al deseo de morder la noche

vacilante en desencantos

embellecida por cuentos

reposada en la distancia. Mujer instante, hacha

que arrastras,

que cortas lenguas esparciéndolas

en la mano de Dios, que se retuerce de risa contigo.

Fugitiva de tu captura saldré

sabiendo perfectamente

que eres invencible.”<sup>2</sup>

*Susana Chávez*<sup>3</sup>

Como nos recuerda el filósofo francés contemporáneo Stéphane Hessel, hablar de indignación es siempre pertinente cuando se quiere hablar de cambio. La indignación, como la entiende Hessel, es un concepto que nos remite al ámbito de la ciudadanía, a nuestra pertenencia a un Estado. Es la manifestación de la ciudadana frente a un Estado que no responde a sus necesidades. (Hessel, S. 2010)

Hessel en su famoso ensayo “Indigne-Vous” plantea la necesidad de indignación frente a los que él identifica como los dos problemas políticos más preocupantes en la contemporaneidad, la situación de “Les Droits de l’Homme”<sup>4</sup> y el estado del planeta (Hesse, S. 2010). Hoy acepto<sup>5</sup> su invitación a la indignación frente a un problema que pese a su magnitud, extensión y reticencia pareciera ser invisible: las violencias contra la mujer.

\*Catedrática Universidad del Tolima

Stephane Hessel nos llama a la indignación frente a la constante violación de “Les Droit de l’Homme” –los derechos del hombre- haciendo alusión al universal masculino. Como mujer y sabiéndome ausente de este universal, retomo y transformo este planteamiento para llamar a la indignación por la violación de los derechos humanos y especialmente por los derechos de las mujeres, tan diluidos y olvidados en el universal masculino. Dilución y/o ausencia que ha caracterizado la mayor parte de la historia de éstos.

Retomo el concepto de indignación que nos propone Hessel, en tanto este autor la hace trascender del ámbito de lo humano para llevarlo al ámbito de la política. Así entendida, la indignación se posiciona dentro del lenguaje que comparten el Estado y el ciudadano, es decir, el lenguaje de derechos. Esta deviene en el derecho de toda ciudadana y ciudadano a indignarse frente a un Estado que no ha cumplido su misión de protección. En el caso de la violencia contra las mujeres, la indignación es frente a un Estado que no ha protegido, con la rigurosidad que merece la causa, el derecho de las mujeres a una vida libre de violencias.

El derecho de la mujer a una vida libre de violencias es un problema central no sólo para las mujeres, sino para una sociedad abocada a la democracia. Sin una ciudadanía plena, de todas y todos, no existe democracia. Si el Estado no protege efectivamente a más de la mitad de su población frente a un derecho básico, como la dignidad, no podemos hablar de democracia.

Hoy, escribiendo, reivindico mi derecho a la indignación, y por consiguiente a la acción, a escribir y transmitir este sentimiento a toda aquella persona que encuentre, como yo, indignante el feminicidio de Rosa Elvira Cely y de todas las demás mujeres que mueren todos los días por el hecho de haber devenido mujeres (ver anexo 1: carta mundial de repudio

por el brutal asesinato de Rosa Elvira Cely y miles de mujeres más en nuestra América – A propósito de los feminicidios en México, Guatemala, Salvador y Colombia).

Como mujer y como ser humano sufro profundamente y me indigno pensando en los momentos que vivió Rosa Elvira horas antes de su muerte. Esta mujer de 35 años, que trabajaba vendiendo dulces en frente del Hospital Militar, murió como consecuencia de la tortura que le fue infringida por medio de violación, golpes, heridas de arma blanca y empalamiento.

Este caso horrible, desde cualquier perspectiva nos recuerda, por indignante que resulte, que la violación y el empalamiento son una práctica recurrente en Colombia. Es pertinente y necesario recordar, visibilizar e indignarse hoy y siempre, con la muerte de Nevis Arrieta, mujer de 18 años que fue empalada, por los hombres de Rodrigo Tovar Pupo, alias “Jorge 40”, durante la masacre del Salado, corregimiento del municipio de Carmen de Bolívar (Comisión nacional de reparación y reconciliación. 2009). En el informe del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación a propósito de la masacre de El Salado, no queda claro si estaba o no embarazada, aunque según declaraciones de los propios paramilitares, al parecer estaba en su octavo mes de gestación (El Tiempo, Redacción. 2012).

A diferencia de la muerte de Nevis, y todas las otras mujeres que mueren a diario en nuestras tierras, el feminicidio de Rosa Elvira ha despertado toda clase de rechazos en la sociedad, constituyendo una de las pocas veces en que la violencia de género –caracterizada, entre otras cosas, por su invisibilidad- se hace visible y se problematiza más allá de los movimientos feministas, llegando a la opinión pública. La indignación detrás de la movilización no es sólo por la muerte de

Rosa, sino que muestra que se ha comenzado a problematizar la muerte de todas las mujeres que mueren por el hecho de ser mujeres, y que seguirán muriendo si no se emprenden acciones contundentes para evitarlo.

La problematización de este feminicidio hace visible a la opinión pública la existencia innegable de violencia de género en nuestra sociedad, pese a que esta se muestra disuelta en nuestra cotidianidad haciéndose invisible para la mayoría de las personas.

Este caso ha generado pronunciamientos de múltiples organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, incluso una gran marcha llevada a cabo el día 3 de junio en Bogotá. Muchas y muchos sentimos que la muerte de Rosa, por ser mujer, es un ataque a todas las mujeres. Nos recuerda que vivimos en una sociedad donde ser mujer es una causal de muerte. Y esta realidad sólo exige una cosa: SER CAMBIADA.<sup>6</sup>

Para que llegue el cambio hace falta ver el problema: necesitamos visibilizar lo que necesitamos cambiar. Si no queremos más feminicidios es necesario empezar a replantearnos la sociedad en la que vivimos, pues es en ella donde el feminicidio adquiere un valor primordial y su gran carga política.

El feminicidio se sustenta en una sociedad organizada por un sistema sexo/género binario, que produce una asignación rígida de roles sociales en función de la significación social del cuerpo según sea identificado socialmente como masculino o femenino. Esta asignación conlleva a la creación de dos opuestos complementarios organizados jerárquicamente, que excluyen todo lo que no pueda ser clasificado. En esta relación binaria los opuestos masculino/femenino no pueden ser entendidos el uno sin el otro, siendo esta relación lo que da sentido al concepto de *género*.

El género no es sólo un sistema de división



de los sexos, sino que es primordialmente un sistema de significaciones que determina fuertemente las estructuras de pensamiento y relacionamiento en la sociedad (Bereni, S; Chauvin, S; Jaunait, A; Revillard, A. 2008).

En las sociedades occidentales la dicotomía femenino/masculino construye, entre otras, las siguientes significaciones sociales: debilidad/fuerza, sensibilidad/racionalidad, altruismo / individualismo, don / cálculo, tradición / modernidad, concreción / abstracción, repetición / innovación... (Bereni, S; Chauvin, S; Jaunait, A; Revillard, A. 2008), siendo las asignadas a lo femenino las de menos valoración social y las que implican lugares de subordinación antes que lugares que posibiliten o faciliten el ejercicio del poder.

En la lógica de la dicotomía masculino/femenino, lo masculino define al hombre y lo femenino a la que devendrá mujer. Es en medio de este sistema binario en el que hablar de feminicidios y femicidios adquiere relevancia,

**QUE CAUSA UNA VIOLACION:**

Mi ropa corta                       Las cervezas que me tome

El escote de mi blusa               El violador

NO LE ENSEÑEN A LAS MUJERES A TEMER, ENSEÑENLE A LOS  
HOMBRES A NO ABUSAR DE LAS MUJERES

ESTE DOMINGO 3 DE JUNIO  
PLANTON EN EL PARQUE  
NACIONAL, PARA RECHAZAR LA  
BRUTAL VIOLACION A ROSA  
ELVIRA CELY  
NI UNA MUJER MENOS  
NI UNA MUERTE MAS!!

César Augusto Arias Henríquez



pues las muertes que estos conceptos designan son las de mujeres que mueren por el hecho mismo de haber devenido mujeres. Mujeres que mueren a causa de los roles que juegan en una sociedad binaria donde los roles femeninos son más adecuados a la recepción de ejecuciones de poder que a su ejercicio.

El feminicidio es la manifestación más extrema de la violencia de género, ya que conlleva la negación total del ser mujer por la sola razón de su existir como tal. Pero más allá de una consecuencia esperable de un sistema binario de regulación social, como el sistema sexo/género imperante en las sociedades occidentales, la violencia de género es un mecanismo de control social abocado a mantener el *statu quo* en una sociedad. Así, constituye una herramienta de control muy efectiva, enfocada al mantenimiento de un orden político, en el que uno de los elementos primarios de asignación de poder y de roles es la asignación según el género.

La segunda ola del movimiento feminista, en los años setenta, identificó el rol que juega la violencia en el mantenimiento de un orden político basado en un sistema sexo/género binario jerárquico y excluyente. La violencia es el recurso del sistema para reprimir la posibilidad de disidencias; la violencia de

género cumple el rol de sanción social y a la vez de advertencia. Como bien lo recuerda Kate Millet, “no estamos acostumbrados a asociar el patriarcado con la fuerza. Su sistema socializador es tan perfecto, la aceptación general de sus valores tan firme y su historia en la sociedad humana tan larga y universal, que apenas necesita el respaldo de la violencia”. Y sin embargo, continúa Millet, “al igual que otras ideologías dominantes, tales como el racismo y el colonialismo, la sociedad patriarcal ejercería un control insuficiente, e incluso ineficaz, de no contar con el apoyo de la fuerza, que no sólo constituye una medida de emergencia, sino también un instrumento de intimidación constante” (Millet, 1995).

La sola posibilidad de sufrir violencia de género modula el comportamiento de las mujeres, convirtiéndose así en un regulador social efectivo. El funcionamiento de este mecanismo es patente en el caso de la violación. Tal y como lo visibilizó Susan Brownmiller en su obra *Against Our Will*, publicada en 1975, la existencia de la posibilidad de sufrir una violación es un mecanismo muy efectivo de regulación del comportamiento femenino; “el miedo a esta agresión conduce a las mujeres a ejercer un riguroso control sobre sus acciones y movimientos en el espacio público” (De Miguel, A. 2003), resultando eficaz para mantener a las mujeres en el lugar asignado a ellas, el espacio privado.

Ante esta realidad, un Estado con pretensiones democráticas debe actuar contra el miedo, a través de la protección efectiva de los derechos de las mujeres. Una sociedad donde el comportamiento de más de la mitad de la población está regulado por el miedo antes que por la autonomía, jamás será democrática. Así hoy y siempre, es momento de recordar nuestro derecho a la indignación frente a cada feminicidio, para desde la indignación, como lugar de enunciación, exigir protección efectiva de parte del Estado.

## ¿Por qué hablar de feminicidios?<sup>7</sup>

El reto del feminismo como práctica académica, imbricada ineludiblemente con la práctica ética y política es, como lo escribe la académica española Ana de Miguel (2003), “crear conceptos capaces de captar y hacer visible la especificidad de la situación de las mujeres en todos y cada uno de los momentos y lugares de la vida social, política económica, cultural, artística, deportiva, etc, de identificar los mecanismos sociales por lo que tiene lugar la desigualdad sexual” (p. 10).

En las luchas feministas los conceptos han sido una parte primordial, pues es a través de ellos que significamos nuestra realidad, y así es que invisibilizamos o problematizamos. De allí la importancia de hablar de feminicidios, cuando de activismo se trata. Este concepto visibiliza mucho más de lo que podrían llegar a hacerlo conceptos como homicidio, asesinato o femicidio; porque las mujeres víctimas de feminicidio murieron por ser mujeres que pertenecían a un Estado que no protegió efectivamente sus derechos.

Las categorías género y violencia de género aparecidas en los 70, han significado a las luchas feministas importantes lugares de enunciación para luchar contra una situación injusta y una violencia que, aunque cotidianas, no eran problematizadas. Dentro de esta situación es necesario visibilizar su expresión más extrema el femicidio/feminicidio. A través de estas categorías es posible dar cuenta específica de las razones de muerte de las mujeres por el hecho de serlo visibilizando dimensiones distintas del fenómeno. Al hablar de homicidio, de feminicidio o de femicidio estamos narrando diferentes versiones de un hecho, y así problematizando asuntos distintos.

Frente a la muerte de mujeres, el homicidio sólo da cuenta de la existencia de una muerte, invisibilizando si existió o no un sustento estructural para esta muerte. Es la categoría de

la tipología penal no feminista. La diferencia para que una muerte de mujer, que sería un homicidio en la tipología penal no feminista, sea clasificada como femicidio o feminicidio es principalmente la dimensión de responsabilidad por la muerte (Hernández, M. sf) y aquello que se quiere visibilizar.

Feminicidio y femicidio son conceptos complementarios que visibilizan realidades distintas y problematizan dimensiones distintas del problema. Toda muerte de una mujer por el hecho de serlo se inscribe en una estructura jerárquica y binaria de asignación del poder en la sociedad. Tanto femicidio como feminicidio dan cuenta de esto, pero con el primer concepto se visibiliza la relación asimétrica entre el victimario y la víctima, donde la acción, aunque sustentada en esta estructura de poder, se materializa por la motivación individual. El feminicidio busca hacer evidente la responsabilidad estatal, y visibiliza que es deber del Estado garantizar los derechos de las mujeres, principalmente su derecho a la vida y a la vida digna -en los cuales se soporta el disfrute de todos los demás-, cualquier muerte de una mujer por el hecho de serlo es consecuencia de la acción u omisión estatal. (Bello, A. 2011)

Si una mujer es asesinada por ser mujer a manos de un hombre, el hombre es un feminicida. Pero aquellas personas funcionarios, funcionarias o entes estatales que debían velar por la integridad de la mujer, bien sea desde la prevención de la violencia de género o desde la detección oportuna del caso de violencia de género, son feminicidas. Este femicidio se inscribiría en el acto más grande dentro de los feminicidios. Pero si una persona o grupo actuando con concupiscencia del Estado asesina mujeres, éste se constituye como un acto de feminicidio directamente, y tanto los perpetradores como el estado son feminicidas, pues está primando la acción u omisión directa del Estado más allá de la voluntad individual del perpetrador (Bello, A. 2011).



## SANGRE NUESTRA

Sangre mía,  
de alba,  
de luna partida,  
del silencio,  
de roca muerta,  
de mujer en cama,  
saltando al vacío,  
abierta a la locura.  
Sangre clara y definida,  
fértil y semilla,  
Sangre incomprensible gira,  
Sangre liberación de sí misma,  
Sangre río de mis cantos,  
Mar de mis abismos.  
Sangre instante donde nazco adolorida,  
nutrida de mi última presencia.”<sup>8</sup>

*Susana Chávez<sup>9</sup>.*

## La necesidad de visibilizar, la necesidad de actuar

En el 2011 fueron asesinadas 1215 mujeres en Colombia. No existe registro que aclare si murieron por ser mujeres, aunque sí existe información de por lo menos tres casos de feminicidio en condiciones de extrema violencia en lo que va corrido de año (El Tiempo, 1 Junio 2012). Es primordial estandarizar un

mecanismo de registro y visibilización de estas muertes. El Instituto Nacional de Medicina Legal debería registrar efectivamente para TODOS los casos de mujeres muertas información que permita saber si la causal de la muerte fue el haber devenido mujer. Adicionalmente debe estandarizar protocolos de registro de información que contengan como objetivo explícito el hallazgo de violencia de género de cualquier naturaleza. Por ejemplo, registros que obliguen a determinar sin excepción la presencia de violencia sexual en los cuerpos de mujeres.

Hoy y siempre es momento de ejercer nuestro derecho a la indignación y exigir a la sociedad y al Estado que proteja efectivamente el derecho de todas las mujeres a una vida libre de violencias, reconociendo que la muerte de cada mujer, por el hecho de serlo, lo aleja más de la democracia y la legitimidad, pues esta señala que el Estado es feminicida donde los derechos humanos de más de la mitad de su población son susceptibles de ser violados.

La marcha de repudio por el feminicidio de Rosa Elvira Cely, en el caso de nuestro país, es sólo un ladrillo de todo un edificio que clama ser construido para edificar un sistema político que no excluya a la mitad de su población. Es primordial iniciar medidas de visibilización de los feminicidios en Colombia y el mundo. Cuando una mujer muere, la información que interesa a la opinión pública debe trascender y abandonar el amarillismo que usualmente acompaña estas noticias, para situarnos en la información que realmente nos interesa. Su muerte pudo haber sido ocasionada por un cuchillo o una pistola, pero la información que nos interesa, es la que nos muestra si la mató una sociedad donde la vida de la mujer es prescindible, para así hacer visible la necesidad de tomar medidas a la altura del problema. Es necesario recordar el derecho a la indignación frente a la muerte de cada mujer que ha muerto y muere diariamente en Colombia, y para ello

es necesario tomar medidas que permitan hacer visibles sus muertes.

## **Anexo 1:**

Comunicado internacional Jornada de Duelo y Dignidad por el asesinato de Rosa Elvira Cely y todas las mujeres víctimas de abuso y brutalidad en Nuestra América.

En Bogotá Colombia el día 29 de mayo falleció Rosa Elvira Cely, de 35 años, después de cuatro días de agonía a causa de las graves heridas producidas por quienes la violaron, torturaron, acuchillaron y por último empalaron.

La atrocidad de este asesinato y la falta de respuesta oportuna de la Policía Nacional no pueden dejarnos indiferentes.

Sabemos que en Colombia, como en otros países latinoamericanos, miles de mujeres son atacadas sexualmente, agredidas física y emocionalmente, quemadas con ácido o violentadas a manos de sus parejas.

Hoy, quienes a continuación firmamos exigimos a las autoridades colombianas investigar a fondo y procesar de acuerdo a la Ley a los responsables del brutal asesinato y tortura de Rosa Elvira Cely. También, exigimos una revisión exhaustiva de la actuación de la Policía frente a su llamado de auxilio. La violencia contra las mujeres no puede seguir siendo considerada un problema menor ni en Colombia ni en ningún lugar del mundo. Nos resultan indignantes e insostenibles los niveles de agresión a los cuales hemos llegado en medio de la indiferencia de la sociedad y la inoperancia del sistema de justicia ante estos graves crímenes.

¡Ni una más! ¡Las mujeres exigimos nuestro derecho de vivir en un mundo libre de violencias! Firmas de personas y adscripciones de colectivos y organizaciones sociales.

En caso de firmas de personas poner nombre completo, adscripción institucional (si se tiene) y el país. Esta carta será radicada en las embajadas y consulados de Colombia alrededor del mundo.

*Han llegado cientos de firmas apoyando la exigencia de justicia !Ni una más! Sigamos difundiendo, firmando y organizándonos!!<sup>0</sup>*

“Hoy vas a descubrir que el mundo es sólo para ti que nadie puede hacerte daño, nadie puede hacerte daño

hoy vas a comprender

que el miedo se puede romper con un solo portazo.

hoy vas a hacer reír

porque tus ojos se han cansado de ser llanto, de ser llanto...

hoy vas a conseguir

reírte hasta de ti y ver que lo has logrado que...

Hoy vas a ser la mujer

que te dé la gana de ser

hoy te vas a querer

como nadie ta sabio queré

hoy vas a mirar pa'lante

que pa atrás ya te dolió bastante

una mujer valiente, una mujer sonriente

mira como pasa

Hoy nació la mujer perfecta que esperaban

ha roto sin pudore las reglas marcadas

hoy ha calzado tacone para hacer sonar sus pasos

hoy sabe que su vida nunca más será un fracaso”.

*BEBE. Cantautora española.*

## **Bibliografía de referencia**

Bello, A (2011). *Homicidio en mujeres gestantes: un estado del arte en clave de derechos humanos de las mujeres*. Tesis de maestría no publicada, Maestría en derecho, línea de profundización en derechos humanos y derecho internacional humanitario, Universidad Nacional de Colombia.

Bereni, S; Chauvin, S; Jaunait, A; Revillard, A. (2008). *Introduction aux gender studies. Manuel des études sur le genre*. Bruxelles: de boeck

Comisión nacional de reparación y reconciliación. (2009). *La masacre de El Salado. Esa guerra no era nuestra. Segundo gran informe del grupo de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación*. Bogotá: Taurus, Semana. Extraído el 3 de junio de 2012 desde <http://www.memoriahistorica-cnrr.org.co/s-informes/informes-17/>

De Miguel, A (2003). El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación: el caso de la violencia contra las mujeres. *Revista internacional de Sociología*, Vol. 35, 23. Extraído el 3 de junio de 2012 desde <http://www.mujeresenlared.net/news/tmg/pdf/anamig.pdf>



El Tiempo, Redacción. (2012, 1 Junio). El de Neivis Arrieta, el otro caso de empalamiento. *El Tiempo*. Obtenido el 3 de junio de 2012 desde [http://www.eltiempo.com/justicia/el-de-neivis-arrieta-el-otro-caso-de-\\_11916046-4](http://www.eltiempo.com/justicia/el-de-neivis-arrieta-el-otro-caso-de-_11916046-4)

Haraway, D. (1995). Capítulo 7 Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En, Haraway, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra

Hernández Royett, María (s.f). Femicidio vs Femicidio, extraído el 1 de abril 2011 de <http://www.slideshare.net/mhernandezroyett/femicidio-vs-femicidio>

Hessel, S. (2010). *Indignez-Vous*. Francia: Indigene.

Extraído el 3 de junio de 2012 desde [http://www.millebabords.org/IMG/pdf/INDIGNEZ\\_VOUS.pdf](http://www.millebabords.org/IMG/pdf/INDIGNEZ_VOUS.pdf)

Millett, K. (1995). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.

## Notas

1. Emblema contra el feminicidio en América Latina acuñado por Susana Chávez muerta en México en 2011, víctima de este flagelo.
2. Tomado el 2 de junio de <http://www.animalpolitico.com/2011/01/susana-chavez-entre-la-poesia-y-la-lucha-contra-femicidios/>
3. Activista en derechos humanos y poeta, víctima de feminicidio en Ciudad Juárez, México, en 2011. Fue la activista que acuñó el emblema de la lucha contra los feminicidios en ciudad Juárez, que ha permeado al activismo contra este flagelo en toda Sur América: “Ni una muerta más”
4. Derechos del hombre. Traducción de la autora.
5. La razón por la que este artículo está redactado en primera persona es porque deseo visibilizar que soy yo, yo mujer, quien escribo. El conocimiento está situado, como plantea Donna Haraway –postura a la que me adhiero-, es decir el conocimiento está estrechamente ligado a quien lo construye y al lugar desde donde se construye. Idea contraria a la idea de objetividad como imparcialidad que instituye la forma hegemónica de hacer ciencia, y plantea como alternativa, la vinculación de la objetividad científica con la parcialidad. (Haraway, D. 1995)
6. Referencia tomada de la red el día 4 de junio de 2012 de <http://lobasfuriosas.blogspot.fr/>
7. Referencia tomada de la red el día 4 de junio de 2012, de la cuenta de Facebook del movimiento “Lobas Furiosas”
8. Referencia tomada de la red el día 4 de junio de 2012 de <http://www.animalpolitico.com/2011/01/susana-chavez-entre-la-poesia-y-la-lucha-contra-femicidios/>
9. Activista en derechos humanos y poeta, víctima de feminicidio en Ciudad Juárez, México, en 2011. Este poema fue usado como elegía en su memoria luego de su muerte.
10. Referencia tomada de la red el día 4 de junio de 2012 de <http://feministesindignades.blogspot.fr/2012/06/carta-mundial-de-repudio-por-el-brutal.html>

## ¿Existe la democracia para los sectores doblemente oprimidos?

María Victoria Valencia Robles\*

Cambiar de raíz la situación de la mujer no será posible, hasta que cambien todas las condiciones de la vida social y doméstica.

*Trotsky, León.*

*Escritos sobre la cuestión femenina.*

Los oprimidos sin esperanza, están misteriosamente silenciosos. Esta creencia errónea surge porque nosotras sólo podemos apreciar el silencio cuando se rompe. El sonido del silencio cuando se rompe, nos hace comprender todo lo que no habíamos oído antes, pero el hecho de que no pudiésemos oír, no es razón suficiente para afirmar que no existía el dolor. Esto es especialmente importante para las mujeres, porque nuestro silencio ha sido muy prolongado.

*Rowbothan, Sheila, "Mundo de hombre, conciencia de mujer"*

DEMOCRACIA, hermosa palabra, pero hueca. "Régimen político en el cual el pueblo ejerce la soberanía por sí mismo, sin mediación de un órgano representativo (democracia directa), o por representantes intermediarios (democracia representativa)".

¿Quiénes ejercen la democracia? ¿Sobre quiénes la ejercen?

*Definición tomada del Diccionario Enciclopédico Larousse, Ed. 2006*

El imperialismo y su sistema capitalista se encuentran en un callejón sin salida. Su crisis económica, política y social golpea más a las mujeres, a la juventud, como a las negras(os) y las ancianas(os), sectores que son doblemente oprimidos, por su condición de trabajadoras(es) y obreras(os) y por su género, raza o sexo.

La característica de este sistema, es que organiza la acumulación de riqueza en las manos de un pequeño número de personas, reproduciendo las desigualdades de las que

se benefician. ¿Cómo lo hacen? Practicando la injusticia y la violencia, este pequeño grupo impone su ley, su política y produce una moral para uso de los que tienen bajo su dominación.

La jerarquía económica despiadada sobre la que reposa el capitalismo, lo lleva a multiplicar el número de excluidos. Por lo tanto, la marginalización no es un fenómeno secundario que pueda reabsorber el precio de un poco de generosidad y de inteligencia; es consustancial al sistema y sólo desaparecerá

\* Coordinadora Artes Audiovisuales. Centro Cultural Universidad del Tolima.

con él. Ateniéndonos a estas verdades científicas en el momento en que las mujeres, o cualquier sector oprimido, luchan contra las desigualdades, la sociedad capitalista no cesará de actuar. Tal es el círculo vicioso en el que se debate el capitalismo:

(...) a despecho de las fuertes declaraciones de los que nos gobiernan, “denunciando” las injusticias, nuestro actual sistema político, económico, social, debe su existencia a la permanencia de las desigualdades de clase, de raza, de color y de sexo. El capitalismo sufre por sus marginados. Pero vive de ellos y los fabrica. Principalmente, a las mujeres.<sup>1</sup>

Estamos avanzando en el siglo XXI y, todavía, las mujeres y los hombres reproducimos el comportamiento al cual nos han condicionado desde nuestra infancia, usando las instituciones como la escuela y la iglesia, para seguir repitiendo la jerarquía patriarcal.

Se abre la discusión, y nuevamente, con los recientes hechos de violencia contra las mujeres que suceden a diario en todas las ciudades del mundo y especialmente en Colombia, ¿se puede acudir al Estado para que proteja el derecho de las mujeres a tener una vida digna, apelando a que es en nombre de la “Democracia”? ¿Cuál democracia? ¿Democracia para quién?

Las mujeres hemos aprendido a través de la historia a soportar la incapacidad de encontrarnos a nosotras mismas en las culturas existentes, y esta falta de subjetividad la experimentan, también, otros grupos, además de las mujeres: la clase trabajadora, los negros, los pueblos raizales, que sólo oyen su propio eco, perdiéndose en los fulgores y destellos de las imágenes que el capitalismo les proyecta, sobre todo en el siglo XXI. Para algunas, esperar que nuestra “liberación” nos llegue de mano de los Estados, soportados por el sexo masculino y lo que es peor Estados y gobiernos capitalistas-imperialistas, es una



ilusión. La verdadera emancipación de las mujeres, o de cualquier minoría oprimida, sólo se podrá conseguir bajo el socialismo. Nunca las mujeres trabajadoras y proletarias o de la pequeña burguesía, podrán conseguir su doble liberación, en el sistema imperialista del siglo XXI.

¿Cuál era, exactamente, el problema que no tenía nombre? ¿Cuáles eran las palabras que usábamos las mujeres cuando tratábamos de pensarlo? Algunas veces una mujer dice: “Me siento vacía en cierto modo...incompleta”, o me siento como si no existiera...”<sup>2</sup>

A través del desarrollo de las sociedades se nos educó, con mucha paciencia, para que nos consideráramos muy satisfechas y, a ello contribuyeron los adelantos asombrosos de

los medios de comunicación y su propaganda consumista, hundiéndonos en la insatisfacción de “ser fracasos personales”. Toda la sociedad en general y las instituciones a su servicio, entre ellas con mayor énfasis la iglesia, se unieron para mantener a las mujeres en el rol que el capitalismo nos asignó, unión que es tan poderosa para hacer que cualquier descubrimiento o cualquier lucha ganada sobre las posiciones de las mujeres en las diferentes culturas, por pequeña que fuese, apareciese como una justificación a la estructura que tenían y, que aún persiste, en las divisiones entre los dos sexos.

La idea de un destino femenino procedente de la antropología en combinación con la de “un destino anatómico”<sup>3</sup>, desarrollada desde el siglo pasado por las vulgarizaciones que hicieron reconocidos investigadores y psiquiatras, como Sigmund Freud, quienes contribuyeron a hacer más difícil la distinción entre lo que era un hecho cultural y lo que se debía a la anatomía. Freud, por ejemplo, escribía: “si imaginara a mi dulce amiga como un competidor, ciertamente acabaría por decirle (refiriéndose a Marta, su joven novia) que la quiero mucho, y, que le suplico, que se retire del campo de batalla, a las actividades tranquilas, sin competencias, de mi hogar”. Y quizás por eso nunca se le ocurrió criticar los fundamentos económicos del sistema capitalista, para desarrollar sus principales ideas sobre la psicología femenina, solamente ya viejo y enfermo pudo expresar que: “no llego a descubrir qué es eso de ser femenina”.

Por su parte Simone de Beauvoir, a partir de *El segundo sexo*, obra publicada en Francia en 1949, desarrolla en un primer intento una síntesis total del destino biológico, psicológico, cultural e histórico del concepto y la situación de la mujer, valiéndose de una tendencia filosófica, en ese momento, implícita en el racionalismo y, que es el modo en el que se considera a las mujeres como meros seres humanos designados arbitrariamente por la

palabra mujer, que desafortunadamente halla también excluida del lenguaje:

Tan pronto como aprendemos las palabras nos encontramos fuera de ellas, y, hasta cierto punto, esta es una exclusión compartida. La palabra conlleva el sentimiento de ir más allá de una misma, la teoría nos conduce a la posibilidad de conectar y transformar un ámbito que trasciende el yo. El lenguaje comporta un cierto poder, porque ha sido siempre un instrumento de dominación y las clases superiores lo vigilan cuidadosamente, puesto que es uno de los medios a través de los cuales conservan su supremacía.<sup>4</sup>

Igual que el movimiento de los negros, sobre todo en América, las mujeres compartimos la misma parálisis, el mismo alejamiento del mundo que no controlamos, con una pequeña diferencia, nuestra opresión está más interiorizada, puesto que los negros, como hombres, se hallan en el lenguaje, nosotros no nos encontramos en ese lenguaje existente, ni siquiera podemos tener la esperanza de entrar y cambiarlo desde dentro. Sólo podemos usar las palabras existentes, pero antes de apropiarnos de ellas tenemos que cambiar su significado. “Ella” representa una mujer, pero “él” representa al género humano. Si “ella” forma parte del género humano, “ella” se pierde en “él”. “Ella”-“él” no puede de repente volver a ser el “ella” que ella quiere ser. La incapacidad que “ella” tiene para hablar más que en su propio nombre, es una representación de la realidad. Un hombre está en lo correcto al ser un hombre; es la mujer la que está equivocada”<sup>5</sup>

Hasta en el lenguaje estamos ausentes pues nos mezclan en el concepto general de humanidad o ser humano, que enmascara las diferencias anatómicas que hay entre hombres y mujeres y encubre el hecho que trasciende el yo. El lenguaje construye poder pues la noción de ser humano está definida de modo masculino en todas las formas existentes de organización social. La palabra, que tanto nos

ha acompañado y nos seguirá acompañando, nos ha ignorado a través de la historia de la humanidad, hasta en el lenguaje somos invisibles. La cruda y mecánica reducción del potencial femenino, únicamente descansa en su cuerpo. Muy a nuestro pesar, una de las conclusiones de Beauvoir, definidas en *El segundo sexo*, se ha venido en nuestra contra, no porque ella lo quisiera, sino que le era imposible, en aquella época, ir más allá, no llegando a prever que se podía gestar una nueva y activa conciencia social de las mujeres. De hecho, esta negación defensiva de las diferencias reales, dejaba el campo libre para la lucha de algunas mujeres, contadas con los dedos de las manos. Con la idea de que el cuerpo de mujer es lo esencial, nos hemos convertido, nuevamente en blanco del desasosiego sexual de los hombres, en incursiones cruentas, llámense masacres, desalojos, desplazamientos o lo que han dado en llamar en sociedades enfermas como las de hoy, desde la perspectiva de un estado machista, en la que los victimarios sufren “desarreglos mentales o psicológicos” y son absueltos por ello. Para nuestra desgracia en los casos sucedidos de violencia de todo tipo, contra las mujeres, ni el Estado, ni sus gobiernos, ni las fuerzas militares que se han hecho para cuidarlos, les interesa llegar a tiempo, aún a pesar de los llamados hechos con urgencia y angustia por parte de las víctimas-mujeres, y no sólo violencias contra nosotras, sino con cualquier ciudadano que no pertenezca a la clase social de quienes detentan el poder, para ser más exacta, contra todos los sectores oprimidos y explotados de la comunidad. Es decir, el poder en manos de determinados grupos y clases se convierte en un prisma que refracta la realidad según sus propias perspectivas.

Estamos volviendo a un pasado, muy lejano, a una época que no fue muy prometedora para las mujeres, porque así no lo queramos entender, es un momento de descenso de las luchas, de una profunda derrota de la clase

obrero y de los trabajadores de todo el mundo, y nuestra pelea está entroncada con las luchas por la libertad. No estamos pensando, no estamos organizadas, nos seguimos moviendo torpemente con conceptos prestados que no encajan con nosotras, nos tambaleamos pesadamente, sintiéndonos incómodas en un calzado que no es nuestro número, hacemos mímica con nuestro propio absurdo, no tenemos sentimientos de pertenencia. En la sociedad seguimos actuando como intrusas. Y cada vez que levantamos la cabeza se recibe la sutil indicación y advertencia de que vayamos a ocupar “el lugar que nos corresponde”. Tenemos que jugar con las palabras de los demás, estamos amargadas, a la defensiva, nos detestamos a nosotras mismas, desconfiamos de las demás, nunca nos reunimos, siempre estamos de paso, emigrantes en un territorio ajeno. En todas las épocas de la existencia de la civilización, a excepción del matriarcado<sup>6</sup>, que se hunde en la neblina del olvido, las mujeres somos invisibles. ¿Qué las condiciones han cambiado? ¿Qué “la democracia”, nos ha permitido crecer y desarrollarnos? Mentira apabullante. Todavía, hoy, seguimos siendo invisibles. Que el progreso y el adelanto de las mujeres se mide por los centímetros que miden los tacones, con la posibilidad, ahí sí, de decidir de qué color los compra; o su mensurabilidad se da por la decisión propia de la sexualidad y el papel de reproductora de la especie; o por la decisión incómoda de quedarse en la cama sin pensar en la alimentación de los suyos y la de otros...o por... Sí, no se aterren, vivimos en el siglo XXI, pero parece un *flashback* de la vida doméstica en el imperio romano, sobre bases sociales esclavistas, pero, obviamente, con el consumismo del capitalismo voraz y sanguinario de hoy en día. No es casual, que en una sociedad frenética y aberrante como la de hoy, se escuchen voces masculinas de dirigentes deportivos, curas, abogados... paliando, o mejor, justificando palabras o hechos de maltrato contra las mujeres, sólo por el hecho de serlo.

El capitalismo será víctima de su propio invento, él mismo ha erosionado sus bases, sus formas de producción y su propiedad privada, dejando su desarrollo en manos del capital financiero y las multinacionales, además, estos principios son los pilares del patriarcado, que pese a todo se mantiene todavía en el dominio de clase, de los hombres sobre las mujeres. Esta dominación continúa afectando todos los aspectos económicos, legales, sociales y sexuales de la vida. Cuando se llega a concluir que la mujer, en un sistema capitalista en su "fase imperialista"<sup>7</sup> sigue siendo doblemente oprimida, que no cuenta con ninguna ayuda de Estados, gobiernos, ni de sus instituciones, no estamos faltando a la verdad. Y nunca será suficiente luchar y luchar por la obtención de reformas particulares, por muy importantes que sean para los oprimidos. A menos, que entendamos que entre los diversos elementos de la estructura del capitalismo dominado por los hombres, los avances y las mejoras conseguidas sólo se podrán hacer a través de la unión y de la lucha, y que estos, tarde que temprano, se vuelven en contra nuestra, según la situación

de la lucha de clases. Lo que hemos conseguido, producto de luchar evitando el miedo, no es suficiente porque las relaciones entre los sexos están basadas en la posición de la propiedad, propiedad que no consiste sólo en la labor de las mujeres en la procreación, sino también del uso de su propio cuerpo. De este modo, mientras la dominación racista, clasista y sexual siga siendo el elemento constituyente de las relaciones entre hombres y mujeres, entre mujeres y, entre hombres, dichas relaciones seguirán estando deformadas y distorsionadas. Por ejemplo, la liberación sexual en el capitalismo-imperialismo, puede, en consecuencia, continuar siendo definida por los hombres y, al mismo tiempo ser aceptada como "liberación" de las mujeres. En épocas pasadas, no se sabe, si aún en algunos sectores sociales, los hombres medían su virilidad por el número de hijos que producían. En este momento, los hombres aplican medios más adecuados y exactos para confirmar y probar su virilidad en esta sociedad consumista de productos desechables -úselo y tírelo-, y simplemente se dedican a coleccionar conquistas sexuales.



Las personas que socialmente se consideran desamparadas o en inferioridad de condiciones en este estado capitalista y, se encuentran “supuestamente” amparadas por la bondad de las instituciones burguesas que detentan estos Estados, no sólo son tratadas como parásitos, de quienes esperan eterna gratitud, sino que además están bajo el poder directo de ese Estado burgués. La opresión clasista y racial se entrecruza con la opresión sexual. Los Estados burgueses jamás se harán cargo de sus sectores oprimidos, pues su naturaleza es de opresión. Es ingenuo confiar en que ese Estado, en sus gobiernos o en sus instituciones, harán una excepción en defensa de las mujeres, nunca la harán.

¿Entonces, qué podemos hacer? Tenemos que unirnos, organizarnos y seguir luchando para superar nuestra propia situación. Las mujeres debemos luchar por lograr el control de los medios de producción. (todavía, hoy, están discutiendo por nosotras, sino tenemos derecho al aborto, por ejemplo). Parémonos a mirar. ¿Quiénes discuten y aprueban medidas que únicamente las mujeres podemos y debemos decidir?

Hoy más que nunca, debido a la derrota de la clase trabajadora, debemos retomar nuestro camino de lucha, estamos débiles, porque las mujeres somos un grupo dividido y extremadamente vulnerables dentro del capitalismo, sus estados, sus gobiernos y sus instituciones, pero a causa de nuestra situación social y política, nos vemos forzadas a encontrar formas de lucha, para superar la opresión específica que sufrimos. Todos los bloques o sectores que se alzan en contra nuestra son muy reales; las organizaciones masculinas, religiosas y políticas están presentes y penetran todas las organizaciones capitalistas, incluidos los sindicatos, los partidos llamados de “izquierda”, y los revolucionarios y, sigue siendo un dilema, para las mujeres proletarias y trabajadoras, salvaguardar su autonomía e independencia, al tiempo que construimos

una estrategia organizativa junto con los hombres, que quieran acompañarnos en esta batalla. Que no equivoquemos nuestro blanco y apuntemos a los hombres como si fueran el enemigo a combatir. No caigamos en la trampa del sistema, porque este ha tenido la habilidad de desviar el conflicto distribuyendo a hombres y mujeres, papeles de desigual valor. Lo que nos debe quedar claro es que no podemos jamás confiar en el capitalismo y sus instituciones. Jamás podemos sustituir al gran movimiento social y político que nos libere de la opresión, cualquier intento de sustituirlo sería temerario y fallido. Somos un grupo específico dentro de la clase oprimida.

En los Estados “democráticos” no podemos confiar, ni los podemos obligar a que salgan en nuestra defensa, por muy dolorosos que sean los maltratos, las violencias físicas y psicológicas o los feminicidios en cualquier lugar del mundo, vengan de las manos de donde vinieren. No son las minifaldas, ni los escotes los que nos matan, no es “la coquetería”, “ni la maldad femenina”, las que provocan las torturas, ni los empalamientos de mujeres. No nos llamemos a engaños, volvamos por la senda de seguir estudiando e investigando, de pelear nuestro lugar en esta sociedad en decadencia.

En la medida en que las mujeres percibamos cada vez más nuestra doble explotación – en tanto que trabajadoras y en tanto que categorías marginales- iremos comprendiendo, a la vez, el formidable poder del que dispondríamos, si nos reuniéramos, si organizáramos nuestras fuerzas. No saldremos de nuestra opresión sin provocar ciertas fisuras en las estructuras jerárquicas tradicionales, de la familia, de la sociedad y de los estados. “La historia nos enseña que los sectores sociales oprimidos no pueden desembarazarse de sus amos más que por sus propios esfuerzos”<sup>8</sup>

## Notas

1. Roudy, Ivette, *La mujer una marginada*. Editorial Pluma, Bogotá. 1977. Pág.27
2. Friedman, Betty, *La mística de la Femenidad* (The Feminine Mystique). Penguin, Londres, 1968. Pág.13.
3. *Ibíd.* Pág.130.
4. Rowbotham, Sheila, *Mundo de hombre, conciencia de mujer*, Editorial Debate, España, 1977. Pág. 65.
5. Beauvoir, S de, *The nature of the second sex*, Four Square, 1968, p.68.
6. Comparto la idea Sheila Rowbotham, en su libro *Mundo de hombre, conciencia de mujer*, cuando plantea: “el origen de nuestra opresión, como las raíces de toda dominación, se pierden en la noche de los tiempos. No recordamos ninguna alternativa. Incluso las mismas de tribus y razas de mujeres fuertes, la dad del oro del matriarcado, son creaciones de una cultura masculina”.
7. Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Editorial Progreso.
8. Goldman, Emma, Anarquista, apodada Emma la Roja, en E.U. donde arrió en 1889, proveniente de la URSS.





# Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales\*

John Jairo Rincón García\*\*

## Introducción

Se destaca en la actualidad, "... que el territorio es importante en los procesos de planeación y desarrollo implementados por los gobiernos... [y] promovidos por transnacionales a través de políticas públicas. [Pero] "...en qué contexto están aconteciendo las políticas y las disputas territoriales? Lo que está en disputa es desde un pedazo de tierra, donde la persona vive, en la comunidad, en el barrio, hasta las formas de organización espacial y territorial de los campos, ciudades y bosques, que constituyen los países."

(Mançano, 2009)

El territorio, comprendido sólo como un espacio de gobernanza, es utilizado como una forma de ocultar los diversos territorios y garantizar el mantenimiento de la subordinación entre relaciones y territorios dominantes y dominados. El territorio comprendido por las diferencias puede ser utilizado para la comprensión de las diversidades y la conflictividad de las disputas territoriales. (Mançano, 2009).

Al parecer, cotidianamente el territorio es empleado como sinónimo de tierra, espacio y en no pocas ocasiones, de región. Sin embargo, su significado y composición conceptual dista mucho de los significados con los cuales es referido analógicamente. En los siguientes párrafos se presentará de manera muy general, un panorama conceptual sobre este término, exponiendo algunas de las diversas conceptualizaciones que sobre él han sido efectuadas, basándose principalmente en los siguientes autores: Rogério Haesbaert, Milton Santos, Robert Sack y Bernardo Rodríguez Mançano.<sup>1</sup>

De forma preliminar vale la pena destacar que cada uno de los conceptos propuestos sobre territorio depende en su formulación de diversas variables: concepción del mundo, intereses y posición respecto de las relaciones de poder, así como de la postura filosófica y los valores de quien lo construye, o en otros casos, de las preocupaciones e intereses académicos y/o políticos del investigador, la comunidad o las personas (naturales o jurídicas) que lo refieran (Haesbaert, 2009b). También del contexto histórico social en el cual se construye.

Algunos autores colombianos han definido

\* Documento de referencia elaborado para el Informe Nacional de Desarrollo Humano INDH, Colombia, 2011. Bogotá, Colombia, abril 3 de 2011.

\*\* Docente Universidad Nacional. Sociólogo.



el territorio partiendo de la base de que toda relación social tiene ocurrencia en el territorio, expresándose en territorialidad, viendo el territorio como el escenario de las relaciones sociales y no sólo como un marco delimitador de las mismas o de un Estado soberano (Montañez & Delgado, 1998). Señalan ellos que el territorio es un *espacio de poder y de gestión del dominio*, refiriéndose principalmente en su caso, al Estado, pero también a grupos sociales, organizaciones y empresas locales, nacionales y multinacionales. Refieren igualmente que el territorio es una *construcción social* y su conocimiento, es el conocimiento de la *producción social del territorio*, permitiéndose diferenciar la *acción espacial* de los actores y su capacidad para *crear, recrear y apropiarse del territorio* (Montañez & Delgado, 1998), bien de *forma hegemónica, desigual, equilibrada y/o subordinada* (Rincón, 2011).

Montañez y Delgado han referido igualmente las múltiples escalas del territorio y su concurrencia en un espacio determinado, así como los intereses, percepciones, valoraciones y actitudes territoriales de los actores, las cuales generan relaciones de cooperación, complementariedad o conflicto. Resaltan igualmente que el territorio no es fijo, que cambia a través de la historia y sus formas de organización territorial (Montañez &

Delgado, 1998), o en palabras de Raffestin, las estructuras territoriales se transforman (2009). Finalmente han referido el sentido de pertenencia e identidad construido respecto del territorio y el poder ejercicio en él (Montañez & Delgado, 1998).

En los enunciados precedentes se podría observar la concurrencia en el concepto de territorio de múltiples dimensiones, que lo alejan significativamente de los conceptos de tierra o que precisan mucho más el contenido de territorio respecto del concepto de espacio. Sin embargo, a pesar de lo amplio de las referencias, éstas siguen siendo muy generales. Por otra parte, han sido definidos conceptos disciplinares de territorio que desde múltiples abordajes han tratado de responder preguntas y conceptualizar el territorio, fragmentando la realidad y haciendo de este concepto integrador una herramienta con múltiples usos. La filosofía lo ha definido como un producto físico y mental, social y psicológico, pero además multiescalar. Los geógrafos se han concentrado en el territorio físico; la ciencia política en las relaciones de poder sobre el espacio, hegemónicas por el Estado, la economía lo ha definido como fuente de recursos y base de la producción; desde la antropología se ha concebido como un producto simbólico apropiado, representado

y significado, y la psicología ha dado prioridad a las dimensiones subjetivas y de identidad personal en su conceptualización. Todas ellas o la mayoría, distinguen el territorio natural del territorio social, la primera naturaleza, de la naturaleza apropiada, representada, socializada, culturizada y dotada de sentido, es decir, del territorio socialmente construido (Haesbaert, 2007a).

## El concepto de Territorio y sus perspectivas

Según Haesbaert existen cuatro núcleos conceptuales en torno a los cuales se han aportado conceptos de Territorio, cada una de ellos representado por autores emblemáticos y con categorías algunas veces diversas, otras complementarias. Siguiendo a Haesbaert, las definiciones de territorio serían construidas en torno a concepciones naturalistas, económicas, políticas y culturales, siendo predominantes las tres primeras; encuadrándose a su vez todas ellas en dos dimensiones epistemológicas: idealistas y materialistas, dando contenido al binomio Territorio – Territorialidad. Cada una de ellas puede dar vida a una noción de territorio compleja e integradora, o parcial y fragmentada, dando prioridad al enfoque disciplinar con el cual se intenten responder preguntas sobre las relaciones sociedad – naturaleza, en tiempo y espacio determinados.

### Perspectiva Naturalista

Desde esta concepción el comportamiento y la acción humana sobre el territorio es concebida bien desde la naturalidad del comportamiento humano o desde el instinto animal, derivando esto en un marco de comprensión y análisis para las relaciones entre sociedad y naturaleza, extrapolando las generalizaciones del comportamiento animal al mundo social y humano, atribuyendo del campo biológico al social, multiplicidad de elementos que permiten aspirar incluso a dirigir el com-

portamiento humano en el espacio desde la manipulación genética.

### Perspectiva Política

Desde la política, se concibe el territorio en virtud de las relaciones de poder establecidas por la sociedad respecto del espacio, los recursos y la población. Si bien la dimensión política fomentada principalmente desde la Ciencia Política y otras disciplinas hicieron hincapié en el papel del Estado respecto del territorio, autores como Raffestin y Friedrich Ratzel hicieron posible ver más allá del Estado la dimensión de lo político y las disputas por el poder respecto del espacio. Para Ratzel, según Haesbaert, el territorio es el espacio cualificado de un grupo humano, definido por el *control político* de un dado ámbito espacial. Este enfoque permitió establecer una relación directa entre *territorio* y *defensa*.

Por otro lado, posibilitó incorporar una dimensión ligada al ámbito político: la jurídica, en tanto se articulaba el control político de un territorio y la defensa, al Estado, agregándose posteriormente otros actores sociales individuales y colectivos. En síntesis, el territorio desde esta perspectiva es un espacio *controlado* y *delimitado* en el cual se ejerce poder por parte del Estado o de otros actores, institucionalizados o no, en una sociedad determinada. Esta perspectiva refiere la relación entre *espacio* y relaciones de *poder*<sup>2</sup>

*El control* y la *delimitación*, así como la materialización de relaciones de poder en el espacio derivan necesariamente en una disposición social o de un sector de la población para el control de los flujos internos de ese territorio, regulando la circulación de personas, bienes y recursos, así como el usufructo de los “recursos en ella contenidos”. Igualmente controlar un área implica pensar en la protección de los límites establecidos como de la salvaguarda de todos aquellos procesos externos al área,

pero que la afectan directa o indirectamente. En este sentido, se conjuga lo físico - material con lo simbólico, entrando en el campo de la territorialidad (Sack, 1983a) (Sack, 1986b). Sin embargo, vale la pena señalar que la noción de territorio en Sack es tan amplia que abarca el nivel personal: desde una habitación, al internacional, nunca restringido como hacen algunos científicos sociales, al nivel del Estado nacional.

## Perspectiva Económica

En este enfoque, se define el territorio como fuente de recursos, o desde una perspectiva Marxista, como base y producto de las relaciones sociales de producción desenvueltas en un tiempo y espacio históricamente concretos. Maurice Godelier en su texto *Lo ideal y lo material*, (1992) define el territorio a partir del "... control y usufructo de los recursos, de una porción de la naturaleza y del espacio, sobre la cual una sociedad reivindica y garantiza a todos o una parte de ella los derechos de acceso, control y uso respecto a parte o a la totalidad de recursos que se encuentran en su espacio, y que la sociedad desea y es capaz de explotar..." (Haesbaert, 2007a) denotando una relación entre sociedad y naturaleza, pero a la vez entre espacio e identidad social; extendiéndose con esto último hacia la perspectiva cultural que permite articular la dimensión materialista de la economía y de la política, con la simbólica – idealista de la cultura.

Sin embargo, es importante distinguir en esta concepción las formas de construcción del territorio respecto del control y uso de los recursos, pues pueden existir *estructuras territoriales inflexibles y excluyentes* y, a la vez, *estructuras territoriales flexibles* en los que el uso es permitido a varios actores, grupos o comunidades de forma simultánea, sin que medie la exclusión ni la exclusividad.

Según Santos, en una perspectiva económica, el *uso económico* del espacio es el que permite

la configuración del territorio. Para él, el territorio es el *espacio usado, apropiado* (Santos, 2005) (Haesbaert, 2007a). En una sociedad ordenada en torno a relaciones capitalistas de producción y en el caso particular de América Latina de capitalismo dependiente, el territorio usado encierra una doble connotación: territorio como *abrigo* y como *recurso*, según el grupo social que lo use. Para los actores *hegemónicos*, el territorio será prioritariamente un recurso, mientras que para los *subordinados* tendería a ser *abrigo*, derivando esto en la construcción de valores socio culturales superiores o complementarios a lo económico.

Esta construcción permitiría revelar la estructura global y la complejidad territorial de un sistema de relaciones sociales de producción, fundamentado en la ciencia, la tecnología y la técnica, así como en las tecnologías de la información y la comunicación, configurándose a partir de esto, un *sistema de objetos* y un *sistema de acciones* que interactuando, darían cuenta del espacio humanizado y de las estructurales territoriales configuradas en *contigüidad*, en *red* o de forma *jerarquizada*. Bien sea a partir de la democracia o de forma vertical en sistemas políticos autoritarios o, por ejemplo, mediante la cooptación y/o instrumentalización, sometimiento y/o subordinación de lo público por lo privado y el interés particular (Rincón, 2011), encerrando *funcionalidades diferentes, divergentes u opuestas*, en dinámica dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Dependiendo de esto, la articulación de los lugares, permitiría la configuración de *territorios zona, territorios red, territorios jerarquizados*, entre otros, resaltando flujos, movimiento, conexión y dinámica, en oposición a una concepción de territorio estático (Santos, 1996) (Santos, 2000)(Santos, 2005). Según Santos, el territorio no es una producción ahistórica. Cambia y se transforma en virtud de las dinámicas y procesos dialécticos de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, de las innovaciones



tecnológicas y de la técnica. En este sentido, lo que se analiza al estudiar el territorio es su uso, no en sí misma la primera naturaleza (Mançano, 2009).

### **Perspectivas culturalistas**

Resultante de procesos subjetivos e inter-subjetivos, el territorio en esta perspectiva es producto de la *apropiación* y *semantización* del espacio, siendo dotado de significado y sentido; expresándose este proceso a través de símbolos con significado contextual y socio-histórico específico, siendo agenciado este proceso por un grupo social en un espacio determinado. El territorio es entonces, el *espacio vivido y significado*.

Para algunos autores como Haesbaert y Godelier, el territorio cultural podría preceder al territorio económico y político, en tanto está revestido de valores espaciales que trascienden lo material y la concepción del territorio como recurso, alimentándose de elementos éticos, estéticos, espirituales, simbólicos y afectivos. Santos, al hacer referencia al espacio, lo vincula con la razón y la emoción, es decir, con la dimensión sensible y emotiva del ser social de los seres humanos (Santos, 2000). Para José Luis García (1996)

el territorio desde la perspectiva cultural es semantizado, culturizado y socializado; es un texto en el que la idea media la relación entre sociedad y naturaleza. (García, 1996) (Haesbaert, 2007a)

Godelier destaca en la dimensión cultural del territorio la importancia de los elementos inmateriales y simbólicos, resaltando la *apropiación simbólica* del territorio por parte de una sociedad, comunidad y grupo, incluso de personas e individuos. Visto así, el territorio sólo sería comprensible a partir de los códigos culturales en los cuales se inscribe (Haesbaert, 2007a). En esta perspectiva, en la medida en que el espacio es apropiado, semantizado y significado a través de la historia y mediante la socialización, va surgiendo el territorio y se va configurando la territorialidad, produciendo una diada inseparable a partir de la cual el territorio se vincula con la *construcción de identidad*, sea esta política, religiosa, espacial, social y cultural, o todas simultáneamente, a partir de lo cual, se pertenece, no se pertenece, se excluye, lo habitamos, lo guardamos; no solamente lo poseemos. Ahora bien, según Haesbaert (2007), no todo espacio apropiado y dominado se transforma en territorio. Para que ello suceda, sería necesario la confluencia de múltiples procesos y la materialización

tanto de las dimensiones físico–materiales de su construcción como de las simbólicas.

Estas dimensiones ligadas a los elementos físico–materiales, darían vida a la *territorialidad*, la cual, al igual que el territorio, no podrían ser explicadas en sí mismas a partir de la primera naturaleza, del primer territorio, del territorio físico en tanto, “... no son las características físicas del territorio las que generan o determinan la creación del signo y de la semántica...” (Haesbaert, 2007a), sino las relaciones sociales y la relación sociedad–naturaleza, en un tiempo y espacio determinados.

### Y ¿qué es eso de la Territorialidad?

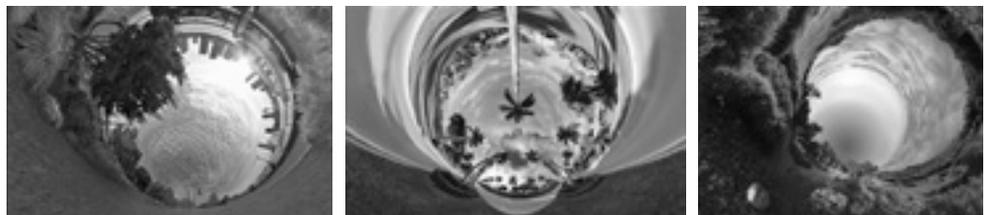
De manera específica, la territorialidad es definida por Sack como “*la tentativa, por un individuo o grupo de dirigirla, influenciar o controlar personas, fenómenos y relacionamientos, por la delimitación y afirmación del control sobre un área geográfica. Esta área será llamada territorio...*” (Haesbaert, citando a Sack, 2007: 87), Raffestin define Territorialidad como [...] “*el conjunto de relaciones establecidas por el hombre en cuanto perteneciente a una sociedad, con la exterioridad y la alteridad<sup>3</sup> a través del auxilio de mediadores o instrumentos*” (Raffestin, 2009) (Haesbaert, 2007a).

Desde esta lógica “[...] el territorio se vuelve el instrumento de todos aquellos que pretenden algún tipo de estandarización interna en este territorio, y de clasificación en la relación con otros territorios. Todos los que viven dentro de sus límites, tienden así, en determinado

sentido, a ser vistos como iguales, tanto por el hecho de estar subordinados a un mismo tipo de control (interno al territorio) cuanto por la relación de diferencia que, de alguna forma, se establece entre los que se encuentran en el interior y los que se encuentran fuera de sus límites. Por eso toda relación de poder espacialmente mediada es también productora de identidad, pues controla, distingue, separa y al separar, de alguna forma nombra y clasifica los individuos y los grupos sociales. Y viceversa: todo proceso de identificación social es también una relación política, accionada como estrategia en momentos de conflicto y/o negociación” (Haesbaert: 2007; 89).

Sack resalta de forma particular, el cuidado que se debe tener al asociar de manera mecánica cambios políticos y económicos con cambios territoriales. Así como la cultura, la tradición y la historia median los cambios económicos, ellas también median el modo como las personas usan la territorialidad y el modo como ellas valorizan la tierra. En síntesis, “*la territorialidad como un componente del poder*” no es apenas un medio para crear y mantener el orden, pero es una estrategia para crear y mantener gran parte del contexto geográfico a través del cual nosotros experimentamos el mundo y lo dotamos de significado” (Sack, 1983a) (Sack, 1986b) (Haesbaert: 2007; 90).

Sin embargo, algunos autores asocian la territorialidad desde la perspectiva biológica, con el instinto animal del ser humano. A pesar de esto, la territorialidad está asociada regularmente a fenómenos políticos y socio-culturales tales como la identidad social, la cual está referida necesariamente al territorio,



siendo definida incluso como una estrategia racional para el ejercicio del poder sobre el territorio.

La territorialidad se encuentra por tanto vinculada más al plano simbólico - cultural, o en otras palabras, a la dimensión idealista del territorio, componiendo una diada que en comprensión y análisis no puede ser separada: territorio y territorialidad son un binomio que separados darían una percepción fragmentada de la realidad y de las dinámicas y conflictos sociales. La territorialidad permite evidenciar las cualidades simbólicas y culturales del territorio, estudiar y comprender la semantización del espacio, es decir, su apropiación y representación simbólica y cultural a través de la actividad humana, del trabajo, de la guerra, de la economía y de la política, igualmente, los procesos de identificación territorial. También de las relaciones sociales de producción (Rincón, 2011).

Según Sack, existirían cuatro dimensiones de la territorialidad: *el control* (flujos, conexiones, tránsito, movimiento), *la coerción*, *la comunicación* y *las fronteras*, permitiendo esto una clasificación por área o por zona (o incluso, la configuración de un territorio y una territorialidad en red). La comunicación permitiría el control y el flujo de información, tanto al interior del territorio como de la frontera de éste hacia el exterior, y el control mismo de la frontera de cara a los intentos y tentativas agenciadas por los actores, por mantener el control de un área como de los objetos, acciones y personas localizados dentro de ella. E incluso, fuera de ella (Haesbaert, 2007a) (Sack, 1983a) (Sack, 1986b). En este contexto, el territorio sería un instrumento para la construcción de la territorialidad y viceversa. La identidad configurada en diversos planos, respecto del territorio, sería a la vez un mecanismo político que se accionaría por parte de grupos sociales en determinados momentos de la historia y de conflicto, permitiendo controlar, identificar,



separar, distinguir, adherir, nombrar, negar (Haesbaert, 2007c) (Sack, 1986b).

Según Haesbaert y Sack, la forma más clara de territorialidad se expresa en el reconocimiento jurídico de territorios, siendo uno de ellos el de la propiedad privada (individual y colectiva) de la tierra. La territorialidad se expresa a través de relaciones de poder, mediando las relaciones entre espacio y sociedad. Dependiendo de los grupos sociales, como de las relaciones y conflictos económicos, políticos y culturales establecidos entre ellos y el espacio, podría existir una diversidad territorial, o en palabras de Haesbaert, una multiterritorialidad, la cual implicaría: diversos grados de acceso y control de las personas, los recursos, las cosas, las relaciones... (Haesbaert, 2007c)

### **De las concepciones tradicionales a la multiterritorialidad**

Según Haesbaert, "... el territorio puede ser concebido a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder. Del poder más material de las relaciones económico – políticas, al poder más simbólico de las relaciones de orden estrictamente cultural, resaltando que se trata de una concepción de poder no

concebida como propia materialidad, pero sí en términos de Foucault, a partir de las formas como el poder es ejercido, producido, o que el poder produce” (Haesbaert, 2009b).

Siguiendo a Haesbaert, si “...todo el territorio se define conjugando procesos más concreto-funcionales (donde predominan procesos de “dominación siguiendo de forma genérica la proposición de Lefebvre para la producción del espacio) y simbólico – identitarios (más evidentes en procesos de “apropiación”), o en otras palabras, si en el espacio se incorpora siempre, de alguna forma, una dimensión identitaria, no todo territorio necesita tener una clara y preponderante carga simbólico-identitaria en su constitución. Aunque, tal vez se debiera reconocer que en la mayor parte de los procesos de territorialización dentro de la lógica capitalista se priorizan las problemáticas materiales y funcionales del territorio, aunque hoy, en una sociedad del espectáculo cada vez estén más permeadas por la valorización simbólica” (Haesbaert, 2009b).

En este orden de ideas, no existiría un territorio homogéneo, ni mucho menos una sola territorialidad, a pesar de que sean evidentes territorialidades hegemónicas.

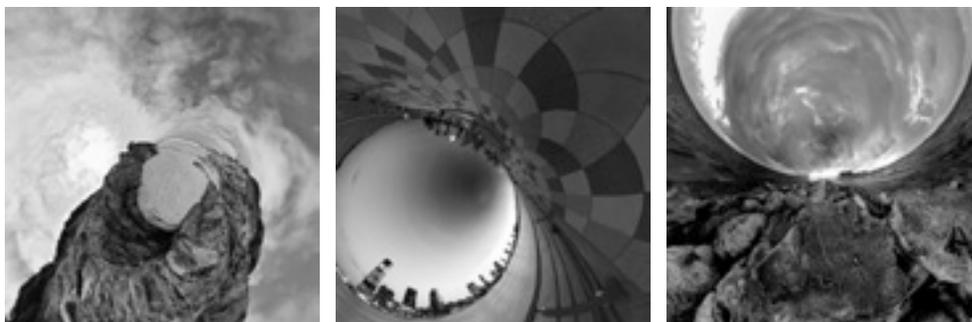
El libro titulado *Ejes Políticos de La Diversidad Cultural* (Zambrano, 2006) se ocupa de indagar por las implicaciones socio-políticas y culturales derivadas en Colombia de la *Constitución Política de 1991* y del reconocimiento de la multiculturalidad como elemento esencial de la nacionalidad y de la nación colombiana. Uno de los capítulos del libro es dedicado a explorar y analizar las dimensiones socio-territoriales de este proceso.<sup>6</sup> De hecho, es de los pocos estudios que se ocupa de la relación entre cultura y espacio desde una perspectiva integracionista, vinculando aspectos socio políticos, económicos y culturales, abordando además los conflictos territoriales entre la población rural, distinguiendo además las minorías étnicas, que en

el caso de algunas sub-regiones y localidades del sur del país, concretamente en el Cauca, son mayoría poblacional.

Estudiar el territorio según Zambrano, implica mirar históricamente las luchas sociales y los procesos de reconfiguración de identidades y territorios. Según él, el territorio y la territorialidad son construcciones de la identidad y la cultura, en las que el papel de lo étnico y de la etnicidad, en contextos de conflicto armado, cambio socio-cultural y de políticas sociales se vuelven importantes, para territorios culturalmente diversos y variados. Simultáneamente, señala el autor, que la promulgación de la *Constitución Política de Colombia* en el año de 1991, introdujo cambios y expectativas territoriales en la población indígena y afrocolombiana, que derivaron en transformaciones cualitativas de la lucha por la tierra en Colombia. Según Zambrano, de la lucha por la tierra se transitó a la lucha por el territorio, la pertenencia territorial y el desarrollo, además de generarse demandas sobre el espacio en contextos altamente conflictivos (Zambrano, 2006). Sin embargo, como señalaba Sack, estos cambios político jurídicos no implican necesariamente la transformación de las lógicas y dinámicas territoriales, pero efectivamente las afectan y/o influncian.

Partiendo de la construcción social del territorio como referente conceptual, Zambrano propone que el territorio colombiano se fue creando como un espacio diversificado con *territorios y territorialidades plurales*, sobre los cuales terminaron predominando aspectos económicos y político-administrativos.

Por ejemplo, “... al entenderse el territorio como región económica, la capacidad antropológica quedó invisible, pues todos los recursos que se producen en el ámbito se percibieron como naturales (inclusive los desarrollos urbanos). Cuando esta perspectiva fue puesta en uso, el campesino, el poblador



de la ciudad, emergen ausentes de cualidades culturales, les son enajenados los sentidos de pertenencia y los territorios en los que viven son asumidos como entidades fiscales” (Zambrano, 2006). A juicio de Zambrano, desde la concepción de la construcción social del territorio existen en Colombia diversas expresiones territoriales: resguardos indígenas, asentamientos afrocolombianos y mestizos, así como aquellos derivados del ordenamiento político administrativo del Estado: departamentos y municipios. Así mismo, existen formas jurisdiccionales o territoriales que generan conflicto desde los agentes sociales, los cuales imponen autoridad buscando la propiedad del suelo, la construcción de un sentido de pertenencia y el dominio sobre el territorio. Estos conflictos imponen límites a la administración política, al dominio territorial como a los conflictos mismos, así como a las dinámicas políticas y culturales (Rincón, 2010).

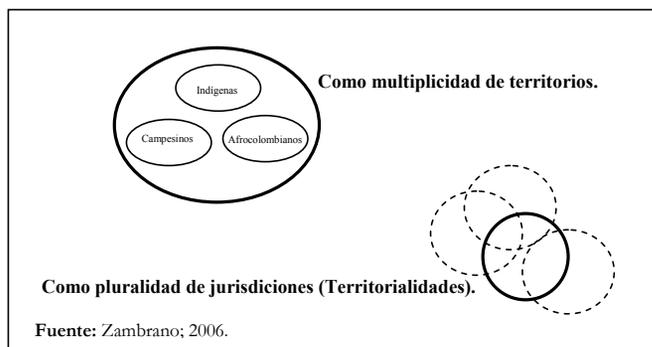
Para el autor, las disputas y conflictos configuran lo que Zambrano denomina *Campo territorial* a través del cual se podrían estudiar las luchas sociales por el territorio, en tanto el territorio permite evidenciar las disputas y luchas territoriales a través de las cuales se intenta imponer un dominio. Las disputas por la territorialidad serían el motor de la lucha, expresada en algunos casos en la conducción política y la gobernabilidad. Estos aspectos, subraya Zambrano, permitirían por ejemplo que la lucha por la tierra se desplace hacia la lucha territorial. En la lógica territorial el sentido de la dominación de la propiedad se desplace hacia el dominio político cultural

y la pertenencia al territorio, generando conflictos por la apropiación, la propiedad y el significado del territorio entre las comunidades rurales y urbanas, entre la población indígena, la campesina y la afrocolombiana (Rincón, 2010). Para Zambrano, las luchas por el territorio se producen cuando están en disputa relaciones y percepciones diferentes sobre la pertenencia al dominio y la soberanía de un espacio-territorio. Esto puede ser explicado a partir del concepto de *territorio plural*, el cual es definido como un espacio de tensión entre jurisdicciones (territorialidades) que demandan acción propia y ejercicios de gobierno en el territorio (Zambrano, 2006).

“Como los pueblos son diversos étnica, política y culturalmente, las nociones de espacio varían de pueblo a pueblo, de nación a nación, de Estado a Estado.” (Zambrano, 2006) Esta idea permite al autor hablar de dos conceptos: *pluralidad de territorios* y *territorios plurales*. La pluralidad territorial indica la multiplicidad, la diferenciación y el conjunto de lugares y/o espacios que pertenecen una misma estructura, producto del cambio o de un proyecto común, o a un mismo plano de organización espacial.

Por el contrario, los territorios plurales, abarcan la diversidad territorial, además de los espacios terrestres ocupados por comunidades y construidos con sus representaciones, las cuales buscan legitimar la jurisdicción (territorialidad) sobre los habitantes y configurar las relaciones sociales entre las diferentes percepciones que sobre el dominio del territorio puedan tener los pobladores (Zambrano,

Figura: 1 TERRITÓRIO PLURAL



2006)(Rincón, 2010).

Los territorios plurales permiten percibir en cada unidad de lo múltiple, la pluralidad de las percepciones territoriales estructuradas y estructurantes, además de los procesos de estructuración territorial en curso. El concepto de territorios plurales ayuda a pensar en las estrategias del espacio y en la configuración territorial objetivada por la presencia social, política, cultural y económica diversa y conflictiva sobre la cual se soporta la producción del espacio en lo local, lo regional y lo nacional (Zambrano, 2006)(Rincón, 2010).

A juicio de Zambrano (2006),

(...) los esfuerzos adelantados hasta ahora para comprender las dinámicas territoriales, mantienen una fuerte conexión con la tierra, hecho que perjudica la adecuación del entendimiento de la lucha por el ordenamiento territorial. A un problema nuevo se le analiza con conceptos antiguos, y en ese sentido el ámbito cultural introducido por la *Constitución Política de Colombia* de 1991, no generó transformaciones culturales para abordarlo. Los análisis siguen atados a la lucha por la tierra y no dan cuenta del dominio territorial, impidiendo un cambio interpretativo en este tipo de problemas.

Según Zambrano, hasta que se produzca la lucha por el ordenamiento territorial no se tendrá otro sentido y no se encontrará razón de ser en la lucha territorial. “Y en lugar de avanzar en la confrontación de la hegemonía

cultural imperante, tanto del Estado como de los grupos armados, se estará condenada a reproducirla” (2006).

## Reflexión final

El territorio es un concepto complejo, en tanto la realidad que lo fundamenta, lo es. Si bien, las diversas perspectivas presentadas intentan hacer énfasis distintos, podría afirmarse que las dinámicas sociales de construcción y producción territorial se mueven entre ámbitos físico-espaciales de carácter material y dimensiones simbólicas, culturales e identitarias, insertas todas en dinámicas de poder y en momentos histórico concretos, al igual que encuadrados en relaciones sociales de producción históricamente determinadas.

Se puede afirmar entonces que la noción de territorio conjuga desde una perspectiva integradora: la naturaleza (o primer territorio), lo político-jurídico y lo económico, al igual que lo simbólico cultural. Complementariamente, lo territorial no puede ser entendido, explicado y transformado, si no se incorpora la dimensión simbólica y cultural, es decir, la territorialidad. La producción del territorio entonces, es un proceso social e histórico, mediado por el conflicto social, a partir del cual la sociedad, grupos sociales o personas (naturales y jurídicas), se apropian, se identifican, dotan de significado y usan, una porción del espacio, tendiendo a su control, dominación, regulación, usufructo, administración, representación simbólica y construcción de identidad, a través de dinámicas políticas, económicas y culturales, medidas todas ellas por el ejercicio del poder y en no pocos casos, la coerción y la violencia. Este proceso podría producir lógicas y dinámicas de territorialización, desterritorialización o incluso de re-territorialización, así como de segregación socio espacial, expulsión poblacional, dominación y hegemonía. También podrían producir dinámicas en las que se construyen estructuras territoriales flexibles, en las que

se comparte uso, usufructo y regulación, sin la mediación de relaciones hegemónicas y/o verticales. O en otros casos, produciría, en palabras de Mançano, territorios de resistencia (Rincón, 2011).

Para el estudio del territorio se deben distinguir o llevar en cuenta múltiples aspectos, dependiendo de si se asume una perspectiva integradora o fragmentada. Entre algunos de ellos, es importante considerar: ¿quien construye el territorio? ¿Individuos, grupos sociales, sociedades, Estados, empresas, instituciones? Los objetivos y mecanismos del control social y ejercicio del poder a través de la territorialización; las estrategias y prácticas de territorialización según grupos sociales, género, etnia, edad, clase, entre otras variables (Haesbaert, 2007c). Sin olvidar las preguntas sobre la construcción simbólica y cultural del territorio.

Pero a pesar de esto, siempre estará presente la concepción que sobre el territorio se tenga; los intereses, necesidades y preguntas de investigación en el caso académico. En este sentido, es fundamental entender que un territorio no es homogéneo y que en la medida que la sociedad existen diferencias y desigualdades, a la vez que identidades, conflictos y contradicciones, el territorio y la territorialidad pueden ser múltiples, en tanto los procesos de construcción social del territorio, mediados por los conflictos, así lo evidencian (Rincón, 2011).

En el caso de la sociedad colombiana y, específicamente, en el de un sector importante de la población rural (e incluso urbana), sus expectativa y derechos consuetudinarios respecto del territorio, al igual que sus luchas, ligadas recientemente en algunos casos a las transformaciones sociopolíticas del país, han hecho posible el reconocimiento jurídico de derechos territoriales a los pueblos indígenas y a las comunidades afrocolombianas, dejando en espera a los campesinos respecto

de su reconocimiento socio-cultural y de sus expectativas territoriales. Esta tal vez es una de las tareas pendientes, de cara a las políticas de ordenamiento territorial que permitan contrarrestar el ordenamiento de facto que a través de la planificación y la violencia se ha generado en las zonas rurales y urbanas. Es imperativo que la sociedad entienda que el territorio para los pueblos indígenas, las comunidades negras y afrocolombianas, como para la mayoría de la población urbana también significa abrigo, vida y en otros casos, madre; que se comprenda que se han construido valores espaciales que trascienden



la representación y concepción del territorio como recurso o mercancía y que además de esto, se aspira por parte de ellas, a tener un lugar digno no sólo en la sociedad, sino en el territorio.

Tal vez, uno de los mayores retos de nuestra sociedad en un contexto de conflicto, es el de permitir que las dimensiones culturales y sociales de la población tengan expresión espacial y territorial. Por ejemplo, que la “sociedad rural” o mejor, la población rural (y urbana) tenga la posibilidad de ser, estar, tener y hacer, asumiendo el conflicto como expresión de inequidades, desigualdades y contradicciones socio-espaciales, económicas

y políticas. Asumiendo como sociedad que las llamadas víctimas del conflicto, antes de ser nominadas como tales, tenían identidades socio territoriales construidas y eran identificados como campesinos/as, indígenas y afrocolombianos/as. Buscando como sociedad, que a pesar de los intereses mezquinos de pocos (nacionales y extranjeros), la equidad y la justicia social se expresen territorial y espacialmente, pensando en el conjunto de población, pero a la vez reconociendo la diversidad social, cultural y política; contribuyendo con esto a la resolución de necesidades y al bienestar de la población, la resolución de los conflictos (pasados y presentes) y la salvaguarda de nuestro patrimonio ambiental y socio cultural (Rincón, 2011).

## Referencias bibliográficas

- García, J. L. (1996). *Antropología del Territorio*. Madrid: Taller de ediciones.
- Haesbaert, R. (2009 b). Dilema de Conceitos. Espaço - território e contenção territorial. En M. A. all., *Territórios e territorialidades* (págs. 95 - 120). São Paulo, Brasil: Expressão Popular.
- Haesbaert, R. (2007 a). *O mito da desterritorialização. Do fim dos territórios à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Haesbaert, R. (2007 c). Territorio e multiterritorialidade: Um debate. *GEOgraphia*, 9 (17).
- Mançano, B. F. (2009). Sobre a tipologia de territórios. En M. A. Saquet, & e. all., *Territórios e territorialidades* (págs. 197 - 215). São Paulo, São Paulo, Brasil: Expressão Popular.
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). Espacio, Territorio, Región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, VII.
- Raffestin, C. (2009). A produção das estruturas territoriais e sua representação. En M. A. Saquet, & E. S. Sposito, *Territórios e territorialidades. Teorias, processos e conflitos*. (págs. 17 - 36). São Paulo: Expressão Popular.
- Rincón, J. J. (8 de Marzo de 2011). Estructura Agraria y conflicto social: de las disputas por la tierra a las dipustas por el territorio. *Conferencia dictada en la Universidad Nacional, curso de contexto Tierra, minería y seguridad alimentaria*. Bogotá, D.E., Cundinamarca, Bogotá.
- Rincón, J. J. (2010). Reseña Territorios Plurales, cambio socio político y gobernabilidad cultural. *Ejes políticos de la diversidad cultural*. Rio de Janeiro: Documento inédito.
- Sack, R. D. ( a 1983). Human Territoriality: A theory. *Annals of the Association of American Geographers*, 73 (1), 55 - 74.
- Sack, R. D. (b 1986). *Human Territoriality: its theory and history*. Londres, Inglaterra.: Cambridge University Press.
- Santos, M. (2000). *A natureza do espaço: técnica e tempo - razão e emoção*. São paulo: USP - Universidade da Universidade de São Paulo.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. OIKOS-TAU.
- Santos, M. (junio de 2005). *O retorno do Território*. Recuperado el Marzo de 2010, de Biblioteca Virtual CLACSO: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/D16Santos.pdf>.
- Zambrano, C. V. (2006). *Ejes políticos de la diversidad cultural*. Bogotá; Colombia.: Siglo del hombre Editores - Universidad Nacional de Colombia.

## Notas

1. El autor propone tres tipos de territorios: primero territorio, constituido como una totalidad por el territorio Estatal y sus subdivisiones. El segundo territorio, conformado a partir de propiedades individuales o colectivas, que configuran espacios de vida, tales como la casa por ejemplo o las propiedades en zonas rurales y urbanas. Un tercer territorio, denominado territorio Inmaterial, relacionado con "...el control o dominio sobre el proceso de construcción de conocimiento y sus interpretaciones... El territorio inmaterial pertenece al mundo de las ideas, de las intencionalidades, que coordina y organiza el mundo de las cosas y de los objetos: el mundo material." (Mançano, 2009) La tipología de territorios aquí presentada está organizada en dos formas, tres órdenes y tres tipos de territorio. Los territorios materiales e inmateriales están representados en el primero, segundo y tercer territorio (fijos y flujos), considerando el territorio como espacio de gobernanza, como propiedades y como espacio relacional. (Rincón, 2010)
2. Con relación al poder, señala Haesbaert, que no se trata de estudiarlo en sí mismo. Se trata, desde

la perspectiva de Michel Foucault, de estudiar cómo el poder se adquiere y se ejerce a partir de innumerables puntos:

“ Las relaciones de poder no están en posición de exterioridad en lo que se dice respecto a otros tipos de relaciones (económicas, sociales, etc) más son inmanentes a ellas.

El poder [también] viene de abajo no hay una posición binaria y global entre dominador y dominados.

Se parte de la base establecida por Foucault en la que el poder no es un objeto o una cosa, sino una relación social desigual que no se caracteriza por tener un centro unitario del cual emane el poder como lo pudieran sugerir algunas teorías marxistas ortodoxas al atribuir al Estado esta realidad. Desde esta perspectiva el poder también es

productivo: fábricas, prisiones, sexualidad, etc. Desde esta concepción del poder, la noción de Territorio en Raffestin se torna bastante amplia, definiéndolo como la prisión que el hombre construye para sí, o como el espacio socialmente apropiado, producido, dotado de significado. La idea de control del espacio es bastante evidente a través del término prisión. Sin embargo, el territorio no la territorialidad, no se restringe a un conjunto de relaciones de poder, o mejor, pues la noción en Raffestin es tan amplia que incluye también la propia naturaleza económica y simbólica del poder.” (Haesbaert, 2007a).

3. Condición de ser otro. Nota del autor.
4. EL mismo tema había sido objeto de reflexión del autor en el año 2001, siendo publicadas sus reflexiones en el Boletim Goiano de Geografia. (Zambrano, 2001)





# La reforma agraria\* como deuda histórica

José Honorio Martínez\*\*

## Introducción

La disputa por la tierra ha estado presente a lo largo de toda nuestra historia. Colombia estuvo sometida durante tres siglos por la colonización española, en los cuales caudales de oro y plata, extraídos por indígenas y africanos esclavizados fluyeron hacia Europa, consolidando así las fuerzas del capitalismo.

En el transcurso del proceso independentista, la tierra se convirtió en un botín de guerra de caudillos civiles y militares. El problema de la tenencia y explotación de la tierra ha corrido paralelo con el problema de la construcción y el carácter del Estado. Dicho de otro modo, el latifundismo ha sido el sostén de un Estado reaccionario, militarista y fascista, o en los términos mediáticos de hoy, un Estado *para-político*.

El propósito de este artículo es mostrar que el Estado colombiano tiene una deuda histórica con la gente del campo (sean campesinos, indígenas, afrodescendientes, trabajadores agrícolas, colonos), y que la resolución de tal deuda pasa por el desenvolvimiento de una política que en vez de viabilizar los intereses del gran capital se comprometa con el desarrollo social llevando a cabo una reforma agraria.

Históricamente la política estatal en materia de tierras y agraria ha sido contraria a los intereses del campesinado y los sectores populares, y en ese sentido, es necesaria una reforma agraria que redistribuya la tierra fomentando la producción agraria para garantizar la digna existencia del campesinado y la alimentación del pueblo colombiano<sup>1</sup>.

---

\* La reforma agraria es una actuación estatal o una política pública con la cual el gobierno interviene para modificar la estructura agraria vigente en un Estado. Se entiende por estructura agraria el armazón institucional de la agricultura: incluye la distribución de la tierra, sus formas de tenencia y las modalidades de explotación. Supone la cristalización en el espacio territorial de un sistema de relaciones sociales cuyo último objetivo es la apropiación de plustrabajo. Constituye la expresión materializada del poder de las diferentes clases sociales. En su acepción más general la reforma agraria implica la transformación de los sistemas y las formas de tenencia de la tierra. Se trata de un proceso que, acompañado de vastos programas de desarrollo agrícola, incluye la redistribución en gran escala del ingreso, de las oportunidades y de otros beneficios derivados de la propiedad de la tierra a favor del cultivador y de la sociedad entera; según Chonchol, “la reforma agraria trata de establecer una nueva estructura de poder en la sociedad, y eso se hace a través de la lucha política”, en síntesis, la reforma agraria es la resultante de dos corrientes de reivindicaciones cuyas fuerzas aparecen más o menos intrincadas: la reivindicación social que tiene como finalidad una mejor distribución de bienes y la reivindicación económica cuyo objetivo es la implantación de unidades de producción eficaces. La reforma agraria implica entonces, la existencia de una acción del Estado planificada, voluntaria y concertada, dirigida a transformar las condiciones de acceso a los recursos para equilibrar la estructura social. Ver al respecto: Barraclough, Solon, ¿Qué es una reforma agraria? En Reformas agrarias en América Latina. Fondo de Cultura Económica, México 1965.

\* Docente Universidad Nacional

## **Las reformas agrarias de López (1936) y Lleras (1961): contención y colonización**

Las leyes de reforma agraria de 1936 y 1961 se expidieron como respuesta a las crecientes exigencias de tierra por parte del campesinado, en ese sentido, se trató de reformas articuladas a una política de contención del movimiento campesino. Ambas leyes a pesar de sus perspectivas modernizantes fracasaron en establecer un modelo agrario que obligase al uso productivo de la tierra. Mientras la reforma del primer gobierno de López Pumarejo fue abortada durante su segundo gobierno en 1944 por una ley de contrarreforma agenciada por los gremios latifundistas, la reforma del gobierno Lleras fue absorbida por un intenso proceso de colonización y finalmente abandonada con el Pacto de Chicoral, suscrito en enero de 1972 entre el gobierno de Misael Pastrana Borrero, los partidos tradicionales y los gremios latifundistas, ganaderos y agroindustriales.

### **De la ley 200 a la ley 100: reforma y contrarreforma**

Entre 1929 y 1937, se movilizaron cerca de 20.000 campesinos en 40 municipios y regiones de Colombia exigiendo el derecho a la tierra. En respuesta al auge de la movilización campesina el gobierno de “la revolución en marcha” expidió la ley 200 de 1936.

La ley 200 declaró la propiedad de la nación sobre los terrenos no cultivados existentes en toda la república, extinguió el derecho de propiedad sobre las tierras sin cultivar o explotar al cabo de los diez años siguientes a partir de la sanción de la ley, y posibilitó la titulación de las tierras trabajadas por aparceros, colonos y arrendatarios luego de diez años. A pesar que la ley impedía el lanzamiento de colonos de las parcelas trabajadas, y remitía a la justicia las ocupaciones de tierras mayores a treinta días, los terratenientes se adelantaron

a su aplicación expulsando masivamente a aparceros, colonos y arrendatarios<sup>2</sup>.

Los gremios de los terratenientes -la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) y la Acción Patriótica Económica (APEN)<sup>3</sup>- agenciaron a través de sus representantes en el Congreso una contrarreforma que se impuso en dos etapas; la primera, en enero de 1938 con la expedición del decreto 59, y la segunda, en 1944 con la aprobación de la Ley 100. Mientras el decreto 59 legalizó la ocupación de la tierra por medio de la ganadería extensiva, al establecer como unidad de explotación económica una cabeza de ganado mayor por hectárea de tierra plana de primera calidad, la ley 100 abolió la aplicación de la extinción del derecho de propiedad sobre las tierras sin utilizar al cabo del plazo de diez años fijado en la ley 200 de 1936.

La imposición de los intereses latifundistas significó el destierro de dos millones de personas del campo entre 1946 y 1958, a las cuales les fueron arrebatadas 350 mil parcelas. Así, desde los años 1940 el campesinado fue lanzado a las ciudades u obligado a convertirse en colonizador permanente sobre las fronteras agrícolas.

La violencia latifundista de los años 1940 y 1950 sentó las bases para el surgimiento del movimiento campesino armado. La guerrilla del Llano promulgó la Primera Ley del Llano el 11 de septiembre de 1952<sup>4</sup>. Esta consagró normas sobre reglamentación agrícola y ganadera, creación de colonias y granjas agrícolas, impuestos a los terratenientes y la prestación de servicios para la revolución. El movimiento insurgente enarbó la consigna “la tierra es para quien la trabaja”, con base en ella prohibió las tierras ociosas e impuso penas de confiscación a la ganadería que no acogiera las reglas establecidas.

En 1953, la amnistía ofrecida por la dictadura del general Rojas Pinilla a las guerrillas



del Llano relegó a un plano secundario el problema de la redistribución de la tierra y la modificación de la estructura agraria.

### **La ley 135: infraestructura para el latifundio, despojo y colonización para el campesinado**

La segunda oportunidad en que se intentó una reforma agraria fue en 1961, con la ley 135 denominada “reforma agraria integral”, la cual se implementó en el marco de las políticas contrarrevolucionarias y de contención del comunismo esbozadas por el gobierno estadounidense para América Latina en el marco de la “Alianza para el Progreso”.

En abril de 1960, el gobierno del presidente Alberto Lleras recibió un préstamo de cien millones de dólares del gobierno de los Estados Unidos para implementar una política agraria, cuyo principal destino fue la construcción de 16 distritos de riego en beneficio de la agroindustria y el latifundio de los valles interandinos y la Costa Atlántica. Una pequeña parte de dichos recursos se destinaron a apoyar programas de colonización de baldíos.

Entre 1961 y 1994 el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA) tituló doce millones de hectáreas de baldíos, al tiempo que la titulación de tierras dentro de la frontera agrícola fue de solamente un millón de hectáreas. La colonización agraria, fruto de la expulsión del campesinado de las regiones de frontera agrícola, fue presentada por el Estado como un proceso de reforma agraria.

Los datos de las tablas 1 y 2 permiten corroborar que la concentración de la tierra se mantuvo inmodificada durante la década de mayor auge reformista.

La reforma fue orientada por los consejos de la misión estadounidense dirigida por Lauchlin Currie, que recomendó fomentar la ganadería y la agroindustria de exportación e incentivar la migración de los campesinos a las ciudades para emplearlos como mano de obra en proyectos de vivienda e infraestructura. Es decir, fue contraria a la redistribución de la tierra concentrada en poder de unas pocas familias propietarias.

La regresiva reforma que se puso en práctica fue complementada con una política de segu-

**Tabla 1. Distribución de la tierra en 1960**

Tamaños Has	No. Explotaciones	%	No. Hectáreas	%
Menos de 5	756.605	62,6	1.238.976	4,5
5-10	169.145	13,9	1.164.749	4,2
10-50	201.020	16,7	4.210.777	15,5
50-100	39.990	3,3	2.680.471	9,8
100-500	36.010	2,9	6.990.471	25,6
500-1000	4.141	0,4	2.730.764	10,5
1000 y más	2.761	0,2	8.321.619	30,5
Total	1.209.672	100	27.337.827	100

**Tabla 2. Distribución de la tierra 1970**

Tamaños Has	No. Explotaciones	%	No. Hectáreas	%
Menos de 5	700.225	59,6	1.145.945	3,7
5-10	159.659	13,6	1.088.338	3,5
10-50	217.873	18,5	4.658.156	15
50-100	47.763	4	3.197.665	10,3
100-500	42.897	3,6	8.253.032	26,6
500-1000	4.927	0,4	3.229.461	10,5
1000 y más	3.467	0,3	9.425.593	30,4
Total	1.176.811	100	30.993.193	100

Fuente: Fajardo, Darío. Haciendas, campesinos y política agraria en Colombia 1920-1980. CID-UNAL, Bogotá 1986.

ridad y defensa, que al hacer pleno eco del anticomunismo fomentado por Estados Unidos, convirtió al campesinado en el objetivo de una agresiva confrontación armada. En aplicación de esta política, el Estado bombardeó regiones campesinas aplicando una política de tierra arrasada que propició la formación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 1964. Nuevamente el propósito central del movimiento campesino armado hizo énfasis en el problema de la tenencia de la tierra tal como fue planteado en el programa agrario de Marquetalia en julio de 1964<sup>5</sup>. Desde entonces el campesinado encarnó en el imaginario oficial del Estado al “enemigo interno” y en esa medida ha sido objeto del combate librado por las políticas gubernamentales en todos los aspectos.

### **Del pacto de Chicoral al neoliberalismo paramilitar: sentando las bases de la transnacionalización latifundaria**

Desde hace cuarenta años el Estado ha desenvuelto una política agraria abiertamente anticampesina, una política que se ha orientado en función de dos ejes primordialmente: el primero, sostener el latifundio y las rentas de la tierra a los terratenientes, y el segundo, funcionalizar la transnacionalización de la agricultura. El sostenimiento del latifundio ha sido un signo del capitalismo dependiente, pues, si bien se trata de una estructura que frena el desarrollo de las fuerzas productivas a escala local, en la lógica global del sistema, y sobre todo en el ordenamiento geoeconómico prevaleciente, resulta funcional al proceso de acumulación de las metrópolis centrales del capitalismo.

El Pacto de Chicoral clausuró el discurso reformista, abocándose a neutralizar los avances alcanzados por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)<sup>6</sup> a comienzos de los años 1970 mediante la toma de tierras. Entre 1970 y 1972, fueron tomadas unas 1.000 fincas por más de 16 mil familias campesinas en 21 de los 23 departamentos en que se dividía el territorio nacional en ese entonces.

El gobierno deslegitimó la organización campesina y tomó distintas medidas para restar influencia a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). El senador Hugo Escobar Sierra denunció en el Congreso las invasiones de tierras y afirmó que la movilización campesina era alentada por “el terrorismo internacional y el comunismo”.

La política agraria ejecutada en los setenta frenó los procesos organizativos criminalizando y reprimiendo<sup>7</sup> el accionar del movimiento campesino (por ejemplo, la invasión de tierras se convirtió en un delito con penas de prisión exageradas), y enfatizó en el apoyo a la agricultura mecanizada contribuyendo a suprimir la economía campesina. Años más

tarde, la ley 30 de 1988, relegó el concepto de reforma agraria como criterio para la dotación de tierras, y en su reemplazo se instituyó el término “comercialización de tierras”. La limitada acción del INCORA en los años ochenta se concentró en la compra de tierras a los latifundistas para el programa de reforma agraria a precios de mercado y con altas tasas de interés<sup>8</sup>.

Después del Pacto de Chicoral, las leyes del gobierno de López Michelsen (leyes 4 y 5 de 1973 y 6 de 1975) y la ley 30 de 1988, vino la ejecución de la política de apertura económica del gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994). En este marco la institucionalidad para el sector agrario fue desmantelada o privatizada (IDEMA, ICA, Caja Agraria), la tierra ingresó en un acentuado proceso de mercantilización especulativa y las importaciones alimentarias se dispararon.

Con la ley 160 de 1994 se estableció la figura del “mercado subsidiado de tierras”, propuesto y financiado por el Banco Mundial, como mecanismo para el acceso de los campesinos a la tierra. La ley estableció la creación de un mercado de tierras al que confluían



ofertantes y demandantes, entregándose un subsidio oficial de 70% para la obtención de tierra a quienes calificaran bajo los criterios técnicos del sistema, y contasen con el crédito bancario para pagar el 30% restante. A pesar de las advertencias<sup>9</sup> de la Oficina de Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) y el INCORA, en el sentido que “el mercado” no era el mecanismo más idóneo para que los campesinos accedieran a la propiedad de la tierra, el mecanismo se impuso<sup>10</sup>.

La globalización neoliberal se tradujo para el campesinado en la pérdida del mercado interno, la disminución de sus ingresos y la quiebra. Simultáneamente los terratenientes, las mafias y las compañías transnacionales expandían su dominio sobre la tierra.



La aplicación de la apertura económica fue acompañada de una profusa violencia sobre el campesinado para obligarlo a desprenderse de la tierra y abandonar el campo. Todo este proceso se enmarcó en la reconfiguración de las condiciones de la producción capitalista a escala global. En este sentido, *la competitividad* para el caso de Colombia se situó en la posibilidad de explotar al máximo sus recursos naturales y minero-energéticos, ahondando la reprimarización financiarizada de su economía.

El resultado más fecundo de la globalización neoliberal ha sido el asesinato de millones de campesinos (por hambre y balas), y el despojo y el destierro de los sobrevivientes. De este modo puede asegurarse que la política del capital para el campesinado ha sido y es su desaparición.

Las consecuencias de la matanza, el despojo y el destierro en el campo son entre otras las siguientes: en el país existen cinco millones de desplazados internos. Los campesinos, pueblos indígenas y afrodescendientes que se resisten a dejar sus tierras afrontan constantes amenazas de muerte, y la oferta de alimentos quedó en poder de las corporaciones transnacionales.

Entre 1990 y 2006 dejaron de cultivarse 1.300.000 hectáreas y Colombia importa hoy cerca de 12 millones de toneladas de alimentos a elevados precios, al tiempo, miles de campesinos no tienen tierra o no pueden trabajarla y miles de colombianos pasan hambre. La reafirmación de políticas gubernamentales contra el campesinado tiene un punto adicional en la reciente suscripción de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. Las abismales desigualdades entre las economías de Estados Unidos y Colombia traerán como consecuencia inmediata la destrucción de la magra producción campesina. El PIB estadounidense es 122 veces más grande que el colombiano, el PIB agropecuario es 15 veces mayor, la superficie cultivada es mayor 26 veces, la capacidad exportadora es 20 veces mayor, y algo similar acontece en materia tecnológica<sup>11</sup>. A esto hay que agregar la colosal dimensión de los subsidios y apoyos que recibe la agroindustria norteamericana. En estos términos, la firma del TLC es un decreto de defunción del campesinado.

Como si no hubiesen sido suficientes las políticas desarrolladas en la década del noventa (desmonte de la institucionalidad agraria y apertura económica), al iniciar el siglo XXI, el gobierno Uribe acrecentó el respaldo estatal

al paramilitarismo que operó favoreciendo el destierro y el acaparamiento de tierras, siendo en numerosos casos “*el método*” para viabilizar la construcción de megaproyectos hidroeléctricos, viales, portuarios, agroindustriales, turísticos y minero-energéticos.

La articulación entre la labor del paramilitarismo y el capital transnacional ha sido bastante evidente en el caso del programa de impulso de los agrocarburos<sup>12</sup>. En 1998, el presidente Pastrana gestionó con el Banco Mundial un crédito para fomentar plantaciones de palma aceitera, de las ocho zonas seleccionadas para el programa, cinco eran de dominio de los grupos paramilitares: Urabá, Córdoba-Sucre, Cesar, Magdalena Medio y centro-norte del Meta. Como si siguiera siendo insuficiente con el abandono institucional del campo, la apertura económica y el paramilitarismo, el Estado agregó el desdoblamiento de un plan de militarización impulsado por los Estados Unidos. El Plan Colombia complementó el paramilitarismo, de modo que al cabo de una década (2000-2010) hubo dos millones más de desterrados y cuatro millones de hectáreas usurpadas.

### **La era Uribe o el paroxismo criminal**

El gobierno Uribe se regodeó en el crimen, en 2001 suscribió el Pacto de Ralito –con paramilitares, militares, empresarios y políticos– para la refundación del Estado y en los años siguientes sumó nuevas disposiciones que consolidaron la impunidad y el disfrute de beneficios sobre el genocidio.

Tres muestras de ello fueron: la ley 975 de justicia y paz de 2005 que garantizó impunidad a los masacradores<sup>13</sup>, la legalización de títulos a los usurpadores por parte del INCORA (después Instituto Colombiano de Desarrollo Rural –INCODER– y la entrega de grandes subsidios a los latifundistas por parte del Ministerio de Agricultura.



Entre 1997 y 2003, el INCODER legalizó la usurpación de más de 220.000 hectáreas. Los casos del predio Carimagua<sup>14</sup> y la asignación de fondos del programa Agro Ingreso Seguro (AIS)<sup>15</sup> resumen perfectamente el conjunto de la política agraria durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. El programa AIS, que en realidad fue empleado para respaldar la financiación de la reelección presidencial de Uribe Vélez<sup>16</sup>, se mantuvo en la línea usual del Estado, de orientar la inversión pública hacia los sectores del latifundio tradicional y la agroindustria. “AIS tuvo a su cargo 3,5 billones de pesos; lo que llevó a catapultar la siembra de palma africana, que pasó de 65.000 hectáreas a más de 800.000; dispuso un importante apoyo para grandes ganaderos, floricultores, azucareros y otros sectores; impulsó la aprobación de la ley de saneamiento de la propiedad agraria que permite legalizar las tierras después de cinco años de posesión”<sup>17</sup>. En materia jurídica, el artículo 138 del Estatuto Rural (la ley 1152 de 2007), que estuvo vigente hasta marzo de 2009, cuando fue declarado inexecutable, fue la base del despojo. Este permitió validar escrituras fabricadas, registradas hasta 1997. La entrega de los recursos del Estado a los terratenientes o agroindustriales confirmó la regla histórica de la distribución de la inversión pública en favor de las clases dominantes<sup>18</sup>.

Algunos datos ilustran bien lo que ocurrió en

Colombia entre 1982 y el 2005, en este lapso hubo 3.500 masacres, 15.000 desapariciones, 1.700 indígenas, 2.571 sindicalistas y cerca de 5.000 dirigentes políticos de la izquierda fueron asesinados. 2.000 jóvenes de clases populares fueron asesinados por las Fuerzas Militares para ser presentados como bajas a la insurgencia. El resultado de todo este proceso de destrucción del tejido popular se tradujo, entre otras cosas, en la toma del mercado agroalimentario por parte de las transnacionales<sup>19</sup>. En medio de este tenebroso panorama diversas organizaciones campesinas y agrarias confluyeron en un proceso unitario que permitió la elaboración de una propuesta de política pública para el campo colombiano en abril de 2003. Ésta propuesta se sintetizó en “El mandato agrario”<sup>20</sup>, texto que propuso 14 puntos de solución a la problemática del campo.

El mandato reivindica: el derecho a la vida, a la tierra, a educación, salud, vivienda y servicios públicos, defiende la necesidad de reconstruir el andamiaje institucional para el apoyo y la protección del campo. En este sentido, expresa una negativa a la suscripción de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, una defensa de las semillas, de los bienes comunes, de los mercados campesinos, en fin de toda una concepción de soberanía alimentaria. Todo lo anterior confluye en el empoderamiento del campesinado, de los pueblos indígenas y las comunidades negras, en su reconocimiento como actores políticos y la defensa de sus territorios bajo las figuras de las Zonas de Reserva Campesina<sup>21</sup> y los Territorios Indígenas o Territorios Colectivos.

### **La política agraria del gobierno Santos: seguridad jurídica para el capital**

Las cifras sobre la inequidad en la tenencia de la tierra y el inadecuado uso de la misma son bastante claras. Según el IGAC, a enero de 2011, 2.975 propietarios de predios

mayores de dos mil hectáreas concentraban 52.786.265 millones de hectáreas, mientras, 1.619.958 propietarios de predios menores de una hectárea contaban con tal sólo 376.412 hectáreas<sup>22</sup>. Según el Plan de Desarrollo del gobierno Santos existen 21,5 millones de hectáreas con vocación agrícola, sin embargo solamente 4,9 millones presentan tal utilización. Hay 39,2 millones de hectáreas ocupadas con ganadería, cuando la aptitud del suelo para este uso es de 21,1 millones de hectáreas.<sup>23</sup> El gobierno Santos reconoce que la tierra está concentrada y no es utilizada de manera productiva ni de forma adecuada, sin embargo, no propone ninguna iniciativa dirigida a modificar dichas situaciones. Por el contrario da curso a la política, heredada del gobierno Uribe, tendiente a la consolidación de los intereses del gran capital sobre el territorio y los recursos minero-energéticos. Hay que recordar que con la reforma del código minero durante la era Uribe las condiciones a las compañías mineras se hicieron más beneficiosos. Las concesiones de exploración pasaron de 5 a 11 años, y los impuestos por hectárea se redujeron de 2.000 dólares a 8 dólares. El sector minero recibe el 35% del total de las exenciones tributarias. La cadena de exenciones incluye la eliminación del impuesto a las remesas que era de 7%, disminución y exenciones en IVA, exención de impuestos a la gasolina y el diesel, a las importaciones e inversiones en bienes de capital.

En el segundo periodo de Uribe Vélez, el área nacional dedicada a minería se disparó exponencialmente llegando a ser para el año 2009 de 8,53 millones de hectáreas. Uribe concedió títulos mineros sobre 5 millones de hectáreas, y las solicitudes existentes en 2010 abarcaban un 40% del territorio colombiano. Después de pautar las condiciones institucionales para la entrega del territorio a las transnacionales mineras numerosos funcionarios, entre ellos ministros, viceministros y directores de entidades, pasaron a ser parte de la nómina ejecutiva de las empresas mineras. El empuje a la



locomotora minero-energética ha demandado una serie de modificaciones legales tendientes a garantizar condiciones de seguridad jurídica a las inversiones de las transnacionales. La prioridad de garantizar seguridad jurídica a las inversiones se traduce en criminalización social. Los inversionistas al reclamar sus derechos de propiedad y el Estado al garantizarlos pasan por encima de cualquier consideración sobre los derechos humanos fundamentales, económico sociales o culturales de la población de un Estado (El ejemplo más reciente lo constituyó el destierro de 600 familias de pescadores y campesinos para viabilizar la construcción de la represa del Quimbo). Es en la perspectiva de ofrecer seguridad jurídica a las inversiones donde se inscriben la aprobada ley de víctimas y restitución de tierras (2011) y la ley de desarrollo rural en espera de aprobación.

### **En el país de las leyes: La ley de víctimas y restitución de tierras y la ley de tierras y desarrollo rural**

La ley de víctimas a pesar de haberse presentado como parte de una política tendiente a resolver la problemática que afronta el campesinado, en realidad va a operar como un gran mecanismo de legalización del des-

pojo. Si al campesinado le fueron arrebatadas más de ocho millones de hectáreas, como se constata en el último informe del Programa de Protección de Tierras y Patrimonio de la población desplazada (PPTD) publicado en enero de 2011<sup>24</sup>, y el gobierno ha prometido devolver dos millones de hectáreas mediante la ley<sup>25</sup>, lo que se está gestando, es un proceso de injusticia e impunidad que legaliza el robo de seis millones de hectáreas. Así, la política de reparación funge como una forma adicional de despojo<sup>26</sup>.

Y no solamente de despojo sino de recrudecimiento de la matanza y la persecución del campesinado. Pues, el latifundismo, adelantándose a los muy poco probables efectos redistributivos de la ley, ha intensificado los asesinatos de miembros de las organizaciones de víctimas y defensores de derechos humanos<sup>27</sup>. Pretender reparar a las víctimas cuando el conflicto armado se encuentra latente es una decisión insensata, ya que esto significa entregar títulos que muy difícilmente podrán ser ejercidos dadas las condiciones de guerra en las que se encuentra el país. ¿Quién estará dispuesto a volver a su tierra, si ese regreso significa volver a enfrentarse a la muerte? De tal modo que a los desterrados no les quedará más remedio que vender los títulos o hacerse “socios” de los monopolios que hoy dirigen la agricultura en todo el mundo. Así, se configuran las condiciones para que los latifundistas y los monopolios se queden con la tierra comprándola a precios irrisorios a las víctimas.

En estos términos, la ley de víctimas tiende a viabilizar un proceso de “titulaciones para la titularización”<sup>28</sup>, es decir, a una especie de “saneamiento” de la propiedad jurídica de la tierra para viabilizar su ingreso en la lógica de la inversión transnacional, sea ésta financiera, agroindustrial o minero-energética. Así, la política de tierras del gobierno Santos se articula más fielmente al interés de los victimarios, del latifundio, de la especulación

financiera e inmobiliaria y de los monopolios agroindustriales que al de los campesinos y las víctimas del destierro. En un país en el que el despojo es un proceso permanente, el término restitución no tiene mayor sentido, pues supone un estado de cosas aceptable, el cual se perdió y al que es necesario volver. Es decir, el término restitución tendría sentido si la tierra hubiese estado repartida en condiciones de equidad, en la medida que no es este el caso, lo que se requiere es una reforma agraria que resuelva las históricas exigencias de tierra del campesinado y de alimentación del pueblo colombiano.

Por otra parte, la ley de tierras y desarrollo rural gestionada por el gobierno Santos, condensa una serie de iniciativas legales frustradas en el período de su antecesor, entre ellas, la ley forestal y el estatuto rural agregando su propio ingrediente retrógrado en materia de derechos de los pueblos indígenas. El proyecto de ley de tierras, al establecer en el artículo 152 (que será válido para demostrar la propiedad privada sobre las tierras rurales). “Todo negocio jurídico celebrado entre particulares y elevado a escritura pública con anterioridad a la vigencia de esta ley, soportado en tradiciones del dominio de veinte (20) o más años”, legaliza el despojo en Colombia en los veinte años previos. En materia de derechos indígenas, la ley realiza prácticamente una reforma constitucional, pues plantea la eliminación de la inalienabilidad de las tierras comunales –o reservas indígenas- de los grupos étnicos. Dicho de otro modo, la nueva ley anula la jurisdicción y las facultades ambientales de las autoridades indígenas, reintroduciendo el criterio según el cual el uso y explotación de los resguardos y territorios colectivos deberá llevarse a cabo siguiendo las normas sobre uso y manejo establecidas por el proyectado Consejo Nacional de Tierras.

## Conclusión

El análisis de la trayectoria histórica de la po-



lítica estatal en torno al problema de la tierra y la forma en que este se liga con la política agroalimentaria lleva a concluir que el Estado colombiano tiene una deuda histórica con la gente del campo (sean campesinos, indígenas, afrodescendientes, trabajadores agrícolas, colonos), y que la resolución de tal deuda pasa por el desenvolvimiento de una política que, en vez de viabilizar los intereses del gran capital, se comprometa con el desarrollo social llevando a cabo una reforma agraria, la cual ha de contemplar entre sus principales medidas:

- La descomposición del latifundio, prioritariamente, aquel que dispone de grandes extensiones de tierra ociosa o dedicada a la ganadería extensiva. En ningún caso debe haber indemnizaciones a los latifundistas, ya que ello es contrario a la idea de equidad y justicia social que debe prevalecer como principio en una legislación de tierras. ¿Cómo es posible que se indemnice a quienes han usurpado la tierra durante tantos años? Ello, ¿No equivale a premiar y estimular a los despojadores y concentradores de la tierra?
- El criterio de reparto de la tierra debe privilegiar las formas de tenencia y explotación colectiva, el fraccionamiento de la tierra en numerosos pequeños propietarios sienta, como lo han demostrado

experiencias pretéritas en América Latina, las condiciones para el resurgimiento de los procesos de concentración. La tierra redistribuida debe afectarse por mecanismos jurídicos que impidan su mercantilización, ello para garantizar el uso y la explotación productiva. De manera complementaria deben establecerse límites a la tenencia de tierras y al usufructo del territorio mediante grandes proyectos mineros, energéticos, agroindustriales o infraestructurales.

- Una política de redistribución de tierras debe articularse con un proyecto estratégico de soberanía alimentaria. La subsistencia de la población a escala local y regional y no la producción comercial debe ser el primer objetivo productivo de cualquier política de desarrollo agrario, especialmente en regiones caracterizadas por su alta complejidad ecogeográfica y una gran riqueza biológica y genética. El mercado interno de alimentos debe garantizarse para los productores agrarios dentro de un plan alimentario nacional que disponga los tipos de alimentos, los apoyos institucionales (crédito, asistencia técnica, transporte, y mercados locales o regionales) y las formas organizativas para la producción.

## Notas

1. Trabajos como: “Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra” (2002) de Darío Fajardo, “Vigencia de una reforma agraria democrática” de Darío González (2007) y “Reforma agraria en Colombia: vigente y por hacer” (2005) de Regis Manuel Benítez (excontralor delegado para el sector agropecuario), entre otros, insisten en la Reforma Agraria como una necesidad para la construcción de paz en Colombia.
2. Ver al respecto: Gilhodes, Pierre, La cuestión agraria en Colombia en Nueva Historia de Colombia 1900-1985, en la Nueva Historia de Colombia, Volumen III, Planeta Bogotá, 1989.
3. La APEN fue el gremio con el cual los propietarios se opusieron a las reformas del gobierno

de López. Era una organización desprendida del Sindicato Central de Propietarios y Empresarios Agrícolas, que el 7 de marzo de 1935 había lanzado en la sede de la Federación de Cafeteros de Cundinamarca la proclama “propietarios de todo el país uníos”, entre sus propósitos figuraron: “1. la defensa de la falange de agricultores que gastan sus energías en el surco y constituyen la base de la riqueza de los pueblos. 2. la defensa de los grandes y pequeños productores de café, y de los mineros, productos que constituyen el comercio exterior y los sostenedores de la economía nacional. 3. el sindicato protege al ciudadano y combate los impuestos injustos, la explotación de los que quieren vivir a costa del capital, y del trabajo de los demás, y al comunismo que predica el reparto por igual del capital de los trabajadores con zánganos”.

4. Ver al respecto: Las leyes del Llano y la regulación del conflicto durante el período conocido como la violencia, Centro Memoria. <http://www.centromemoria.gov.co/archivos/las%20leyes%20del%20llano.pdf>
5. Ver al respecto: Programa Agrario de los guerrilleros. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=4021>
6. El Primer Mandato campesino aprobado en el Congreso de la ANUC en agosto de 1971 planteó como objetivo crear las condiciones para modificar la estructura del campo colombiano, mediante un proceso de reforma con los siguientes presupuestos:
  - a) Eliminación del monopolio de la tierra y liquidación definitiva de la propiedad latifundista.
  - b) Prohibición y liquidación de los sistemas aberrantes de arrendamiento, aparcería, parambería, agregados, vivientes y similares.
  - c) Entrega de tierra gratuita y rápidamente a los que la trabajan o quieren trabajarla.
  - d) Sustitución del actual régimen de propiedad, tenencia y explotación de la tierra, por el de grandes unidades cooperativas de autogestión campesina, sobre la base de la asociación voluntaria y el desarrollo tecnológico del campo.
  - e) Proteger al pequeño y mediano propietario que explota directamente su predio, ayudándole a desarrollar su producción sobre bases cada vez más técnicas y económicas, facilitándoles su tránsito gradual y voluntario a las explotaciones cooperativas de autogestión campesina.
  - f) Dar la debida protección al pequeño y

- mediano campesino, víctima inconsciente del actual régimen, para eliminar las secuelas de los prestamistas, intermediarios y usureros que se expresa en los juicios desahucios que se han adelantado y continúan adelantándose o de cualquier procedimiento que implique su desalojo de la parcela donde trabaja.
7. Entre enero de 1970 y abril de 1981 fueron asesinados por agentes estatales y organizaciones privadas 501 campesinos e indígenas. Ver al respecto: Torres Sánchez, Jaime, Colombia Represión 1970-1981, Cinep Bogotá 1982.
  8. Al respecto puede consultarse el artículo de Gilberto Tobón, La reforma agraria y la apertura democrática, en la revista ensayos de economía No.1 de 1990. También el ensayo: Elementos históricos y diferenciación de conflictos, de Darío Fajardo en Tierra y Sociedad, PNUD 1994.
  9. Ver al respecto: Suárez, Ruth, El mercado de tierras en Colombia ¿una alternativa viable? CEGA Bogotá 1999
  10. En el año 2008, de 16.009 familias solicitantes solamente 357 fueron beneficiadas, y de 5.534 familias desplazadas solamente 562 fueron beneficiadas, lo que ejemplifica el gran fracaso del “mercado de tierras”. Después del cumplimiento de excesivos trámites administrativos, los campesinos fueron burlados por el Estado aduciendo la insuficiencia de fondos. Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, Las convocatorias para el subsidio de tierras 2008: entre la farsa, el fracaso y la fechoría, Noviembre 13 de 2009. <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article3281>
  11. Para ampliar sobre las graves consecuencias que sobrevendrían para el campesinado con la firma del tratado se puede consultar el texto: Impactos del TLC con Estados Unidos sobre la economía campesina colombiana, elaborado por Luis Garay y otros autores, ILSA Bogotá 2009.
  12. Molano, Alfredo, Paramilitarismo y palma en el Catatumbo, El espectador, Marzo 3 de 2012. <http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articulo-330074-paramilitarismo-y-palma-el-catumbo>
  13. Gallón, Gustavo, “Justicia y paz”, otro falso positivo, El espectador, Agosto 11 de 2011. <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-291046-justicia-y-paz-otro-falso-positivo>
  14. Carimagua es un predio de 17.000 hectáreas en Puerto Gaitán (Meta) que debió ser adjudicado a más de 700 familias desplazadas que se hallaban en espera para acceder a dichas tierras, de forma ilegal el Incoder procedió a licitarlo para su entrega a las compañías palmicultoras. Ver al respecto el texto: Lemaitre Ripoll, Julieta (compiladora), “Derechos enterrados comunidades étnicas y campesinas en Colombia, nueve estudios de caso”, Uniandes, Bogotá 2011.
  15. El programa Agro Ingreso Seguro (Ley 133 de 2007) fue establecido para reducir la desigualdad en el campo y preparar al sector agropecuario para competir en el mercado globalizado. Sin embargo, ocurrió todo lo contrario, ya que sus recursos fueron a beneficiar a los latifundistas. Un ejemplo de ello es el caso de la familia Dávila. Ver al respecto: Los Dávila, el parque Tayrona y AIS, Noviembre 15 de 2011. Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article6781>
  16. El 7% de los beneficiarios se quedó con el 70% de los recursos y 45 grandes propietarios que recibieron 33.497 millones de subsidios AIS aportaron 550 millones a la campaña de reelección, mientras que otros diez que recibieron 16.549 millones de subsidios hicieron aportes a la campaña por 128 millones de pesos. Robledo, Jorge, El epílogo de agro ingreso seguro, Agosto 5 de 2011.
  17. Valencia, León, Agro Ingreso Seguro, una plataforma política, Semana No. 1526, Julio 30 de 2011. <http://www.semana.com/opinion/agro-ingreso-seguro-plataforma-politica/161355-3.aspx>
  18. En los años inmediatos hay ejemplos como: la ley 139 de 1994 que da forma al Certificado de Incentivo Forestal, cif para plantaciones forestales, palma africana y caucho fundamentalmente, a este se agrega el Incentivo de Capacitación Rural (icr). Existen otros ejemplos como la ley 101 de 1993 para la estabilización de precios de aceite palmero, la ley 686 de 2001 de fomento cauchero y la ley 788 de 2002 que exonera a los productores de etanol del impuesto del valor agregado iva y de los impuestos y sobretasas a los combustibles.
  19. Actualmente seis transnacionales controlan la agricultura mundial y en una serie de bolsas - Chicago, New York y Londres, básicamente se fijan los precios de los productos agrícolas. Una de las grandes multinacionales es Cargill, que controla en 70% del comercio mundial de comida. El mercado alimentario se reparte

entre las siguientes empresas: Cargill y Bunge en la producción y comercialización; Monsanto, DuPont y Syngenta, en la producción de semillas; Mosaic Corporation (propiedad de Cargill) y Potash Corp. en la industria de fertilizantes químicos; Nestlé y Unilever, en el procesamiento de alimentos; Wal-Mart, Tesco y Carrefour, grandes distribuidoras, entre otras.

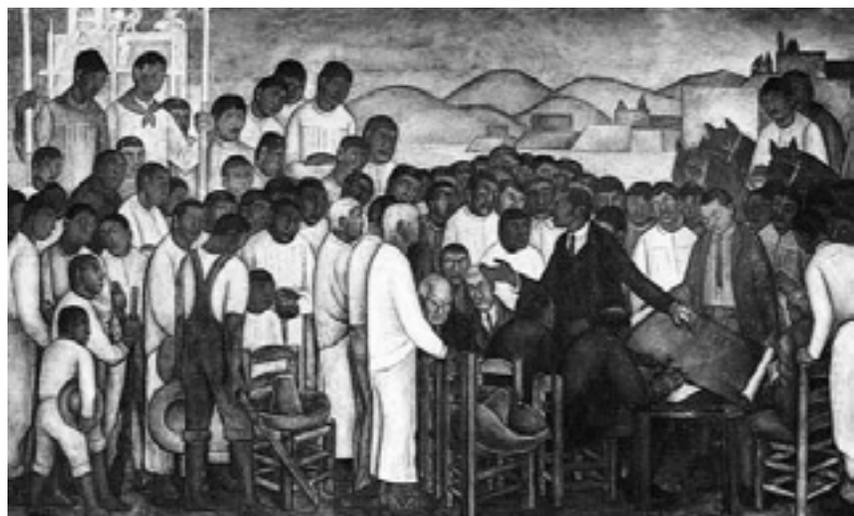
Entre 2006 y 2008 subieron los precios de los productos agrícolas, especialmente trigo, maíz y arroz. Las alzas son de 40% en productos básicos como el maíz y el trigo. La especulación en los mercados financieros de futuros es la causa de la escalada de precios de los productos agrarios y las materias primas. El volumen de negocio de los mercados de futuros ha pasado de los 13.000 millones de dólares en 2003 a los 260.000 millones de dólares en 2008. Así se explica que en 2010, mientras las cosechas han sido de las mayores de la historia, el precio de los productos agrarios creció sin parar.

Las transnacionales han comprado más de 40 millones de hectáreas, la mitad en África. Los propietarios son especuladores gestores de fondos privados de capital, operadoras especializadas en fondos de tierra agraria, fondos de pensiones, bancos, etc.

20. Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, Políticas agrarias para Colombia. Ilsa, Bogotá 2003. <http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/otras/otpb18/otpb18-00-01.pdf>
21. Para conocer su origen y trayectoria ver: Fajardo, Darío, Las Zonas de Reserva Campesina: ¿estrategia de desarrollo regional y contra el desplazamiento?, Bogotá Abril de 2002. [http://www.mamacoca.org/Compendio\\_regional/Dario\\_Fajardo%20.htm](http://www.mamacoca.org/Compendio_regional/Dario_Fajardo%20.htm)
22. Estadísticas catastrales, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Resumen Nacional, Bogotá Julio 7 de 2011.
23. Plan Nacional de Desarrollo “Prosperidad para todos” (2010-2014), PNP, 2010, p.179. <http://www.dnp.gov.co/PND/PND20102014.aspx>
24. Entre los años 1980 y 2010 fueron arrebatadas al campesinado 8.056.978 hectáreas.
25. La verdad de la tierra: más de ocho millones de hectáreas “abandonadas”, González Posso, Camilo, Abril 11 de 2011. [http://www.razonpublica.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1954:la-verdad-de-la-tierra-mas-de-ocho-millones-de-hectareas-](http://www.razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1954:la-verdad-de-la-tierra-mas-de-ocho-millones-de-hectareas-abandonadas&catid=21:conflicto-drogas-y-paz&Itemid=30)

[abandonadas&catid=21:conflicto-drogas-y-paz&Itemid=30](http://www.razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1954:la-verdad-de-la-tierra-mas-de-ocho-millones-de-hectareas-abandonadas&catid=21:conflicto-drogas-y-paz&Itemid=30)

26. Peláez, León Darío, Revista Semana, El complejo reto de la restitución de tierras, Agosto 19 de 2010. <http://www.semana.com/politica/complejo-reto-restitucion-tierras/143259-3.aspx>.
27. El despojo violento de la tierra se ha complementado con una calculada labor legar de legalización adelantada en las instancias notariales. Al respecto ver el artículo “Con licencia para despojar”, Semana No.1517 Mayo 28 de 2011. <http://www.semana.com/nacion/licencia-para-despojar/157542-3.aspx>.



28. Según codhes, en su Boletín 77 de febrero de 2011, entre marzo de 2002 y enero de 2011 fueron asesinados 44 líderes de desplazados vinculados con procesos de restitución de tierras. El caso más reciente fue el asesinato de Manuel Ruiz y la desaparición de su hijo en Curvaradó. Asesinatos de Manuel Ruiz y de su hijo, otro golpe a la restitución de tierras, <http://prensarural.org/spip/spip.php?article7810> Las víctimas que no desaparecen por el exterminio físico desaparecen por sentencias judiciales como acaba de ocurrir en diciembre de 2011 con el caso de la Hacienda las Pavas, el cual se archivó, porque según la instancia judicial los campesinos eran falsas víctimas. Ver: Molano, Alfredo, Las Pavas ii, El espectador diciembre 4 de 2011.
29. Estrada, Jairo, Cambios dentro de la misma continuidad elementos para una caracterización del gobierno Santos, Revista Izquierda No.13 Julio de 2011. [http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0013/izq0013\\_a01.pdf](http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0013/izq0013_a01.pdf).



# Selva herida: crónica de los avances en la configuración territorial del Guaviare

Alonso Correa Toro\*

## Cada vez más cerca

Hará 15 años, cuando vine acá por primera vez, buscando a mis padres, que se habían venido desde Timbiquí-Cauca, ¡¡esto era una trocha muy berraca!! Y díganme, hoy ¿la carretera a San José, no es la mejor carretera del país?

Era lo que increpaba un paisano que viajando desde el Cauca los dos días anteriores retornaba al Guaviare para ultimar la venta de sus “mejoras”. Y tenía la razón. Hoy ya no se tarda 2 ó 3 días en llegar hasta la capital del Guaviare; tampoco hay que acudir al servicio de chalupas o esperar 2 ó 3 días las “líneas” para llegar a los frentes de colonización. Aunque restan unos 20 Kms de la pavimentación definitiva, es un hecho cierto que desde Villavicencio a San José, discurriendo por casi una autopista, no se tarda más de 4 horas.

A la par que avanza la formidable carretera, tan sólo en las proximidades de Loma Linda se encuentran resquicios intocados de “La serranía” con sus gramas nativas y los vastísimos morichales. Lo que se percibe es un paisaje agrícola comparable al de muchos de nuestros valles interandinos. Enormes cultivos de plátano, densos yucales, pasturas mejoradas, llanuras pero de palma africana recién plantada. Ni imaginar que hará menos de 10 años estas tierras eran de explotación

ganadera tradicional y extractiva. Sin brecha de continuidad se saltó de la producción natural a la agroindustrial. En menos de 2 años, “Bioariare” (planta extractora de biocombustibles) y la emergencia de múltiples asentamientos proletarios a orillas de carretera, pueden llegar a dominar un paisaje que abarca 200 kms, entre Fuente de Oro y San José.

Pero el avance por estos parajes fue raudó, pues nos ilusionábamos en alcanzar prontamente la selva y la que presuponíamos exuberante Amazonía, la que, como si persiguiéramos al arco iris, nos iba esquivando calladamente.

## La colonización consolidada

En el afán por encontrar la selva el recorrido del poblado fue muy breve. San José conserva la fisonomía característica de los poblados de frontera: nucleación a partir de un embarcadero y el predominio en esos alrededores de graneros, depósitos de mercancía y cantinas. Pfululan pequeños bares e improvisados “hostales” que hoy en día ya no se atiborran con los raspachines sino con los soldados profesionales que disfrutan de su día de asueto, pues pareciera que la base militar es el espacio que más anima la vida del lugar. Caminando las calles, casi todas pavimentadas, se destaca

\* Docente Universidad Nacional

la omnipresencia de los servicios estatales (el hospital, los colegios, la gobernación, los centros culturales). La toponimia evoca la lengua de Tukanos, Guayaberos y Makus. Mucha de la población que circula por entre ventorrillos y cantinas denota rasgos indígenas, aunque la camuflen tras los *blue-jeans*, las motos y las camisetas estampadas. Por lo decisivo de su mercado, que abastece a las regiones agrícolas circundantes, San José tiene poco aspecto de ciudad residencial y los barrios de las proximidades del aeropuerto cuentan con una arquitectura de rasgos modernos, al igual que la gobernación y la secretaría de educación. Asombrosamente se vende el agua embolsada más barata del país, envasada por la que debe ser la única industria de la región; y de no ser porque se paga la gasolina más cara del país, \$ 9.800 por galón, difícilmente se piensa que se está en las proximidades de la “frontera” con la selva.

Los mismos alrededores de San José también están muy transformados. En el recorrido hacia El Retorno o El Capricho, se puede tardar 3 horas, en 30 kms. Se avanza entonces por carreteras arenosas y destapadas, de “*buenos o malos pasos*” dependiendo de cuándo fue el último aguacero. Pero ya se cuenta con puentes y alcantarillas de cemento, como principal emblema de la presencia del Estado y que van sustituyendo los puentes de madera, otrora construidos gracias a los “*convites*” de los colonos.

En este trayecto, aunque se conservaban muchas cejas de monte, resaltan grandes posesiones ganaderas, sembradas en humidícola, y “*pasto amargo*” (decumbens), delimitadas con “*postes de hormigón*” pintados en verde o naranja. Algunas de estas praderas ya son objeto de la “renovación” con tractor, lo que bien puede ser un preanuncio de la temprana pérdida de sostenibilidad de esos pastos. Eso sí, en el recorrido causa asombro la “*muy buena condición corporal de los ganados*” y se destacan algunos de los “cruzamientos” ca-

racterísticos del ordeño para doble-propósito; tanto así que durante un largo trecho una camioneta recolectora de leche nos bañó en polvo. Posteriormente tuvimos noticia de lo importante que es la fabricación del queso salado y la cuajada, para garantizar el ingreso semanal en las pequeñas fincas ganaderas.

En una especie de primer círculo, alrededor de San José, las fincas denotan un mayor tamaño, resultado de una probable concentración de varias “mejoras”. Son fincas casi completamente “montadas” y seguramente – a pesar de lo reciente de su colonización- su tradición predial ya incluye 2 ó 3 dueños. Todavía no encontrábamos ni selva ni colonos.

Estuvimos a punto de pensar que habíamos equivocado el camino, que la verdadera selva sólo se topa hacia el oriente, a partir del embarcadero fluvial que comunica con Mapiripán y Puerto Inírida. Sólo dos fugaces hechos le dieron una nota específica a aquel entorno: poco después de cruzar el imponente puente que atraviesa el río Guaviare, anunciado como una realización de la administración Samper, se encuentra el caño negro, la laguna negra y el “*resguardo de la María*”; después de cruzar por San José, no habíamos avanzado unos 5 kms en el camino hacia El Retorno, cuando intempestivamente, de un caño, emergió “una partida” de indígenas (5 o 6 mayores sin dentadura, 4 mujeres, 4 niños de brazos, los hombres portaban machetes, cruzaban una cerca, su aspecto era casi harapiento, los acompañaba un corpulento hombre de tez muy blanca). Era de presumir que aquel blanco debía ser un investigador o un predicador, pues sólo una motivación de este tipo explica que estuviera acompañándolos, dado el menosprecio de blancos y mestizos con nuestros indígenas. Recordé, que más rauda que la desaparición de la selva es el silencioso proceso de extinción de las comunidades y culturas indígenas, pues dado que individualmente sus miembros no alcanzan el número de los árboles, rápidamente pasan

a considerárseles como las “minorías”. Hace 30 años todo esto era “su territorio”, hoy no tienen más alternativas que el ocultarse vistiendo con *jeans* o el deambular como la banda de desharrapados que acabábamos de avistar, ya que la generosidad blanca no admitirá que se les conceda más resguardos<sup>1</sup>.

Según a lo que nos ha acostumbrado la retórica geográfica, al norte del Ariari y el Guaviare quedan las sábanas, al sur la selva Amazónica. A diferencia de cuando se discurre por montes y por páramos, la mitificación de la “*¡la selva!*” lleva a imaginarla no como la inmensidad de miles de miles de has en bosques y se la concibe como el más cercano sinónimo de la exhuberancia: árboles inconmensurablemente corpulentos, rastros multicolores, bandadas de mamíferos, muchas lianas y bejucos. A su vez, algunos universitarios colombianos, cuando recordamos las lecturas de Alfredo Molano, sumamos otros condimentos al imaginario de estos territorios: ¿El Retorno y Calamar no habían sido uno de los principales frentes de la colonización coquera?, ¿esos parajes no habían inspirado un escrito clásico, según el cual quien primero avanza es el colono, pero luego llega el comerciante gamonal y finalmente se aposenta el latifundista-ganadero que rápidamente puede transmutarse en narco-hacendado?

Sin embargo, el principal imaginario, lo han labrado los medios de comunicación, haciéndonos esperar que un guerrillero aparezca tras el primer árbol y que la coca sea el único paisaje reconocible. Posteriormente corroboraríamos que aunque esos eventos han marcado la historia de la región, las realidades humanas y geográficas suelen ser más complejas y sutiles. Unas serán las lógicas y las visiones con las que las propias comunidades asumen las realidades en que se encuentran inmersas, tejiendo una mirada particular de los ilícitos y del conflicto, y otras son nuestras percepciones, casi siempre sancionatorias con



respecto a esas regiones y comunidades. A los habitantes de la zona les ha correspondido adaptarse gradualmente a esas realidades y han elaborado una manera especial de percibir lo inevitablemente cotidiano de muchos asuntos, según se denota en las anécdotas diarias y en los referentes con los cuales asumen la mención al trabajo en coca y el contacto con los insurgentes con una sorpresa naturalidad, tal vez sin ser conscientes de ello. Refieren como normal lo que para el recién llegado sólo es extraordinario, conflictivo e ilícito, en la mayoría de oportunidades sin apelar a algún recato o prudencia que permita tener una real comprensión de estas nuevas realidades.

Habían discurrido 40 kms de recorrido y se había cruzado El Retorno, donde las autoridades policiales hacen la habitual requisa, en esta oportunidad sin ser demasiado inquisidoras. Entonces nuestra voracidad de selva desencadenó en un simulacro, y al atravesar un caño y dar cuenta de que su “bosque de galería” era bastante prolongado, no resistimos y nos detuvimos para respirar por fin el vaho de la selva. Destacábamos la abundancia

de las heliconias y un aspecto más melencólico de los morichales Amazónicos, cuando una bandada de micos se nos aproximó y nos consoló, permitiéndonos testimoniar ese remedo del encuentro con la selva.

### Los frentes de colonización

Por fin encontramos selva, pero en apenas un trayecto de 300 mts. En todo caso la presencia más frecuente de zonas boscosas, el menor tamaño de los potreros, que oscilan entre recientes desmontes y las cejas de monte, da inicio a la transición de una frontera latifundizada y potrerizada, a una colonización ya casi consolidada, en proceso de cambio de propiedad y otorgamiento de títulos.

Es una dinámica que se denota al ser más fácil la percepción del tamaño de las parcelas, porque las viviendas palafíticas testimonian lo torrencial de las lluvias y la frecuencia del desbordamiento de los caños, porque hay algunos cultivos de subsistencia, maiceras, yucales, platanales, y también sembrados de cacao y caucho, como un rezago testimonial de los programas de “sustitución de cultivos ilícitos”. Sin excepción las viviendas se han construido con madera, en algunas se decoran los corredores y las columnas con inocentes

rombos y figuras labradas sobre las tablas. En casi todos los potreros hay vestigios de los troncos que aún no se han descompuesto. La cantidad de pastos atestiguan el avance y el tiempo que lleva la colonización.

Con el montaje de los potreros culmina la labor de los “*derribos*” iniciales. Estos se hicieron, hará unos 8 años, para plantar la coca. Posteriormente sobrevino la “fumigación” por los helicópteros de la erradicación, que dejaron el suelo prácticamente estéril mientras perduraba la residualidad del glifosato. Posteriormente sobrevino un periodo de reconstitución natural y rebrotó “un rastrojo” de palmas y árboles de más de 20 mts, que llega a confundirse con un bosque nativo y que pueden ser una engañosa evidencia de la supuesta feracidad de unas tierras que gracias a la persistencia de la biomasa de la selva, todavía aguantan 2 o tres “cortes”. Son los “bosques secundarios” sobre el que ahora se abalanza ya no el hacha o el machete, sino la pertinaz motosierra. Después de “socolar” este nuevo bosque, para hacer la quema se espera al final del verano. Sobre las cenizas, simplemente se riega la semilla del pasto, “*convirtiendo en muy económica la levantada de potreros*”, y donde las altas gramíneas perfectamente pueden sostener 2 o 3 reses por ha.



El construir vivienda en cada parcela responde a un segundo momento en el avance de este tipo de colonización, cuando algunos colonos optan por “hacer finca”, levantar casa y esperar la titulación. En el primer momento dominaron formas muy transitorias de vivienda, levantadas en las proximidades de los cicales. Más que viviendas eran grandes ramadas, resguardadas con paredes de tablas que permitían resguardarse de la plaga y del frío de las madrugadas. Conservan el aspecto de reales “barracas”, en tejas de zinc, sin corredores y sin ventanas, con un caídizo en palma como cocina. Eran los “campamentos” que albergaban 30 o 40 personas, según el tamaño del cocal.

La construcción realmente importante era “la otra cocina”: una ramada con piso en cementado que facilitaba el triturado de la coca con las guadañas. A ese triturado después se le aplicaba en las canecas de plástico, la gasolina y los ácidos que permiten extraer “la base” de coca. Era una infraestructura muy elemental, en que lo decisivo era la disposición de los insumos. No supimos qué remembranza traicionera nos hizo evocar la colonización del café y lo que en los años 30 ó 40 del pasado siglo significó para los colonos el anhelo por levantar los “beneficiaderos de café” o “las ramadas” para la caña; la razón pudo estribar en que también para el café se dependió de una significativa migración laboral y de la extinción de la selva en las cordilleras.

En una colonización coquera es distintivo el carácter transitorio de los campamentos, carentes de toda comodidad, ya que la principal motivación de cultivadores y raspachines es el “enguague”. El avance de la colonización se patentó con el enjambre de trochas y posteriores caminos, en los que es decisiva la acción comunitaria de los colonos. Es como se van conformando “frentes”, que se cristalizan con la emergencia de una serie de pequeños sitios o lugares nucleados, que más tarde se reconocerán como veredas: Las Perchas, La Guarapera, Caño Seco, Arara, Las Brisas, El



Resbalón, Yaguara, Caño de las Lajas. Estos sitios constituyen vecindarios provisionales, de 8 ó 10 viviendas, 3 o 4 de las cuales pueden ser cantinas o billares, y no se sabe si también prostíbulos. Son los lugares, a los que periódicamente, en la semana, acudían los raspachines, para distensionarse de esos encierros en que ya podían llevar 3 o 4 meses.

### **Imprevisto retorno**

Se impusieron las fumigaciones y la erradicación, hoy aquellos sitios son veredas muertas. Más de la mitad de las casas están abandonadas. En las cantinas, ahora transformadas en lúgubres tiendas, no hay ninguna seguridad de que se pueda comprar una cerveza. La erradicación no se hizo manualmente ni con la presencia de la fuerza pública, simplemente se apeló a la incursión inesperada de los aviones de fumigación, que ocasionalmente encontraron respuesta por los guerrilleros que procuraban derribarlos. La prolongación de las operaciones de fumigación ocasionó la desbandada de los raspachines, se despobló la región y murieron muchos de estos poblados.

Entonces, algunos sembradores de coca optaron por transformarse en colonos agrícolas y se dieron a levantar potreros y a transformar sus viviendas, de barracas a casas de habitación. La mayoría de colonos optaron por vender a otros frentes de colonización coquera o por retornar a las regiones de origen. Unos contados raspachines ahora se reconvierten a vaqueros o contratistas, como forma de permanecer en la región.

El triunfo de la “guerra de la erradicación”<sup>2</sup> no implica que la coca desaparezca completamente. Simplemente se reduce notoriamente la extensión de los cocales y muchas cocinas persisten, pero como vestigios arqueológicos. Los cocales ahora son tan sólo de 1 ó 2 has, ya no de 30-40 has. Son cultivos mediante los cuales –según se dice- se busca “diversificar la producción”, para procurarse recursos, capitalizarse y adquirir algunos semovientes. También la forma de producción de la coca y las relaciones de producción se alteran: los cocales que persisten ya no se atienden expresamente por los propietarios, se prefiere acudir a formas de “aparcería”, buscando socios-trabajadores con los que se pacta una participación, según si el rendimiento es del 15%, el 17% ó el 25% y los costos en que incurra el cultivador o el cocinero.

Se concluye que ahora los interesados en que no desaparezca el cultivo son algunos raspachines y cocineros. Las principales actividades económicas regionales se redireccionan hacia la ganadería o previsiblemente el cacao y el caucho. Incluso el momento de la real bonanza cocatera fue muy anterior en los comienzos de la actividad, cuando con la afluencia de muchos compradores de base de coca, se configuraba una especie de mercado perfecto con precios al alza. La posterior presencia de la guerrilla y los paramilitares, con la participación que exigían, constituyó un sobre costo que redujo las ganancias del productor; hasta que finalmente, cuando guerrilleros y paramilitares controlaron el mercado y conocían exactamente quién sembraba y cuánta coca extraía, forzaban su venta a un comprador único que muchas veces no pagaba al contado sino que entregaba unos “vales” de improbable redención. De manera que en las últimas épocas, ese cultivo fue una producción de mercado asegurado y no percedera, pero con márgenes de utilidad y riesgos de transacción poco atractivos, y fue el momento de decadencia.

En fechas más recientes, el principal efecto

de la triunfante guerra por la erradicación, fue la migración de la población temporal y la puesta en venta las mejoras. Así se propició la llegada de nuevos propietarios, nuevos inversionistas, interesados en tierras baratas y en dar otro uso al suelo, convirtiendo al Guaviare en probable “territorio de paz, trabajo” y pastizales.

Destacamos algunas de las lógicas y fases por las que atraviesa la producción de coca para sugerir que hay diferentes zonas productoras de ilícitos y que estos cultivos pueden tener diferentes expresiones sociales y económicas. Como ya se dijo, entre las comunidades hay otra percepción del cultivo. Por esto, en la medida en que avanza el recorrido, se hace normal que en las mismas orillas del camino se ubiquen pequeños cocales y que aún se hable de las fumigaciones como aspecto de la cotidianidad de estas regiones. Pero hoy el cultivo de la coca no tiene igual significación en la configuración de este territorio.

Una inesperada manifestación de la lógica diferenciada en la percepción de la realidad del territorio es la amabilidad y la desprevenición con la que los colonos orientan al visitante y la reiteración de un incomprensible afán por narrar historias de lo que allí ocurrió, como si una especie de atmósfera colectiva llevara a no eludir el tema. Toda conversación vespertina de reposo, invocando en las hamacas la llegada del sueño, inevitablemente deriva en explorar qué ocurrió y qué papel jugaron los diferentes actores. Pareciera que quienes están más urgidos por encontrar la explicación a una realidad alterada tan drásticamente y que ahora los obliga a asumir un nuevo rol en la vida, son esos antiguos raspachines y colonos que transitan a su conversión en empleados, jornaleros marginales o que buscan reafirmarse en su decisión de vender y retornar a sus sitios de origen.

Fui testafarro. Aquí todos sembrábamos coca.

Llegó la guerrilla al comienzo cobró el grama-



je, después obligó a que todo se les vendiera. Llegaron los paramilitares, iban como de paso, pero mataron a fulano y Zutano. Al comienzo, de buenos precios, eran muchos los compradores. Al llegar los guerrilleros y paramilitares, cobran su parte, los precios no suben porque hay que darles a los unos y a los otros.

La mención a la guerrilla y los paramilitares es constante. Sin embargo si se habla del Estado y las fuerzas militares es por las fumigaciones; quienes sí tienen una clara noción de la urgencia de una “*presencia constante del Estado*” son los nuevos propietarios. Puede inferirse que años atrás el papel que le correspondió a las fuerzas militares se constriñó al control en la circulación de insumos (gasolina, cal, cemento, ácido colhídrico), sin que ello hubiera representado un obstáculo relevante. Hoy, la real presencia del Estado depende de la dotación de infraestructura y de la manera cómo opera en el otorgamiento de títulos.

En todo caso la coca fue una alternativa, emblemática del despegue de una región olvidada. Pero en ese transitar, se derrocharon las oportunidades en muchas noches de lujuria y francachela, cuando se “*enguacaban cientos de*

*millones de pesos bajo los colchones*” y “*se encendían cigarros con billetes de \$1000*”. Muchos cultivadores fueron estafados por raspachines que huían con “*guacas de \$80-100 millones de pesos*”. En el contexto de aquel poblamiento accidental, las gentes consideraban que la riqueza era para siempre, no ahorraron, no invirtieron. No saben qué hacer ahora que no hay coca.

### ¿Una nueva región?

El flujo demográfico ahora está de vuelta. Probablemente sean muchos los que en ese retorno se asienten en el Putumayo o la costa del Pacífico. Unos pocos siguiéndole el rastro a la coca, venden sus mejoras y marchan selva adentro. Otros muchos, retornan a sus zonas de origen, gracias a los 80- 100 millones que les deparó la venta de las mejoras se convierten en pequeños propietarios capitalizados de Boyacá o el Cauca, esa venta fue el único vestigio de la capitalización del dinero que malgastaron con las ganancias de la coca, el único ahorro está representado en los forzados desmontes. Unos pocos colonos y raspachines, que no ven alternativas, permanecen acá, aparte de narradores y testigos, serán los “*encargados*” de los nuevos propietarios que se

empeñan en capacitar y adiestrar en ganadería a “*antiguos raspachines*”. Muy pocos colonos avizoran su conversión en propietarios.

Hará apenas 3 ó 4 años cuando las vías eran sólo trochas, las fumigaciones eran diarias y no se conocía de la delimitación de la “*zona de reserva*”, el valor por ha -sin titular- no superaba los \$300.000. Hoy, con carreteras más aceptables, con la probabilidad de que el INCODER otorgue títulos, se pide por ha \$1-2 millones, aunque en las proximidades de El Capricho y San José el valor ya sea de \$3-4 millones. Hace unos días la radio anunció la completa electrificación del país y el Gobernador recién posicionado reunió a los presidentes de Acción Comunal prometiendo pavimentar las carreteras hasta el Retorno y el Capricho, con lo que se espera que los precios por ha se doblen. Con todo, estos precios de predios rurales son de los más accesibles en el país, \$2 ó 3 millones por ha, con aguas abundantes y muy buenas pasturas.

Pero, los antiguos colonos y raspachines apuestan a nuevas coordenadas geográficas. De ahí la gran movilidad de la tenencia rural en la zona. En todo visitante se entrevé un potencial comprador. Basta permanecer 2 ó 3 días en una de las veredas para recibir la oferta de 2 ó 3 predios y con la incertidumbre de que lo hoy se ofrece por \$ 1 millón mañana no podrá negociarse por \$3 millones. En razón del bajo costo de la tierra, la condición corporal de los ganados y el estado de las pasturas, el Guaviare se nos presenta como “*región de oportunidades*”. No falta quien diga que el desarrollo nacional debe virar de la altillanura y el Vichada hacia el Guaviare departamento que pasará a ser la futura región agropecuaria de Colombia.

En todo caso debe cavilarse respecto a la real potencialidad de los suelos. Puede ocurrir que las pasturas ahora esplendorosas, al cabo de 3 ó 4 años demandan de abonos y un periódico subsolado. ¿Cuántas quemas resistirán estos rastros?



En todo caso como a quien llegue se le ofrece un predio, se está expuesto a permanentes meditaciones y se llega a pensar que se es un tonto, si no se ahorra y se invierte en la zona. Parece inevitable hacer eco de las oportunidades, aprovecharlas, mirar hacia el Guaviare, y disponerse a “*hacer finca*”.

### **El absurdo de las lógicas contrapuestas**

Para prever las oportunidades futuras hay que contraponer dos lógicas: la del cálculo especulativo fundamentado en anticipar lo que será una rápida valorización de los predios, además, si lo que se quiere es “hacer finca” hay que realizar una juiciosa estimación de los rendimientos productivos de estas explotaciones.

Hará 2 años, no se conocía de la probabilidad cierta de formalizar los títulos ya que el INCODER no había delimitado la zona de reserva y la presencia guerrillera era más frecuente. Vender en \$300.000/ha los derechos sobre una mejora, era una ganga. Las medidas de aquellos predios se establecían “*al ojo*” o con “*cabucha*”, de manera que la estimación del

área de las “mejoras” era siempre incierta. Hoy, cuando ese ejercicio se haga la ayuda de un GPS, puede resultar que esos derechos tripliquen el área inicialmente estimada. Tan pronto “se clarifica” la titulación, el precio mínimo por ha de desmonte puede ser de \$1 millón y el área de los bosques, que es la que más se subestima, puede triplicarse. Igualmente existen expectativas por las promesas electorales de electrificación y arreglo de las vías, además del sosiego que representa una mayor “*presencia estatal*”. Si el nuevo comprador dispone de medios y relaciones para rápidamente clarificar los títulos, mejorar la vivienda, cercar los derribos, acelerar las socas y regar semillas de pastos, si también puede surtir de ganados o dispone de formas de “recibirlos al aumento”, en poco tiempo “*habrá hecho finca*”. El valor de su mediana propiedad rápidamente se habrá cuadruplicado, y si cuenta con recursos para “*recoger otras mejoras*”, estará próximo a constituir una nueva “*hacienda ganadera*”.

Desde el otro cálculo, se comenta que los ganados del Guaviare son los de mejor recibo en Bogotá, “*que es la calidad la que da el precio*”. Se habla de ganancias kg/día superiores a los 1000 grms, que en la cría no son más de 50 los días abiertos; la piel de los ganados son lustrosas, “su llenado” es evidente, son ganaderías casi espectaculares. Se critica que en tan buenos suelos se siembre pasto “amargo” o “dulce” y no Marandú o Toledo, para poder prospectar cargas cercanas a los 3 Ugg/ha. Son condiciones, en que pese a la actual crisis ganadera, se estiman producciones de 750/kg/ha/año o de 3 terneros al año, lo que en una finca de 80 has representa una ganancia bruta de \$ 1.2550 o \$ 2.250.000 ha/año. Esto, “*da para cambiar carro por año*”, según es el sueño de los nuevos propietarios.

En consecuencia, sea por la valorización o incluso por los rendimientos productivos, “comprar tierras acá es una oportunidad única”, si se sabe comportarse “*como una persona*

*jugada*”, discreta, acostumbrada a lidiar los problemas de orden público y a no escandalizarse con lo que puedan hacer los vecinos.

En estas zonas, de pocas personas jóvenes y mucho “macho sólo”, la plata suele ser “maldita”. Ahora el salario está a \$20.000 diarios y se paga a \$4000 por arroba raspada; la mayoría de labores (derribo y limpias) se hace al contrato. Otros fueron los tiempos en que los raspachines no encontraban forma de gastar jornales de hasta \$3 millones mensuales y los parceleros podían hasta guardar \$50 millones sin saber en qué gastarlos. No se encontraba en qué invertir, no se sembraban potreros ni se les “surtía” de ganados; mayor desprecio merecían los cultivos de subsistencia y preferían comprarlo todo. Se dice que la misma guerrilla llegó a descalificar el comportamiento de los colonos, porque “*habían desperdiciado las oportunidades*”. Son las razones para que se propicie la llegada de nuevas gentes, “*que dan ejemplo de progreso*”.

La plata hecha con los cicales poco le sirvió a la zona, valía cuando se la enviaba a las regiones de origen. Casi siempre al momento de tomar la decisión de partir, de lo único que se disponía era de los derechos sobre las “mejoras no tituladas”. Para Retornar a la región de origen con algún “plante” hay que vender la parcela, y apresurar el viaje “*antes de que el maldito dinero vuelva y se esfume*”. Por esto es que todo visitante es visto como un potencial comprador de fincas y el colono acude al nuevo propietario como si éste fuera más bien un comisionista.

Si como es previsible, este proceso continúa inalterable, la estructura social de la zona cambiará en poco tiempo. La población disminuirá significativamente. Permanecerá un pequeño contingente de raspachines reconvertidos a vaqueros y “encargados”, continuarán algunos contados jornaleros “contratistas”, se reconcentrarán los predios, algunos pocos colonos alcanzarán la

condición de finqueros. Inevitablemente la región se ganaderizará, la integración vial acaso posible una mayor participación del doble-propósito frente a la cría y la ceba, es de esperar que los programas de caucho y cacao se evacuen de los escritorios de los formuladores de programas.

Así, allende el Guayabero se “moderniza” otra de las regiones colombianas, “*que se integran a la patria*”. Esto, porque mientras los cálculos de la producción y la rentabilidad suelen estar más estandarizados, ser más elementales y ante todo creíbles, la estimación de las cuentas ambientales es sólo ética y valorativa, y lo ecológico al tener el rasgo de bien colectivo y no poder individualizarse, cuenta con muy escasos interesados.

De manera que “el desarrollo” de estos “baldíos” se conecta con que aparentemente la única oportunidad de sobrevivencia para los sectores sociales rurales más marginados, los colonos y los raspachines, dispuestos a enfrentar la selva, y sin parar mientes en que esas oportunidades dependen de la extinción de otros sectores aún mucho más marginados, las “etnias de selva”. Se configura un proceso de apropiación meramente individual, característico de una “forma de desarrollo” que se acelera cuando están creadas las condiciones para hacer presencia otros actores sociales de origen urbano con más recursos y más vínculos con el Estado, que al ubicar sus intereses en estas regiones y se proponen “*desarrollarlas definitivamente*”.

Entretanto, la selva, pese a sus servicios ambientales y la necesidad de preservarla, no más dolientes que unos contados ilusos idealistas. El Estado que ha sido incapaz de garantizar la seguridad en estos territorios, mucho menos será capaz de poner coto a su poblamiento y deterioro ambiental, entre otras cosas porque la lógica desarrollista y productivista con que se legitima ese nuevo tipo de poblamiento y las inversiones concomitantes, es antagónica

al discurso y la actitud que perciba y asimile la selva como el bien inestimable que es para la preservación del ser humano.

Por esto, pese a las inocultables muestras del cambio climático, en la medida en que se avance ese poblamiento, y junto con los cambios productivos y de la estructura social, se consolide el “progreso” en estas regiones, seremos testigos de otro de los absurdos capítulos de la historia nacional. Sólo mañana, cuando sea un imperativo encontrar e implementar medios para el amortiguamiento del desastre ambiental, frenando la pérdida de agua, oxígeno, biodiversidad y de formas de regulación ambiental, entonces no habrá ceros con los cuáles se pueda estimar el valor de lo que representaban los millones de kms de árboles y los muy heterogéneos sistemas de vida. Será cuando se tendrá una noción de lo que era la dimensión de la actual riqueza entrañada por la selva, aunque esta fortuna se haya dilapidado.

De cualquier manera, si se intentan adoptar claras políticas nacionales de drástica regulación ambiental, lo que represente el costo social para su implementación no pueden imputarse ni a los indígenas ni a los colonos. A ellos no se les puede responsabilizar de una tragedia que se gestó colectivamente a lo largo de varios siglos. La necesidad de desarrollar reales programas sociales de rehabilitación y creación de oportunidades productivas alternativas, representará apenas un costo mínimo de la riqueza que albergará y capitalizará la nación colombiana si asume decididamente la preservación de sus selvas.

## Notas

1. Según el censo de 1993 los indígenas, agrupados en 9 resguardos constituían el 3.2% de los 70.000 hbts del departamento, sus resguardos abarcaban el 13% del área departamental
2. El excomisionados de paz, Luis Carlos Restrepo, llegó a decir que en el Guaviare no quedaba una sola mata de coca.

## España: ¡la que está cayendo!

Carlos Mariscal\*



Imagínense una mañana de domingo. No hay ninguna prisa en levantarse. Los niños están en su habitación durmiendo plácidamente. No tienen que salir al colegio, ni ustedes a trabajar. No circulan los buses y hay pocos vehículos por las calles. Todo es pura tranquilidad. Indolentemente, acaban por levantarse de la cama, se ponen las pantuflas y, mecánicamente, abren la ventana para ver qué día hace. ¡Horror! Esta diluviando. Toda la tranquilidad que tenían se les cambia por la zozobra de qué van a hacer ¡Con la que está cayendo!

Bueno, pues algo parecido nos pasa en Europa y, particularmente, en España. Del “España

va bien”, que decía el nunca bien recordado Presidente Aznar, se dio paso a “Esta España es una ruina”. Era como haber caído desde un noveno piso. De repente no se hablaba – y se sigue hablando aún– más que de la palabra crisis. No, hay otros conceptos que hemos descubierto los españolitos de a pié: deuda soberana y puntos básicos. ¡Y nosotros habíamos vivido tan tranquilos sin saber estos conceptos tan esenciales para la buena marcha de nuestro país! ¿Pero, dónde vivíamos, en Botswana cazando elefantes? Según vamos, me parece que viviremos en un país como Botswana, pero sin elefantes. A lo de los recortes parecía que estábamos acostumbrados pues, por muy bien que decían que iba el país, estaba aumentando

\* Texto enviado desde España



- Irlanda: 1.499 €
- Holanda: 1.317 €
- Reino Unido: 1.190 €

Juzguen ustedes la diferencia con nuestros países vecinos, que no olvidemos, tienen la misma moneda que nosotros. Y todavía hay representantes empresariales que dicen que habremos de trabajar más horas y ¡ganar menos! Y lo dicen empresarios a los que han procesado por cierre fraudulento de sus empresas.

Y la cifra de desempleo va en aumento a pesar de la reforma laboral que hizo Zapatero, cuando era presidente del Gobierno y de la que ha hecho hace pocas fechas Rajoy nada más tomar posesión del cargo de Presidente del Gobierno.

el índice de pobreza en las familias debido, sobre todo, a un endeudamiento brutal y a los salarios tercermundistas a que nos estaban sometiendo las empresas desde hacía años.

Me explico: en España ha habido durante muchos años un incremento de los contratos temporales hasta llegar a índices del 35% de la población activa con este tipo de contratos. Si a esto añadimos la cifra – en aumento por desgracia- de cinco millones de desempleados, es decir, cerca del 20% de la población activa, nos encontramos con que más de la mitad de esta población en edad de trabajar no tiene ingresos regulares durante el año natural.

Un dato: el salario mínimo interprofesional (SMI), aquel bajo el cual no se puede contratar a un trabajador a jornada completa (40 horas semanales) es de

- Francia: 1.309 € (por SOLO 35h/semana)
- Austria: 1.000 €
- Bélgica: 1.283 €
- Grecia: 680 €
- España: 600€
- Portugal: 426 €

A esto hay que añadir el engaño en el que se nos metió cuando los bancos daban dinero a todo aquel que tenía – después se ha sabido- la desgracia de sentarse en la silla de un empleado de banca. Si pedías un préstamo personal para comprar un piso, te daban el 100% del coste de la vivienda y además, como en las ferias, te daban para comprarte un vehículo y la plaza de garaje, si es que no iba incluida con la vivienda. Claro, vienen estos tiempos de crisis y las familias no tienen con qué pagar esos préstamos sobre viviendas que estaban sobrevaloradas ¡por los mismos bancos! En este último año han desahuciado a más de 200.000 familias, es decir, les han echado a la calle y la vivienda se la ha quedado el banco: en la actualidad los bancos tienen el mayor volumen de viviendas en su poder.

Eso les vino bien a los bancos porque con ese activo inmobiliario pudieron inflar sus balances a placer: contabilizan los inmuebles no a su valor real sino al valor del mercado, al de entonces que estaba sobrevalorado. Ahora que el precio de mercado de la vivienda se ha depreciado en casi un 80%, resulta que los balances de los bancos no están regularizados

simultáneamente y, al hacerlo, tienen más agujeros que un queso de Gruyere. Nuestras entidades financieras están en crisis. No dan créditos a nadie – quién te ha visto y quién te ve-. Nadie se fía de ellos. Y esto supone la parálisis de la economía: las familias sin recursos no consumen; las empresas no producen porque no hay crédito ni consumo; las empresas despiden a sus trabajadores, quedándose con plantillas reducidas, eso sí exigiendo a los que se quedan que trabajen más por menos sueldo. Las entidades financieras pidiendo a voz en grito ayudas estatales para cuadrar los balances: ¿Pero dónde están los miles de millones que decían ganaban hace pocos meses? España es un país socialista, ¡pero al revés!: se socializan las pérdidas de los bancos y se recortan derechos a los ciudadanos honrados, que no han hecho sino trabajar y trabajar y pagar impuestos. Pero a los bancos, que han falseado las cuentas, se les da dinero público sin medida y a los ciudadanos se les echa de sus viviendas, se les recortan sus derechos sanitarios y educativos y se les reducen las pensiones a las que tienen derecho por haber cotizado, según la ley, durante cuarenta años. Hay una pregunta en la calle: ¿Dónde estaba el Banco de España, que, se suponía, era el supervisor de todas las entidades financieras

del país? ¿Dónde está la vergüenza de los banqueros? ¿Y sus beneficios? Y ¿dónde la vergüenza de los políticos, que siguen disfrutando de privilegios : exención de tributar por ingresos hasta el 30%; tarjetas VISA a cargo del Parlamento o del Senado; gratuidad en el transporte urbano; viajes en clase preferente; dietas, sueldos y pensiones de jubilación de escándalo que se incrementan ellos mismos a principios de la legislatura sin contar con nadie, cuando niegan el pan y la sal a sus votantes? ¿Y esta gente nos representa?

Cuando surgió el pasado año el movimiento 15-M uno de sus eslóganes era: *Estos políticos no nos representan*. Faltó tiempo para que los políticos y la derecha mediática salieran a la palestra a protestar porque, decían los políticos y lo repetían cual papagayos los medios masivos: nuestro mandato ha salido de las urnas y tuvieron la desfachatez de promulgar, mediante la delegada del Gobierno de Madrid un toque de queda, al limitar hasta las diez de la noche la manifestación en la Puerta del Sol de los movimientos del 15-M en su primer aniversario.

Los políticos no decían que ese mandato electoral había tenido un factor de por medio: un programa electoral. Y , claro, el hecho de que el programa electoral que los políticos elaboraron sesudamente, que los políticos expusieron – más o menos claramente – ante los ciudadanos durante la campaña electoral, que dura veinte días, más los varios meses anteriores que empiezan a darnos la matraca con las elecciones y los programas y las peleas para ver quién lo hace más bonito y atractivo, que ese programa electoral, decía, sea el inductor – en teoría- del voto de los ciudadanos, a los políticos les da absolutamente igual, pues como decía hace años uno de ellos: “El programa electoral está para no cumplirlo!” y aquél y éstos se quedan tan anchos y no sólo no lo cumplen, sino que hacen todo lo contrario a lo que dicen que decía el programa, a lo que decían ellos a voz en grito en los mítines de



campana electoral. ¿Y se extrañan de que digamos NO NOS REPRESENTAN? Nuestros políticos están desenchufados de la realidad hasta tal punto que se creen sus propias mentiras. Son cobardes hasta la saciedad, pues teniendo a su disposición los datos de todos los ciudadanos no tienen coraje para exigir a los acaudalados, que tienen sus bienes en paraísos fiscales, que los retornen a España, que paguen por ellos los impuestos correspondientes y se les sancione por fraude fiscal. Pero se está descubriendo que hay gente de las altas esferas que tiene dinero en paraísos fiscales, opaco a la Hacienda Pública. Pero ¿qué digo? Si en España, lo dicen los propios Presupuestos Generales del Estado de 2012, que se pueden consultar *on line*.

(En mill. €)	Presupuestos 2011	Presupuestos 2012 <sup>1</sup>
RENTAS DEL TRABAJO	71.761	73.106
SOCIEDADES	16.008	19.564

Más claro, agua. Ah, se me olvidaba apuntar, que la Iglesia Católica está exenta del pago de impuestos y a cambio de ser tan colaboradora, los ciudadanos la financiamos vía impuestos, *malgré nous*, con una cantidad cercana a los diez mil millones de euros anuales. Y tienen un patrimonio descomunal, que no emplean para atender las necesidades de la gente, sino para acaparar riquezas. Si esto tiene visos de justicia social, que venga Dios y lo vea. Y nunca mejor dicho.

El otro factor de engaño es la manipulación del conjunto de los medios de comunicación. Callan las noticias que no interesan al poder. Esconden la realidad bajo encuestas aparentemente científicas. No he creído nunca en las encuestas desde que leí hace muchos años un comentario sobre ellas en el que se dudaba de la veracidad que decían representar. Decía: Si las encuestas fueran ciertas España no existiría, ya que en los siglos XVIII y XIX las vocaciones sacerdotales crecían exponencialmente todos los años, de manera que de seguir así todos los hombres, con el paso de

los años, estarían enclaustrados y todas las mujeres serían monjas en sus conventos. Si es que cumplieran con el voto de castidad que hacen, no habría renovación de la población. Lo bueno de esa situación es que, al no haber niños, algunos eclesiásticos no habrían tenido ocasión de abusar de ellos.

Y los de la derecha mediática, neoconvertos demócratas, aúllan consignas vomitivas aparentando que son demócratas convencidos cuando, en realidad, están pidiendo a gritos la vuelta de tiempos pasados. Entre estos, las actitudes y conductas de muchos políticos y el silencio vergonzoso de sus compañeros de filas – el que se mueve no sale en la foto- surge el *No nos representan* para mayor vergüenza de la clase política, que ve cómo al margen de todos sus partidos surgen movimientos ciudadanos que les ponen en evidencia. Ya se apañarán ellos de trufar esos movimientos y depreciarlos.

Es muy fácil para quienes son maestros de la falacia y la mentira. Tienen poder para hacer creer, con los medios de comunicación de su parte, que esa gente no es más que un grupúsculo antisistema. ¿Qué sistema?, ¿el suyo? ¿Qué sistema es ese que ataca a los que dice defender? Eso no pasaba ni en el sistema feudal de la Edad Media. Eso no pasaba, si me apuran, ni en la Dictadura. Han convertido su sistema en una oligocracia y se han cargado los derechos adquiridos por los ciudadanos a golpe de decretos en el Boletín Oficial del Estado. Acabarán apañándose para que desaparezcan estos movimientos, sobre todo juveniles. Les estorban. Y ¿los sindicatos, que se dicen de clase? Los sindicatos en España se han convertido en un ministerio más, sin estar en el Gobierno. Reciben una asignación anual del Estado. Además, el Ministerio de Empleo les da, a través de una Fundación, en la que están también los empresarios, muchos millones de euros para hacer cursos de formación a los trabajadores. La formación no siempre se da como se debería dar; no res-

ponde a la necesidad real de las empresas en su mayor parte y las justificaciones del gasto no son siempre las más adecuadas, a pesar de los controles administrativos. Los trabajadores cada vez se despegan más de su ámbito por muchas razones: poca actividad sindical en las empresas; escasa formación de los representantes sindicales; dedicación deficiente a las necesidades de los trabajadores; incluso han tenido problemas laborales dentro de los sindicatos con sus propios trabajadores por no querer negociar con ellos el acuerdo que regula sus relaciones laborales.

Están recibiendo ya las primeras andanadas por parte de la derecha más retrógrada, que en España es la mayoría del Partido Popular. Decía Antonio Machado, nuestro poeta castellano:

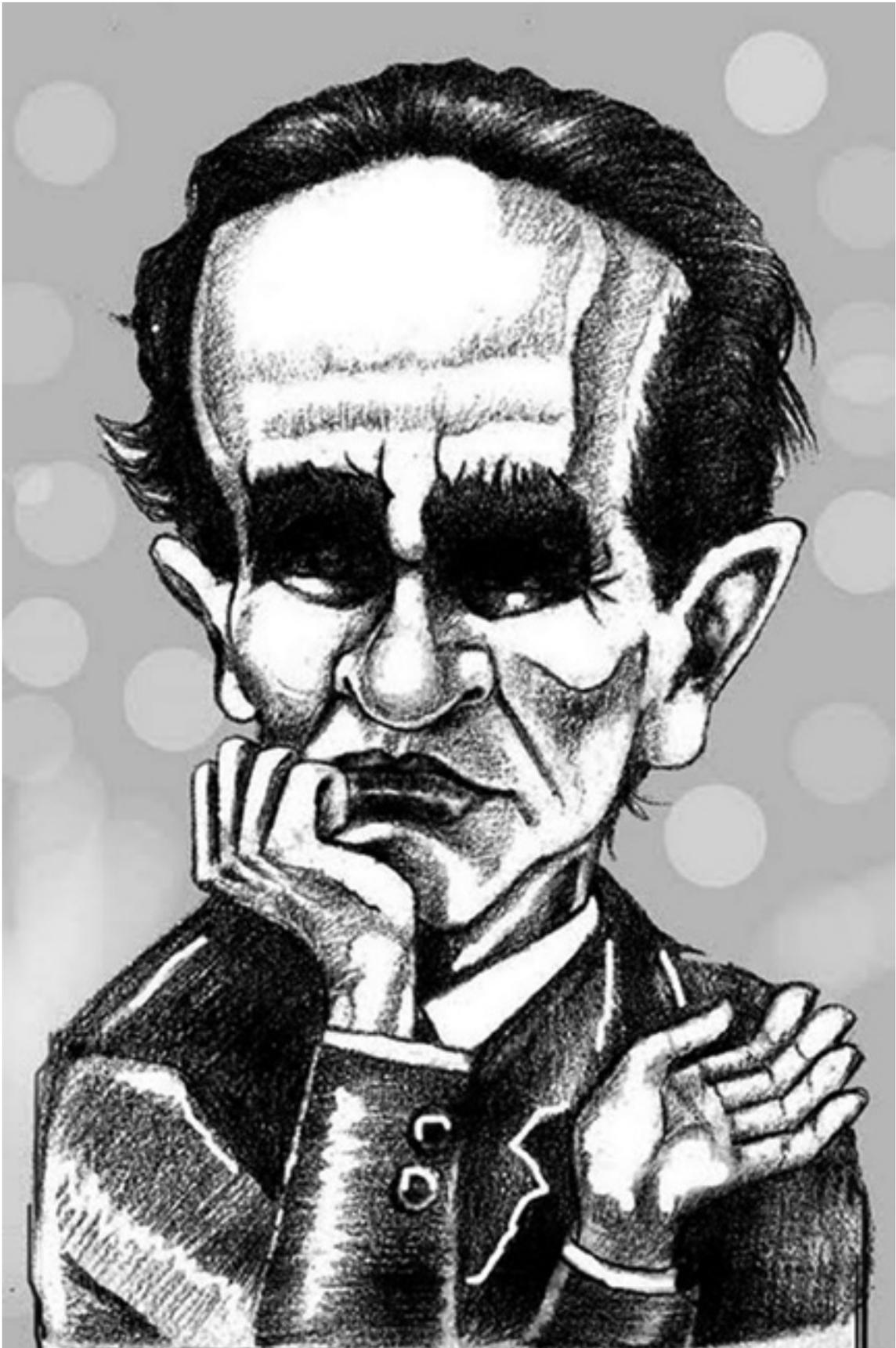
Ya hay un español que quiere  
vivir y a vivir empieza,  
entre una España que muere  
y otra España que bosteza.  
Españolito que vienes  
al mundo te guarde Dios.  
una de las dos Españas  
ha de helarte el corazón.

Dónde está la otra, que me quiero ir a ella.  
Aunque tratándose de España, más vale pá-  
jaro en mano que ciento volando, así estén  
cayendo chuzos de punta.

## Nota

1. Disponible en: <http://www.lamoncloa.gob.es/NR/rdonlyres/887E6D29-44E3-4C8F-99F6-18EC0DB6FCF8E/199090/PresentacinPGE2012.pdf>.





## César Vallejo: otra perspectiva sobre lo andino

Pierre Díaz\*

A lo largo de la literatura que tiene como lugar de enunciación eso amplio y abstracto que se denomina lo andino, se ha demarcado una imagen de lo característico a este marco enunciativo que presenta a una región vasta y rica pero brutalmente golpeada por los azotes de la colonia. Esto es indudable. No se puede negar que el pasado de esta vasta región está marcado por la barbarie desde lo civilizado.

Es cierto que la historia de los países denominados andinos es también la historia del silencio, del llanto, del caos, de la subyugación y del exterminio. Así fue, es una marca, una huella, un tatuaje impuesto a la fuerza que nunca lograremos borrar. También es cierto que esa otra voz, de la que nos habla Octavio Paz, ha sido velada, escondida y rechazada a través de diversos mecanismos represivos que son inherentes a una raíz colonial y que se continúan reproduciendo con todo el proceso moderno que acompaña ese desarrollo sintomático y perverso de las gentes andinas.

Sin embargo, tal vez por lo nefasta de esa situación político-social, no sólo de los países andinos sino de los latinoamericanos en general, surgen poéticas acentuadas en un gran tono crítico sobre su entorno. Al respecto, Elizabeth Monasterios alude a la obra poética del boliviano Jaime Sáenz y a los peruanos José María Arguedas y César Vallejo.

Lo significativo en estos autores es que,

rompiendo con todo principio moderno, son capaces de desarrollar una obra de talante poético, político y filosófico. En esto estoy completamente de acuerdo con Monasterios. La dificultad que me surge con la autora tiene que ver con la conclusión presentada sobre César Vallejo. Es esto lo que me inquieta y que intentaré abordar en este breve escrito:

La paradoja es que en Vallejo la herida, por productiva que sea, es también un límite: forja la irrupción de una poética del conflicto andino pero no admite salidas. Concluyente, se impone el desgarrado vacío de un mundo que está allí, cuya pulsión Vallejo puede palpar, pero que ha perdido espesor, que se ha vaciado, que no da sombra siquiera.<sup>1</sup>

De las literaturas del maestro boliviano Jaime Sáenz y del peruano José María Arguedas me ocuparé en otra fecha. En este trabajo se pretende abordar el talante revolucionario que Vallejo logra desarrollar a lo largo de su obra, esto es, el perfil insurrecto que acompaña todo su trabajo escrito, fijándonos únicamente en su poética sin querer decir que en su obra narrativa no se encuentre este mismo carácter. De este modo, se asumirá que, si bien son muchos los lugares y temas que se abordan, amplían e innovan en su obra y que, como lo plantea Monasterios, buena parte de la obra de Vallejo no parece dictar una salida concreta a la crisis aguda que se vive en la época, de igual forma existe un planteamiento delimitado por el poeta peruano que

\* Docente Universidad del Tolima



más que tratar de deslegitimar, simplemente plantearía otra posibilidad interpretativa a la tesis de Monasterios según la cual en Vallejo no hay salida alguna.

Cuando leo varios de sus versos, siento que las palabras quedan reducidas a ínfimos garabatos ante la grandeza de César Abraham. En el mismo año en que Lorentz descubre los electrones, nace en Santiago de Chuco en un hogar de raigambre andina, mestiza, religiosa, modesta, de austeridad moral y económica según anotan sus biógrafos. En el año que Sartre publica *La náusea*, Vallejo es trasladado a la Clínica Boulevard Arago donde agoniza y muere el viernes 15 de abril. Es interesante destacar el hecho del viaje desde una tierra que algunos podrían denominar como premoderna, a la cúspide del proyecto modernizador que estaría representado en el París cercano a la segunda guerra mundial. Viaje que puede simbolizar el paso de un lugar a otro, la exploración de estos nuevos lugares que significan nuevas temáticas y nuevas apreciaciones, sin que esto niegue, desprecie o desvalore a ninguno de los dos tópicos.

Cuando se lee el estudio introductorio de

Grunfeld sobre el caso de las vanguardias latinoamericanas<sup>2</sup>, que para Monasterios es un tema poco trabajado por la crítica literaria, queda la sensación de que es algo impreciso cuando, a modo general, afirma que en el caso de los autores pertenecientes a este momento y movimiento literario, hay un claro interés crítico sobre la compleja circunstancia política y social que acompaña a Latinoamérica por aquella época, me refiero al periodo entre 1910 y 1930 aproximadamente. No se hace evidente, por ejemplo, que *Altazor*, la obra insigne de Huidobro, esté interesada en asumir una posición políticamente crítica desde Latinoamérica sobre los proyectos imperialistas que se plantean en la época. En este punto creemos que el caso de Vallejo es distinto y por eso le daría cierta razón a la hipótesis planteada por Grunfeld.

Como en Huidobro, encontramos en Vallejo una ruptura con los planteamientos y esquemas modernistas que tanta acogida aún tenían al comienzo del siglo xx. No parece exagerado afirmar que en Vallejo, como en buen número de autores de este movimiento, se encuentra una enorme experimentación con la palabra, que termina por plantear la ambigüedad, precariedad, diseminación y limitación del lenguaje (y en esto estamos de acuerdo con Monasterios), idea que posteriormente vendrá a ser desarrollada y planteada por todo el deconstruccionismo de los postestructuralistas.

Para ayudar a sostener la hipótesis de Grunfeld, es necesario matizarla para no generar dificultades interpretativas. Si bien la preocupación ideológica no se encuentra explícita en toda la obra de la vanguardia latinoamericana, es decir, que no todos los autores hacen una alusión abierta y directa con el contenido de sus versos sobre la problemática política, social y económica del momento, se sostiene que hay una crítica implícita desde las formas que permitan la elaboración de una poética vanguardista en el sentido de que interesa

establecer una ruptura con los cánones y normas anteriores que daban significado a toda una época y a una manera de ver y entender el mundo. Diremos, entonces, que los denominados antipuristas de la vanguardia, de alguna manera mantienen implícita la crítica a toda una realidad absorbente y ordenadora interesada en emitir juicios y certezas desde cierto lugar de enunciación que mantiene relaciones estrechas con los discursos de poder predominantes en la época.

Pero volvamos a Vallejo. Ya en *De la tierra*, poema aparecido en *Los heraldos negros*, encontramos ciertos rasgos poéticos que enuncian una ruptura sobre los modos de hablar a través de la palabra:

¿ . . . . .

-Si te amara... qué sería?

-Una orgía;

-Y si él te amara?

Sería/ todo rituario, pero menos dulce.

Y si tú me quisieras?

La sombra sufriría

Justos fracasos en tus niñas monjas

¿Culebrean latigazos,

Cuando el can ama a su dueño?

-No; pero la luz es nuestra

Estás enfermo... Véte... tengo sueño

(Bajo la alameda vespéral

Se quiebra un fragor de rosa).

-Idos, pupilas, pronto...

Ya retoña la selva en mi cristal! <sup>3</sup>

Son varios los elementos formales que encontramos en este poema que representan un adán de ruptura con las formas establecidas. Signos de interrogación con puntos suspensivos que terminan por formar todo un verso, inserción de paréntesis, fragmentación de ideas. En el caso de la consolidación de una ruptura formal, *Trilce*, del año 1922, es una de las obras más estudiadas y abordadas en

este aspecto. La última estrofa del poema II sirve para mostrar lo que se viene diciendo:

Tiempo Tiempo

Mediodía estancado entre relentes

Bomba aburrida del cuartel achica

Tiempo tiempo tiempo tiempo

Era Era

Gallos cancionan escarbando en vano

Boca del claro día que conjuga

Era era era era

Mañana Mañana

El reposo caliente aún de ser

Piensa el presente guárdame para

Mañana mañana mañana mañana

Nombre Nombre

¿Qué se llama cuanto heriza nos?

Se llama lo mismo que padece

nombre nombre nombre nombre. <sup>4</sup>

Recargadas reiteraciones, uso arbitrario de mayúsculas, experimentación en la elaboración sintáctica y un cuidado en la depuración de la palabra utilizada, hace parte de la confección formal del trabajo poético de Vallejo en este tipo de poemas, que lo relaciona con el tipo de trabajo propuesto por buena parte de la vanguardia latinoamericana.

Sería injusto asumir que la obra poética de Vallejo tiene divisiones temáticas evidentes y que se desarrolla según las carencias, dificultades y afinidades políticas del autor. Es común afirmar que en Vallejo se encuentran dos bloques temáticos sólidos, firmes e inmutables que garantizarían una condensación temática del autor. Esto es apresurado y simplista (y en esto también se está de acuerdo con Monasterios). <sup>5</sup>

Es casi un lugar común cruzar una ruptura radical entre el tipo de trabajos del Vallejo de *Heraldos negros* (1918), *Trilce* (1922) y *Poemas en prosa*, con el “otro” Vallejo que se

desprende de *Poemas humanos* (1924-1928), y de *España, aparta de mí este Cáliz* (1937). De este tipo de escisión se pretende concluir que hay dos Vallejos, por un lado, el de los poemas cargados de dolor, angustia, melancolía e inseguridad, que sería el de la primera etapa y, por otro lado, el Vallejo humanista, socialista y preocupado por un entorno político, que sería el de la segunda etapa. Esta escisión, a mi juicio, es bastante arbitraria.

Al estudiar, leer y deleitarnos con la obra poética de César Vallejo, es difícil encontrar un hilo que conduce sus versos de modo sólido e incambiable. Lo que se sugiere es que el Vallejo melancólico, personal y herido por una existencia abrumadora y caótica, se encuentra en poemas de claro tono sentimental como *Comunión, nervazon de angustia y bordas de hielo*, todos aparecidos en *Los heraldos negros*, así como en *Palmas y guitarra*, que aparece en los *Poemas humanos* y que tiene un gran raigambre sentimental melancólico. Se cita los últimos párrafos tratando de confirmar la impresión:

Hoy mismo, hermosa, con tu paso par  
y tu confianza a que llegó mi alarma,  
saldremos de nosotros, dos a dos.  
¡Hasta cuando seamos ciegos!  
¡Hasta / que lloremos de tanto volver .  
Ahora,  
Entre nosotros, trae  
por la mano a tu dulce personaje  
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida  
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.  
Ahora, ven contigo, hazme el favor  
de cantar algo  
y de tocar en tu alma, haciendo palmas.  
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta entonces!  
¡Hasta cuando partamos! ¡Despidámonos! <sup>6</sup>

Lo que sí es claro en Vallejo es que en estas dos etapas que algunos estudiosos trazan en su obra, lo que sí se encuentra es la alusión a cierto tipo de temas con mayor insistencia que en otros lugares, es decir, que probable-

mente en lo que se denomina la segunda etapa sea más regular encontrar un tono concretamente político en comparación con los primeros trabajos, y que en lo que se denomina la primera etapa se insista más en un ejercicio de especulación existencial sobre el propio autor y sobre sus preocupaciones interesadamente personales. El punto es que es innegable que en cada etapa hay cierto énfasis en temas que le interesa abordar al autor, pero en lo que no se está de acuerdo es en que la ruptura temática sea radical, substancial y que se quede flotando en una sin salida.

En lo que se quiere insistir es que a lo largo de la obra vallejjiana encontramos a un autor bifurcado por varios intereses y temáticas que impiden comprenderlo como un bloque cerrado e inamovible. Me parece difícil apropiarse de toda la obra de un autor haciendo una interpretación literaria desde un solo poema, como lo hace Monasterios con *Voy a hablar de la esperanza*, poema de César Vallejo.

En *Poemas humanos* se encuentra un claro ejemplo de lo que se ha querido sostener a lo largo de este escrito, a saber, que la sin salida puede ser una, mas no la única lectura y conclusión que se puede sacar de la obra vallejjiana.

En este trabajo poético que surge como un compilado poético que abarca lo escrito por Vallejo entre 1924 y 1928, buena parte de la crítica contemporánea asume que es el trabajo que demarca la ruptura con el Vallejo de los trabajos anteriores. Evidentemente, encontramos poemas que exploran sobre la problemática social presente en ese otro hombre desvalido y circunscrito a una realidad política que lo golpea, pero, a su vez es posible localizar poemas con un tono más interno y subjetivo que sigue teniendo en cuenta la importancia de la elaboración sintáctica.

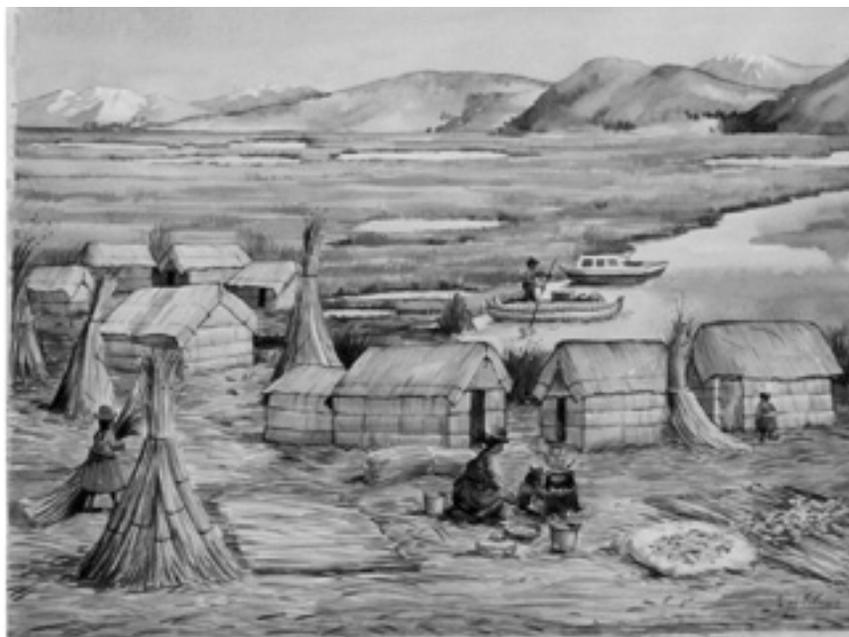
La preocupación por el otro desvalido y es-

clavizado se hace presente en un poema que desde el mismo nombre denota su sentido, *Me viene, hay días una gana ubérrima, política...* En la segunda y cuarta estrofa, Vallejo evidencia esa preocupación política por el desamparado que se encuentra a la espera de la aparición de una mano hermana dispuesta a solidarizarse con el golpeado:

Quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo  
y me urge estar sentado  
a la diestra del zurdo, y responder al mudo,  
tratando de serla útil en  
lo que puedo y también quiero muchísimo  
lavarle al cojo el pie  
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.  
(...) Quiero, para terminar,  
Cuando estoy al borde célebre de la violencia  
o lleno de pecho el corazón, querría  
ayudar a reír al que sonrío  
ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca,  
cuidar a los enfermos enfadándolos,  
comprarle al vendedor  
ayudarle a matar al matador –cosa terrible-  
y quisiera yo ser bueno conmigo  
en todo.<sup>7</sup>

El poema muestra la claridad política que el autor tiene sobre una realidad social que golpea a muchos y la urgencia que surge de volverse un voluntario en una causa justa. Esto por un lado. Por otra parte, en este mismo poemario encontramos a un Vallejo que se sigue interrogando, sobre y desde su subjetividad, acerca de un mundo caótico que no parece ofrecer un camino claro y certero. Muestra de este carácter dubitativo se encuentra en *¿Qué me da, que me azoto con la línea...* En este poema, a través del uso de paralelismos verticales, el autor estructura el poema desde ciertos interrogantes permanentes que denotan el tono confuso e inquietante de cada verso:

¿Qué me da que me azoto con la línea  
Y creo que me sigue, al trote, el punto?  
¿Qué me da que me he puesto



En los hombros un huevo en vez de un manto?  
¿Qué me ha dado, que vivo?  
Qué me ha dado, que muero?  
¿Qué me da, que tengo ojos?  
¿Qué me da, que tengo alma?  
Qué me da, que se acaba en mí mi prójimo  
y empieza en mi carrillo el rol del viento?  
¿Qué me ha dado, que cuento mis dos lágrimas,  
sollozo tierra y cuelgo el horizonte?  
¿Qué me ha dado, que lloro de no poder llorar  
y río de lo poco que he reído?  
¿Qué me da, que ni vivo ni muero?<sup>8</sup>

Quien crea que ha logrado entender la obra poética de César Vallejo es un presumido con ínfulas de inequívocidad extrema. Existe la pretensión de querer tomársele con pinzas estructuralistas y de ahí empezar a tomar piezas que, al parecer, se evidencian clara y distintamente, como las aburridas y sospechosas verdades cartesianas. Vallejo muestra que no es así, que el mundo es mucho más complejo de lo que se planteó a lo largo de los discursos decimonónicos y que aún se constituyen en voces institucionales vigentes.

No es que Vallejo y su obra sean una prolongación y un documento del discurso marxista-leninista, condenándolo a la tarea

de vocero de una circunstancia local. Por otro lado, se tendría a un Vallejo que a través de sus palabras evidencia el carácter nostálgico, subjetivo y desolador de una conciencia con tintes nihilistas y escépticos. Lo que se propone es que la obra poética de Vallejo es de tal riqueza que huye a ciertos estereotipos discursivos que pretenden limitarlo a campos concretos, interpretaciones ortodoxas y unas definidas áreas de trabajo. Lo que se quiere dar cuenta es que ese autor que pretendemos aprehender desde la escueta interpretación de aquella conocida foto que nos muestra a un hombre cansado, melancólico y meditabundo que sólo se acompaña de un sombrero y bastón, es mucho más que eso.

Vallejo huye a cualquier interpretación que pretende sentar la última palabra sobre su obra y que asume que los tópicos abordados en él están claramente trabajados, estudiados, procesados y entendidos. La riqueza de Vallejo se encuentra en que siempre huye. Sabe que su obra es tan rica, compleja y vasta que cualquier interpretación sólo puede apostar a ser un rico trabajo de acercamiento a ese todo poético elaborado desde infinidad de partes del mundo andino que huyen al ruido inquisidor del cazador.

## Bibliografía de referencia

- César Vallejo, *Obra poética completa*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1998.
- Elizabeth Monasterios, *Poéticas del conflicto andino*. Universidad de Pittsburg. Sin fecha de publicación.
- Mihai Grunfeld, *Antología de la poesía latinoamericana de la vanguardia*. Hiperión, Madrid, 1997.

## Notas

1. Elizabeth Monasterios, *Poéticas del conflicto andino*. Universidad de Pittsburg. Sin fecha de publicación.
2. Mihai Grunfeld, *Antología de la poesía latinoamericana de la vanguardia*. Hiperión, Madrid, 1997.
3. César Vallejo, *Obra poética completa*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1998. Página 14.
4. Óp. Cit. *Trilce*, página 54.
5. Sobre la etiquetización de la obra del poeta peruano, dice Monasterios que “ha sido más cómodo referirse a Vallejo como a un poeta marxista enfrascado en una poética del dolor”. *Ibíd.*, pp. 6.
6. Óp. Cit. *Poemas humanos*, páginas 163 y 164.
7. Óp. Cit. *Poemas humanos*, página 147.
8. Óp. Cit. Página 164.



# Borges y el lenguaje

Alexander Martínez Rivillas\*

Como el *Aleph*, esa “pequeña esfera tornasolada” que contendría el todo, es también el ensayo delirante “El idioma analítico de John Wilkins”. Inspirador inusual de varias investigaciones doctorales y obras monumentales como “Las Palabras y las Cosas” de Foucault, pareciera contener todo lo que ha sido “dicho y pensado”, en todas las lenguas y en todos los tiempos. Borges insinuó en esa pequeña obra maestra de la filosofía y la literatura, un verdadero plan de investigaciones sobre el lenguaje, que trataremos de exponer aquí.

## Wilkins y el universalismo

Fundar un lenguaje con el fin de superar las barreras idiomáticas de todos los pueblos, fue un reto que la cultura occidental trató de resolver de las formas más enrevesadas. Y de ello da cuenta Borges al invocar monstruosidades lingüísticas como la *interlingua* de Peano. La conquista de un sistema de signos con una sintaxis y semántica al acceso de todos, con la menor complejidad posible, observando el mero principio de identidad o no contradicción, es desde luego la aspiración del racionalismo analítico moderno. Que los signos se agreguen de modo tal que sus reglas de formación sean claras y consistentes, y que el sentido inequívoco de sus expresiones sea absolutamente autoevidente, es el sueño kantiano de una ciencia y matemática puras, en cuyo lenguaje se debería restaurar no sólo la metafísica, sino una comunicación



total e infalible de la familia humana. Un idioma universal que reduzca la intuición a sus justas proporciones, esto es, a sujetos atómicos y predicados “claros y distintos”, en el que el juego del pensamiento se limitaría a descomponer las infinitas tautologías (juicios analíticos) de los primeros y a registrar los infinitos atributos empíricos (juicios sintéticos) de los segundos.

Sea clasificando el mundo en categorías y sus respectivas subdivisiones, con prefijos definidos y limitados en número, pero con sufijos que habrán de variar de modo preciso para cada matiz de una realidad finita, que es el caso del nuevo idioma de Wilkins; sea redefiniendo la semántica del lenguaje natural

\* Docente Universidad del Tolima

o históricamente construido por los pueblos, mediante normativas analíticas o sintéticas (incluyendo la astuta sintética *a priori* que nos hace hablar apodóticamente del mundo sin recurrir a él), que figura el caso de Kant; sea suprimiendo las declinaciones del latín, como en el caso de Peano; la empresa cultural parece ser la misma: universalizar un lenguaje específico, artificarlo, limitar el número de signos agregados, impedir sus agregaciones caprichosas o engorrosas, controlar las combinatorias, disminuir sus reglas de formación, disciplinar su semántica, higienizar la prosa popular o hacerla desaparecer, expandir el comercio de las mismas palabras y con ellas el mercado.

El sentido de infinitud del lenguaje y su pretensión de isomorfismo con una realidad infatigable, debe pasar previamente por una economía lingüística, a despecho del caos, el sentido contradictorio y dialéctico (flujo agnóstico de las cosas) del idioma se condena al mutismo del formalismo o la axiomatización. La poética, la retórica, la pictórica, la plástica y la música, deben ser aisladas o concentradas

intramuros a fin de preservar una suerte de orto-lalia y orto-semiótica. El trasvase emocional de la comunicación estética no puede seguir propalando una imagen dialéctica del mundo. Ésta será consagrada a una narrativa de traumas y anomias.

### **El lenguaje como estética de la voz**

El origen del lenguaje parece ser onomatopéyico, a decir de Cassirer, y la vocación “natural” de lenguaje es lo que constituye el *homo symbolicus* de este filósofo neokantiano, a diferencia de las demás especies. Dice Borges en el ensayo literario:

Todos, alguna vez, hemos padecido esos debates inapelables de una dama, con acopio de interjecciones y de anacolutos, jura que la palabra *luna* es más (o menos) expresiva que la palabra *moon*. Fuera de la evidente observación de que el monosílabo *moon* es tal vez más apto para representar un objeto muy simple que la palabra bisilábica *luna*...<sup>1</sup>



Además de la evidente valoración negativa de aquella dama (que para muchos es una mera descripción), la hipótesis de un lenguaje que por su apariencia o sonoridad, evoca una noción de verdad realista o por correspondencia con los hechos, no deja de ser interesante. Un lenguaje capaz de atrapar en una voz las reverberaciones mismas de las cosas en el aire sería un criterio no sólo de belleza del idioma, sino un rasero de objetividad. De esta suerte, los perros deberían ser nombrados por sus gruñidos, y una especie de pájaro por sus cantos. La complejidad del lenguaje residiría entonces en la variedad infinita de fonogramas audibles o no audibles por el hombre, lo que implicaría en efecto que los muones y leptones, el campo gravitacional de los planetas, la música de las esferas ptolemaicas, o las vibraciones de la geología terrícola, deberían ser expresables por fonogramas secretos e inaccesibles al oído desnudo.

Intentar un lenguaje poderosamente sensible a la simplicidad o complejidad de las cosas, también sería otro desafío. Las cosas simples, como las más familiares, deberían ser denominadas por voces simples, quizás con pocos monosílabos, y las más enrevesadas por palabras compuestas o mediante polisílabos. No obstante, el hecho atómico como luna, sol, piedra, o árbol, es tan complejo como el hecho polivalente de lo político, pues las ciencias “analíticas” podrían encontrar en aquellos tantos atributos como los que conforman el universo. Igualmente, la política se ha visto desde antiguo como la substancia constitutiva de la especie humana, que en Aristóteles representa la causa última del hecho humano, indefinible por definición, a despecho de sucumbir a la serie infinita de las causas. En efecto, la política podría ser vista como lo más simple y radicalmente diferenciador de los demás entes.

Quizás la música escrita figuraría como el único canon de un lenguaje que aspira a la verdad y la belleza mediante las voces o sonidos. La

posición y grafía de las notas en el pentagrama designan de modo casi inequívoco los matices infinitos del concierto universal. Los instrumentos musicales no se agotan, sino que pueden diversificarse<sup>2</sup>; la sordina y el pizzicato multiplican las variaciones del volumen y los timbres; lo más complejo de los hechos se puede trasvasar en un delirio sinfónico de Shostakóvich, o lo más simple y bucólico en una sinfonía de Mahler, por demás con medios retadores como la armonía disonante. Bach engaña al oído, hace audible lo que no es audible, como el mutismo del cosmos, pues el osciloscopio no registra las variaciones de frecuencia en algunas de sus obras, cuando el cambio parecería patente. El bambuco atrapa el paisaje, el lugar, el río, el sol canicular, y los temores de los follajes y mujeres de los valles y montañas. Una chirimía Nasa no sólo es melancolía y repetición ritualista, es también un trueno en Tumbichucue o la destilación del agua glaciar. No obstante la riqueza del idioma de las reverberaciones del aire, sus comunicaciones nada dicen del mundo operativo o menesterosamente funcional. Un sistema moral en una sonata o un bambuco sería la más gloriosa invención humana.

### **El lenguaje como “gruñido”**

Esos signos arbitrarios, esos pictogramas chinos o ideogramas matemáticos, esos fonogramas de origen semita o indoeuropeo, no son más que “gruñidos”, que no dicen o refieren nada del mundo. Como Hume parece demostrar, la unidad, continuidad y causalidad en el mundo son puras ilusiones, murmullos del entendimiento y nada más, a decir de Mallarmé. Las palabras deben desaparecer mientras se escribe, como en el universo literario de Lispector: el hombre debe fundirse con el mundo<sup>3</sup>, superando las “barreras del lenguaje”, en la búsqueda de una suerte de “inconsciencia del conocimiento”, o en la restitución de una mística por la “vía negativa” o por los caminos “autoensimismados” de las religiones orientales, tal como

magistralmente lo explica Zalamea<sup>4</sup>, o lo figura literariamente Hesse en Siddhartha. Al respecto Borges introduce un imponderable de Chesterton:

El hombre sabe que hay en el alma tintes más desconcertantes, más innumerables y más anónimos que los colores de una selva otoñal... cree, sin embargo, que esos tintes, en todas sus fusiones y conversiones, son representables con precisión por un mecanismo arbitrario de gruñidos y de chillidos. Cree que del interior de un bolsista salen realmente ruidos que significan todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo.<sup>5</sup>

Ya Sartre lo había novelado. El lenguaje es un artificio de la memoria, un recurso mnemotécnico, el modo por el cual se suple la ansiedad de no tener realmente nada (el pasado y el futuro), o de no poder engullir el mundo (el presente); lo que sí es posible y natural al deseo gratificado en cualesquiera de estas temporalidades, o realmente innecesario para el hombre que lo niega, no habla y “desaparece entre las llamas”, como el sabio que retrata Yourcener en las “Memorias de Adriano”. Sus “chillidos” son absolutamente autorreferidos, como bucles semánticos o tautologías infatigables que se nos aparecen como palabras “claras y distintas”, pero que en realidad engañan a los sentidos en virtud de la polifonía vacía de aquellos “ruidos”. Así las cosas, el lenguaje es un gran sistema de autodefiniciones, una ruidosa clasificación que siempre afirma lo siguiente:  $A=A$ . Sin embargo, Wittgenstein siempre preguntaba: ¿Cómo es posible que estos actos arbitrarios nos permitan operar y prever acontecimientos en el mundo sensible?

En respuesta a esto, la conjetura más creíble sería: lenguaje y deseo se distribuyen el tiempo y el espacio. El lenguaje que suspende el deseo se da un espacio y tiempo que no se disputa el deseo que se hace carne y acción, tal como lo prefigura el Kierkegaard en la búsqueda de su amada Cordelia. No obstante,

lo que el lenguaje gana en funcionalidad u objetividad lo pierde en el campo del deseo, y lo que el deseo gana en la autenticidad espacio-temporal o vital lo pierde en las representaciones controladoras del mundo. Aquéllos “ruidos” son absolutamente útiles en cualquier política del alma, el cuerpo, el hábitat, el colectivo y el conflicto, pero crasamente torpes en la política de la política, esto es, la arena del deseo o del no deseo. Dicho de otra manera, lenguaje y deseo se nos aparecen necesariamente en una relación dialéctica en la que uno subsiste por el otro.

### **El lenguaje como número**

Solo a algunos obsesos les es dado el estudio de los transfinitos de Cantor. Y Borges conoció de sus implicaciones en “El Aleph” y “El Libro de Arena”. Se cree falsamente que un sistema de signos, como por ejemplo el alfabeto, puede dar lugar a más combinaciones y agregaciones de signos que un sistema de símbolos con menor número de elementos, como por ejemplo, los números arábigos. Esta intuición espuria tiene su convicción en el hecho de asociar más posibilidades de combinaciones y agregaciones con los sistemas que mayor número de signos registren.

No obstante, Galileo probó que al menos el todo no es mayor que sus partes, haciendo colocar dos rectas paralelas de distinto tamaño y asociando cada punto de las rectas con otra recta auxiliar. De este modo, el número de puntos de cada recta paralela albergarían al menos el mismo número de puntos. En consecuencia, si se supone que cada punto de la recta menor representa las posibles combinaciones y agregaciones de signos para formar números naturales, y en la recta mayor se supone que cada punto representa las posibles combinaciones y agregaciones para formar palabras con o sin sentido (semántico), se podrá constatar a la luz de Galileo que el número de formaciones de números y palabras es igual en cada recta o sistema.

Cantor fue más allá. Estableció que los números *naturales* y *racionales* tienen cada uno el mismo número de elementos, o el mismo cardinal, y que por el contrario, los números *irracionales* tienen un cardinal superior al de los *naturales* o *racionales*. Por ello, consideró a éstos *infinitos contables*, y a aquéllos *infinitos no contables*. “El Aleph” y “El Libro de Arena” se nos pueden figurar como representaciones de *infinitos no contables* si nos atenemos a los elementos que caótica y simultáneamente aparecen en los dos ensayos literarios. *Aleph* es la primera letra del alfabeto hebreo, y es también el símbolo que Cantor usó para designar el cardinal de los números *naturales*, esto es, *aleph sub-cero*. De este modo, se podría establecer una analogía aún más espasmódica: el *infinito no contable*, correspondiente al conjunto de los *números irracionales*, podría reservarse para intentar el conteo de las palabras, con o sin sentido, no dichas, pero tal vez imaginadas, del pasado, el presente y el futuro.

Alegar en favor del lenguaje alfabético que es más rico y potente en sus capacidades descriptivas, respecto al lenguaje numérico, no deja de ser una ingenuidad. En su origen los dos sistemas aspiran a la designación inequívoca de las cosas y sus atributos, o al menos a su identificación nominativa. La socorrida diferenciación entre lo cualitativo y cuantitativo es mera retórica positivista, esto es, mala argumentación aristotélica, pues conmensurar es denominar, o viceversa. Ciertamente, sólo el lenguaje estético puede acceder a lo innumerable e innumerable, o sea, a las cantidades irracionales y a la agonística de las cosas y la imaginación.

## El lenguaje como caos

Las paradojas lógicas, escolares o sofisticadas, elaboradas por la filosofía y la matemática, casi siempre recurren a la imposibilidad de decidir los hechos o “verdades” que se invocan mediante sus propias proposiciones. Una

forma típica de una paradoja puede ser esta: “Es fama que *A* es un mentiroso. *A* dice ser originario de una ciudad *B*”. Por tanto, es imposible decidir si en verdad *B* es su lugar de origen. En la paradoja, sólo el lenguaje es criterio de “verdad”, y no las constataciones empíricas. Allí, no solamente el lenguaje se vuelve contra sí mismo, sino que deja un vacío semántico insuperable. De la misma manera, el lenguaje formalizador o axioma-



tizador deja a su paso una estela de paradojas e inconsistencias que no pueden ser decididas mediante sus propios sistemas de signos.

Lo propio ocurre con las vastas clasificaciones de las cosas sensibles en Aristóteles o Linneo (que son fundamento de toda la ciencia empírica moderna), en cuyas categorías se ambiciona el agotamiento de sus infinitos anversos y reversos. Lo que en efecto es una empresa inútil, dado que las clasificaciones son vacías en sí mismas o imprecisas en sus especies y géneros. Al respecto escribe Borges:

Esas ambigüedades, redundancias y deficiencias (*derivadas de la analítica de Wilkins*) recuerdan

las que el doctor Franz Kuhn atribuye a cierta enciclopedia china que se titula *Emporio celestial de conocimientos benévolos*. En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas.<sup>6</sup>

¿Qué diferencia subsiste entre la más completa taxonomía de los animales y la de Borges? Se puede creer que ninguna esencial. Existen especies que se definen por el nombre del científico que las “descubrió”, o sea, por su pertenencia. Otras que perviven en su eterna fusión con las rocas, como los fósiles, que no son otra cosa que naturaleza embalsamada. Los hay también domesticados en distintos grados, que a los ojos del campesino son clasificables según su proximidad con los temperamentos humanos (por demás más útil que cualquier taxonomía). Pero también se clasifican según sus pezuñas (artiodáctilos), como los “lechones”, o por cualquier atributo relevante de la especie; o en virtud de una apariencia similar con otras especies, géneros, familias, u orden, como los que “parecen moscas”. Aunque los animales imaginarios o fantásticos no tienen taxonomía científica, con la ingeniería genética o la contaminación ambiental es claro que empezarán a habitar nuestro mundo, y por tanto requerirán de una nueva taxonomía<sup>7</sup>. Las clasificaciones “perros sueltos”, “que se agitan como locos”, y “que acaban de romper el jarrón”, no es otra arbitrariedad. Es una clara referencia a la etología animal.

La taxonomía científica hace uso de cualesquiera de los criterios mencionados atrás, con la diferencia de que incorporan solemnes voces griegas y latinas. Lo que evidentemente desconcierta en toda clasificación es



la referencia a animales “incluidos en esta clasificación”, “innumerables” y “etcétera”. La primera referencia puede ser vista como la parte que contiene el todo, la subdivisión que contiene toda subdivisión, de la misma manera que la célula revela la totalidad del funcionamiento de la vida; o también puede ser interpretada como una ironía a la función designativa del lenguaje con relación a los hechos; o simplemente como una zona paradójica de la clasificación, en una fuerte alusión a los rasgos inclasificables de los animales, como aquellos que se encuentran en la frontera entre la vida orgánica e inorgánica. En cuanto a los “innumerables” y “etcétera”, harían sentido si se interpretan a la luz del criterio de “escala antropológica de la percepción”, esto es, con o sin instrumentos de observación, el científico sólo tendrá acceso a los objetos que le son dables y medibles. La inconmensurabilidad o la infinitud no contable le es inasible, y por tanto, sólo conjeturable con expresiones como “etcétera”.

Finalmente, la clasificación “dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello”, merece varias consideraciones. El punto o la línea en el mundo sensible o inteligible son poderosas herramientas en la fundamentación lógica de la ciencia. Pero estas curiosas entidades, vistas como ideas intuitivas, o como trazos sobre el papel o la pantalla de silicio, han facilitado la delimitación de los objetos de la ciencia. Desde las “tablas pitagóricas”, los “Elementos” de Euclides, los diarios de campo de Humboldt, hasta las más sofisticadas representaciones de la física teórica, aquel “pincel finísimo” ha cumplido un papel insustituible (Husserl lo llamaría “método auxiliar”). Las imágenes que nos son precisadas mediante este método, constituyen un lenguaje representativo con un inusitado poder de prescripción del mundo. Lo que es más, el convulso isomorfismo entre el lenguaje y los hechos del primer Wittgenstein se funda precisamente en aquella noción de imagen (*Das Bild*)<sup>8</sup>.

Sin embargo, las representaciones inmediatas (intuiciones) o sensibles (en el papel) del punto, siempre reenvían al buen pensador a una situación paradójica. Como Peirce lo hizo notar, un punto en el papel puede ser un anidamiento de puntos y cuasi-puntos. Los puntos negros transitarán a puntos menos negros hasta una frontera indecidible de puntos cuasi-negros o cuasi-blancos. La analítica del punto es pues una pesadilla digna de las aporías de Zenón, y sólo es en virtud de aquella “escala antropológica de la percepción” que es posible definir de modo arbitrario su límite físico.

De igual modo, las intuiciones del punto sugieren una dificultad del mismo tenor. En la mente es posible figurarnos un punto indivisible, eterno e inmutable (como el Dios de la teología cristiana); no obstante, en su unión con otro punto indivisible se nos revelará una frontera difícil de decidir. ¿La unión de puntos podría conformar un continuo, tal como se presume del continuo de lo real? Si

se presume la unión de indivisibles se debe admitir necesariamente la discontinuidad de la línea, pues de lo contrario el punto anidado con otro punto conformaría un nuevo punto indivisible<sup>9</sup> y, por tanto, sería imposible constituir una línea. Y en efecto, la línea es figurable en la mente (como el punto), pero su naturaleza, bajo cualquier lógica espacial que concibamos en ella, no es resoluble, de la misma manera que no lo es la naturaleza del punto y la línea en el mundo físico. El “camello”, como los demás animales representados y definidos en la ciencia, serán por tanto imprecisos y contradictorios, a pesar de la sofisticación de la pluma. Se trata entonces de un acto arbitrario de otra escala, la “escala antropológica de la apercepción”.

## Conclusión

De distintos modos se ha dicho que el lenguaje, seriamente problematizado en Borges, refiere un universo complejo de arbitrariedades, contradicciones, limitaciones y mutismos. Como en una suerte de restauración de la duda radical cartesiana, el lenguaje podría ser “ruido” y nada más. Sin embargo, se trató de incursionar en las consecuencias más desconcertantes de esta elección analítica. Evidentemente, no es posible sostener que aquellos “ruidos” sean los responsables de las operaciones y previsiones útiles que en el mundo realizamos mediante el lenguaje científico o cotidiano. De este modo, sólo podemos establecer tres corolarios: el lenguaje funciona mediante la aplicación arbitraria de escalas antropológicas de la percepción y la apercepción; estos actos arbitrarios del lenguaje son funcionales en el mundo, no porque representen proposiciones de verdad referidas a los hechos, sino porque garantizan su gobierno y control operativo o predictivo (de la misma manera que una herramienta nos permite fatigar un metal); y si existen pretensiones de verdad respecto a los hechos, la conjetura del lenguaje estético es la candidata que mejores cualidades ofrece,

tal como Nietzsche y el último Heidegger lo anticiparon. Las reflexiones subsiguientes de la filosofía solemne son, como Borges escribió en “La Esfera de Pascal”, “la historia de la diversa entonación de algunas metáforas”.

## Bibliografía de referencia

- Borges, J. L. (1996): *El idioma analítico de John Wilkins*, En: Obras Completas II, EMECÉ.
- Husserl, E. (1995): *Investigaciones lógicas*, I, Altaya.
- Zalamea, F. (2010): *Razón de la frontera y fronteras de la razón*, Colección Obra Selecta, Universidad Nacional de Colombia.
- Chesterton, G. K. (1904): George Frederick Watts, Chicago-New York: Rand, McNally & Company.
- National Geographic en Español, Agosto, 2011.
- Wittgenstein, L. (1999/1922): *Tractatus Logico-Philosophicus*, Alianza Editorial.

## Notas

1. Jorge Luis Borges, *El idioma analítico de John Wilkins*, En: Obras Completas II, EMECÉ, 1996, Pág. 84.
2. Sábato pensaba que el acordeón era estridente, y no melancólico como el bandoneón, en una conversación sostenida precisamente con Borges. Aventurar una fenomenología de sus aires no es necesario aquí, pero de dicha dialéctica se puede constatar que la melancolía suscita en el alma la apercepción, mientras que en el acordeón su exteriorización, unas veces dominante con el entorno, como en el espacio

sabanero del vallenato, otras veces vocinglero y disipador del deseo.

3. Las consecuencias que para la ciencia tendría esta fusión con el mundo ya fueron señaladas por Husserl: “¿Para qué investigar relaciones de fundamentación y construir pruebas, si somos partícipes de la verdad en una conciencia inmediata?”. De este modo, cualquier “verdad operativa” sería innecesaria, y la idea de progreso *flatus vocis*. Véase Edmund Husserl, *Investigaciones lógicas*, I, Altaya, 1995, Pág. 43.
4. Fernando Zalamea, *Razón de la frontera y fronteras de la razón*, Colección Obra Selecta, Universidad Nacional de Colombia, 2010, Pág. 79.
5. Jorge Luis Borges, *El idioma analítico de John Wilkins*, óp. cit., Págs. 86-87. Respecto a la cita de la obra “George Frederick Watts” de Chesterton, Borges refiere erróneamente (o deliberadamente) la página 88, pues en la edición de Chicago-New York: Rand, McNally & Company, de 1904, el texto traducido aparece cerca de la imagen de Orfeo y Eurídice, en la página 44.
6. Jorge Luis Borges, *El idioma analítico de John Wilkins*, óp. cit., Pág. 85-86.
7. Con estupor se ha visto, en varios manuales de genética, a una rata de laboratorio con una oreja humana, y en la National Geographic de agosto de 2011, una pulga acuática (*Daphnia pulex*) que desarrolló cascos y púas para defenderse del medio en una sola generación.
8. Véanse las proposiciones 2.1-2.225, especialmente la 2.223. Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 1922.
9. Si dos puntos indivisibles son unibles, su continuo conformado sugiere que estaban conformados por partes, pues la unión indica empalme o superposición de partes.



## *El ruido de las cosas al caer: radiografía del miedo colombiano en la generación del setenta*

Jorge Ladino Gaitán Bayona\*

### **Preámbulo: el miedo y sus coordenadas**

En la introducción a la antología *La casa sin sosiego, la violencia y los poetas colombianos del siglo XX*, Juan Manuel Roca señala que el miedo es “el hijo bastardo de la violencia” (2007: 27). La imagen poética adquiere una tremenda fuerza por ese adjetivo que torna más problemática la condición del miedo; verlo como bastardo es afrentarlo de múltiples formas, es casi negarle que haga parte de la condición humana, es restregarle a la cara su condición de ilegítimo, intruso, merecedor de desdén y de rabia. Sentirlo como bastardo es ligarlo a una historia, a una memoria traumática y a un país en suerte, no un simple temor o un miedo “legítimo” para psicólogos y psicoanalistas. El miedo, como *hijo bastardo* y colombiano, entraña un peso insoportable y una terrible condición histórica: sobre él están las ocho grandes guerras civiles en el siglo XIX; la Guerra de los Mil Días y sus cien mil caídos; la Violencia bipartidista y sus trescientos mil muertos; las masacres y las poblaciones arrasadas por la guerrilla y los paramilitares; los desaparecidos y asesinados por las propias fuerzas del Estado; las bombas, los aviones estallados en pleno vuelo y los miles de ultimados por sicarios al servicio del narcotráfico.

El creador de arte “tendría que ser muy ciego



para que todo ese entorno no se filtrara en su obra” (Roca, 2007: 27). El desafío está en no sacrificar los valores estéticos en aras de contar cuando se refiguran los hechos violentos o cuando se recrea el drama de los sobrevivientes, tal como lo advirtiera el propio Gabriel García Márquez en sus balances sobre la novela de la violencia. Ahora bien, frente al fenómeno del narcotráfico y del sicariato

\* Docente Universidad del Tolima

en las últimas décadas existe ya un número considerable de novelas como *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo, *Morir con papá* (1997) de Óscar Collazos, *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco, *Sangre ajena* (2000) de Arturo Alape, *Sin tetas no hay paraíso* (2005) de Gustavo Bolívar Moreno, entre otras. La cuestión es tan compleja que su proliferación conlleva a postular subgéneros específicos. Algunos hablan de narconovelas y otros de la sicaresca<sup>1</sup>.

En medio de narconovelas y sicarescas que rápido pasan al cine y a la televisión para hacer mercado con la evidencia de la sangre es grato saber que la ganadora del xiv Premio Alfaguara de Novela 2011, *El ruido de las cosas al caer*, del bogotano Juan Gabriel Vásquez<sup>2</sup>, encara la cuestión del narcotráfico desde otra mirada y estética. No se trata de que en la escena textual no acontezca una escena de sicariato, ni que se deje de mencionar los atentados terroristas y magnicidios en el país en la década del ochenta e inicios de los noventa, sino que la narración en primera persona prioriza la psiquis afectada en vez de quedarse en descripciones morbosas de crímenes. Además, profundiza el antes y el después de los hechos violentos: los orígenes del narcotráfico y los desajustes emocionales que habrían de perdurar entre quienes alguna vez fueron víctimas o vieron vulnerada su ciudad.

### **El miedo: devastaciones e intertextos**

*El ruido de las cosas al caer* encadena las raíces del narcotráfico y sus secuelas para trazar una radiografía del miedo, la de varias generaciones, pero, sobre todo, la generación del setenta (a la que pertenecen tanto el escritor como su narrador protagonista); “la generación que nació con los aviones, con los vuelos llenos de bolsas y bolsas de marihuana, la generación que nació con la Guerra contra las Drogas y conoció después las consecuencias” (Vásquez, 2011: 217).



Esa generación de los setenta que supo de las primeras avionetas ingresando a los Estados Unidos para llevar marihuana y años después cocaína; la que vio entronizarse a las mafias de Medellín y Cali; la que arribó a la adolescencia mientras el Cartel de Pablo Escobar asesinaba al ministro Rodrigo Lara Bonilla, al director del diario *El Espectador* Guillermo Cano Isaza y al candidato presidencial Luis Carlos Galán; la que se asombró al notar que si las balas no eran certeras existían las cargas explosivas para volar un avión de *Avianca* -del que quedarían 110 víctimas mortales- y el edificio del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad, donde perecerían casi setenta personas), habría de comprender que el miedo de pasar por sitios públicos en Bogotá (donde transcurre principalmente la novela), no habría de terminar un dos de diciembre de 1993 con la muerte en Medellín de Pablo Escobar Gaviria, el capo más temible para la humanidad por aquel entonces. El miedo, como *hijo bastardo* y rebelde, sobreviviría a la suerte de sus propios impulsores, se instalaría con fuerza en hombres y mujeres que se volvieron desconfiados para siempre, los que no han alcanzado duelos y cualquier situación del presente dispara en ellos malos recuerdos. Así comienza la novela, cuando su protagonista, el profesor de derecho Antonio Yammara, mira en un noticiero a mediados

del 2009 la muerte a manos de francotiradores de uno de los hipopótamos sobrevivientes de la Hacienda Nápoles, la propiedad más fastuosa de Pablo Escobar en la que existía un zoológico que fue atracción turística nacional.

La muerte del hipopótamo es el detonador de la memoria de Yammara y lo lleva a reconstruir la vida de un compañero de billar (Ricardo Laverde), quien estuviera recluido diecinueve años en una prisión estadounidense por pilotear una avioneta con cocaína. El piloto exconvicto arrastraba el sino irónico de la tragedia; su propia mujer perecería en un accidente aéreo un 20 de diciembre de 1995: el vuelo 965 de *American Airlines*, que cubría la ruta Miami-Cali, se estrelló contra una montaña en Buga (Valle del Cauca, Colombia) dejando un saldo de 160 muertos. *El ruido de las cosas al caer* es, justamente, el último sonido que queda registrado en la caja negra:

Hay un grito entrecortado, o algo que se parece a un grito. Hay un ruido que no logro, que nunca he logrado identificar: un ruido que no es humano o es más que humano, el ruido de las vidas que se extinguen pero también el ruido de los materiales que se rompen. Es el ruido de las cosas al caer desde la altura, un ruido interrumpido y por lo mismo eterno, un ruido que no termina nunca, que sigue sonando en mi cabeza desde esa tarde y no da señales de querer irse, que está para siempre suspendido en mi memoria, colgado en ella como una toalla de su percha. Ese ruido es lo último que se oye en la cabina del vuelo 965. Suena el ruido, y entonces se interrumpe la grabación. (Vásquez, 2011: 84).

El lector asiste a la par del narrador a la última conversación de los pilotos antes del deceso. No sólo hay intensidad y una atmósfera que atrapa por la forma como se describen los últimos momentos del vuelo 965, lo interesante es que una tragedia aérea de comprobada existencia en la historia nacional es visitada por la ficción para luego ser sometida a rein-

venciones. Ante la caída del vuelo real 965, la propia imaginación despliega su vuelo para contar que una de esas 160 víctimas era una norteamericana llamada Elena Fritts, tenía una historia de amor truncada e iba a reencontrarse con la hija y con el esposo liberado (Ricardo Laverde).

La tragedia de Fritts y Laverde (asesinado por sicarios meses después) no es ajena al narrador. Acompañaba a este último al momento de su muerte. Mientras evocaba los versos de “Nocturno” de José Asunción Silva tras visitar la casa donde viviera el poeta bogotano, uno de los proyectiles disparados anidó en su vientre y lo tuvo al borde de la muerte. Aunque se salvara, su vida sexual no sería la misma. La violencia que se llevara a un compañero y que sometiera a un país abortito tocaba la esfera de lo íntimo y familiar: parte de su cuerpo inutilizado, el goce de pareja afrentado, la intranquilidad de pensar que cualquier bomba o bala perdida podría llevarse a sus seres queridos, a quienes vigila, restringe y cansa con sus obsesiones y advertencias. De ahí la obstinación del narrador protagonista por escarbar en el pasado del compañero asesinado, a la vez el pasado de Colombia en cuanto al origen del narcotráfico: la injeren-



cia de norteamericanos llegados a territorio nacional como voluntarios de “Cuerpos de Paz” en los setenta y que orientaban a los campesinos para el cuidado de los cultivos; ellos diseñaban las estrategias para que pilotos colombianos llevaran la marihuana al país del sueño americano (clave en este sentido el personaje de Mike Barbieri) y, al notar el descenso de consumo en su país desde 1977, encontraron más lucrativo el tráfico de cocaína. Antonio Yammara encadena los anteriores fenómenos para vislumbrar que la ruina ajena era la propia, lo individual dolorosamente estaba aferrado a lo colectivo como un barco a pique; bien lo decía Maurice Hallwachs: “cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva” (citado por Ricoeur, 2004: 161).

Una memoria herida que se cuenta, se manosea y se duele es la que se reconstruye en la novela de Juan Gabriel Vásquez: la de unos egos ficticiales pero también la del propio país y la de una generación minada en su psiquis por el sicariato y el terrorismo. Se dice en la obra que “el miedo es la principal enfermedad de los bogotanos de mi generación” (Vásquez, 2011: 59) y aunque cada crimen nuevo se tuviera que lamentar “con la resignación que ya era una suerte de idiosincrasia nacional” (19), se sugiere que pocos salieron ilesos de la melancolía, de muertes no encaradas, ni de angustias que rechazan fechas de vencimiento. Ante la desazón, la inconformidad y una escritura en la que el instinto de muerte está por encima del eros, la novela de Juan Gabriel Vásquez se afiliaría, siguiendo los planteamientos críticos de la profesora Alejandra Jaramillo Morales en *Nación y melancolía, narrativas de la violencia en Colombia (1995-2005)*, a una tendencia melancólica en la que se percibe una “ciudadanía disminuida” (2005: 30), en tanto, “se puede afirmar que la violencia, como experiencia cotidiana, ha marcado la manera como varias generaciones de colombianos se reconocen como individuos y como colectividad” (20).

En esta creación ficcional, cargada de país y con un lenguaje depurado, ni los intertextos resultan a salvo, como si la belleza estética no fuera redención sino otra zona más de devastación, miseria y muerte. La lírica de los colombianos Aurelio Arturo y de José Asunción Silva retumba en las páginas cuando la memoria se quiebra, cuando se visitan recuerdos de muertes cercanas, traumas colectivos y angustias imperecederas. En vez de lamentos exacerbados, Juan Gabriel Vásquez, para acentuar la desolación de sus personajes, elige poemas estratégicamente insertos que con sus nítidas imágenes son más certeros para sugerir melancolías y daños irreparables. La elaboración poética, la enorme verosimilitud de los personajes, la contundencia de los diálogos y de las digresiones, van de la mano con juegos narrativos que llevan al lector a saltar en tiempos y espacios, juntando causas y efectos del narcotráfico como armando un rompecabezas siniestro.

Más allá de las anécdotas contadas, las devastaciones del miedo ocupan con acierto las páginas Juan Gabriel Vásquez. Se focaliza la intranquilidad de quien alguna vez fuera víctima cuando un ser querido se demora más de la cuenta en un asunto rutinario,



el temor de cruzar por sitios donde alguna vez estalló una bomba o asesinaron a un conocido, la paranoia que se activa cuando se sale de casa. El miedo, sus *rictus* y hasta su forma de filtrarse en las conversaciones que debieran ser amenas hacen parte de *El ruido de las cosas al caer*:

La gente de mi generación hace estas cosas: nos preguntamos cómo eran nuestras vidas al momento de aquellos sucesos, casi todos ocurridos durante los años ochenta, qué las definieron o desviaron sin que pudiéramos siquiera darnos cuenta de lo que nos estaba sucediendo. Siempre he creído que así, comprobando que no estamos solos, neutralizamos las consecuencias de haber crecido durante esa década, o paliamos la sensación de vulnerabilidad que siempre nos ha acompañado. Y esas conversaciones suelen comenzar con Lara Bonilla, ministro de Justicia. Había sido el primer enemigo público del narcotráfico, y el más poderoso entre los legales; la modalidad del sicario en moto, por la cual un adolescente se acerca al carro donde viaja la víctima y le vacía una Mini Uzi sin siquiera reducir la velocidad, comenzó con su asesinato. (Vásquez, 2011: 227).

La novela recrea la vulnerabilidad de quienes crecieron con las noticias de retaliaciones entre los carteles de las drogas y las venganzas de Pablo Escobar donde, para matarse a uno, no importaba si caían cientos: la bomba en el vuelo 203 de *Avianca* -que dejó 110 muertos un 27 de noviembre de 1989- buscaba eliminar al candidato presidencial César Gaviria Trujillo, quien nunca abordó la nave. Los traumas no superados de la generación nacida en los setenta permean el discurso de los personajes. Ellos aprendieron a la fuerza que las ciudades que ardían no eran asunto exclusivo de poemas antiguos o de imaginaciones febriles (muchos decidieron no migrar de sus tierras de origen así la angustia fuera el pan de cada día). Revelador es que los versos de Aurelio Arturo en su poema “Ciudad de sueño” ocupen el epígrafe inicial de la novela y el final de la misma, como si la serpiente que



se muerde la cola no quisiera dejar dudas de que en la gran urbe tienen asidero la destrucción, el caos y la desesperación. El poema se instala en la prosa, se llena de nuevos sentidos por los dramas de los personajes, se piensa y repiensa hasta ubicarlo en los terrenos de lo profético, como si Aurelio Arturo fuera una suerte de Nostradamus:

La ciudad se hundía en el miedo y el ruido de los tiros y las bombas sin que nadie hubiera declarado ninguna guerra, o por lo menos no una guerra convencional, si es que semejante cosa existe. Eso me gustaría saber, cuántos salieron de mi ciudad sintiendo que de una u otra manera se salvaban, y cuántos sintieron al salvarse que traicionaban algo, que se convertían en las ratas del proverbial barco por el hecho de huir de una ciudad incendiada. *Yo os contaré que un día vi arder entre la noche / una loca ciudad soberbia y populosa*, dice un poema de Aurelio Arturo. *Yo, sin mover los párpados, la miré desplomarse, / caer, cual bajo un casco un pétalo de rosa*. Arturo lo publicó en 1929; no tenía forma de saber lo que le sucedería después a la ciudad de su sueño, la forma en que Bogotá se adaptaría a sus versos, entrando en ellos y llenando sus resquicios, como el hierro se adapta al molde... (Vásquez, 2011: 255).

La violencia del narcotráfico en Colombia con sus sicarios y actos terroristas –tan “populares” en la década del ochenta, mucho antes que el término terrorista se globalizara tras los atentados a las Torres Gemelas el once de Septiembre de 2001- le demostró a Colombia que ni su propia capital estaba a salvo del terror y sus sorpresas, que los llantos, gritos y víctimas en masa no eran propiedad exclusiva de los campos sino que la muerte también viajaba a la urbe. Atrás quedaba la ciudad letrada de presidentes gramáticos que se creyeron el cuento de Bogotá como la *Atenas suramericana*. La capital que consideraba que su único momento traumático sería el 9 de abril de 1948 cuando el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán provocó una revuelta que dejó 3.000 muertos, vería después que el terror no se reduce a una fecha precisa, sino que va tomando al azar los días, los sitios, las víctimas y la forma de que los muertos sean efectivos si despiertan en los sobrevivientes el miedo. Este, *hijo bastardo* de la violencia, es, a la vez, el hijo favorito del terrorismo, su arma más letal según Benjamín Barber en *El imperio del miedo: guerra, terrorismo y democracia* (2004). Voluntaria o involuntariamente los seres humanos se convierten en instrumentos de él, los efectos psíquicos son devastadores y, quiéranlo o no, terminan poniendo en sus conversaciones y hasta agendas políticas los intereses de quienes urden atentados: “El terror es el uso calculado de la violencia o la amenaza del uso de la violencia para alcanzar objetivos ideológicos, políticos o religiosos a través de la intimidación, la coerción o el miedo” (Chomsky, 2001: 35).

### **Estertores del miedo y ecos del país sin duelo**

Juan Gabriel Vásquez, con la obra ganadora del Premio Alfaguara de novela 2011<sup>3</sup>, se consolida como una de las voces más destacadas en el panorama de la actual narrativa colombiana. *El Ruido de las cosas al caer* no es un punto suelto dentro de su proyecto

narrativo. Sus novelas, sin descuidar sus propuestas estéticas, tocan aspectos neurálgicos de la sociedad colombiana y recrean hechos oscuros de la historia nacional que han afectado tanto a los propios colombianos como a extranjeros residentes en el país. En *Los informantes* (2005) reconstruyó las angustias de alemanes que viviendo en Colombia pagaban los errores de su Estado ya que el gobierno nacional, siguiendo exigencias norteamericanas, prohibió en 1943 el uso público de la lengua alemana, puso trabas a los negocios de sus familias y concentró por “precaución” a 150 alemanes, italianos y japoneses en el Hotel Sabaneta en Fusagasugá (Cundinamarca). En *Historia secreta de Costaguana* (2007), a través de juegos intertextuales y paródicos con *Nostramo* de Joseph Conrad, exploró parte de la historia violenta del país a fines del siglo XIX, la Guerra de los Mil Días y su consecuencia más nefasta: La Pérdida de Panamá en 1903, provincia colombiana sobre la cual los Estados Unidos urdió la construcción de un lucrativo canal interoceánico.

*El Ruido de las cosas al caer* se ubica, en definitiva, en una línea sabiamente explotada por el autor, a la que podría denominarse *La escritura del desastre* (utilizando el título de un bello libro de Maurice Blanchot) pues en ella “el desastre recurre al desastre para que la idea de salvación, de redención no se afirme aún, produciendo angustia, manteniendo el miedo” (1990: 19). “Deja que el desastre hable en ti” (12) advierte el escritor y crítico literario francés. Es lo que hace todo el tiempo el protagonista narrador de la novela del bogotano Juan Gabriel Vásquez: ancla sus desconciertos, desencantos y hasta frustraciones sexuales al miedo de una generación nacida en los años setenta que creció a la par del narcotráfico y de individuos siniestros como Pablo Escobar, un capo de lujos insospechados, de populismos para fingirse redentor (regalar casas a pobres y construir parques y canchas deportivas bajo el emblemático nombre de *Medellín sin tugurios*) y

de poner en jaque a todo un país con sus crímenes, amenazas y atentados terroristas en los años ochenta e inicios de los noventa, estremeciendo ciudades, no dejando ileso ni a la propia capital colombiana, destruyéndola, atemorizándola, creándola sin saberlo a imagen y semejanza del poema “Ciudad de sueño” de Aurelio Arturo:

Y eran como mis mismos cabellos esas llamas,  
rojas panteras sueltas en la joven ciudad,  
y ardían desplomándose los muros de mi sueño,  
¡Tal como se desploma gritando una ciudad!  
(Citado por Vásquez, 2011: 256).

## Bibliografía de referencia

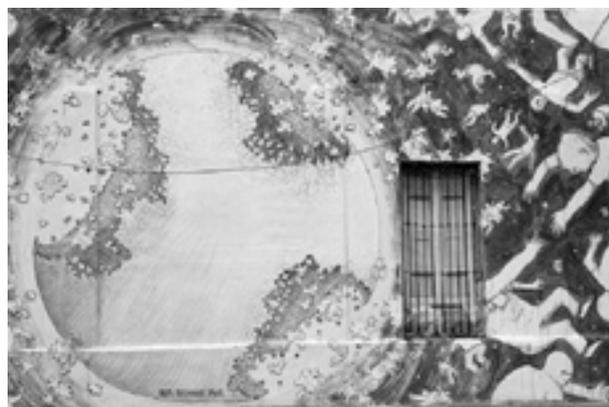
- Barber, Benjamin (2004). *El imperio del miedo: guerra, terrorismo y democracia*. Marta Pino Moreno (trad.). Barcelona: Paidós.
- Blanchot, Maurice (1990). *La escritura del desastre*. Pierre de Place (trad.). Caracas: Monte Ávila Editores.
- Chomsky, Noam (2001). *El terror como política exterior de Estados Unidos*. Carlos Abouseiman y Octavio Kulesz (trad.). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Jaramillo Morales, Alejandra (2005). *Nación y melancolía, narrativas de la Violencia en Colombia (1995-2005)*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- Ricoeur, Paul. (2004) *La memoria, la historia, el olvido*. Agustín Neira (trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Roca, Juan Manuel (2007). “La casa sin sosiego” (introducción). *La casa sin sosiego, los poetas*

*colombianos y la violencia*. Juan Manuel Roca (ant.). Bogotá: Taller de Edición, 13-32.

Vásquez, Juan Gabriel (2011). *El ruido de las cosas al caer*. Bogotá: Editorial Alfaguara.

## Notas

1. Héctor Abad Faciolince fue el primero en hablar de la sicaresca en un artículo de 1995 titulado “Estética y narcotráfico”. Según el autor antioqueño, existe un paso del sicariato a la sicaresca, es decir del fenómeno social a la literatura. Una mayor profundización al respecto la brinda la doctora Margarita Jácome en su libro *La novela sicaresca: testimonio, sensacionalismo y ficción* (2009).
2. Juan Gabriel Vásquez nació en Bogotá en 1973. Ha publicado el libro de cuentos *Los amantes de Todos los Santos* (2002) y las novelas *Persona* (1997), *Alina suplicante* (1999), *Los informantes* (2004), *Historia secreta de Costaguana* (2007) y *El ruido de las cosas al caer* (2011). Es Columnista del periódico colombiano *El Espectador*. Desde 1996 ha residido en Europa. Ha hecho traducciones de obras de John Hersey, Víctor Hugo y E. M. Forster. Sus novelas se tradujeron en Inglaterra, Francia, Holanda, Italia y Polonia. Es autor de una biografía de Joseph Conrad titulada *El hombre de ninguna parte* (2007). En 2007 recibió el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar con el ensayo “El arte de la distorsión”, incluido en un libro del mismo título publicado en el 2009.
3. En el xiv Premio Alfaguara de Novela 2011 participaron 608 obras. Sobre seis novelas seleccionadas falló un jurado presidido por Bernardo Atxaga, e integrado por Gustavo Guerrero, Lola Larumbe, Inmaculada Turbau, Candela Peña y Juan González (con voz pero sin voto).





## Historiografía de la literatura en el Huila, un discurso aún por construir

Yolanda Rosero\*

Cuando pensamos en los procesos literarios traemos de nuevo a la memoria que las diferentes formas de representación van configurando unas singularidades propias de cada región. Siendo la literatura una de las formas de expresión de un pueblo, podemos conocer a través de ella su la fisonomía. Por ello, las reflexiones sobre sus literaturas seguirían aportando a la definición del carácter o la configuración de la identidad regional.

Estos mismos intereses están presentes desde el surgimiento de las historiografías de la literatura en el siglo XIX, época en la que se hace imperativa la necesidad de ahondar en las manifestaciones de la sociedad porque se estaba cimentando el proyecto de nación. Así, una de las funciones de las historiografías será el de preservar las letras de una región para ir construyendo formas de identificación con un territorio. De esta manera, se estaría hablando del “[...] carácter fundacional de la literatura, que contribuye a la consolidación histórica de un territorio como región [...]” (Acosta, 2007: 168).

Sin embargo, la tarea de hacer las historias literarias nacionales, según lo manifiesta Beatriz González Stephan en *La historiografía literaria hispanoamericana: agenda de problemas para una historia de la literatura nacional*,

fue una labor ardua que significó resolver preguntas problemáticas en torno al pasado literario que se pretendía historiografiar, pensar en los criterios de selección, en las obras a seleccionar, en cómo determinar las etapas, etc. Hoy, muchos años después de que estos interrogantes se formularan, volvemos sobre ellos y sobre la pregunta por la historiografía, ya no nacional, sino, en este caso, de la literatura en el Huila.

Así y con la única pretensión de motivar a la investigación exhaustiva, esta reflexión se detendrá en la presentación de dos estudios que estarían apuntando a dar cuenta y razón de la producción literaria huilense y que podrían contribuir en un proyecto futuro que piense los procesos literarios del Huila de manera integral a través de una historiografía.<sup>1</sup>

En segundo lugar y un poco más detallado, en estas disertaciones se hará el recuento por una experiencia de investigación que parte de la iniciativa del profesor Luis Ernesto Lasso Alarcón de la Universidad Surcolombiana que estaría apuntando a la construcción de ese discurso crítico sobre la literatura regional y el interés por hallar en diferentes expresiones culturales de esta tierra, la identidad huilense. Traeremos a la memoria, entonces, el recuento de la Cátedra de Cultura Huilense y la obra *Huila 100 años no es nada*. Estas dos últimas

\* Maestrante Literatura UTP-UT

iniciativas corresponderían a esa necesidad de reflexionar sobre los procesos culturales, económicos, políticos y literarios de la región en búsqueda del “ser huilense”.

### ¿Quién recorre nuestras huellas literarias?

En la presentación que hace Ricardo Mosquera Mesa al libro *Soledad y orfandad del hombre moderno en la poesía huilense* de Jorge Elías Guebelly, recuerda un hecho vergonzoso: hace veintisiete años (1985) se declara desierto el concurso de la Fundación Tierra de Promisión que auspiciaba reflexiones sobre la historia de la literatura en el Huila. Por esta misma línea existe otro antecedente más reciente: no se tiene noticia de la II Biental de Ensayo Joaquín García Borrero de la Universidad Surcolombiana que inauguró su edición número uno en 2005.

Así mismo, pese a que en Neiva existe la Academia Huilense de Historia que se remonta a 1910 y en cuyos archivos y biblioteca no solamente reposan los anales de la Asamblea del Huila, gacetas, actas, ordenanzas, leyes, resoluciones, etc., sino también buena parte de las obras de autores de esta región, la historiografía sobre la producción literaria del Huila es prácticamente inexistente. Esto, por supuesto, no es entera responsabilidad de los miembros de la Academia, pues existen otras instituciones como la Universidad Surcolombiana —fundada desde 1970— desde donde se deberían generar las reflexiones sobre el quehacer de la literatura de esta región.

Sin pretensiones deterministas, lo que se desea hacer notar con las anteriores ejemplificaciones es el estado de postración en el que vive la crítica literaria regional: no son predominantes en el Huila los estudios en los que se dé cuenta del estado de la literatura de este departamento, tampoco hay mayores análisis que propongan una periodización, la reflexión de los géneros que se producen

en la región, la presencia de grupos o movimientos, el contraste de éstos con lo nacional y lo universal.

Pese a esto, y si bien siguen siendo pocos, existen obras que estudian casos o géneros particulares, aunque sin pretender demeritar, en ellos se puede corroborar una característica observada por Carmen Elisa Acosta en varios de los estudios de carácter historiográfico en Colombia: “La presencia de biografías seguidas de una breve descripción de las obras será una constante [...]” (Acosta, 2007: 172). Para evitar hacer de este texto un listado de títulos, es necesario señalar algunos de los más destacados como es el caso de *Índice poético del Huila* (1957) de David Rivera, *Narrativa e historia en el Huila. El Huila y su ficción* de Benhur Sánchez (1987) y *Literatura Huilense* de Félix Ramiro Lozada (2005).

Para el propósito de esta reflexión nos detendremos en dos obras que apuntan en gran medida al estudio crítico del quehacer literario regional. Son ellos, *Soledad y orfandad del hombre moderno en la poesía huilense* de Jorge Elías Guebelly y “Tres siglo de literatura en el Huila” de Benhur Sánchez.

En 1987 se publica *Soledad y orfandad del hombre moderno en la poesía huilense* de Jorge Elías Guebelly, obra que constituye un modelo a seguir a nivel de estudios sobre la lírica regional, pues es una de las propuestas que formula y corrobora hipótesis, hace categorizaciones y selección de un *corpus* poético bajo unos criterios justificados. En los cuatro capítulos de este trabajo el autor se pregunta por la existencia de la poesía del departamento y por el carácter de la misma; describe la sociedad huilense y centra la tesis de su estudio en las concepciones de soledad y orfandad como elementos característicos de la poesía de la región:

Soledad es el estado de apartamiento; la orfandad, la incomunicación. Mientras la soledad

indica el estado de estar desacompañado, abandonado, con un matiz de nostalgia la orfandad conlleva fundamentalmente a idea de carencia. El hombre carente de relaciones productivas con los demás hombres. En síntesis, el término orfandad alude a las relaciones del hombre con los demás hombres, con la naturaleza y consigo mismo, mientras que el término soledad, al estado de carecer de compañía productiva. Orfandad y soledad, dos estados complementarios del hombre moderno, y del huilense. (Guebelly, 1987: 35).

El primer interrogante que se formula Guebelly en su investigación es si existe o no la poesía huilense. Una vez el autor vuelve sobre la bibliografía de esta producción encuentra que efectivamente existe un *corpus* extenso de autores nacidos en el departamento, pero, sabiendo que las coordenadas cronotópicas son circunstanciales, prefiere indagar en ese “vientre espiritual que gesta y amamanta al individuo” para producir el “nacimiento cultural”, concluyendo que: “El poeta huilense es aquel que habiendo nacido culturalmente en el Huila, y habiendo tomado conciencia de su cultura, puede proyectarse creativamente a partir de la poesía.” (Guebelly, 1987: 14). Esta postura, por supuesto, no deja de ser problemática porque sustentarse en el “nacimiento cultural” llevaría a la pregunta por la cultura del Huila.

Sin embargo, fundamentado desde esta visión y sin pretensiones categóricas, Guebelly sostiene que la lírica huilense presenta cuatro grandes características: primero, “es una poesía sin historia inmanente” porque no se nutre de sus antecedentes, no los trasciende o los contrapone; segundo, es una poesía que no nace de la cultura huilense porque sus autores no se nutren de la cosmovisión de esta región; tercero, como consecuencia de todo lo anterior, la poesía del Huila es una suma de *collages* que comparte, como elemento común, la influencia de autores y movimientos universales; finalmente, como cuarta característica, Guebelly señala que la poesía

de esta región es fragmentaria, inconclusa, no homogénea y por ello no alcanza a configurar un mundo poético. Afirma el autor que el carácter de la poesía anteriormente enunciado es producto de la “hostilidad social” generada, a su vez, por la dedicación total del pueblo a sobrevivir y subsistir. Este contexto social de subsistencia, la no profesionalización de sus artistas, la violencia como constante desde el período de Conquista hasta estos días y el subdesarrollo cultural, impiden al huilense ocuparse de su fisonomía espiritual.



Sin seguir una cronología determinada y sin distinción de autores, en el capítulo tres de su obra, Jorge Elías Guebelly ahondará en la poesía huilense que se caracteriza por la soledad y la orfandad desde diferentes planos: entre otros, rompimiento de la relación sociedad poeta, la soledad como aislamiento social, la presencia del imperativo capitalista que transforma la sociedad en monstruo devorador, en muerte, en la unión simbiótica entre poeta y pueblo como un solo ser desolado.

Para concluir la reseña sobre este texto se puede decir que, surgido “de la necesidad de reflexionar sobre la literatura del Huila



y del ser huilense en su contexto cultural” (Guebelly, 1987: 11), sin pretender ser una historiografía, sin ahondar en los elementos estilístico, estéticos, en las escuelas o en los aportes poéticos, *Soledad y orfandad del hombre moderno en la poesía huilense* es un trabajo digno de seguir como modelo, pues aporta significativamente a ese proceso reflexivo sobre la cosmovisión huilense inmersa en su lírica.

Otro de los textos que se acerca al propósito de dar cuenta de la literatura de la región (aunque no con la fuerza argumentativa del trabajo del profesor Guebelly), es “Tres siglo de literatura en el Huila” de Benhur Sánchez (1996), obra contenida en el tomo número iv de la *Historia General del Huila*. Este trabajo niega de entrada que la producción literaria de la región sea “esporádica” y “desarticulada” y, además señala la deuda de la historiografía al ocuparse solamente “de los grandes autores de las grandes obras [...]” (Sánchez, 1996: 17); se intuye que uno de los propósito del autor sería aportar a la reflexión sobre esas obras y autores no estudiados. Así mismo, aunque es necesario señalar que se queda en conceptos muy generales, se nota en el texto de Benhur Sánchez el interés por contrastar la producción literaria de esta región con los movimientos o hitos literarios nacionales e incluso universales. Por otro lado, salvo el

criterio de publicación, tampoco son claras las razones de selección de las obras escogidas para comentar. Pese a esto, uno de los valiosos aportes de este texto es el rescate de materiales bibliográficos de autores huilenses que están esparcidos en diferentes archivos, bibliotecas y revistas.

Por último y sin pasar a discutir la pertinencia de la periodización que emplea Sánchez, de los pocos estudios que reflexionan sobre las letras de esta región, en “Tres siglos de literatura en el Huila” se percibe una intención para delimitar la producción literaria del departamento. El criterio empleado por el crítico para ello está determinado por los cambios que ocurren en la sociedad, de tal manera que establece tres momentos fundamentales para la literatura huilense: Colonia, siglo XIX y siglo XX:

[...] a grandes períodos de tiempo corresponden determinadas obras y aquellos se prolongan porque no hay cambios al interior de la sociedad (instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, lenguaje, etc.) o al interior de ellas se descubre que son respuestas a esas mismas prácticas sociales que le son características. (Sánchez, 1996: 18).

Por razones suficientemente conocidas y como ocurre en el resto de país, también en

los estudios críticos sobre la literatura del Huila, la referencia a los textos existentes antes de la Colonia es prácticamente nula. Este caso está de nuevo presente en “Tres siglos de literatura en el Huila” que, como ya se dijo, parte desde la Colonia, período caracterizado por el dominio total de la evangelización que censura y auspicia toda clase de celebraciones religiosas en detrimento de las expresiones populares en las que aún sobreviven formas indígenas. Aunque en este texto Benhur Sánchez se queda sólo en las referencias a algunas obras de esta época, aporta bibliografía poco conocida en la que se han estudiado algunos autores o textos prácticamente anónimos.

El otro momento de clasificación que se emplea en la obra de Benhur Sánchez para la periodización de la literatura de la región es el siglo XIX, centuria emparentada con lo que ocurre a nivel nacional. A saber, escritos en los que prevalece el fervor por la libertad, en los que se resalta el heroísmo, los próceres y el amor patrio. Sostiene el crítico que a finales de este siglo en esta región se da inicio a la narrativa y que una vez pasada la etapa de independencia, quienes escriben son las élites y las altas personalidades.

El último período que establece el crítico



Sánchez en su texto es el siglo XX y en éste se va a sentir un mayor énfasis descriptivo en los autores y sus producciones quizá porque se tiene mayor acceso a las fuentes primarias; el número de autores y obras es más abundante con relación a los dos momentos anteriores. Una de las conclusiones que se pueden extraer de la escritura de Benhur Sánchez, sería que el canon de autores y obras de la región huilense está fijado por las publicaciones. A modo de ejemplo recordemos que la obra *Juan Gil* de José Eustasio Rivera era completamente desconocido hasta 1971 cuando Luis Carlos Herrera escribe “Rivera dramaturgo” en *Universitas Humanística* de la Universidad Javeriana.

### ***Región y cultura, una forma de resistencia desde la identidad***

Luego de las anteriores referencias bibliográficas, reanudamos las disertaciones sobre el quehacer literario de la región huilense con una singular experiencia a nivel de estudios superiores. En la Facultad de Educación de la Universidad Surcolombiana se contó con el esfuerzo del profesor Luis Ernesto Lasso Alarcón quien tercamente debatió, hasta su retiro del *Alma Mater*, sobre la necesidad conocer a los autores que a través de sus diferentes expresiones han reflexionado acerca de su tiempo, de su entorno, de su ser. La columna vertebral del trabajo del profesor Lasso se sustenta en que a través del conocimiento de las diferentes formas culturales de la región se podría llegar a entender nuestro pasado y así forjar un presente y un futuro a partir del auto reconocimiento y la construcción del Ser con sentido. La iniciativa del profesor Lasso se emparenta con esa necesidad de legitimar la región a través de sus expresiones culturales y literarias que, a su vez, apuntan a la identidad: “[...] la literatura no sólo es un espacio de expresión de una identidad, [...] sino que es también y en gran medida un espacio y un medio de configuración de la identidad [...]. El papel que juega la

literatura en el proceso de asignación –e impugnación– de las identidades es innegable. (Viviescas, 2010: 83).

El proyecto identitario o de toma de conciencia del departamento a través de sus expresiones literarias, autores y temas lleva al profesor Luis Ernesto Lasso junto con diferentes estudiantes y maestros a promover iniciativas como el grupo de investigación *Región y Cultura*. A través de este colectivo investigador se gestan revistas, se fomentan tertulias, Encuentros Nacionales de Escritores y propuestas académicas. Uno de los trabajos más destacados del profesor Lasso en la Universidad Surcolombiana fue la reflexión académica sobre los principales mojones culturales de la región yendo desde lo prehispánico hasta la contemporaneidad. De esta iniciativa surgen tres cátedras: la Cátedra Agustiniense, estudio sobre la Cultura Megalítica del Alto Magdalena; la Cátedra Riveriana, estudio de la obra de José Eustasio Rivera y la Cátedra Cultura Huilense, encargada de reflexionar sobre los autores regionales independientemente del género que cultivaran. Esta última resulta ser la más integral de todas por cuanto contiene los autores y temáticas las dos anteriores.

La Cátedra Cultura Huilense entraña una relación directa entre el concepto de región y sus expresiones socioculturales. Esta relación se hace perceptible en los criterios de escogencia de los autores: son intelectuales que desde sus diferentes reflexiones aportan al concepto de región; autores de los que existen, así sea de forma escasa, publicaciones o evidencias tangible de sus producciones; son hombres que hicieron ruptura con la mentalidad de tradición vacuna o de grandes hacendados que se le atribuía por herencia a huilenses; son autores cuyas obras se contrastan o equiparan con las expresiones literarias de otras zonas; son escritores en cuyas producciones están las coordenadas cronotópicas de la identidad huilense.

Bajo los criterios anteriormente señalados, con el direccionamiento del profesor Lasso y de la mano de su grupo de investigación *Región y Cultura*, en la Cátedra Huilense se estudian la Cultura Megalítica del Alto Magdalena mejor conocida como San Agustín, el texto *Elegías de varones ilustres* de Juan de Castellanos (obra en la que aparece historiografiada la Gaitana, una indígena perteneciente al sur del Huila que se opuso a la invasión española); también se estudian en esta cátedra autores como Joaquín García Borrero y José María Rojas Garrido. El primero de ellos es uno de los gestores de lo que hoy se conoce como Academia Huilense de Historia y escribe entre otras obras, *El Huila y sus aspectos* (1935), estudio en el que caracteriza su departamento desde la llegada de los conquistadores y hace agudas críticas a los huilenses. En cuanto a José María Rojas Garrido, se desempeñó sobre todo en el campo político y fue señalado en su tiempo como el mejor orador colombiano.

Otro de los hombres estudiados en la Cátedra Cultura Huilense es Reinaldo Matiz, intelectual que contribuye para que su departamento entre a la modernidad: es destacada su visión empresarial, ayudó a crear las primeras fábricas en Neiva, crea el primer sindicato a nivel regional, desde sus escritos periodísticos denuncia los abusos contra la clase obrera y pone al Huila a tono con lo que sucede en el mundo, sobre todo con las nuevas corrientes ideológicas capitalismo *vs* comunismo; así mismo, con Ramón Manrique y su novela *La venturosa* (1945), obra en la que se conjugan elementos históricos con los ficcionales para hablar de la Guerra de los Mil Días, se prosigue con la voluntad de ocuparse de los conflictos que afectaron duramente esta región surcolombiana.

De igual manera, en la Cátedra de Cultura Huilense no se deja de lado a José Eustasio Rivera, el intelectual de esta región más reconocido a nivel nacional e internacional.



Como ya se sabe, la obra por la que mayormente es reconocido Rivera es *La vorágine*; no así por *Juan Gil*, su pieza dramática, y su poemario *Tierra de promisión*. Mientras de estas dos últimas obras no aparecen mayores estudios, de la novela del huilense existe abundante material bibliográfico. Se destaca la compilación de ensayos que hace Montserrat Ordóñez llamada *La vorágine: textos críticos*; a nivel biográfico es de resaltar la investigación del chileno Neale Silva con su obra *Horizonte Humano*.

En el campo de la dramaturgia se retoma la producción de Gustavo Andrade Rivera, autor del que se intuye asume en sus obras la concepción de un teatro moderno que se ocupa de las problemáticas nacionales como es el caso del período de la Violencia. Además de dramaturgo, Andrade Rivera promueve diferentes iniciativas culturales como la creación de *Los Papelípolas*, un grupo literario en torno

al que giran diferentes tertulias, lecturas, publicaciones y debates.

Con relación al género lírico, en la Cátedra mencionada se reflexiona sobre las poéticas de Luis Ernesto Luna, Julián Polanía, Armando Cerón, Ángel Sierra Bastos, poetas que hacen parte de *Los Papelípolas*. También en poesía, a nivel femenino se destacan Silvia Lorenzo, Martha Cecilia Cedeño, Luz Dary Torres, Yineth Angulo. La narrativa tampoco es ajena a la Cátedra Cultura Huilense, pues en ella se aborda la producción de los cuentistas Humberto Tafur Charry y Benhur Sánchez.

La experiencia en la Cátedra de Cultura Huilense no concluye en el estudio de los autores y temas ya señalados. Como producto de las reflexiones en las aulas y la inquietud por no contar con el material bibliográfico necesario se propone sistematizar y profundizar sobre diferentes temáticas relacionadas con el departamento del Huila, entre ellas, su economía, sus ecosistemas, algunos de sus escritores, los movimientos sociales, su música, su pintura y su plástica. De esta iniciativa surgen dos números más de la ya existente revista *Región y Cultura*—homónimo del grupo de investigación— y el libro *Huila 100 años no es nada* tomo I y II en los que se retoman las temáticas y autores estudiados en la Cátedra Cultura Huilense.<sup>2</sup> Con relación a esta última obra, por su mismo carácter integral, no es posible (no es su pretensión serlo), hacer un reporte historiográfico de la literatura de su región, simplemente aporta a esa conciencia de departamento mediante el estudio de la producción de aquellos hombres que hicieron ruptura con el pensamiento clerical y provinciano de la región.

Para concluir este aparte, permítase hacer notar que el propósito de Lasso y su grupo de investigación parece estar encaminado a la búsqueda de esa identidad a la que se refieren Hall y Du Gay en *Cuestiones de identidad cultural*:

Aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no “quiénes somos” o “de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos (Hall, 2003: 17-18).

En los postulados de Hall y Du Gay, estaría sintetizada la razón de ser de la Cátedra Cultura Huilense, puesto que el estudio de los temas, autores y obras ya señalados no buscan ser discursos melancólicos de un pasado que ya no está, sino que apuntan a la búsqueda de las raíces que permiten asirse a un *ethos*. Además de contribuir para que el vacío de reflexiones críticas sobre los autores y temas huilenses se aminore, el estudio de este canon tiene el propósito de hacer notar que, como en toda región, en esta zona del país son muchos los intelectuales casi desconocidos. Estos autores no cuentan con las investigaciones necesarias que permitan determinar estéticas, poéticas o formas de expresión.

### Cierre no conclusivo

En la búsqueda por los estudios críticos sobre la literatura del departamento del Huila, es predominante la presentación concisa de datos biográficos, de anécdotas, títulos y aspectos muy generales de las obras que se abordan. De igual manera, no hay en la mayoría de estos estudios, caracterizaciones de las poéticas de cada texto, no se reflexiona sobre los géneros cultivados ni están sistematizados los criterios de escogencia de un canon determinado. Esto, sin embargo, no pretende deslegitimar, pues es indudable que textos como *Índice poético del Huila*, *Narrativa e historia en el Huila*. *El Huila y su ficción*, *Literatura Huilense*, entre otros, aportan al estado del arte sobre la producción literaria del Huila.

A la reflexión crítica sobre las letras del departamento contribuyen trabajos excepcionales que podrían servir como punto de partida. Es el caso de *Soledad y orfandad del hombre moderno en la poesía huilense* y experiencias a nivel investigativo como el de *Región y cultura* que procuran aportar a esa ausencia de reflexión integral sobre el quehacer no solamente de la literatura, sino también de caracterización de la región. Estos tipo de espacios, sumados a la bibliografía que se ha ocupado del estudio de algunos autores o géneros concretos –en este documento se señalaron algunos de los más destacados, pero sin duda existen otros títulos–, más los estudios a nivel de pregrado y postgrado en los que no se ha escudriñado, sirven sin duda como punto de partida para responder a esa gran pregunta por la producción literaria huilense que, a la vez, se fije la meta de un proyecto historiográfico. La labor aún por empezar es una deuda con la región.

### Bibliografía de referencia

- Acosta, Carmen Elisa. (2007). “Las historias regionales de la literatura y la actualización del pasado literario”. *Leer la historia: caminos hacia la historia de la literatura colombiana*. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Bogotá Colombia.
- Castellanos, Juan. (1847) *Elegías de varones ilustres de Indias*. Biblioteca de autores españoles, tomo IV.
- García Borrero, Joaquín. (1935). *El Huila y sus aspectos*. Editor Editorial Cromos. Colombia.
- Guebelly, Jorge Elías. 1987. *Soledad y orfandad del hombre moderno en la poesía huilense*. Universidad Surcolombiana, Colección Surcolombiana. Neiva, Huila.
- González, Beatriz. *La historiografía literaria hispanoamericana: agenda de problemas para una historia de la literatura nacional*. Tomado el viernes 13 de abril de 2012 de: [https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:zkIw-MqX0eAJ:www.colombianistas.org/LinkClick.aspx%3Ffileticket%3DJuPFO\\_mQOF-c%253D%26tabid%3D85+historiografia+literaria&hl=es&gl=co&pid=bl&srcid=ADGEESgRYtSuQuVvGk7rKRy7RzxdIhJQBJI](https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:zkIw-MqX0eAJ:www.colombianistas.org/LinkClick.aspx%3Ffileticket%3DJuPFO_mQOF-c%253D%26tabid%3D85+historiografia+literaria&hl=es&gl=co&pid=bl&srcid=ADGEESgRYtSuQuVvGk7rKRy7RzxdIhJQBJI)

pgb2ztdC5Xo4z4s33k6ePDI7kCSKkcxPm-8pQdrFy-1bPu6gqBG0aIGBw0ZddkdLYAS-77v5FLWeoy45h28NntDu8LvzIAVLBRCjvGQRoiU&sig=AHIEtbRuoBZ9UpU8bP2nR-JzC8kXlheeHiw

*rias de la literatura latinoamericana*. Universidad Nacional, sede Bogotá. Bogotá, Colombia.

## Notas

Hall y Du Gay. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.

Lasso, Luís Ernesto. Compilador. (2008). *Huila cien años no es nada. Contribución al centenario, bicentenario*. Tomo I. Universidad Surcolombiana. Neiva, Huila.

\_\_\_\_\_. Compilador. (2010). *Huila cien años no es nada. Contribución al centenario, bicentenario*. Tomo II. Universidad Surcolombiana. Neiva, Huila.

Sánchez, Benhur. (1996). “Tres siglo de literatura en el Huila”. *Historia General del Huila*. Volumen 5. Instituto Huilense de Cultura, Fondo de autores huilenses. Editor Bernardo Tovar Zambrano. Neiva, Huila.

Viviescas, Víctor Raúl. (2010). “La cuestión Latinoamericana como problemática de las historias de la literatura latinoamericana”. *Representaciones, identidades y ficciones. Lectura crítica de las histo-*

1. Los criterios de escogencia de estos textos se fundamentan en su capacidad, sobre todo de uno de ellos, para presentar hipótesis, periodizaciones, justificación de un canon, caracterizaciones del corpus escogido para analizar.
2. Los temas y autores estudiados en la obra *Huila 100 años no es nada* están directamente relacionados con las reflexiones generadas en la Cátedra Cultura Huilense. Algunos de los ensayos contenidos en los tomos I y II de estas obras son: San Agustín como “resistencia identitaria”; vigencia de la Gaitana en la época actual; Reinaldo Matiz, aportador en la modernidad de Neiva; José Eustasio Rivera con sus tres obras y los escritos que dan cuenta de su talento como intelectual; dramaturgia ruptural de Gustavo Andrade Rivera; la pregunta por la existencia del cuento en el Huila. Así mismo, se estudia el pensamiento de José María Rojas Garrido y Ramón Manrique Sánchez.





# Interpretación, percepción y *hecho*: consideraciones alrededor de la muerte de un alias

Andrés Tafur\*

“A Colombia le digo que este es un gran día, y a los colombianos, que nos unamos todos, y ¡Que viva Colombia!”

*Declaraciones del presidente Juan Manuel Santos  
Confirmando la muerte de ‘Alfonso Cano’.*

“Quienes hemos estado empujando desde la sociedad civil la salida negociada al conflicto armado, con obstinación si se quiere, nos sentimos profundamente tristes, no por la muerte de Cano que desde luego nos consterna, sino por el futuro de esta Colombia que amamos...”.

*Carlos Medina Gallego, profesor universitario.*

## Introducción

El presente texto intenta presentar algunos aportes de tres distintas perspectivas filosóficas contemporáneas *alrededor* de un hecho concreto: la muerte de alguien. En líneas gruesas, desde la hermenéutica, la fenomenología y la filosofía de la ciencia, tres miradas de cierta forma distintas, mas no reluctantes, pretendo reflexionar sobre el tratamiento informativo de algunos medios de comunicación regionales y nacionales<sup>1</sup>, acerca de la muerte del máximo líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, Guillermo León Sáenz Vargas, más conocido con el alias de “Alfonso Cano”.

Sin embargo, puede decirse que el presente es un trabajo de hermenéutica, entendida en un sentido amplio como *teoría generalizada de la interpretación*, de tal manera que el punto de

partida y la meta se encuentran en la misma parte: comprender el mundo del hombre en su *significatividad* (Ortiz-Osés, 1976); aventura que nos conmina a situar la reflexión más allá del ámbito de lo que consideramos “natural”, por ejemplo del fenómeno de “la muerte”, y centrarla en el mundo cultural del hombre, en su artificialidad. Se trata de pensar la realidad en y por el lenguaje, y en concreto, de problematizar, en primera instancia, la forma en que se interpreta y se presenta “la muerte” del líder rebelde; y por último, de describir la forma como se muestra el *hecho en contexto* – sin dejar de considerarlo como tal - y el tipo de relación que subyace entre el hecho de mostrar y el hecho objetivo de morir.

En resumen, lo que me propongo es hacer una interpretación de las interpretaciones del hecho desde distintas perspectivas filosóficas,

\* Comunicador social-periodista Universidad del Tolima



más que un ejercicio hermenéutico del hecho mismo. Para lo cual, el insumo fundamental – sin proponerme un ejercicio semiótico ni un análisis de los discursos – será la información que circuló en algunos de los más importantes medios de comunicación regionales y nacionales a través de sus páginas web sobre la muerte de alias “Alfonso Cano”.

### Marcos de referencia

Del lado de la interpretación, como concepto filosófico, me ubicaré en Nietzsche, intentando caracterizar en clave moral la lectura de los medios de comunicación y del mismo presidente en su pronunciamiento oficial, en su ejercicio de informar y corroborar el hecho simultáneamente. La caracterización permitirá identificar la forma como estas lecturas rompen profundamente con lo que llamaremos *la objetivación del bien* - derecho a la vida - instituido en la *Constitución Nacional de Colombia de 1991* y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. En síntesis, en esta perspectiva lo que se pone de manifiesto es la moralidad de la muerte del líder guerrillero, por lo que será pertinente no perder de vista las siguientes

preguntas: ¿Cómo se moraliza la muerte de ‘Cano’? ¿Se moraliza o se desmoraliza? ¿Cómo es presentado moralmente el abatido?

El concepto de percepción obedece a la lectura fenomenológica, abordada básicamente desde Merleau-Ponty. Trataré de problematizar el ejercicio del mostrar y el ejercicio del ver, en torno a las imágenes del cuerpo del abatido. La carne, la facticidad del cuerpo y del mundo, la intencionalidad operante y la experiencia prerreflexiva, desembocarán en el problema de la imaginación y la simpatía con el cuerpo y el sufrimiento del otro, punto axial en el manejo de la información. Varios interrogantes guiarán esta reflexión: ¿Algo muere? ¿Qué muere? ¿En realidad muere? ¿Cómo muere?

Por último, trataré de describir, desde el primer Wittgenstein, cómo se construye la realidad a partir de la figuración del hecho, de la representación, de cara a la configuración de una *política del lenguaje* que le pone límites al mundo, imponiéndole a la realidad la figuración que se hace sobre ella. En consecuencia, el hecho de morir y sus circunstancias físicas, el hecho de percibir la muerte en función de un individuo o de un grupo social, el hecho de simbolizar la muerte, el hecho de moralizar la muerte, implica responder esto: ¿Qué es un hecho? ¿Qué es morir? ¿Puede el lenguaje dar cuenta del hecho como hecho en contexto?

¿Cómo se interpreta?: “No existen fenómenos morales, solo interpretaciones morales de los fenómenos”.

*F. Nietzsche.*

El derecho a la vida es inviolable. No habrá pena de muerte

*Art. 11 Constitución Política de Colombia*

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

*Art. 3 Declaración Universal de los Derechos Humanos*

El parte de los medios de comunicación regionales y nacionales, casi generalizado, una vez informaron sobre la muerte del líder subversivo fue de tranquilidad y júbilo. “La muerte nunca debe ser celebrada, pero sí tenemos que respirar con mayor calma al saber que Cano y su ideología trasnochada ya no son obstáculo para seguir construyendo un mejor país”, señaló en su editorial La patria de Manizales. Por su parte, El Nuevo Siglo de Bogotá: “En primer lugar, ciertamente, el país y el mundo deben reconocer en el actual presidente Juan Manuel Santos el *emblema de la liberación nacional*”. No hay duda de que él, desde que ingresó a la cartera de Defensa durante la administración Uribe, mantuvo en compañía de las Fuerzas Armadas una estrategia consistente y permanente hasta dar de baja, uno a uno, a la cúpula de la organización que por décadas ha mantenido en vilo a la sociedad colombiana a punta de terror”.

Y el histórico diario El Tiempo: “Cayó Alfonso Cano, máximo líder de las Farc. Una de las noticias más esperadas por los colombianos llegó el viernes pasado en medio de bombardeos en el Cauca.” Más adelante, en la misma editorial habla del “golpe” como una “contundente victoria”. Por su parte, el otro diario de tirada nacional, El Espectador: “Lo dijimos en este mismo espacio hace ya un año: algún día será posible que en Colombia no nos alegremos por la muerte de seres humanos. El hecho de que lo hagamos (explicado en parte cuando hablamos de las Farc y el daño que le han hecho a Colombia) dice mucho de nosotros como sociedad. Muestra la herida viva de ese largo trasegar entre el odio y el resentimiento, entre la guerra, entre no haber conocido un solo minuto de paz en nuestras vidas.”

Dice mucho, principalmente de la forma como nos representamos (y así mismo interpretamos) los acontecimientos en las mismas coordenadas de nuestra experiencia vital, producto de intereses individuales, ideologías,

marcas de clase, posturas políticas, formación educativa, etc.

En Nietzsche, la “interpretación”, comporta (como los demás sustantivos abstractos de su género) una ambigüedad entre la actividad y el resultado de la actividad: entre el interpretar como acto o actividad que se aplica a lo que se interpreta y la interpretación como resultado o producto de dicha acción. Así, por ejemplo, la *interpretación* de un texto arroja como resultado una *interpretación* del mismo. Lo que ella arroja como resultado es una comprensión del sentido (*Sinn*) o significado (*Bedeutung*) de lo que es objeto de interpretación (Meléndez, 2010). En este sentido, la información presentada por los medios de comunicación es fruto de una interpretación activa del hecho, intencional, información que, bajo la retórica de la objetividad periodística, conlleva un ejercicio de objetivación del sentido y del significado de la acción o del hecho, fenoménicamente hablando.

El diario El Tiempo, en su página web, publicó un especial biográfico del abatido bajo el título de “Así era la vida de Guillermo León Sáenz antes de convertirse en ‘Alfonso



Cano”, en el que “construyó paso a paso la transformación de este bogotano de idealista estudiante a jefe de las Farc y, ahora, el guerrillero más buscado del país”. El especial, que pretende ser un relato íntimo de la vida del rebelde, es una forma ramplona y descontextualizada de presentarlo como alguien que un día hizo parte de un “*nosotros*”, (moralmente buenos, políticamente correctos, inteligentes, humanos) pero a quien el “radicalismo” lo llevó a abandonar el seno de la sociedad para irse a hacer parte de los “*otros*” (moralmente malos, políticamente incorrectos, intransigentes, inhumanos). El relato hace ver a Sáenz Vargas como el único al que “no le pasó la fiebre de la revolución”, un tipo inteligente *pero* que al final terminó yéndose a la guerrilla, al paso que dejaba a su esposa, a su hijo y a sus amigos y compañeros de lucha universitaria que, gracias a que capitularon, hoy gozan de respetables posiciones.

Con todo lo anterior, lo que se pone de manifiesto es una forma ideologizada de ponderar la muerte en términos morales, una forma de presentarla *deshumanizada* a contrapelo de una moral fuerte, o, de otro modo, de asumirla en clave política<sup>3</sup>.

En la misma editorial citada, el diario El Espectador señala: “Alfonso Cano no sólo heredó de Manuel Marulanda Vélez (tras su muerte) el cargo de máximo comandante de las Farc, y de Jacobo Arenas (tras su muerte) el cargo de ideólogo y miembro del secretariado, sino que heredó también su mismo destino: morir en el conflicto colombiano sin conocer ese cambio hacia la paz, hacia el fin de la muerte de cientos de colombianos.” Sutilmente, la muerte de ‘Cano’ es presentada como irreductible, a modo de destino, mientras que la de “los colombianos” es asumida como fatalidad. Como ya se dijo, no se trata de Guillermo León, el hombre, el humano, el buen conversador, el líder de las juventudes comunistas, el antropólogo; sino de ‘Alfonso Cano’, el alias, el no-hombre, el sujeto polí-



tico desarraigado y escindido, el enemigo, el clandestino, el destinado a morir en una lucha revolucionaria sin causa.

No es de extrañar que, a despecho del mandato constitucional acerca de la vida humana como máximo bien moral<sup>4</sup> y condición de posibilidad para la ciudadanía, el marco interpretativo<sup>5</sup> dentro del cual operan los medios de comunicación de cara al conflicto político militar colombiano, haga ver la muerte de ‘Cano’ – mostrado como el principal enemigo del orden - como una victoria para el establecimiento, llegando incluso a ofrecer parabienes a las fuerzas armadas por el uso de la violencia “hacia la paz”.

¿Qué tipo de muerte es la muerte de un alias? Una muerte política. El sujeto que lo imputa, que lo declara muerto, es el establecimiento, la ideología dominante. Para Sáenz, el alias de ‘Alfonso Cano’ fue un remoquete para la guerra. Para la clandestinidad. Pero también para justificar las dos. El alias es una forma de asumirse, de ser, de actuar siendo parte y siendo todo. Para el establecimiento - la ideología que nombra, - el alias es una forma de escindir, de reducir, de controlar, de descontextualizar, de sustraer lo humano, lo moral,

por eso el hombre caído no muere sino que se da de baja: la muerte del enemigo se asume políticamente, como un mal necesario, y así lo presentan los medios de comunicación. Es una nueva moral la que se impone.

Quiero felicitar al ministro de defensa Juan Carlos Pinzón, al Ejército, a la Fuerza Aérea, a la Armada Nacional, a la Policía, a todos los soldados y policías de Colombia, porque gracias a su perseverancia, a su coraje, se logró este gran golpe.

*Presidente Juan Manuel Santos*

## Percepción: cuerpo, mundo e imaginación. Merleau-Ponty

Descansando en una larga tradición de exhibición del cuerpo del enemigo, su visibilización en el marco de la seguridad democrática es una táctica que atestigua el triunfo del Estado sobre sus enemigos, esos “otros” individualizados (Beck 2003), señalados e identificados a partir de dinámicas propagandísticas y discursivas ancladas en dinámicas de supervisión y vigilancia (de reconocimiento de ese “otro”, el “enemigo ideológico”, el “antipatriota”, el “bandido” que



se instala en lugares remotos) (Cabrera, 2010).

Ahora bien, continuando con Cabrera, estas políticas de la imagen de la seguridad democrática emergen, en primera instancia, como continuidades de procesos de transformación comunicacional iniciados en el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y relacionadas con la producción de noticias (más precisamente y para este caso, imágenes y narrativas de la fuerza pública y de la guerra), y en segundo lugar, de dinámicas derivadas de las narrativas de la “guerra global”, y particularmente de la llamada “guerra contra el terrorismo”.

Conservando esa misma lógica, la confirmación, y la *certeza* de la muerte del comandante en jefe de las Farc no podía provenir de otra manera. Al tiempo que el presidente Santos confirmaba la muerte del enemigo, una fotografía suya *postmortem*, el testimonio, rondaba por el mundo dando cuenta “del golpe”. Prácticamente todos los noticieros de televisión, periódicos y cadenas radiales de todo el país, publicaron en sus portales de Internet el registro del cadáver como “imagen del día”. La imagen del rostro desfigurado del combatiente abatido fue la prenda de garantía, el documento que probó la operación exitosa del Ejército, y de que efectivamente había ocurrido <<el hecho>><sup>6</sup>.

Ahora, la pregunta para conducir esta reflexión fenomenológica es si efectivamente la muerte <<ilustrada>> en fotografías, la muerte que no sabemos cómo actúa, pero cuyo efecto vemos en el cadáver plasmado en fotogramas; puede ser correlato del hecho de morir... hay algo que aparentemente muere, que deja de ser, pero, ¿qué es eso que ya no es?, digamos fenoménicamente: ¿qué muere, cómo muere...?

En Merleau-Ponty solamente se puede comprender el hombre y el mundo a partir de su facticidad, de su ser para sí como

existenciarlos. El mundo está dotado de una existencia inajenable, es ser *ahí*; su presencia es inobjetable, antes e independientemente de las reflexiones sobre él. Por su parte, el correlato de la existencia del hombre en el mundo, como existencia prerreflexiva, es el cuerpo, que se convierte en una noción central de la fenomenología de la carne, dado que <<mi cuerpo [...] es mi punto de vista sobre el mundo>> <<el cuerpo es nuestro medio general de tener un mundo>> (Merleau-Ponty, 1975). Dicho de otro modo: la experiencia del mundo está inexorablemente articulada por la condición corporal del hombre: la organización de la experiencia, el ser de las cosas y la relación entre ellas, la *significativad* entera de lo real, tienen un asiento en una comprensión corporal.

El problema de la percepción está directamente relacionado con el concepto de cuerpo: es la inserción del cuerpo en el mundo. En extenso: <<Todas las ciencias se plantean dentro de un mundo completo y real, sin darse cuenta de que la experiencia perceptiva posee un valor constitutivo con respecto a este mundo. Nos hallamos, pues, frente a un campo de percepciones vividas, que son anteriores al número, la medida, el espacio, la causalidad, y que sin embargo no se ofrece como una visión en perspectiva de objetos dotados de propiedades estables, de un mundo y de un espacio objetivos. El problema de la percepción consiste en cons-

tatar cómo a través de este campo se llega al mundo intersubjetivo del cual la ciencia va concretando poco a poco sus determinaciones>> (Merleau-Ponty, 1975).

El problema de la percepción en nuestro caso, citado anteriormente, tiene que ver específicamente con el problema del otro, del cuerpo del otro. Las imágenes de violencia promueven una cierta hegemonía comunicativa. Sus mensajes, tomados como citas objetivas, aparecen como indisputados y sus efectos, unificados. Las imágenes de cuerpos, en particular, resultan increíblemente complejas, capaces de iluminar tensiones sociales subyacentes, razón por la cual resultan elementos analíticos invaluable. Estos cuerpos hablan de condiciones que sólo puede capturar el ojo de la cámara, haciendo la imagen más valiosa que el cuerpo mismo. De la misma forma como crean distancia, estas imágenes son capaces también de crear identidades: en este contexto específico, crean un “nosotros” (ciudadanos-civilizados) y unos “otros” (enemigos, terroristas).

Esta ambigüedad, que el carácter indicial de la imagen parece enmascarar, es sin embargo, central en las imágenes de cuerpos muertos. Citando la obra de Sobchack (obra que para este trabajo no fue consultada), Cabrera señala que “la representación misma de la muerte es problemática porque se puede ver el proceso de morir y el cuerpo como resultado



de tal proceso, pero la muerte, como estado de no-ser y como momento de transición que ocurre en algún lugar dentro del cuerpo, no es visible” (Cabrera, 2007 - 2008), en ese sentido, Barthes, va a señalar que “el cadáver se torna en el elemento clave que certifica la vida del cadáver como cadáver, es decir, como la imagen viviente de algo muerto, la imagen que atestigua que el objeto fue real, mientras advierte simultáneamente que está muerto” (citado por Cabrera, 2007 - 2008). El centro de la reflexión radica, encadenándolo al problema de la percepción, en que el horror implícito en el cadáver se deriva también en el hecho de ser una imagen de lo otro y del otro, que es simultáneamente una imagen del cuerpo propio. Ver en el cadáver algo de lo que nos ha constituido es lo que produce horror – no se puede ver la muerte, sólo sus efectos – la muerte sucedió ya y el cadáver ocupó su espacio. La idea de muerte está implícita en el ausente, pero la inquietante presencia del cadáver nos obliga a reconocer un ser que fue y a reconocernos a nosotros mismos. “De esta forma, el cadáver es un sujeto, es un objeto, es ambas cosas y no es ninguna de las dos – es una frontera (...) El cadáver, como lo afirma Julia Kristeva, sin Dios y sin ciencia es la abyección máxima, la traición última al Yo. Si el Yo fue creado a la imagen de su cuerpo, el cuerpo debe tener ciertas fronteras que le permiten coherencia. Todo lo que traiciona esa coherencia del cuerpo (y por ende del Yo) – los desechos, los fluidos, las rupturas, las putrefacciones – se asocian con lo abyecto de forma que el cadáver implica que el cuerpo ha perdido sus fronteras y se asocia enteramente con el desecho, con la vulnerabilidad y la decadencia de su coherencia (Cabrera, 2010).

En este contexto: ¿cuál es la experiencia del espectador de estos cuerpos destruidos mediatizados? Parece claro que existe una audiencia para estas imágenes, ya que las imágenes de sufrimiento, testimonio de los hechos, más que pedir la atención del espectador,



*reclaman testigos*. El ejercicio del ver se haya íntimamente relacionado con el fenómeno de la percepción. Hay una orientación prelógica de la inteligencia, en virtud de la cual metas y motivos del *pathos*, actitudes o posicionamientos envolventes, se engranan en un *estar dirigido* a las cosas que no sería explicable si prescindimos de la autoafección sensible del sujeto. Se trata de una orientación anterior a la reflexión y a la consciencia ordenadora que es principio de un orden más primordial, una actitud *prerreflexiva* basada en la experiencia carnal del estar ahí constituyente de sentido.

Con lo anterior lo que se quiere señalar es que pese al tratamiento de la información en el desarrollo de determinados marcos de interpretación (como el patriotismo, la defensa de los valores nacionales, la lucha entre el bien y el mal, etc.), existe una disposición anterior a la caracterización racional del hecho que nos posibilita asumir de manera distinta el hecho de morir, de la muerte, de lo que muere y de cómo muere, y que nos permite tomar distancia de la puesta en escena ideologizada y corporalizada por la cual los medios de comunicación y el establecimiento muestran las circunstancias; inclusive, por medio de la imaginación<sup>7</sup>, esa misma disposición nos

admite simpatizar con el sufrimiento de aquel presentado como enemigo. Se trata de una disposición, un carácter, que nos acerca, nos identifica, con la experiencia carnal del otro, y que configura un mirar ético: un mirar que simpatiza a través de los sentimientos morales con el padecimiento del otro.

Ahora bien, siguiendo a Cabrera ¿cómo desafiar estas formas de ver? (o, planteado de otra manera, ¿cómo ver éticamente?) En primer lugar, entendiendo la noción de espectador ético no a partir de una respuesta específica (o de su ausencia), sino en el acto performativo del ver, entendido como dialógico e intersubjetivo. Es necesario también tomar en cuenta esos espacios éticos que emergen de la mano de la conciencia del propio cuerpo en el acto de ver, que puede abrir a su vez la comprensión del *otro cuerpo* (o el cuerpo del otro) como parte de lo humano (Oliver 2010). Entender la mirada como en-corporada podría abrir vías para un mirar ético, es decir, para un atestiguar en un sentido ético que se aparta de la noción (poco productiva) del consumidor pasivo de imágenes a la vez que permite enmarcar el análisis del *ejercicio del ver* de forma que revele detalles sobre la forma como los individuos se ven a sí mismos en relación a otros y al dolor (Cabrera, 2010).



## Hecho: isomorfismo proyectivo y verdad por correspondencia. Wittgenstein

De estas calles que ahondan el poniente,  
una habrá (no sé cuál) que he recorrido  
ya por última vez, indiferente  
y sin adivinarlo, sometido  
a quien prefiere omnipotentes normas  
y una secreta y rígida medida  
a las sombras, los sueños y las formas  
que destejen y tejen esta vida.

*Límites, Jorge Luis Borges.*

En términos generales, el interés de Wittgenstein en el *Tractatus Lógico-Philosophicus* (TLP), es trazar los límites del pensamiento a través de los del lenguaje, empresa que lo embarcará en la pregunta por su esencia, su función y su estructura, para poner al descubierto la frontera de lo que nos es dado *pensar con sentido*, por un lado, y *sinsentido*, por otro. En esa lógica, el autor navegará sobre tres supuestos fundamentales: 1) el mundo se encuentra en una matriz espacio-temporal lógica, fuera de la cual nada existe. Tal espacio lógico determina todos nuestros actos de pensar, hablar, etc, 2) Todo lo que existe en este espacio lógico puedo verbalizarlo. Puedo hablar de ello. Lo que ocurra por fuera no puedo decir nada de ello, y 3) Hay relaciones entre el pensamiento y el mundo que no se pueden verbalizar, que no se pueden decir, solamente mostrar<sup>8</sup>. Esto ocurre de tal suerte que nos posibilita la comprensión del espacio lógico. Luego, para que las palabras como símbolos simples puedan nombrar las cosas – hecho atómico – debe existir una coincidencia en su *forma lógica*, es decir que la estructura de la palabra, como hecho proposicional, debe coincidir con la estructura del objeto, como hecho objetivo. De esta manera, es verdadera la proposición que corresponda al hecho que significa, y falsa la que no corresponda al hecho.

Dicho globalmente: me figuro el hecho (en la mente). Luego, la proposición atómica

(el símbolo simple) que uso para significar el hecho figurado debe corresponder, necesariamente, en una constante lógica, con la estructura del hecho atómico (en la realidad dentro de la matriz lógico-temporal) y con ningún otro, para poder ser significado. En ese sentido, es la relación lógica entre la proposición, considerada como un hecho en sí mismo, y entre el hecho objetivo propiamente, la que dará el valor de verdad o falsedad a la proposición.

Lo que conocemos como “isomorfismo proyectivo” es esa posibilidad de figurarnos la realidad a partir de las imágenes mentales que construimos haciendo uso de las proposiciones. O, de otro modo, es esa la forma lógica que le imponemos a la realidad a través del lenguaje. La verdad por correspondencia es el complemento de este aparato epistémico. Se trata, como su nombre indica, de llevar ese isomorfismo a la relación entre los símbolos del lenguaje y la realidad; es ese hacer corresponder las palabras y las cosas, haciendo del lenguaje el reflejo del mundo. Para el vienés, la *figura*, aquello que nos representamos sobre la realidad dentro de esa matriz lógica espacio-temporal, es de por sí un hecho; es decir que se puede equiparar a la realidad, ya que ésta sería un modelo de ella, y pueden sus elementos ser correspondidos con los objetos de la realidad misma. El que las cosas tengan una cierta relación entre sí implica que en la figura sus elementos también tienen relación, lo que le posibilita ser figura de lo figurado totalmente, por lo cual debe tener en común con la realidad – para poder figurarla – su forma de figuración<sup>9</sup>.

Aterrizando los postulados wittgenstenianos al tema propuesto para el texto, encontramos que la información presentada por los medios de comunicación, en desarrollo de los marcos de interpretación anteriormente descritos, así como su postura frente al hecho fue casi unánime, resultado de una *figuración* enunciativa fundante, hegemónica. Tal figuración,



considerada como hecho, impone una forma lógica, una forma de mostrar lo acontecido, que lo identifica a fuerza con su interpretación. Es decir, la información presentada, que es la interpretación o la representación, la figura de la muerte de ‘Cano’, se presenta como hecho, al cual le corresponde una forma de presentarse y de decirse – “dado de baja”, “terrorista”, “victoria”, “golpe”, etc - en correspondencia con lo acontecido objetivamente. Se trata del “isomorfismo proyectivo” y la “verdad por correspondencia” wittgenstianianas que operan a través de la imagen del cuerpo del abatido, figura que representa lo figurado, como los carros de juguete y los muñecos del tribunal de París. En dos niveles, tanto en el decir como en el mostrar, la figuración de la muerte del líder subversivo es presentada como hecho, como verdad objetiva.

Lo que se pone de manifiesto en la interpretación de los *massmedia*, pero también en la forma como se presentan los hechos, como en Wittgenstein, es una *política del lenguaje* que tiene la firme pretensión de ponerle límites al mundo (y a las demás interpretaciones), imponiendo a la realidad (o construyendo una nueva a través del lenguaje) la figuración que se hace sobre ella. Es axioma de esta política disponer de todo un aparato lingüístico

para referirse a cada objeto que compone el hecho y el estado de cosas, como estrategia para fundar una mirada constituyente. Como en Descartes, Wittgenstein se representa el mundo a través de figuras, de formas. Una persona en la realidad es una figura que me hago en mi mente sobre ella. Se trata de una relación de correspondencia lógica. Si se desfigura la forma que tengo de la persona en la realidad, la relación se rompe. Es por esto que en el ejercicio de los marcos de interpretación en que operan los medios de comunicación, no hay disonancia. Es una sola representación acerca del sujeto y del sentido y significado de su muerte, que, al calor de la retórica de la objetividad periodística, agota el sentido y el significado de la acción y del hecho, reduciendo los acontecimientos y la muerte de 'Cano' a su figuración.

Sin embargo, el modelo ideado por Wittgenstein es reducido, de otra manera no intentaríamos una lectura crítica de la representación de los medios de comunicación. Dos problemas subyacen a estos postulados: primero: no difícilmente, a través de este aparato teórico, puedo construir proposiciones sobre los objetos inertes en el mundo, entiéndase sillas, camas, carros, etc. No obstante, no pasa lo mismo cuando quiero representarme sobre ese espacio lógico los comportamientos de las personas, los hechos sociales y todo aquello susceptible de valoración, p.e., el amor, la violencia, la inconformidad, la rebelión, etc. Van apareciendo cosas en ese espacio lógico que no se pueden describir. Que se dificultan. Intentar describir el mundo a partir de una lógica isomórfica proyectista lo somete a una reducción brutal, si bien en este caso esa es la pretensión del establecimiento. Describir el mundo, en términos wittgenstenianos supone un gran inventario frío y solipsista. Un inventario del mundo de la vida de la mano de puros enunciados prescriptivos.

Segundo, en este mismo sentido, habrá que reconocer que más que <<hechos>>, existen



complejidades de hechos, y que no hay enunciado atómico que pueda dar cuenta ni siquiera satisfactoriamente de ello, sin reducirlo abruptamente. El mundo es una totalidad de cosas, se nos presenta como hecho orgánico, como hecho relacionado con otros hechos. Como hemos explicado, los marcos interpretativos a partir de los cuáles la verdad periodística se dice, cumplen un ejercicio de descontextualización, de reducción de la complejidad del hecho como un todo a una pequeña parte.

### **Bibliografía de referencia**

- Cabrera, M. (2010). Espectáculos de estado. Visibilizando al enemigo en la seguridad democrática. *Segunda semana de la comunicación Universidad del Tolima* (pág. 12). Ibagué: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cabrera, M. (2007 - 2008). Guerra de imágenes,

imágenes de guerra: cuatro eventos mediáticos de la guerra de Iraq. *Oasis* (13), 61 - 88.

E. Coreth; P. Ehlen; G. Haefner; F. Ricken. (1989). *La filosofía del siglo XX*. Barcelona: Herder.

Meléndez, G. A. (2010). Filosofía e interpretación en el joven Nietzsche. *Nietzsche en perspectiva* (págs. 13 - 14). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.

Nietzsche, F. (2004). *Ecce Homo*. Buenos Aires: Longseller.

Nietzsche, F. (1999). *De "Schopenhauer como educador"*. Tercera Intempestiva. Madrid: Valdemar.

Ortiz-Osés, A. (1976). *Mundo, hombre y lenguaje crítico. Estudios de filosofía hermenéutica*. Salamanca: Sígueme.

Rueda, L. S. (2000). *Movimientos filosóficos actuales*. Barcelona: Editorial Trotta.

Smith, A. (2004). *Teoría de los sentimientos morales*. (E. Nicol, Ed., & E. O'Gorman., Trad.) Méjico: Fondo de cultura económica.

Spinoza, B. (1940). *Ética*. Buenos Aires: Editores Librería Perlado.

Wittgenstein, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*.

## Páginas web consultadas:

Para profundizar sobre el problema de la imaginación ver <http://andrestafur.wordpress.com/2011/04/15/el-lugar-del-otro-en-las-doctrinas-morales-de-david-hume-y-adam-smith/>

Alfonso cano fue dado de baja – el heraldo. <http://www.elheraldo.co/nacional/alfonso-cano-estar-a-muerto-44555>

¿Qué más esperan? – La Patria <http://www.lapatria.com/story/%C2%BFqu%C3%A9-m%C3%A1s-esperan>

Santos y la liberación nacional. El triunfo de la democracia colombiana – El Nuevo Siglo <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/11-2011-verdaderamente-hist%C3%B3rico.html>

Alternativa de la línea cano – El Nuevo Siglo <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/11-2011-alternativa-de-la-l%C3%ADnea-cano.html>

Una oportunidad para la paz – El Tiempo <http://www.eltiempo.com/opinion/editoriales/editorial->

[una-oportunidad-para-la-paz-\\_10713206-4](http://www.eltiempo.com/opinion/editoriales/editorial-una-oportunidad-para-la-paz-_10713206-4)

Golpe al cerebro de las Farc – El Espectador <http://www.elespectador.com/opinion/editorial/articulo-309682-golpe-al-cerebro-de-farc>

## Notas

1. Los medios de comunicación consultados para el texto fueron: Regionales: La Patria, de Manizales; El Heraldo, de Barranquilla; El País, de Cali; El Colombiano, de Medellín; El Nuevo Día, de Ibagué; Vanguardia, de Bucaramanga; El Nuevo Siglo, de Bogotá. Nacionales: El Tiempo y El Espectador. Las consultas recogieron algunas noticias y notas editoriales consignadas en las páginas de internet de cada medio de comunicación.
2. La cursiva es mía.
3. Este es por supuesto un debate muy complejo. A partir del aforismo nietzscheano que empuja esta reflexión (“*No existen fenómenos morales sino interpretaciones morales de los fenómenos*”) podemos encontrar dos puntos de vista válidos y distintos: el primero empuja a interpretar la muerte de ‘Cano’ no como un problema moral, la muerte de un hombre (Guillermo Sáenz), sino como un problema político, la muerte de ‘Alfonso Cano’, de un alias; es decir, un mal necesario, una situación penosa que no se debe celebrar pero que sin un duda es un respiro y un triunfo hacia la construcción de un país mejor. Sin embargo, la complejidad de esta mirada radica en cómo podría escindirse lo político de lo moral, en cómo hacer una lectura política de la muerte del sujeto sin reconocer también un punto de vista moral. El otro punto de vista es igualmente complejo. La interpretación de la muerte del alias implica o supone la imposición de una lectura moral fuerte. Este punto de vista quiere hacer ver la muerte del subversivo como algo menos problemático de lo que por ejemplo conllevaría la muerte de un soldado (reconocido como un héroe de la patria) o de cualquier otra persona. En principio parece lógico, pero el quid es que se quiere hacer ver al hombre, o valga decir, el no-hombre, deshumanizado, como un terrorista que torturó y asesinó, y que no hizo más que daño al país, etc. Se trata de hacer ver el hecho menos problemático en términos morales y de justificar, de hecho, la imposición de otro tipo de moral, la del establecimiento, una moral de tipo obligatorio, universal y sacrificial.

4. No es mi intención describir en profundidad el tipo de relación existente entre la moral y el derecho, o de la norma moral y la ley punitiva. Cuando hablo de “objetivación del bien” me refiero, básicamente, al carácter aparentemente irreductible que toma el valor de <<la vida>>, al ser ésta, evidentemente, la condición de posibilidad para la materialización de los demás derechos y deberes en el marco de la ciudadanía. Comprenderé entonces el derecho a <<la vida>>, suscrito como máximo valor en la carta constitucional y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, como bien objetivado, entendiendo <<la vida>> en las dos proclamas como máximo bien moral y jurídico.
5. La manera como se articula efectivamente una narrativa que respalde la guerra es a partir del desarrollo de determinados marcos de interpretación, como el patriotismo, la defensa de los valores nacionales, la lucha entre el bien y el mal. Los marcos interpretativos pueden definirse como un proceso de escogencia de determinados elementos para el ensamblaje de una narrativa que promueve una interpretación particular de los hechos; es decir, brindan una “idea central organizadora o una trama que le da significado a una serie de eventos, haciendo conexiones entre ellos” (Cabrera, 2007 - 2008). Los marcos interpretativos incluyen, en consecuencia, tanto las herramientas retóricas de las elites políticas empleadas para avanzar sus ideas, así como reglas (no siempre articuladas de forma explícita) de selección, énfasis y presentación que rigen el oficio periodístico (Cabrera, 2007 - 2008).  
  
El problema de estos esquemas es que son extremadamente simplificadores y están lejos de reflejar la complejidad de las situaciones: en términos generales no hay un contexto que ayude a comprender las raíces de los conflictos o sus desarrollos futuros. Siguiendo a Cabrera, “donde los historiadores académicos ven los eventos como proyecciones de tendencias subyacentes, los periodistas prefieren una historia estroboscópica que dispara eventos dramáticos y fuera de pantalla” (Cabrera, 2007 - 2008).
6. Más allá de lo meramente propagandístico, la exhibición de los cuerpos es muy problemática en varios sentidos. Para comenzar, contiene un elemento de obscenidad característica de cierta estética voyerista que Jean Baudrillard revisa con ocasión de las fotografías de Abu Ghraib, en las que se ve a soldados norteamericanos e ingleses torturando a prisioneros árabes. Así, en “Pornografía de la guerra” (2005), Baudrillard retoma la

categoría “obscenidad” en su sentido literal *obs* – ocultar, *sceno* – escena para reflexionar sobre la pérdida de distancia entre la imagen y el espectador (simbolizada por la escena) de forma que la reflexión sobre el significado de las imágenes se dificulta, es decir, puede verse todo (como en la pornografía, de ahí el título del texto), pero lo que se ve no tiene ya relación con la realidad. (Cabrera, 2010) Aplicando esta tesis a los medios de comunicación, Baudrillard afirma que la proliferación de signos e información disuelven el contenido, proceso que conduce al colapso del significado, pero también a la destrucción de las distinciones entre medios y realidad, hay efectos, pero no contenido. Es la misma lógica de la descontextualización de los *marcos de interpretación* anteriormente descritos. “Para Baudrillard, el simulacro puede ser entendido como un conjunto de signos que construyen la realidad a partir de la saturación de imágenes. Estos signos, simulacros de lo real, sobrepasan la realidad misma y crean un mundo hiperreal, más real que lo real. ‘...esta es la empresa de toda nuestra cultura, cuya condición natural es obscena: una cultura del mostrar, del demostrar, de la monstruosidad productiva’ (Baudrillard, 1990, 35)”. Citado en (Cabrera, 2010).

7. El fenómeno de la imaginación es interesante como complejo. Desde la perspectiva que se presenta en esta reflexión, como vehículo de la simpatía hacia el otro como cuerpo, encuentra profundas raíces en la filosofía de la ilustración británica del siglo XVIII, principalmente en los postulados de Adam Smith. En *Teoría de los sentimientos morales*, señala el inglés: “Por medio de la imaginación, nos ponemos en el lugar del otro, concebimos estar sufriendo los mismo tormentos, entramos, como quien dice, en su cuerpo, y, en cierta medida, nos convertimos en una misma persona, de allí nos formamos una idea de sus sensaciones, y aun sentimos algo que, si bien en menor grado, no es del todo semejante a ellas. Su angustia incorporada así en nosotros, adoptada y hecha nuestra, comienza por fin a afectarnos, y entonces temblamos y nos estremecemos con sólo pensar en lo que está sintiendo. Porque, así como estar sufriendo un dolor o una pena cualquiera provoca la más excesiva desazón, del mismo modo concebir o imaginar que estamos en el caso, provoca en cierto modo la misma emoción, proporcionada a la vivacidad u opacidad con que lo hemos imaginado.” (Smith, 2004). Otros rasgos menos elaborados de esta misma perspectiva se pueden

encontrar también en Spinoza. Intuitivamente, el judío realiza un rodeo que lo llevará al problema de la imaginación, condición de posibilidad de las afecciones, definidas como *Pasiones del Alma*: Son (las afecciones) “una idea confusa por la cual el Alma afirma una fuerza existencial de su Cuerpo, o de una parte de él mayor o menor que anteriormente, y por cuya fuerza es determinada el Alma a pensar en tal cosa más bien que en tal otra.” (Spinoza, 1940) Pero, ¿Qué o cómo se fundan tales afecciones? Se fundan por y vía de la imaginación, esa fuerza suave que torna lo semejante igual: “Sin duda el personaje que atraviesa con su fuerza suave el ámbito del entendimiento, de las pasiones, del sentimiento y del gusto es la imaginación; ella teje la ficción de la continuidad de la experiencia, así como la cercanía entre las mentes de los hombres en la vida social” (Spinoza, 1940). Ya que no tenemos la experiencia inmediata de lo que los otros sienten, solamente nos es posible hacernos cargo del modo en que están afectados, concibiendo lo que nosotros sentiríamos en una situación semejante.

8. “(...) Lo que se puede mostrar (de un modo genérico, la forma lógica del mundo y del lenguaje, es decir, la constitución profunda de lo real) no puede ser dicho, es decir, designado mediante la lógica representativa” (Rueda, 2000). En otras palabras, la forma misma de la reproducción no puede ser reproducida. En Wittgenstein, la autorreferencialidad lingüística es imposible. Lo que lenguaje y realidad tienen en común no puede expresarse, sino únicamente mostrarse mediante el empleo de los símbolos lingüísticos. A propósito escribe Wittgenstein en el TLP: “La proposición no puede representar la forma lógica; se refleja en ella. Lo que en el lenguaje se expresa, nosotros no podemos expresarlo por el

lenguaje. La proposición *muestra* la forma lógica de la realidad. La exhibe” (aforismo 4.121). Y en el aforismo 4.1212: “Lo que se *puede* mostrar no *puede* decirse” (Wittgenstein)

9. La imagen sólo puede reproducir la realidad, porque tiene en común con ella la forma de la reproducción. Es decir, el lenguaje. De lo cual sigue que la forma misma de la reproducción no puede ser reproducida. Lo que lenguaje y realidad tienen en común no puede expresarse, sino únicamente mostrarse mediante el empleo de los símbolos lingüísticos. “En el asiento del <<Diario>> correspondiente al 20.ix.1914, compara Wittgenstein la proposición con la combinación de muñecos y autos de juguete que, por vía de ensayo, se hacía en un tribunal de París para representar el posible desarrollo de un accidente de circulación. Para comprender la teoría de la proposición como reproducción lo importante es que la imagen (figura) es un hecho, y que los coches de juguete y los muñecos están dispuestos de una determinada manera (...) (2.14; 2.141; 2.15). Si la imagen es un hecho, entonces ella muestra la índole ontológica de los hechos: (...) un hecho se convierte en imagen de un hecho mediante la forma de la reproducción, que la imagen y lo reproducido tienen en común. (2.16; 2.171) Esta forma consiste en que pueden producirse las mismas relaciones entre las cosas que reproducen como entre las cosas reproducidas (2.15; 2.151). *Los muñecos y coches de juguete del tribunal de París son, como las personas y los autos reproducidos, objetos espaciales; de ahí que puedan efectuarse entre los objetos reproducidos todas las relaciones espaciales lo mismo que entre los objetos que reproducen*”. (E. Coreth; P. Ehlen; G. Haeffner; F. Ricken, 1989) Cursivas mías.



Prezado Cliente:  
Essa caixa foi fechada com  
fita personalizada Credenc  
Qualquer sinal de violação  
impede o recebimento.

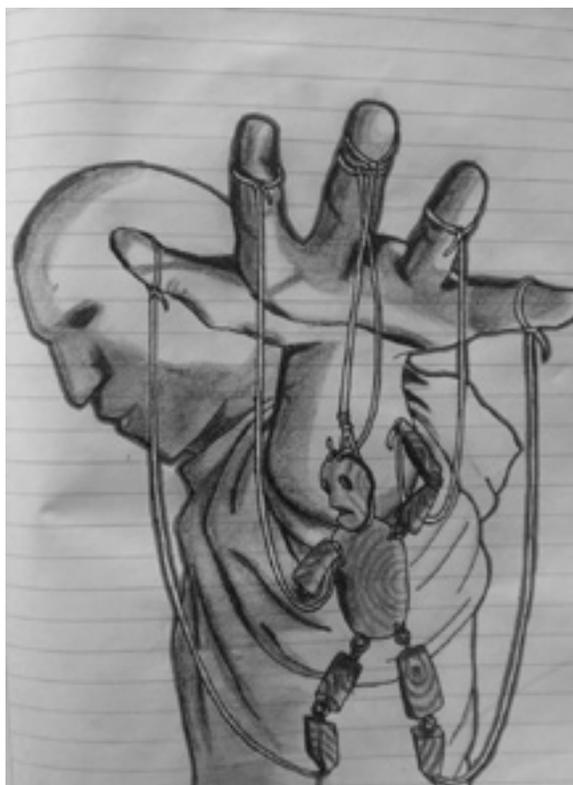


## El gobierno invisible: propaganda en la guerra y en la paz

Juan Gabriel Gómez Albarello\*

**E**n economía, el liberalismo se adhiere a la idea enunciada por Adam Smith según la cual cada individuo, al obrar motivado por su propio interés personal, contribuye sin embargo a la prosperidad general, como si fuera movido por una mano invisible. Ciento cincuenta años después, un publicista austríaco mucho menos célebre que el economista escocés, Edward Bernays, acuñó una idea poco conocida pero, aparentemente, muy efectiva: la del gobierno invisible.

Según Bernays, si funcionara como lo querían sus proponentes, la democracia conduciría al caos. No habría manera de que gente tan dispar pudiera ponerse de acuerdo en cómo debería funcionar el gobierno. Además del gobierno propiamente dicho debe existir otro gobierno, uno invisible, que ejerza suficiente influencia sobre el público mediante la creación o el moldeamiento de eventos con el fin de obtener su adhesión a una causa o proyecto. El primer uso sistemático y a gran escala de la propaganda tuvo lugar con ocasión de la Primera Guerra Mundial. Ambos lados se propusieron convencer a sus respectivos públicos de que la lucha contra el enemigo era la causa más meritoria, tan meritoria que valía la pena arriesgarlo todo en el combate. Ese uso sistemático de la propaganda convenció a un observador muy agudo, Walter Lipmann, de otra cosa: de que la teoría de la democracia no tenía nada que ver con su práctica.



Según Lipmann, la idea de una opinión pública que discute y delibera razonablemente acerca de los diferentes asuntos que el gobierno tiene que tomar en consideración, era falsa. La teoría no tenía asidero. Él, que había acompañado al presidente estadounidense Woodrow Wilson a la negociación del tratado final de paz en Versalles, había sido testigo de la manera como el público en los Estados Unidos había sido continuamente

\* Sociólogo Universidad Nacional de Colombia

manipulado para que diera su apoyo a una guerra en otro continente que nadie consideraba justificada.

Su libro *La Opinión Pública*, publicado en 1925, hizo trizas el credo democrático. En su lugar propuso la constitución de una verdadera tecnocracia, de un cuerpo de expertos que formulara las opciones que el gobierno debería considerar basado en un análisis riguroso de los datos de la realidad. A su vez, la élite política debería encargarse de persuadir al público acerca de cuál de esas opciones era la mejor.

Un gran exponente del principio según el cual la gente está incapacitada para deliberar razonablemente y que debe ser instruida acerca del curso correcto en la política es Adolf Hitler. Su libro *Mi Lucha* contiene un capítulo, el sexto, dedicado a la propaganda. Hitler sostiene que las masas son incapaces de razonamientos complejos y que, por lo tanto, ellas deben ser abordadas con mensajes elementales que apelen a sus sentimientos, no a su capacidad para razonar. A lo largo de este capítulo Hitler insiste una y otra vez en este mismo principio: hay que despertar la imaginación del público y apelar a sus sentimientos; hay que darle mensajes estereotipados y hay que repetirlos una y otra vez. Si una persona, independiente de su existencia física, vive y perdura siempre y cuando sus ideas sigan teniendo seguidores, entonces la conclusión que hay que sacar es clara: Hitler está vivo. Hitler está en el corazón de todos los publicistas que se adhieren a su método: apelar al sentimiento, no a la razón; atraer y cautivar la imaginación de las personas mediante símbolos culturales que todos entienden y que nadie cuestiona; y hacerlo mediante la continua reiteración del mismo mensaje.

Uno de esos publicistas es Kevin Roberts. Mientras que Al Gore llenaba un auditorio en Bogotá, en otro lugar de la ciudad lo hacía

este infame personaje. No lo digo por tirria. Kevin Roberts podría ponerse un brazalete con una svástica o con el logo de su método publicitario: las lovemarks o sellos de amor. Roberts transpira fascismo. Insisto, no es inquina ni bronca. Cuando estuvo a cargo de la campaña de Pepsi en Canadá hizo un pomposo y virulento lanzamiento: cautivó a un auditorio de ejecutivos y empleados de Pepsi al disparar una sola vez con una pistola contra una máquina dispensadora de Coca-Cola con la suficiente precisión como para vaciarla de las latas que tenía adentro. Si hubiese vivido en Alemania en los años veinte y treinta, creo que habría vestido un uniforme pardo, se habría puesto botas y habría salido a patear a todo lo que le pareciera enemigo del nazismo.

Roberts vino a Bogotá a dar lecciones acerca de su evangelio. Según Roberts, los empresarios y publicistas tienen que ir más allá del concepto de marcas. Basados en el misterio, la sensualidad y la intimidad, tienen que cautivar a los consumidores en torno a sellos de amor. Tienen que lograr que el consumidor establezca con su marca “una lealtad que vaya más allá de la razón.” ¡Recórcholis! Ya no se trata solamente de que la teoría democrática no cuadre con la práctica. A la práctica de una sociedad plutocrática orientada hacia el consumo ahora Kevin Roberts le quiere dar su teoría. Desde el punto de vista de la teoría social y política, ¿cuál es la sociedad ideal de Kevin Roberts? Es justo decir que no es la de autómatas del consumo porque los autómatas no tienen sentimientos. No, es otra. Su sociedad ideal es la de personas que establecen un vínculo afectivo con lo que consumen y, gracias al consumo, le dan sentido a sus vidas. El suyo es un nihilismo activo: el de un mundo en el cual la felicidad reside en la gratificación de los deseos en el mercado. No importa nada distinto de la capacidad de consumir, adobada y acendrada por los símbolos que los publicistas son capaces de crear o de manipular. Con elecciones o sin elecciones,



aunque es bueno que la gente crea que tiene el poder de decidir.

Sin embargo, si el ideal es una lealtad más allá de la razón, ya no hay que decidir nada. Todo ya está decidido. Como en el caso de Edward Bernays, decide el gobierno invisible de quienes fabrican el consenso. (La expresión original es de Walter Lipmann. Noam Chomsky y Edward Herman la retomaron para usarla como título de su libro *La Economía Política de los Medios Masivos de Comunicación*).

Kevin Roberts sostiene que “el consumidor es el que manda.” ¿Cómo cuadra esto con todo lo anterior? ¿Acaso Roberts dice esto simplemente para rascarnos la espalda, para darnos contentillo? De ninguna manera. La invención del control remoto se convirtió en una pesadilla para los publicistas. La audiencia cautiva que se aprendía de memoria los jingles y los slogans se convirtió en un público agresivo que no soportaba la interferencia de los comerciales, de la propaganda. Gente como Roberts y Clotaire Rapaille, otro gurú del vínculo emocional con el consumo, se

han encargado de redefinir los términos de la relación con los consumidores y de reestablecer el orden. En todo momento los consumidores tenemos el poder. Ellos lo saben y quieren que sigamos creyendo en ello porque esta creencia se ha convertido en una nueva pieza de su estrategia. Somos nosotros los que establecemos el vínculo emocional, los que nos tragamos el cuento, “Hay cosas que el dinero no puede comprar. Para todo lo demás, *Master Card*.”

Es sobre esta misma premisa que podemos invertir de nuevo la relación que existe entre manipuladores del consenso y consumidores. Se trata de una pelea que durará mucho tiempo. El mismo Bernays lo había predicho en la conclusión de su libro *Propaganda*. Según Bernays, al descifrar las estrategias de publicidad, el público tiende a hacerse sofisticado y cínico, a no tragar entero. Sin embargo, ese público siempre está propenso a caer presa de los llamados a las emociones más básicas. Lo que se necesita es gente inteligente capaz de reinventarse el arte de la propaganda. Gracias a ellos, afirma Bernays, es que la propaganda continuará siendo usada “para luchar por fines productivos y para ayudar a crear orden del caos.”

Esa es la consigna de los propagandistas. ¿Y cuál podría ser la nuestra? No tragar entero, sospechar, criticar, analizar, discutir, resistirnos a otorgar una lealtad más allá de la razón, crear, inventar, resignificar, reírnos, burlarnos todo el tiempo... y, también, echar el televisor a la basura. Esto último, ya lo sé, es muy drástico. Igual, solamente produce un efecto provisional. ¿Se han dado cuenta de las nuevas estrategias de publicidad en internet? Comerciales que invaden súbitamente la pantalla cuando uno entra a una página. Una fuga masiva de los televidentes hacia internet hará que internet lo colonicen los publicistas más y más. Pero como con el control remoto, uno siempre tiene la opción de no morder el anzuelo, no importa cuán



atractiva sea la imagen que le quieran meter a uno en la cabeza. Solamente hay que recordar, “el consumidor es el que manda.” Lo que hay que hacer es mandar, de verdad. Hay que acabar con la tiranía del consumo. Finalmente, lo que hay que hacer es acabar con la tiranía de nuestros deseos. Esa tiranía le quita la autenticidad al querer, erosiona el verdadero brío de la voluntad.

Como corolario de lo anterior, quiero cerrar esta entrada al blog con una discusión acerca del “documental” *Restrepo*. Si no ha visto el documental, le sugiero que pare aquí su lectura. Mi propósito no es decirle qué tiene que pensar acerca de esa película. Si lo hiciera, lo mío sería propaganda pero al revés, la de mi propia visión. Prefiero que vuelva a abrir esta entrada después de ver *Restrepo* y que considere el punto de vista que ofrezco aquí después de haber formado el suyo propio. Con eso tendremos más material para la discusión.

Siendo la guerra un proyecto tan costoso, una empresa tan arriesgada, si uno se mete en la guerra, uno tiene que tener un buen aparato de propaganda. El ícono propagandístico de la guerra, creo yo, era el poster en el cual el Tío Sam decía, “TE NECESITO en el ejército de los Estados Unidos.” (I WANT YOU for the US Army.) El poster fue creado para motivar al

pueblo estadounidense a apoyar el esfuerzo bélico durante la Primera Guerra Mundial. Fue tan exitoso que luego, por orden de F. D. Roosevelt, fue usado luego en la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, hasta ahora, mucha es el agua que ha corrido bajo el puente. Es suficiente pensar en la Guerra de Vietnam, en las protestas estudiantiles de costa a costa en los Estados Unidos, la masacre en la Universidad Estatal de Kent, los jóvenes que quemaban las tarjetas de reclutamiento y los que aceptaron ir a prisión antes de ir a servir a su país en una guerra injusta. ¿Cómo hacer propaganda en favor de la guerra cuando la conexión directa entre público y guerra ha quedado rota por cuenta del fin del reclutamiento obligatorio y la consiguiente profesionalización de las Fuerzas Armadas? ¿Cómo hacerlo cuando los resortes morales del patriotismo se han ablandado bastante por cuenta de discursos humanistas y cosmopolitas?

Los hombres de Bernays estaban listos para poner en marcha nuevas ideas cuando los necesitó su gobierno. Al inicio de la guerra en Iraq, Donald Rumsfeld, a la sazón secretario de Defensa, puso en circulación el concepto de periodismo engranado (embedded journalism – la traducción literal sería algo así como periodismo incrustado). ¿Engranado a qué? A las unidades militares. Aparentemente, la idea era proporcionar la mayor transparencia posible en relación con la conducción de las hostilidades. En realidad, el efecto fue el contrario. Los periodistas que acompañaban las unidades militares, al compartir la suerte y destino de éstas, terminaron compartiendo su punto de vista. De ser observadores y reporteros, los periodistas quedaron atrapados en el rol de participantes. Tan cerca del frente de batalla era virtualmente imposible que un periodista hiciera reportajes críticos de quienes le protegían de las balas enemigas.

Después del periodismo engranado, Hollywood nos ofrece en *Restrepo* una extraor-

dinaria pieza de documental engranado (embedded documentary). Es difícil aceptar que este sea un documental “inocente.” Ninguno lo es. Pero éste es en varios aspectos singular. Parte de la premisa de mostrarnos la realidad de la guerra tal cual es, desde el punto de vista de una unidad en un puesto de avanzada llamado “Restrepo”.

*Restrepo* nos entrega en realidad una abstracción de la guerra. En la primera parte del documental, el capitán Daniel Kearney, el oficial a cargo de la unidad, aparece diciendo que cuando lo asignaron a luchar en el lugar más peligroso de Afganistán, el valle de Karnagal, no quiso leer nada ni indagar nada porque quería enfrentar esa experiencia con la mente abierta. Así es como los directores de esta pieza cinematográfica, creo yo, quieren que veamos su historia: con la mente abierta de quien no sabe nada acerca de la guerra, nada de la población que vive en la zona donde se desarrollan los combates, nada de la motivación de los países que han desplegado un extraordinario esfuerzo bélico durante ya casi diez años sin haber alcanzado el objetivo declarado de su intervención militar: capturar a Osama Bin Laden. Uno puede concederles a los directores de este film el beneficio de la duda. Podría afirmarse que los espectadores saben muchas cosas acerca de la guerra en Afganistán que no es necesario explicar. ¿De veras? ¿Qué sabemos de los Talibanes? ¿Qué sabemos de los afganos?

Al considerar las divisiones tribales en las que se insertan los talibanes, por un lado, y las fuerzas de la OTAN, por el otro, Afganistán parece la cosa más arbitraria y artificial del mundo, como si lo único que mantuviera unido a ese país es la guerra. *Restrepo*, sin embargo, sofoca esas preguntas. Nos sumerge en la tensión de los combates. En la parte final del documental, nos hace testigos de la muerte de uno de los miembros de la unidad y también del dolor que experimentan sus compañeros. Sin embargo, en una secuencia

previa, el film es mucho más escueto en relación con la simpatía que suscita (o deja de suscitarse) hacia la población civil.

Niños heridos en un ataque contra los talibanes – lo que eufemística y engañosamente se denomina “daño colateral”, son presentados casi en conjunción con las armas que los soldados estadounidenses incautan en la aldea de las víctimas. La conclusión sugerida es casi obvia: esas no eran víctimas inocentes. Nosotros, familiarizados con una realidad tan brutal como la de nuestro conflicto, no podemos tragar entero.

A juzgar por muchos comentarios en la página de *Restrepo* en la Base de Datos de Películas de Internet (Internet Movie Database – imbd.com), el efecto de este documental entre algunas personas es el de apoyar sin reservas la guerra en Afganistán. A modo de ilustración, quisiera citar al crítico que escribe bajo el seudónimo doctorlightning:

Está más allá de toda discusión que tenemos que apoyar a los soldados en Afganistán. Es el cliché de los discursos políticos, pero este film muestra que esto es más que palabras cuando uno le pone una cara humana y un contexto.



*Restrepo* no intenta ni trata burdamente de dar argumentos en relación con que el conflicto en el cual están involucrados los Estados Unidos vale la pena o que deberíamos salir de ahí inmediatamente. Los realizadores dejan que los soldados hablen por ellos mismos y la situación es mucho más reveladora acerca de lo que realmente está ocurriendo allí.

En IMDB hay, desde luego, muchos otros comentarios que subrayan la forma vívida en la cual es presentado el horror de la guerra y que descartan cualquier clase de tono apologético de parte de los directores. Esta disparidad de interpretaciones es un fenómeno común a muchas manifestaciones culturales. En efecto, con una obra como , de Ernst Jünger, sucede algo similar.

Algunos pensamos que este libro es superior al melodrama pacifista de Erich Maria Remarque *Sin Novedad en el Frente*. Aunque algunos ven en *Tormentas de Acero* una reivindicación de la guerra y de los valores marciales, otros encontramos un testimonio literario acerca de una actividad terriblemente humana: realizar el acto de matar de forma premeditada y organizada en nombre y a favor de un estado. Jünger nos arrastra a las trincheras, nos somete a lluvias de morteros, nos muestra no pocas veces los muertos y las heridas, y unas tantas veces a los enemigos: los Tommies, los soldados británicos, e incluso los soldados indios que llegaron al final de la guerra y cuya presencia causó asombro entre los alemanes. La presencia del enemigo es tan fugaz que uno no logra asir la gravedad de su drama. El drama uno lo vive metido en la piel de Jünger, el narrador.

¿Es prejuicio entonces contra *Restrepo* lo que hace variar mi juicio? Tal vez sea mi prejuicio contra el mayor grado de verismo de las producciones de video comparado con el de la literatura. Lo mío es finalmente la sospecha hacia lo que considero un supuesto realismo: uno que, por abstracción del contexto, deja de

ser realista. En *Restrepo* no hay nada “literario”: no ocurre nada fatal. Es muy distinto del film *La Boca del Lobo*, del director Francisco Lombardi. En esta película, un destacamento del ejército peruano en la villa de Chuspi tiene que enfrentarse a un enemigo que no se ve: a un Sendero Luminoso siempre al acecho, sigiloso y terriblemente efectivo. El jefe de la guarnición, sumido en el desespero y el miedo, decide asesinar a miembros del pueblo y bajo sus órdenes sus hombres cometen una masacre.

Nada parecido ocurre en *Restrepo*. En este documental uno no ve a los talibanes, pero sí ve varias veces a oficiales que tratan de persuadir a los hombres viejos del poblado vecino a su puesto de avanzada. *Restrepo* incluso muestra a uno de los soldados cuestionar la torpeza del oficial “de mente abierta” que no logra entender los problemas que le plantean esos hombres viejos. El eco de otro documental lo puede apabullar a uno: “Los corazones y las mentes”

(Hearts and Minds). Es como si uno estuviese viendo una versión reeditada de la guerra en Vietnam, como si todo fuera una repetición de la incapacidad de comprender por qué los insurgentes continúan teniendo apoyo de la población local. Empero, el documental no le da mucho material a la reflexión. El tono burocrático, más familiar, más conocido, el del discurso acartonado del oficial de turno, termina por ahogar la voz de esos extraños sospechosos de colaborar con los talibanes. Son los oficiales y soldados quienes tienen la última palabra.

*Restrepo* lo hace a uno pensar que la capacidad para considerar el punto de vista de todos los involucrados es un lujo de observadores que miran los hechos desde la distancia que otorga el tiempo. Clint Eastwood es el autor de una extraordinaria obra cinematográfica: la puesta en escena de la interpretación de un mismo hecho, la batalla de Iwo Jima,

desde el punto de vista estadounidense, en *La Conquista del Honor* (Flags of Our Fathers), y desde el punto de vista japonés, en *Cartas desde Iwo Jima* (Letters from Iwo Jima). Eastwood pudo aproximarse a ese evento histórico con la perspectiva de más de cincuenta años. Tim Hetherington y Sebastián Junger, los directores de *Restrepo*, han tenido que hacer su trabajo en medio de una campaña militar que todavía no termina. Sería heroico que hicieran lo que hizo Homero: transmitirnos no sólo la voz de Aquiles sino también la de Héctor.

¿Hago yo demandas heroicas? No lo creo. Me limito a sospechar, a criticar, a analizar, a discutir, a resistirme a otorgar una lealtad interpretativa que me figuro más allá de lo razonable. *Restrepo*, con su extraordinario formato verista, me parece una extraordinaria y muy bien lograda pieza de propaganda. ¿Podría uno hacer documentales engranados sin la anuencia de aquellos a quienes uno se engrana? Puedo estar equivocado. El periodista noruego Paul Refsdal también hizo otro documental engranado, *Detrás de las Máscaras* (Behind the Masks), pero con los talibanes. Refsdal nos muestra a los combatientes del otro lado. Los graba luchando contra todos sus enemigos: disparando día a día contra un convoy militar y disparando contra el tedio, involucrándose en juegos elementales como tirar piedras para no morir de aburrimiento. En una secuencia dedicada a la charla que da el líder talibán Darwal a su unidad, *Detrás de las Máscaras* nos abre una ventana para ver el espíritu que los anima, la motivación para estar en armas. Darwal le dice a sus hombres: “Luchamos por nuestra libertad, nuestra religión y luchamos por nuestra tierra sagrada. Estamos luchando por estos objetivos. ¿Cuáles son sus objetivos [los de la OTAN]? ¿Para qué luchan contra nosotros? ¿Están oprimidos? ¿Han sido tratados injustamente? ¿Viven en una dictadura?”

En una entrevista con Michael Hughes, Re-



fsdal afirma que los talibanes, a diferencia de los muyahidines que lucharon contra los soviéticos en los 1980s, parecen más maduros y son mucho más serios. Son más devotos, pero su devoción parece ser mucho más nacional que religiosa. Mientras que los muyahidines tenían el apoyo de Estados Unidos, los talibanes se enfrentan a la coalición militar más poderosa del mundo.

¿Por qué no he de pensar que Refsdal es un propagandista de los talibanes? Tengo que admitir que a Refsdal le concedo más generosamente el beneficio de la duda. Desde 1984, como periodista, ha cubierto el conflicto en Afganistán. Hetherington es periodista gráfico y Junger es autor y documentalista, con amplia experiencia en la guerra en Afganistán, pero mucho menos que la de Refsdal. Lo decisivo para mí tiene que ver con la forma como Hetherington y Junger nos piden que aceptemos una realidad fraccionada, incomprendida y que asumamos luego que hemos entendido algo de ella. Con lo dicho no quiero poner en cuestión el sufrimiento de los soldados que aparecen en el documental. Eso es absolutamente verídico. Lo que no me parece verídico es que Hetherington y Junger posen de apolíticos cuando nos presentan una guerra cuya motivación debemos suponer y no cuestionar. Aquí es donde yo creo que comienza la propaganda.



# Declaratoria 4º Encuentro Nacional de Políticas Culturales Universitarias

Las Instituciones de Educación Superior-IES de Colombia,  
reunidas en Medellín entre el 25 y el 27 de abril de 2012,

Reconociendo la vigencia de la Declaración final del Primer Encuentro Nacional de Instituciones de Educación Superior: *Hacia la construcción de una política cultural*, realizada en el año 2008 en la ciudad de Medellín, así como los insumos y aportes del Segundo Encuentro realizado en Cali en 2009 y del Tercer Encuentro realizado en Bogotá en 2011, y en el marco del *Cuarto Encuentro Nacional de Políticas Culturales Universitarias*, el cual contó con la participación activa de las Instituciones de Educación Superior-IES que suscriben el presente documento:

## Acuerdan que:

1. Es necesario debatir y concertar unos criterios generales para la formulación de Políticas Culturales Universitarias que contribuyan a re-pensar las Instituciones de Educación Superior como proyecto cultural de la sociedad, por excelencia, con el fin de establecer un diálogo más permanente y productivo con los Ministerios de Educación Nacional, de Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones y de Cultura, con el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación-COLCIENCIAS, entre otras instituciones gubernamentales, para que la cultura sea tenida en cuenta como una dimensión sustantiva en las políticas públicas relacionadas con la Educación Superior.
2. El mundo globalizado de hoy, en el que los Tratados de Libre Comercio y la emergencia de mercados competitivos en los ámbitos educativo y cultural amenazan la paz, la democracia y los Derechos Humanos y Culturales, exige que las Instituciones de Educación Superior asuman el país desde su pluralidad y se posicionen en el discurso nacional e internacional, como agentes culturales capaces de agenciar la reflexión y el desarrollo de estrategias y acciones que contribuyan a las soluciones relacionadas con diversos tópicos como las distintas formas de violencia, la cobertura, los impactos y las limitaciones en el acceso a la educación; el reconocimiento de un país intercultural y diverso; las prácticas artísticas y culturales tradicionales y contemporáneas; la salvaguardia del patrimonio cultural, de las memorias y de las identidades; la afectación del medio ambiente, el diálogo entre lo público, lo privado y lo no gubernamental; el desarrollo de la ciencia, la tecnología, la investigación, la innovación y la construcción del conocimiento y el saber, en interacción con lo cultural.
3. La construcción de un proyecto político-cultural para la Educación Superior debe reconocer los contextos de las instituciones educativas y de las regiones que configuran el sentido y la lógica de las prácticas educativas y culturales en cada uno de los

territorios. Los participantes en este 4.º Encuentro Nacional se comprometen a liderar el diálogo regional entre las Instituciones de Educación Superior-IES, para identificar dichas particularidades, enfoques, avances y retos que desde lo cultural, alimentan el proyecto de universidad, de Región y de Nación.

4. El proceso de construcción participativa de una política cultural para la Educación Superior en los ámbitos local, regional y nacional, deberá abocar reflexiones, análisis y la concertación de propuestas a partir de la conformación de una comisión, con representación de los diferentes escenarios culturales del país, la cual formulará un documento preliminar que tenga en cuenta los insumos producidos en los debates generados en las diversas regiones del país, en el que a partir de una metodología clara, se definan unos lineamientos consistentes y coherentes con los resultados de las mesas de trabajo, se acuerden un enfoque y un horizonte temporal para la formulación del Documento Borrador Nacional que será enviado a todas las Instituciones de Educación Superior-IES del país, con el fin de propiciar el debate para los ajustes pertinentes.

El documento se presentará al Pleno Nacional de Rectores convocado por ASCUN, que se reunirá en el mes de octubre de 2012 y a otras instancias donde se tomen decisiones de política educativa y cultural, en procura de su adopción y puesta en marcha en las diversas Instituciones de Educación Superior del país.

Dicho documento deberá fundamentar aportes conceptuales, estratégicos e instrumentales en torno a dimensiones como: universidad-cultura-sociedad; cultura-democracia- construcción y defensa de lo público; universidad-cultura-ciencia, tecnología e innovación; arte-

cultura-formación; dimensión territorial de la universidad como proyecto cultural (local- regional-nacional-internacional); cultura-desarrollo y universidad; producción-circulación y consumos culturales (industrias creativas y culturales); TIC y nuevos retos culturales; culturas-violencias y reivindicación del sentido humanista de la universidad; desarrollo de competencias ciudadanas como insumo para la construcción de ciudadanías culturales en todos los niveles del Sistema Educativo, entre otros, que contribuyan a alimentar las reflexiones y la toma de decisiones en los espacios de política universitaria donde concurren las Instituciones de Educación Superior del país, tales como el Consejo de Educación Superior-CESU; la Asociación Colombiana de Universidades-ASCUN; el Consejo Nacional de Acreditación-CNA; el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; la Comisión Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior-CONACES, y en los escenarios de discusión que se creen en torno a la reforma de la Ley General de Educación Superior-Ley 30, entre otros.

5. Las Instituciones de Educación Superior-IES del país, presentes en este Encuentro, contribuirán a generar un debate público sobre el papel de la cultura en la educación superior que permita el reconocimiento y apropiación de los sentidos, experiencias,

visiones y retos, que favorezcan la interlocución, el diálogo y la construcción colectiva de la universidad como proyecto cultural por excelencia, e incidan en las transformaciones curriculares y reformas universitarias que sean impulsadas institucionalmente y sectorialmente, por todos los medios institucionales y canales disponibles.

Dada en Medellín el 27 de abril de 2012.

Suscriben el presente acuerdo, los delegados de las siguientes Instituciones de Educación Superior-IES:

Colegiatura Colombiana, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Corporación Universitaria UNITEC, Escuela de Ingeniería de Antioquia, Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango, Fundación Universitaria Bellas Artes, Institución Colegio Mayor de Antioquia, Institución Universitaria de Envigado, Instituto de Estudios Regionales -INER-, Instituto Tecnológico Metropolitano -ITM, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Universidad Católica de Cali, Universidad Católica de Oriente, Universidad CES, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Universidad Cooperativa de

Colombia, Universidad de Antioquia, Universidad de Caldas, Universidad de Ibagué, Universidad de La Guajira, Universidad de Nariño, Universidad del Atlántico, Universidad del Norte, Universidad del Quindío, Universidad del Tolima, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Universidad EAFIT, Universidad Industrial de Santander, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Universidad Nacional de Colombia (sedes Bogotá y Medellín), Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín), Universidad San Buenaventura (Bello), Universidad Santo Tomás, Universidad Sergio Arboleda, Universidad Tecnológica de Pereira y la Asociación Colombiana de Universidades-ASCUN-.



## Los caminos largos y culebreros del altermundismo

Gabriel Restrepo\*

Celebro la edición del libro *Una estrategia Altermundista*, de Gustave Massiah y la presencia en este foro de Elisa, coinspiradora y compañera de ruta del autor, lo mismo que de mi colega Héctor Moncayo, con quien compartiera vecindades académicas y vitales. Felicito a la vez al querido amigo director de *La Carreta*, César Hurtado, quien se hurtó por fortuna para nosotros a la a veces trillada senda sociológica para aventurarse en estas lides editoriales. La muestra: un libro de esplendor en su porte y en su contenido, indispensable para quienes queremos escudriñar sendas hacia una sociedad distinta y que se suma a una colección de lujo para comprender a la sociedad colombiana en su entorno global.

Yo diría que el libro está escrito con aguda mentalidad cartesiana, si no fuera porque la dualidad mente y espacio del formidable pensador y escritor francés es algo que el mismo autor Massiah comprende como uno de los obstáculos epistemológicos para iniciar el giro copernicano de la época, de modo preciso porque sabemos hoy que la llamada “objetiva” arrastra el dejo de la semántica del amo que ha regido desde el neolítico y es una que al tajar a la naturaleza pensante de la naturaleza pensada la desentraña en esa exterioridad mecánica que conduce, lo sabemos, a una entropía fatal, sea



por muerte súbita mediante estallido nuclear en cadena, sea por muerte lenta por calentamiento global.

Para quienes no hemos tenido oportunidad de seguir de cerca la saga de los foros mundiales, el

\* Profesor emérito Universidad Nacional.



libro proporciona no sólo un cerebral recuento de los mismos, paso a paso, sino que además los enfoca de modo genealógico en el marco del surgimiento, desarrollo y crisis del capitalismo y del neoliberalismo en afinada visión de larga, mediana y corta duración con una pluralidad de fuentes y de perspectivas que, quiero subrayarlo, es por fortuna distante en tono y en contenido de los catecismos que debimos padecer en los años sesentas y setentas, con las secuelas andrajosas, no vacilo en decirlo, de las recitaciones mecánicas de empobrecidos catecismos de militancia vana y muchas veces más perjudicial que el oprobio contra el que parecían combatir.

Es, no lo dudo, el fruto de la madurez de un pensamiento que a veces se aguza más con las derrotas, tantas que hemos visto, que con los éxitos, hasta ahora precarios, pero que constituyen un indicio de lo posible y de lo probable. Lo mismo quiero decir del encuadre general del diagnóstico, del paso y repaso meditado por el saldo de las experiencias, del catálogo de aquellos hitos que no podemos perder de vista, como el legado de las cuatro generaciones de derechos humanos y, no menos importante, de cierta serenidad que observo en el diseño de las

estrategias de paso, ante todo por la sabiduría de aceptar las diferencias. Creo que el autor responde a una exigencia cardinal de nuestro tiempo: pensar es ya actuar: ir hasta el fondo de los fenómenos es dilucidar el campo de operaciones y transformaciones que ajuntan el deseo y la lucidez.

Quisiera compulsar en este breve espacio mis propias meditaciones, de muchos años, con el estímulo provocado por el extraordinario libro para calibrar al mismo tiempo la magnitud de la tarea. Lo hago a partir de una de las dimensiones de la teoría dramática de la sociedad que estoy elaborando, aquella que se refiere al dilema mayor de nuestro tiempo.

No podemos engañarnos en torno a la magnitud de la tarea que tenemos entre manos en el horizonte del mundo contemporáneo. Pues no sólo se trata de escudriñar un pasaje del capitalismo a otra forma social planetaria, sino de cerrar cuentas con todo el camino de la llamada evolución humana. El autor es en este sentido aplomado, como cuando retomando la reflexión de Wallestein, cifra el pasaje de una era a otra en al menos tres o cuatro décadas, yo añadiría: hasta que sepamos celebrar con los bicentenarios del fin de la esclavitud el cese de la neo-esclavitud mental que opera por el sutil amaestramiento de nuestros deseos y con ello de nuestra razón. Pues la tarea consiste, como ya lo han dicho muchos pensadores, en amaestrar al Amo.

Estamos, es mi diagnóstico, nada menos que en el paso de la domesticación local del neolítico, que se extiende a cerca de 8.000 años, a la domesticación global del capitalismo, en el límite entrópico del mismo, que sólo se puede salvar si hallamos el pasaje que responda a las utopías de Moro, con su acento en la educación, y la de la *Nueva Atlántida*, con su énfasis en la ciencia y en la cultura.

En mis términos, lo que vincula el instante de la domesticación local del neolítico al complejo presente signado por la domesticación global de la especie, que denomino como obra negra de la construcción de esa casa y sociedad salomónica universal, como quería el utópico inglés, es la permanencia de un paradigma, el que denomino cibernético imperial, caracterizado por la transformación de energías en información y control; estructuras de redes o molares; saberes instrumentales; centros que apropiaron expropiando; uso de pedagogía y del poder mediático como instrucción o doma centrada en adecuar respuestas a mandatos imperativos; violencia (mil millones de habitantes sometidos a ella, según indica Messiah); provocación de resistencias para cooptarlas; ética de justicia abstracta; subordinación en modos de dominación, explotación y sujetamiento psíquico; reducción de los mundos de la vida al mundo jerárquico de los sistemas sociales; predominio de saberes discretos tecno-científicos sin responsabilidad social y ecológica.

A este paradigma podríamos oponer otro que ha existido por tradiciones de sabiduría en distintas partes del globo, no obstante subordinado, uno que llamo eco-bio-sófico, saber de la vida y dador de vida en la casa global, fundado en tramas o estructuras rizomáticas y moleculares; centros excéntricos; psicagogía y mistagogía; predominio de la pregunta como fundamento dialógico; combinación de ética de justicia abstracta con *epiqueia* o ética de la benevolencia, la piedad y el cuidado; disidencia; multitud y no masa: solidaridad redistributiva; subordinación del mundo de los sistemas sociales a los mundos de la vida naturales y sociales; reconocimiento a través de la anagnórisis y de la no violencia; sabiduría más que yuxtaposición de saberes instrumentales; privilegio de la cultura y de la educación con fundamentos espirituales e integrales subordinando la instrucción tecnológica unilateral.

Al considerar como prometedores los horizontes de las acciones estratégicas formulados por Gustave Massiah, por mi parte propongo algunos interrogantes para discutir en la agenda de la acción, algunos de los cuales configuran la bitácora de lo que será mi épica personal dentro de algunos años.

¿Cómo pasar de una perspectiva de masa a otra de multitud o, en otros términos, a una de resistencia homogénea a una de *disidanza* heterogénea que, empero, no se disuelva en lo aleatorio en tanto ha de mantener una consistencia programática y estratégica?

¿Cómo des-aprehender de la violencia como partera de la historia y en sentido contrario cómo aprender la acción directa y persistente de la no violencia con todo su sentido de introspección crítica y reflexiva y de perseverancia, cura de sí mismo, con lucidez simbólica en su acción externa?

¿Cómo potenciar la estrategia creadora y pedagógica del humor y del carnaval para despojar a las creencias que sostienen el actual estado del mundo de su naturalidad, o en otros términos qué tipo de *performances* estéticas y lúdicas pueden emplearse para conjuntar voluntades en dirección a otro mundo?

¿Cómo podemos llevar el distanciamiento brechtiano, la crítica a la ilusión de las artes, la deconstrucción, el diagnóstico de Foucault en torno al biopoder y al sujetamiento, las contribuciones de Deleuze y de otros a la distinción entre lo molar y lo molecular, a estrategias de *encantador desencantamiento* de los fundamentos semánticos del poder contemporáneo y a una reconstitución del deseo tanto de individuos como de sujetos?

¿Qué tipo de pasaje, *passover*, se puede diseñar con el balance debido entre continuidad y cambio o,

con lo mejor del concepto hegeliano de *aufheben*, superar conservando, para el trazo de un camino que ha de ser inédito, en pasajes que han de ensayarse primero a escalas nacionales, pero con resonancia mundial?

Al formular estas preguntas, rindo homenaje al autor porque su lucha por las ideas es ya una lucha por la transformación de nuestros horizontes.

Ciudad Universitaria, junio 5 2012



## Epicentro del oficio literario

Carlos Arturo Gamboa B.\*

El trabajo con la literatura y desde la literatura, hizo presencia este año en la 25ª Feria Internacional del Libro realizada en Bogotá, con el sello editorial de la Universidad del Tolima, abordando el género poético, el ensayo crítico-reflexivo, la investigación en el marco de la crítica literaria, las propuestas del taller de creación y el resultado de proyecto de investigación que relacionan la literatura y la pedagogía; conformando un amplio espectro cuyo epicentro es el oficio de la literatura. A continuación se comentan estos trabajos.

### I

La poesía sigue en escena, y que bueno que en la academia se resalte el proceso de creación poética y no la relegue como suele suceder con muchos sellos editoriales. Esta vez presentamos el texto del profesor Jorge Ladino Gaitán titulado *Buzón de naufragios*, libro que abre su mundo significativo con la imagen de un acrílico sobre lienzo: *Cabra roja entre pájaros negros*, de Diego Fernando Céspedes, pintor tolimense. Esta carátula juega en una doble dimensión, primero reivindica la labor artística de este nuevo pintor y segundo, se establece como indicio de las isotropías centrales del libro, mostrando a un hombre desgarrado, atado a una carga histórica de dolor y rodeado de cuervos y buitres que parecen esperar el deceso final



para saciar su instinto depredador, evocación que remiten al tema benjaminiano de la imposibilidad de avanzar hacia un futuro de emancipación pues aún nuestros muertos no han sido vengados, autor que jugará un papel central en esta tragedia poética; y es precisamente la famosa Tesis IX de Benjamín, *Sobre el concepto de la historia* la que sirve como

\* Director (e) Centro Cultural Universidad del Tolima

epígrafe, junto a una cita de Gabriel Vásquez, esta vez anunciando un Ángel de la historia ubicado en el contexto colombiano, porque en palabras de Ladino:

La sangre se escribe para atrás,  
con arterias en la raíz del espanto.  
Se asoma al futuro, paso inútil.  
Volver atrás... siempre, siempre.

Y se evidencia el clamor de una historia petrificada en el tiempo del horror, una condena cuya imposibilidad de tejer salidas, nos recuerda, apenas entre la bruma de nuestro propio espanto que:

Hay tumbas abiertas,  
crímenes insepultos y vigilias en busca de sus fantasmas.

Ese es el panorama que recorre ese Ángel Benjamiano, como para confirmar la tesis del hombre que prefiero un disparo a la vergüenza; esa es la ruta desoladora por una geografía del miedo, en donde en lo rural:

El bosque cruje bajo la luna espantada.  
Nadie, sin embargo, ha rozado sus cortezas.  
“Extraña ecología” -murmuran sus hojas-  
“talar hombres en vez de árboles”.

O en lo urbano, porque nuestra tragedia no respeta los límites de la modernidad, la ciudad también está condenada a acumular los festines de la nación de la ira. Allí en la ciudad:

El otro no se da cuenta,  
no percibe el asco,  
las calles feriendo llagas por monedas.

Y así, volando, oteando desde las alturas el Ángel observa y levanta un inventario de miserias, pero no se niega a ironizar nuestras sandeces culturales,

nuestras facilidades para suplantar el dolor con un discurso, para levantar monumentos y así evitar hacer justicia; nuestra fe ciega en la religión, una de las esclavitudes que nos heredara España:

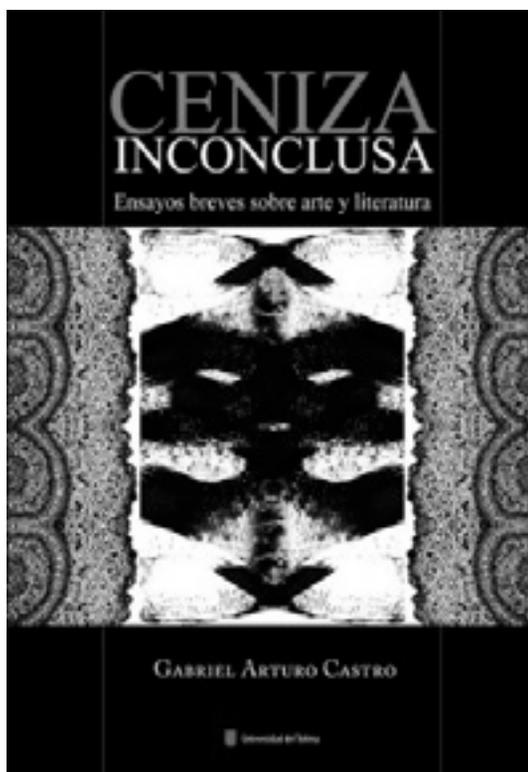
El Ángel de la Historia palidece,  
no es asombro ni repulsión,  
alguna droga en el agua bendita,  
algún cura ofertando sus alas en la misa de siete:  
- “Levanten todos sus carteras”.  
- “Las tenemos levantadas hacia usted, señor”.  
- “¡Comience la subasta!”.  
No es hora aún Ángel Drogado,  
huye a otra tierra, a otro infierno.

Ahondar más en este texto espléndido de imágenes, sería un arduo trabajo, pero quizás este ejercicio poético sea, como muchas otras formas de narrarnos, una posibilidad catártica para evitar que el olvido total de la esperanza nos termine de hundir en las piscinas rojas de la historia nacional, y el riesgo es perturbador, porque como lo dice Ladino:

Nadie vendrá a recogernos.  
Quedan las metáforas:  
ortopedias del lenguaje,  
caminar otra vez al filo de la hoja,  
agitar los brazos a cada silencio que desputna.  
El poema se abisma, se quiebra,  
tampoco habrá de salir ileso.

## II

El docente catedrático, poeta y ensayista Gabriel Arturo Castro se hace partícipe de la colección con su compilación de ensayos reflexivos *Ceniza inconclusa*, en donde, a partir de un elaborado laberinto de conexiones guiadas por el gusto estético del autor, en eso que Harold Blomm llamara “la angustia de las influencias”, y que Gabriel Arturo usa como pre-texto para presentarnos sus miradas



sobre diversos autores y temas que le son caros; pero también para reflexionar sobre el arte en sí mismo, sobre la estética y sus tiesuras contemporáneas.

Conocedor de la tensión que habita el universo poético, el autor nos pasea por otros mundos, ayudándonos a desentrañar las posibilidades del poema, más allá de la fácil lectura o del lugar común; porque para Gabriel Arturo la escritura “irrumpe desde un estado permanente de vigilia, de guardia nocturna frente a los avatares del oficio...”, que une el mito y el rito, que asoma el misterio de lo humano divinizado y se rehace cada día en el silencio, ese silencio que asimila el autor a un gesto litúrgico porque es:

(...) renuncia, correspondencia, relectura, meditación, vínculo mágico, identidad con el infinito vacío, sensibilidad, reserva, elección, alejamiento del ruido, de lo vociferante, del escándalo de la moda imperante,

del grito tosco y dominador de la condición humana, la exhibición, la superficialidad, la diversión, el pasatiempo, la especulación, la evasión, las realidades fragmentadas para siempre, lo efímero, lo inconsistente, lo que podríamos llamar *la gramática de lo inhumano*.

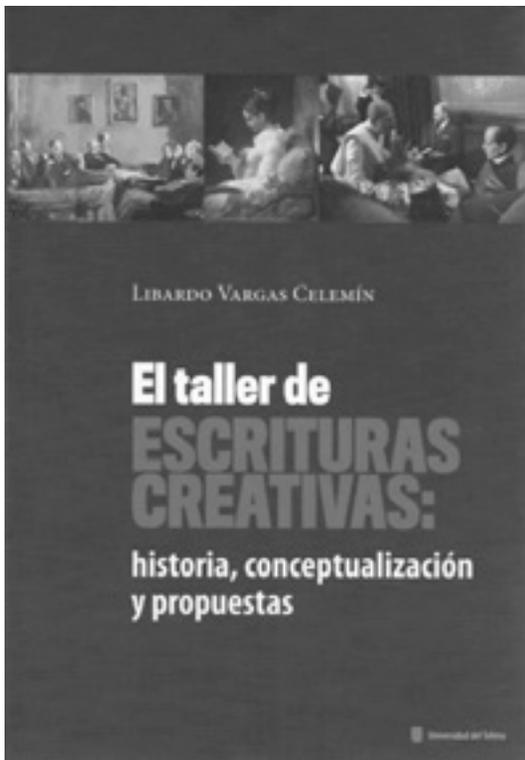
Por eso encontramos entre estos ensayos y reflexiones, miradas que invitan a renovar la lectura de autores como Horacio Quiroga, Aurelio Arturo, García Lorca, Kafka, Rojas Herazo y otros más cuya dimensión estética los convierte en referente de infinitas interpretaciones. Así mismo, a manera de pinceladas decantadas, encontramos breves escritos en donde el autor nos provoca con reflexiones sobre el sentido del arte, de la imagen, de la estética, la palabra, como si quisiese adobarnos un inventario para el que se atreva a deambular por el complejo mundo de la creación.

Para aquellos que hemos tenido el placer de compartir espacios distintos con el autor de *Ceniza inconclusa*, no es nuevo descubrir sus temas recurrentes, su constante reflexión sobre los procesos de la estética, y su sintonía con el universo poético. De ahí que sólo restaría repetir aquellas palabras de María Zambrano, una de sus cómplices consentidas:

Lo escrito, escrito está. Más no todo ello indeleblemente. Se borran los escritos por sí mismos, o por obra de las circunstancias. El clima, la atmósfera misma, algún polvillo que cae del cielo borra lo escrito: títulos, inscripciones, sentencias caen. Mientras dura un ciclo histórico hay palabras que permanecen en una determinada visibilidad y que corren de boca en boca; son los tópicos de esos siglos.

### III

El profesor Libardo Vargas Celemín, cuya experiencia en la consolidación y dirección de talleres



de creación literaria ha dejado un legado en la Universidad del Tolima, esta vez nos ofrece un texto fruto de sus investigaciones y experiencias cuyo título se presenta por sí mismo: *El taller de escrituras creativas. Historia, conceptualización y propuestas*, con el cual creemos se llena un vacío en cuanto a este ejercicio tan vital en estos tiempos cuando la escritura se metamorfosea y muchos docentes lanzan improperios frente al escaso nivel escritural en todos los ámbitos, sobre todo en programas de pregrado cuyo insumo esencial es la palabra escrita. El libro empieza por hacer un recorrido histórico de la evolución del taller literario en la escena de Centro y Suramérica, así como los aportes de Europa y su tradición en la tertulia e incluso planteando el debate inacabado de la posibilidad de la enseñanza a través de cursos de escritura creativa, muy propios de la tradición académica norteamericana. Este panorama ubica y rescata la tradición del taller literario que desde

mediados del siglo xx se ha posicionado como un ejercicio colectivo alrededor del cual se ha potenciado la creación literaria.

El segundo capítulo del libro plantea la relación creatividad y literatura, sin dejar de lado las diferentes concepciones epistémicas que sobre creatividad se han elaborado desde distintas escuelas del pensamiento, para terminar aproximando un concepto sobre la creatividad literaria. Seguidamente el autor construye una definición sobre el taller literario haciendo énfasis en los principios y procesos, diríase universales, que constituyen la esencia y el desarrollo del mismo, para de esa manera desencadenar un tema objeto de no pocas contradicciones como es el de posibilidad de unas didácticas de la escritura literaria.

En un quinto apartado Libardo Vargas, liado a la propuesta de una didáctica de los géneros, nos ofrece un panorama amplio sobre elementos constitutivos del plano de la historia y el discurso de los diferentes géneros literarios, que a mi juicio constituyen una caja de herramientas vital para el docente y los estudiantes partícipes de procesos de formación en escritura, no sólo literaria.

La tercera parte del libro ofrece una compilación de ejercicios, actividades y ejemplos, que a manera de estrategias pedagógicas posibilitan su aplicación en distintos escenarios del trabajo con la escritura y que un docente puede fácilmente adaptar a los ritmos y necesidades en un contexto determinado, que se acompaña con un dossier de textos de creación y reflexión literaria de distintos autores que amplían la lectura del texto y conducen a nuevas exploraciones.

#### IV

La siempre necesaria crítica, tan vital para la consolidación de una tradición literaria nacional, nos



ofrece el texto *De la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia: Aproximación analítica sobre algunas características estéticas presentes en la novela El síndrome de Ulises, de Santiago Gamboa*; texto escrito por Carlos Arturo Niño Rojas; producto de una tesis de grado laureada por la Facultad de Educación de la Universidad del Tolima y en donde, en palabras del autor, se abordan: “dos grandes aspectos: el de estructuración compositiva o propuesta de escritura, y el de contenido o proyección temática”.

Como es propósito del trabajo, se empieza por abordar esa tensión aún no resuelta entre modernidad y posmodernidad, abarcando por supuesto, los legados del modernismo en la literatura, los aportes de las vanguardias, las mutaciones culturales que bifurcan el sentido mismo de la modernidad, para de esa manera plantear el surgimiento del paradigma de la posmodernidad.

En ese mismo sentido Carlos Niño rastrea el surgimiento de la estética moderna en Colombia y la apertura desde lo artístico a unas nuevas propuesta posmodernas que se asientan sobre la reformulación de antiguas técnicas narrativas, el pastiche, el bricolaje, el sentido *light* de condición humana y demás elaboraciones que de alguna manera le abren nuevas posibilidades al sentido de narrar un tiempo que ya no es moderno, pero que tampoco ha sido definido o atrapado en la definición.

De ahí en adelante el texto se centra en abordar la novela de Santiago Gamboa, desde distintos tópicos de análisis literario, ya sea partiendo de elementos pos-estructuralistas como los enfoques de Genette, hasta aquellos vestigios potenciados desde la posmodernidad como el uso del cliché, el juego, la ironía y la intertextualidad. Así mismo se aborda la intrascendencia como forma de asumir el mundo narrativo, como lo explica el mismo Carlos Niño:

(...) una particularidad relevante que se observa en el uso de los recursos narrativos dentro de algunas expresiones posmodernas como la novela escogida, es un tipo de descripción con un máximo de referencias directas, lo cual es apoyado por aquel tipo de lenguaje que, como ya se ha dicho, no comporta demasiada elaboración. La no mediación del lenguaje poético, esto es, la ausencia de recursos narrativos que procuran mejor la descripción cotidiana y una narración escueta, tiene un propósito deliberado que es la desublimación de lo que supone profundidad o pesadez (en este caso, la conflictividad interior de Esteban) acudiendo a la igualación de lo trivial con la condición disfórica del ser, y que al no connotar angustia, se hace leve o transmite intrascendencia.

Y de esa manera al final propone el autor un acercamiento comparativo entre la pauta artística moderna y la reciente proposición estética posmoderna,

como es de esperar tomando como referencia *El síndrome de Ulises*, y de esa manera retornos una lectura que él como juicioso decodificado nos ofrece como conclusiones, y que como todo estudio literario, esperamos se convierte en insumo para nuevas discusiones.

## V

Finalmente, presentamos el texto *Literatura y escuela. Aproximación al canon literario formativo y sus pedagogías*, el cual es fruto del esfuerzo de un grupo de investigación integrado por las tutoras del Instituto de Educación a Distancia: Myriam Molano, María Dilia Varón, Nidia Méndez Hidalgo, Blanca Ligia Quintero, Zoila Rosa Amaya y Carlos Arturo Gamboa, quienes bajo el modelo de investigación formativa y provocados por la necesidades de plantearnos preguntas en torno a la poca renovación de las lecturas literarias en la



educación básica primaria y secundaria, emprendimos un rastreo por las Instituciones Educativas de Cundinamarca y Tolima, con el fin de proponer nuevas rutas en la redefinición del canon literario formativo y la re-construcción de propuestas pedagógicas que permitiesen oxigenar las posibilidades de la enseñabilidad de la literatura, tan desamparada en tiempo de competencias e indicadores.

En ese sentido, el libro abre proponiendo las tensiones propias de la investigación en literatura, la relación escuela-literatura, y por supuesto el debate en torno al concepto de canon literario cuya vigencia permite actualizar una discusión epistémica. Seguidamente, se esboza un modelo de investigación construido desde los escenarios de la investigación formativa, que se plantea como otra opción para indagar sobre los sucesos en los campos de la acción pedagógica y para buscar soluciones que verdaderamente impacten en el quehacer de la escuela, superando el síndrome de diagnóstico que saturan los entornos educativos, pero que no lo transforman.

Los capítulos restantes dan cuenta de los resultados obtenidos en los escenarios de Bogotá, Girardot y tres municipios del Tolima (Ibagué, Chaparral e Icononzo), en donde por medio de ejemplos concretos sobre la experiencia investigativa se muestra los hallazgos en torno a la poca actualización de los cánones literarios formativos en la escuelas y colegios, así como la escasa innovación y creatividad que aún permea el trabajo docente de la enseñanza de la lengua castellana y la literatura. En palabras del investigador Carlos Castrillón, estas miradas sistematizadas amplían el marco de la discusión porque:

La metodología, los instrumentos y los criterios de verificación del papel del canon en la Escuela son adecuados al propósito, así como el soporte conceptual y la bibliografía que lo avala. Además, como es común

en este tipo de investigaciones, el equipo de trabajo es amplio y diverso. Para mayor claridad de lo que se quiso indagar, la investigación apela a metodologías múltiples, como la estadística, el testimonio, la hermenéutica y el estudio de casos, lo cual provee al lector de un conjunto diverso de perspectivas.

En ese sentido, el texto *Literatura y escuela* se publica como resultado de tres años de investigación apoyada por el Comité Central de Investigaciones y el Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima, y deja un espacio abierto para dos proyectos más que surgieron de esta fase, y que se encuentran en ejecución, los cuales abordan los temas específicos de la renovación del canon literario formativo en el género poético y el género de la mini-ficción.

#### Coda

Se reseñan de esta manera cinco títulos de diversos enfoques, los cuales esperamos contribuyan al debate necesario que los temas provocan y sugieren, ya que como comunidad académica en permanente construcción, es vital que los textos no sólo se

conviertan en motivos de orgullo institucional frente a escenarios como el que hoy nos convoca, sino que además circulen por los entramados de la discusión entre docentes, estudiantes y la sociedad, con lo cual quedará completa la misión editorial de la Universidad del Tolima.

#### Bibliografía de referencia

- Castro, Gabriel Arturo. (2012) *Ceniza inconclusa*. Universidad del Tolima. Ibagué.
- Gaitán Bayona, Jorge Ladino. (2012) *Buzón de naufragios*. Universidad del Tolima. Ibagué.
- Gamboa Bobadilla, Carlos Arturo / Molano, Myriam / Varón, María Dilia / Quintero, Blanca Ligia / Méndez, Hidalgo Nidia / Amaya, Zoila Rosa. (2012) *Literatura y escuela. Una aproximación al canon literario formativo y sus pedagogías*. Universidad del Tolima. Ibagué.
- Niño Rojas, Carlos Arturo. (2012). *De la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia: Aproximación analítica sobre algunas características estéticas presentes en la novela El síndrome de Ulises, de Santiago Gamboa*. Universidad del Tolima. Ibagué.
- Vargas Celemín, Libardo. (2012) *El taller de escrituras creativas. Historia, conceptualización y propuestas*. Universidad del Tolima. Ibagué.

